

ARGENTINA

MÁS DE DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA

Felipe Pigna (Coordinador)

Julio Bulacio | Guillermo Cao | Marta Dino | Carlos Mora



Agradecemos la colaboración de Mónica Vallejos, Facundo y Lautaro Porras.

Nuestro reconocimiento especial a Quino y a la Fundación Ricardo Carpani, y a Hermenegildo Sábat por su dibujo inédito.

Las fotografías del capítulo 11 se publican por cortesía del diario *La Nación*.

Diseño de tapa: DiseñoFrías.

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del IGN –Ley 22.963–, y fue aprobada por el expediente GG10 1187/5 con fecha mayo de 2010.

© A-Z editora S.A.

Paraguay 2351 (C1121ABK)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

(011) 4961-4036

contacto@az.com.ar



Libro de edición argentina

Hecho el depósito según la Ley 11.723

Derechos reservados

Argentina, más de doscientos años de historia / Felipe Pigna ... [et.al.] ;
coordinado por Felipe Pigna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
AZ, 2013.

E-Book.

ISBN 978-987-35-0161-6

1. Historia Argentina. 2. Enseñanza Secundaria. I. Pigna, Felipe II. Pigna,
Felipe, coord.

CDD 982.071 2

Índice

1. Disputas por la organización del Estado

Antes de Mayo

La Revolución de Mayo

El camino hacia la Independencia

Independencia y federalismo

Las nuevas unidades productivas

Los intentos de organización estatal

El proyecto federal

La Confederación rosista

Segundo gobierno de Rosas

La Generación del 37

El pronunciamiento de Urquiza

La formación de la clase dirigente

Ideas de una época

Imágenes de una época

2. La incorporación en el mercado mundial

Después de Caseros

La organización nacional

La economía primaria exportadora

Régimen de distribución y propiedad de la tierra

La Generación del 80

Transformaciones en la sociedad: el impacto inmigratorio

El surgimiento de los partidos modernos

La presidencia de Juárez Celman

Los orígenes de la oposición

Ideas de una época

Imágenes de una época

3. Hacia la reforma electoral

La modernización rural

Desarrollo urbano

Las presidencias del período

Surgimiento de los sectores medios

El movimiento obrero entre 1890 y 1910

La reforma electoral

La Argentina frente a la Primera Guerra Mundial

Ideas de una época

Imágenes de una época

4. La ampliación de la ciudadanía

Límites del reformismo radical

Las presidencias radicales

La década infame: el fraude económico

La crisis liberal y el nacionalismo

El golpe de 1943

Ideas de una época

Imágenes de una época

5. El peronismo

El movimiento obrero

La campaña de Perón

Los sindicatos y el poder político

El Estado empresario

Política social

La crisis del modelo peronista

La política exterior

La Constitución de 1949

La oposición

Debilitamiento y caída

Ideas de una época

Imágenes de una época

6. Dictaduras y democracias restringidas

La Revolución Libertadora

El desarrollismo

Presidencia de José M. Guido

Presidencia de Arturo Illia

La Revolución Argentina

Ideas de una época

Imágenes de una época

7. El regreso del peronismo

Gobierno de Héctor J. Cámpora

Perón presidente

Gobierno de María Estela Martínez de Perón

La cultura de los 70

La intervención militar

Ideas de una época

Imágenes de una época

8. La última dictadura militar

La Argentina en 1976

El proyecto económico de la dictadura

El mundial 78 y su impacto en la sociedad

La “apertura” de Viola

Los organismos defensores de los derechos humanos

Gobierno de Leopoldo F. Galtieri

La economía después de Martínez de Hoz

La política cultural de la dictadura

La cultura subterránea

Transformaciones en el poder económico

El retiro ordenado a los cuarteles

Ideas de una época

Imágenes de una época

9. La vuelta a la democracia

La campaña electoral

El triunfo

La afirmación de la democracia

La deuda externa heredada

El Plan Austral

La política gremial

El juicio a las Juntas

El Congreso Pedagógico Nacional

El Punto Final, los carapintadas y la Obediencia Debida

Las elecciones de 1987: la derrota radical y el triunfo peronista

El “Plan Primavera”

Estallido social y alejamiento de Alfonsín

La cultura durante la presidencia de Alfonsín

Ideas de una época

Imágenes de una época

10. La continuidad democrática

La Argentina frente al nuevo panorama político y económico mundial

La apertura de la economía

Un cambio de mentalidad

De los indultos a los “escraches”

Crimen y política

La alineación con los Estados Unidos y la reconciliación con Gran Bretaña

La sociedad en los tiempos del menemismo

Democracia y elecciones

Ideas de una época

Imágenes de una época

11. De la crisis al Bicentenario

Presidencia de Fernando de la Rúa

La crisis de 2001

Las organizaciones sociales

Las alternativas económicas a la “convertibilidad”

El proceso de concentración en la industria y el campo

La distribución económica

Presidencias de los Kirchner

Segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner

Ideas de una época

Imágenes de una época

Bibliografía

Sin la historia, que es la escuela común del género humano, los hombres andarían desnudos de experiencia y, usando solo de las adquisiciones de la época en que viven, andarían inciertos, de errores en errores.

Bernardo de Monteagudo

DISPUTAS POR LA ORGANIZACIÓN DEL ESTADO

- EL PROCESO REVOLUCIONARIO
- LOS NUEVOS MODOS DE PRODUCCIÓN
- EL PROYECTO LIBERAL UNITARIO
- LA CONFEDERACIÓN ROSISTA
- LA GENERACIÓN DEL 37



Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810. Óleo de Pedro de Subercaseaux.

El proceso revolucionario abierto en 1810, tendiente a consolidar la independencia política, constituyó un desafío para la nueva clase dirigente

criolla. De allí en adelante se vería hasta qué punto esta se encontraba dispuesta a llevar los cambios hacia otras áreas, como la económica y la social, y a utilizar el poder político, económico y militar para lograr una sociedad más igualitaria y moderna.

ANTES DE MAYO



A partir de la institución del Virreinato, el poder económico y político de Buenos Aires creció notablemente. El monopolio impuso restricciones que llevaron a que en la región se desarrollara un activo contrabando, principal fuente de ingresos de muchos porteños.

comercial más importante entre las colonias que España poseía en el sur del continente americano.

El Virreinato supuso una nueva organización de los territorios coloniales de esta parte del continente. El auge del comercio de la nueva ciudad-puerto (Buenos Aires) favoreció el desarrollo económico del Litoral, respaldado por su riqueza ganadera.

El **monopolio** fue mantenido por España, por lo que, en los años anteriores a mayo de 1810, se incrementó el contrabando de manufacturas

Al comenzar el siglo XVIII, una nueva dinastía se hizo cargo del trono español: la de los Borbones. Con el objeto de reorganizar el orden y el poder imperial, la nueva casa reinante inició una política de reformas administrativas y económicas.

Las “reformas borbónicas” se extendieron a las colonias y modificaron la relación entre estas y España.

Una de las medidas de mayor importancia adoptada por los Borbones fue la creación, en 1776, del Virreinato del Río de la Plata. A partir de este hecho y del desarrollo de la actividad marítima, Buenos Aires aumentó rápidamente su población, consolidó su estructura urbana y se transformó en el centro

provenientes de Inglaterra. La primera revolución industrial, iniciada algunas décadas antes, favorecía la llegada de gran cantidad de artículos ingleses hasta las colonias hispanoamericanas.

GLOSARIO

monopolio español: política económica impuesta por España a sus colonias que consistía en que estas solo pudieran comprar y vender productos a la metrópoli.

Esta fue una de las causas del crecimiento de la población de Buenos Aires (que, hacia 1810, llegó a contar aproximadamente con 40 mil habitantes) y de la prosperidad de los comerciantes porteños y de los hacendados de las zonas rurales cercanas a la ciudad que, a partir de ese

momento, se convertirán en un grupo de poder de extraordinaria influencia política. Este poder económico y político será mantenido por la elite porteña a lo largo de toda la historia argentina.

En Buenos Aires, hacia 1810, la casi inexistencia de autoridades españolas peninsulares y la necesidad de reemplazar el régimen económico monopolista por el librecambista (objetivo perseguido por numerosos comerciantes y hacendados) llevó a grupos destacados de la población porteña y criolla a impulsar un movimiento revolucionario. En España había caído una Junta de Gobierno, llamada “Central”, que reemplazaba al rey de España, prisionero de los franceses.

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE AMÉRICA EN 1810



LA REVOLUCIÓN DE MAYO



Las disputas entre Francia e Inglaterra se relacionan mucho más con el proceso de la Revolución Industrial y la lucha por el dominio del mercado europeo que, como suele decirse, con las ambiciones personales de Napoleón, que aparece en la imagen. Para ambas potencias, era clave el control económico de Europa.

En Buenos Aires, los grupos económicos se fueron dividiendo en dos fracciones: los comerciantes monopolistas y los ganaderos exportadores. Los comerciantes españoles querían mantener el privilegio de ser los únicos autorizados para introducir y vender los productos extranjeros que llegaban desde España. Estos productos eran sumamente caros porque España, a su vez, se los compraba a otros países como Francia e Inglaterra para después revenderlos en América. En cambio, los ganaderos americanos querían comerciar directa y libremente con Inglaterra y otros países que eran los más importantes clientes y proveedores de los productos de esta región. España se había transformado en un caro, ineficiente y, por lo tanto, innecesario intermediario.

Las noticias sobre la situación en España llegaban por barco con dos o tres meses de atraso; muchas veces, la imaginación popular reemplazaba la escasez de información con rumores y fantasías, alterando el clima tranquilo y aburrido del virreinato. “Fernando fue asesinado”, “Napoleón se rindió”, “Volvió Fernando”, “Cayó la Junta de Sevilla”. Todo era posible hasta que llegaran los barcos con las confirmaciones o las desmentidas del caso. En este marco, el 13 de mayo de 1810 arribó al puerto de Buenos Aires la fragata inglesa Juan Paris trayendo mercaderías y una noticia grave: la Junta Central de Sevilla, último bastión del poder español reconocido por los americanos, había caído en manos de los franceses.

En un principio, el virrey Cisneros trató de ocultar las novedades, pero

circulaban tantos rumores que finalmente tuvo que admitir la realidad en una proclama del día 18 de mayo, con la que intentaba calmar los ánimos.



Cornelio Saavedra, comandante del Regimiento de Patricios, fue el presidente de la Primera Junta de gobierno y de la Junta Grande, consolidada a partir de la llegada de los diputados del interior. Su política moderada lo enfrentó con el ala jacobina de la Revolución, representada por Mariano Moreno y Juan José Castelli.

A partir de entonces, los acontecimientos se precipitaron; debido a la presión de un grupo de jóvenes revolucionarios, (entre los que se destacaban Manuel Belgrano y su primo, Juan José Castelli; Mariano Moreno; Cornelio Saavedra; Juan Larrea; Nicolás Rodríguez Peña e Hipólito Vieytes – economista y periodista, dueño de una jabonería en la que el grupo se reunía por las noches a discutir de política y a leer los libros prohibidos por el gobierno español–) y debido también a la presión de las milicias criollas, se logró la reunión de un Cabildo Abierto el 22 de mayo de 1810. Casi todos aprobaban la destitución del virrey, pero no se ponían de acuerdo acerca de quién debía asumir el poder y por qué medios. Castelli proponía que el pueblo, mediante el voto, eligiera una junta de gobierno mientras que el jefe de los Patricios, Cornelio Saavedra, era partidario de que el nuevo gobierno fuera organizado directamente por el Cabildo. Finalmente, triunfó la postura de Saavedra: el virrey fue depuesto y el Cabildo designó una Junta de

gobierno.

Pero el Cabildo, manejado por los españoles, estableció una junta de gobierno presidida por el virrey Cisneros, burlando la voluntad popular. Esto provocó la reacción de las milicias y el pueblo. Por la noche, una delegación encabezada por Castelli y Saavedra se presentó en la casa de Cisneros y logró

su renuncia. La Junta quedó disuelta y se convocó nuevamente al Cabildo para la mañana siguiente. El 25 de mayo, finalmente quedó conformada una nueva Junta. El presidente era Cornelio Saavedra; los doctores Mariano Moreno y Juan José Paso eran sus secretarios; fueron designados seis vocales: Manuel Belgrano, Juan José Castelli, el militar Miguel de Azcuénaga, el sacerdote Manuel Alberti y los comerciantes españoles Juan Larrea y Domingo Matheu.

La Junta declaró, que gobernaba en nombre de Fernando VII, afirmó que se había depuesto al virrey en nombre del Rey. Para algunos, esta declaración era en realidad una estrategia a la que llamaron la “máscara de Fernando”; es decir, los integrantes de la Junta decían que gobernaban en nombre de Fernando pero, en realidad, se proponían declarar la independencia. Pensaban que todavía no había llegado el momento y no se sentían con la fuerza suficiente para dar ese paso tan importante. La máscara de Fernando se mantendrá hasta el 9 de julio de 1816.

EL CAMINO HACIA LA INDEPENDENCIA

Después del 25 de mayo de 1810 comenzaron las discusiones sobre cuándo y cómo se declararía nuestra independencia. Dentro de la propia Junta de gobierno había diferencias profundas. Mientras Moreno y sus seguidores querían acelerar el proceso, es decir, encaminarse hacia la declaración de la independencia y agregar a la revolución política cambios sociales y económicos, el sector saavedrista proponía hacer las cosas más lentamente y no modificar el orden social y económico heredado de la colonia.

Estos diferentes puntos de vista, que expresaban, a su vez, distintos intereses, llevaron a enfrentamientos y a diversos cambios de gobierno. Entre 1810 y 1813 el poder se fue concentrando cada vez en menos manos y se privilegiaron los intereses de los ganaderos porteños y los comerciantes ingleses afincados en Buenos Aires.

La reunión de la Asamblea del año XIII, con el himno, los símbolos patrios y la moneda fueron rápidamente frustradas por la política llevada adelante por su primer presidente Carlos María de Alvear, quien promovió y consiguió el rechazo de los diputados enviados por Artigas, el caudillo que representaba a la Banda Oriental, y la postergación indefinida de la declaración de nuestra independencia. Estas decisiones favorecían los intereses de Inglaterra que,



Carlos María de Alvear representó los ideales centralistas que privilegiaron los intereses porteños frente a los nacionales: ofreció a Gran Bretaña el protectorado sobre las Provincias Unidas del Río de la Plata.

ahora aliada a España contra Francia, se oponían a la revolución en la América española. El temor a enemistarse con la gran potencia, principal compradora de los productos de Buenos Aires y casi su única proveedora de manufacturas, marcó la política porteña durante esos años.

La Asamblea, dominada por Alvear, creó un poder ejecutivo unipersonal, el Directorio. Gervasio Posadas, tío de Alvear, fue el primer Director Supremo del Río de la Plata. Nombró a su sobrino jefe del Ejército del Norte, lo que despertó gran descontento y finalmente la renuncia de Posadas y el nombramiento del propio Alvear como su reemplazante. Esto fue visto como una provocación que puso de manifiesto la impopularidad del nuevo Director.

Las protestas fueron generalizadas e incluso San Martín, indignado, decidió renunciar a su cargo de gobernador de Cuyo, pero un cabildo abierto lo repuso antes de que llegara el reemplazante enviado rápidamente por Alvear. De nada le sirvieron al Director el decreto de pena de muerte contra sus opositores y la censura a la prensa. Las tropas, al mando de Ignacio Álvarez Thomas, que había sido enviado para combatir a Artigas, se sublevaron el 4 de abril de 1815 en Fontezuelas. Esto provocó la caída de Alvear y el nombramiento de un nuevo Director Supremo, José Rondeau, quien, por encontrarse ausente fue reemplazado interinamente por Álvarez Thomas.

La caída de Alvear arrastró tras de sí a la Asamblea, manejada por sus partidarios. Pero la necesidad de organizar el país y declarar la independencia seguía pendiente. Álvarez Thomas convocó un congreso en la ciudad de Tucumán. Pero ni la Banda Oriental ni el Litoral, que apoyaban a Artigas, enviaron sus diputados.

ALVEAR LE OFRECE LAS PROVINCIAS UNIDAS A INGLATERRA

El general Alvear le escribe al embajador inglés en Río de Janeiro, Lord Strangford: “Estas provincias desean pertenecer a la Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer a su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso. Ellas se abandonan sin condición alguna a la generosidad y buena fe del pueblo inglés yo estoy resuelto a sostener tan justa solicitud para librarlas de los males que las afligen. Es necesario que se aprovechen los buenos momentos, que vengan tropas que impongan a los genios díscolos y un jefe plenamente autorizado que empiece a dar al país las formas que fueren del beneplácito del Rey”.

David Rock, *Historia Argentina*, Buenos Aires, Alianza, 1985.



José Gervasio Artigas representó los intereses del interior y fue el primero en adherir a las ideas federales en el Río de la Plata. Unió las ideas de cambio político, planteadas por la Revolución de Mayo, a la voluntad de llevar adelante cambios económicos y sociales y lograr una distribución más

Tras seis años de avances y retrocesos (1810-1816), en el marco de largas luchas y fuertes debates entre decididos e indecisos y muchos cambios en el panorama internacional, el 9 de julio de 1816 se declaró la independencia respecto de España.

El actual territorio argentino parecía mucho más extenso en aquella época por la lentitud de los transportes y las comunicaciones. A los ojos de los extranjeros que lo visitaban, el país aparecía como una zona muy atrasada, con formas de producción arcaicas y con graves dificultades para la circulación de la moneda y los productos. Las Provincias Unidas eran un territorio políticamente libre. Pero la independencia política no garantizó la independencia económica.

Buenos Aires quiso tomar en sus manos la dirección revolucionaria y,

justa del poder y la riqueza.

al comienzo las provincias
adhirieron, a la nueva situación;

pero nunca renunciaron a su autonomía y no estaban dispuestas a acatar los dictados de la clase dirigente porteña.

INDEPENDENCIA Y FEDERALISMO

La guerra contra España hizo necesaria una conducción unificada para coordinar todos los recursos económicos y humanos. Esta responsabilidad recayó sobre Buenos Aires, pero esto no hizo desaparecer la aspiración de cada región a gobernarse por sí misma. Estas diferencias dieron lugar a dos modos de plantear la organización nacional: el **centralismo** y el **federalismo**.

GLOSARIO

centralismo: sistema basado en el control administrativo y político de la totalidad de un país por parte de un poder central.

federalismo: su característica esencial es el respeto por la autonomía de las organizaciones políticas asociadas (provincias). El federalismo, de este modo, rechaza la concentración del poder en el gobierno central.

En los inicios del proceso revolucionario, Mariano Moreno, representante del grupo ilustrado porteño, había señalado dos ideas fundamentales como base de la ordenación institucional: la división de poderes y el sistema representativo. Confiaba en que la totalidad del pueblo compartía sus puntos de vista teóricos y poseía suficiente experiencia política y preparación doctrinaria para asegurar una organización republicana, asentada sobre

instituciones representativas, modernas y eficaces.

Pero muchos factores se oponían a que las provincias del interior compartiera el pensamiento, los principios y proyectos políticos del grupo ilustrado porteño. Entre estos factores, cabe destacar el aislamiento geográfico y el autoritarismo de los funcionarios coloniales y de los dueños de los campos que había conducido a los pobladores de estos lugares a habituarse a obedecer sin cuestionar la autoridad. Esto favoreció el desarrollo de un régimen autoritario reacio a toda clase de cambios e innovaciones.

De esta manera, poco a poco, en los sectores de la masa criolla del interior,

comenzó a formarse una nueva fuerza política contra Buenos Aires. Estos sectores coincidían en lo fundamental, el objetivo emancipador, pero disentían en lo referido al modo de organizar el país.

Los **caudillos** (en numerosos casos, gobernadores de las provincias del interior y grandes terratenientes) no negaron la de la unidad o unión entre todas las provincias, pero consideraron que esta unión debía respetar la autonomía política y económica de cada una de sus respectivas regiones.

GLOSARIO

caudillos: jefes políticos y militares que lograron gran adhesión popular en el interior y el litoral del país a partir de la Revolución de Mayo. Representaron la defensa de las autonomías provinciales y de sus propios intereses locales contra el centralismo porteño.

La guerra civil que siguió a la independencia hizo que estos grandes terratenientes adquirieran más poder. Ellos estuvieron en mejores condiciones que el gobierno central para asegurar el reclutamiento y llevar adelante la guerra.

La política económica de la revolución había provocado en el interior del país daños irreparables. Era imposible, por

ejemplo, revivir el lucrativo tráfico de mulas que se realizaba entre el litoral y el Perú o restablecer el comercio con el Alto Perú (actual Bolivia), que resultaba fundamental para las provincias del centro y del norte.

La administración de la Aduana permitía a Buenos Aires manejar recursos en una cantidad que ninguna otra zona del país podía igualar. Se trataba de la principal fuente de ingresos del país y un arma política muy importante. Los gobernantes de la capital decidían qué productos entraban o salían del país. Podían así impedir a cualquier provincia desarrollar su industria, su ganadería o su agricultura con el simple trámite de bloquear la entrada de alguna maquinaria o producto que consideraran que podría poner en peligro la economía porteña. Por otra parte, todas las provincias contribuían a aumentar la riqueza y el poder de la ciudad-puerto mediante el pago de derechos aduaneros.

En un primer momento, en las ciudades, la elite criolla fue la principal beneficiaria de la emancipación política: consiguió sus objetivos de desplazar a los españoles de los cargos burocráticos y del comercio, la creación de gobiernos republicanos independientes e hizo aumentar las oportunidades de ocupar puestos gubernamentales y políticos para los nativos del Virreinato.

Sin embargo, la elite urbana, comparada con la del período



Mariano Moreno se destacó como abogado y fue un entusiasta lector de los autores de la Ilustración. Como secretario de la Primera Junta, desarrolló una política que propugnó cambios revolucionarios, lo que lo enfrentó con Cornelio Saavedra. Alejado del poder, murió misteriosamente en alta mar camino a Londres, a donde se dirigía a realizar una misión diplomática.

prerrevolucionario, ahora era más débil debido a diversos factores: la eliminación del patrimonio y del prestigio de los mismos españoles que habían sido una parte muy importante de ella y, fundamentalmente, la entrada de los comerciantes extranjeros – especialmente, ingleses– que a menudo sustituyeron a los españoles.

La caída de un sistema de poder basado en una metrópoli (España) que lo ejercía por medio de ciudades (centros políticos y administrativos), permitió el surgimiento de otro sistema de poder, con bases más rurales, y trasladó gran parte del poder de los grupos urbanos a los hacendados y los caudillos. Justamente ahora, en que el origen había dejado de reglar la diferenciación social, los sectores

urbanos monopolizaron menos riqueza que antes. De este modo, las elites urbanas perdieron parte de las bases materiales que les otorgaban poder.

LAS NUEVAS UNIDADES PRODUCTIVAS

Durante la etapa colonial, el Virreinato del Río de la Plata tuvo un desarrollo económico desigual: las regiones del centro y noroeste estuvieron fuertemente pobladas y su circuito económico se vinculó al desarrollo minero de Potosí, en el Alto Perú. En tanto, el litoral contó con una población escasa y la actividad económica se relacionó con el comercio y el contrabando.

A su vez, cada región tendió a especializar su producción para el intercambio con otras (vino y aguardiente en Cuyo; en Paraguay, yerba mate, por ejemplo) de modo que se organizó un verdadero circuito comercial interregional. Al

mismo tiempo, cada una de esas zonas cultivó maíz, hortalizas, etc., para el abastecimiento local e incluso muchos productores directos destinaron terrenos propios para autoabastecerse (en cuanto alimento o vestimenta).

LA ESTANCIA



Junto con los estancieros también se establecieron algunos pequeños propietarios que intentaban sobrevivir por su cuenta, pero la falta de capital los obligaba a emplearse temporariamente en las grandes estancias.

En los tiempos de la hegemonía española, la excepción de esta modalidad la constituyó el Litoral cuyas incipientes producciones de, por ejemplo, cueros se vendían en el mercado local para luego comprar productos baratos que llegaban del exterior. Hacia fines del siglo XVIII, esta tendencia se acentuó y en Buenos Aires, Entre Ríos y sobre todo la Banda Oriental comenzó un ciclo de desarrollo económico que atrajo a poblaciones del interior, ocupó tierras y dio origen a las primeras estancias. Las estancias se especializaron en la crianza de ganado vacuno para extraer y vender el cuero en el mercado internacional y proveyeron de carne, e incluso trigo, a un mercado local pequeño que, paulatinamente, se iría

ampliando con la llegada de nuevos pobladores. Estos nuevos habitantes de la región, en algunos casos, ocuparon tierras y desarrollaron pequeñas empresas familiares que cultivaron o criaron animales para ese mercado local o algunos sub-productos para el exterior; en otros, se emplearon como asalariados en las estancias. En muchos casos, realizaron ambas tareas: trabajaron la pequeña parcela propia de muy bajo rendimiento y se emplearon temporariamente en la estancia para la época de la yerra o la capada de toros, con el fin de incrementar el ingreso familiar. La mano de obra de la estancia se componía también de esclavos y peones asalariados.

En esta etapa, la burguesía continuaba siendo principalmente comercial, es decir, su actividad principal estaba ligada al comercio y no a la producción, por

lo que no se preocupaba demasiado por expandir la frontera ocupada por el indígena.

EL MEDIO RURAL

La apertura comercial dispuesta a partir de la Revolución de Mayo llevó a la ruina a la mayoría de las economías regionales. Sin embargo, la expansión del capitalismo europeo y la necesidad de materias primas para sus industrias, así como de nuevos y abundantes mercados para sus productos, abrió posibilidades a la nueva burguesía de Buenos Aires, ya que la zona no fue afectada por la guerra, como ocurrió en el caso del litoral o la Banda Oriental, y tenía una inmensa llanura fértil por conquistar para participar en esa nueva situación económica mundial. Por eso, a partir de 1815 y, sobre todo, desde 1820, el Estado bonaerense se preocupó por la ocupación y distribución de tierras entre la elite y conformó así una auténtica burguesía terrateniente – hacendados– que tuvo en la estancia y el saladero sus verdaderas empresas capitalistas, con mano de obra asalariada, y se dedicó a la producción vacuna dirigida al mercado externo.

La estancia se desarrolló notoriamente en esta etapa y su actividad principal continuó vinculada con la cría de ganado vacuno, una mínima inversión de capital y un uso poco intensivo del trabajo realizado por esclavos y por peones permanentes y estacionales. A diferencia de lo que ocurría en la etapa anterior, las necesidades de la burguesía estanciera eran otras, por lo que se expandió la frontera, se desplazó al indio y, a partir de la adquisición de esas tierras públicas, se conformaron importantes latifundios (grandes extensiones de tierra pertenecientes a un solo propietario). Es decir, el tamaño de las estancias era mucho mayor que durante la etapa anterior. La estancia también se dedicó a la cría de ganado ovino para alimento de los peones o para el mercado local, así como a la agricultura del trigo, también para el mercado interno.

EL SALADERO

La mayoría de los saladeros –establecimientos destinados al salado de carnes con el fin de prolongar su conservación y permitir su posterior comercialización– se ubicaron al norte y sur del río Salado. Fueron empresas con peones asalariados y esclavos hasta la década de 1840. Con los saladeros,

el vacuno y la producción de carne pudieron ser aprovechados integralmente. La carne salada, llamada “tasajo”, fue exportada a Cuba y Brasil para el consumo de los esclavos. Esto contribuyó a consolidar el poder económico y político de hacendados y saladeristas.

Los insumos del saladero eran el ganado y la mano de obra. El ganado era provisto por los invernadores –muchos de ellos, también saladeristas–, propietarios de las tierras más fértiles y cercanas a los centros de consumo, que se dedicaban a comprar ganado a los criadores para luego engordarlo y venderlo para el faenamiento o para el saladero. Así se produjo una diferenciación entre los hacendados: criadores e invernadores; estos últimos resultaban los principales beneficiarios del sistema.

Los dueños de los saladeros fueron terratenientes o miembros de la burguesía comercial que se diversificaba e invertía en el sector productivo.

Sin embargo, la expansión de la gran propiedad terrateniente no implicó la desaparición de la pequeña unidad productiva familiar: hasta los años cuarenta, la existencia de labradores y pastores fue significativa, sobre todo en las zonas fronterizas. Pero la capacidad económica de estos sectores era muy limitada y, para producir y vender, dependían del financiamiento de un capitalista, rol cumplido en los pueblos por los pulperos o tenderos, con quienes los empleados siempre estaban en deuda.

Estos labradores y pastores se ubicaron, en algunos casos, en tierras otorgadas por el Estado en la zona límite con los indígenas, otros lo hicieron informalmente en tierras libres y otros en tierras de estancieros en carácter de agregados o pobladores, con el consentimiento del dueño a cambio de un alquiler mínimo o del cuidado de “su” frontera respecto del ingreso o egreso de animales.

EL COMERCIO VISTO POR UN INGLÉS

Así describía un negociante inglés las relaciones comerciales entre su país y el nuestro: “Por la mayoría de los cueros que compramos pagamos unos tres y medio peniques por libra. Tres meses después eran vendidos en Buenos Aires a unos cinco peniques y medio por libra; y quizás seis meses después se vendían en Liverpool y Londres de nueve a diez peniques por libra a los curtidores. Suponiendo que un cuero con otro diera veinte chelines, producía una ganancia de diez veces el importe que el estanciero recibía por el animal en su establecimiento. Sin duda muchos de los cueros de novillo, de ternero y de yeguarizo así vendidos, y transportados a

Inglaterra, volvían por el mismo camino convertidos en botas y zapatos”.

Guillermo Parish Robertson, *Cartas de Sudamérica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

EL MEDIO URBANO

Junto con el desarrollo rural se produjo la expansión urbana: Buenos Aires fue el mercado de consumo y centro de la comercialización de productos con el exterior, lo que implicó una intensa actividad mercantil: funcionaron tiendas, cigarrerías, sastrerías. Numerosos comerciantes extranjeros (ingleses, norteamericanos, franceses y portugueses) controlaron diferentes circuitos. Los ingleses, por ejemplo, se dedicaron a importar manufacturas y a comercializar la sal y la exportación ganadera; tenían casas comerciales con sucursales en Río de Janeiro, Santiago de Chile, Montevideo, Lima, España y con el norte de África. Los norteamericanos importaron harina y ron de las Antillas, a las que le vendían nuestro tasajo.

También hubo criollos que se dedicaron al comercio, muchas veces en sociedad con los extranjeros y otras limitándose a la instalación de tiendas y pulperías.

En general, hubo una división de tareas entre la burguesía comercial nativa y la extranjera: la primera controló el comercio interior y la segunda, el exterior.

A diferencia de la actividad mercantil, la manufacturera fue escasa y utilizó maquinaria rudimentaria; se dedicó a la fabricación de coches, braseros, chocolates, jabón, peinetas. Estos pequeños talleres eran dirigidos por sus propios dueños y contaban con poco personal.

La dinámica urbana estuvo caracterizada por una explosiva actividad comercial en manos de la clase social dominante.

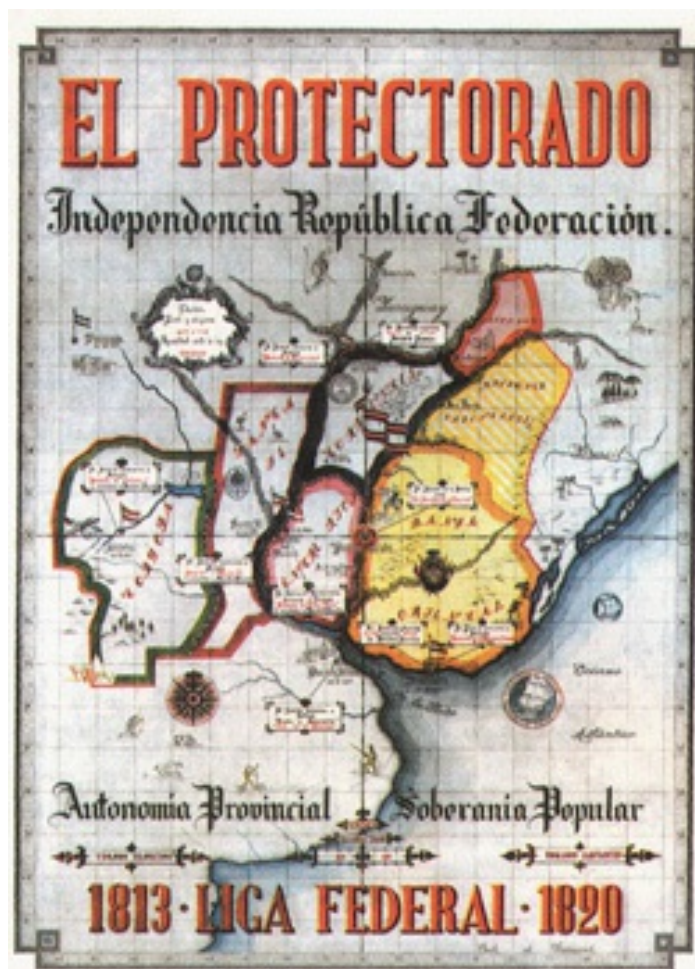


El saladero permitió el aprovechamiento integral del ganado (cuero, sebo y carne) y aumentó el valor de la hacienda y de las tierras cercanas al puerto, acrecentando la riqueza y el poder de los terratenientes saladeristas.

LOS INTENTOS DE ORGANIZACIÓN ESTATAL

Al producirse la Revolución de Mayo, el Virreinato del Río de la Plata estaba muy lejos de ser una unidad política y mucho menos económica. El proceso que culminó con la independencia acentuó mucho más estas diferencias y se fue creando un concepto de nacionalidad limitado a sentirse perteneciente a una ciudad y sus alrededores y no a un país. Se era tucumano, jujeño o correntino, pero la argentinidad, salvo en la zona rioplatense no existió hasta varias décadas después.

Las diferencias regionales se presentaban principalmente en el campo económico. Buenos Aires y el litoral competían, como ya se ha señalado, por la exportación de productos ganaderos (carne salada y cueros) y por la importación de todo tipo de productos; por lo tanto, proponían el libre comercio, aunque la igualdad en el tipo de producción, lejos de unirlos, los distanciaba aún más, debido a la competencia y al monopolio del puerto y de la aduana que ejercía Buenos Aires.



Artigas intentó crear un poder alternativo al de Buenos Aires. Ejerció su influencia en el territorio del Protectorado de los Pueblos Libres, que abarcaba la Banda Oriental, sur de Brasil, el litoral, Santa Fe y Córdoba.

aristocrática, por cuanto dejaba espacio para la instalación de una monarquía. La Constitución, que contrariaba el ideario federal, fue rechazada por el litoral y la Banda Oriental. Para imponer esta forma de gobierno, el grupo liberal porteño necesitaba el monopolio del poder y de la fuerza militar y, en consecuencia, poner fin al conflicto con las provincias.

El enfrentamiento entre Buenos Aires y el interior llevó, en 1820, a la batalla de Cepeda, en la que los caudillos de las provincias de Entre Ríos, Francisco Ramírez y de Santa Fe, Estanislao López, derrotaron a las fuerzas porteñas. La consecuencia inmediata de la batalla fue la caída del Directorio y

El interior no tenía productos exportables aunque sí una precaria industria abastecedora del mercado interno (textil, azucarera, vitivinícola), que se veía muy perjudicada por la importación de los mismos productos. Por lo tanto, reclamaban medidas proteccionistas, pero no estaban unidas en estos reclamos, ya que prevalecían los intereses particulares.

Al interior solamente le quedaba pelear para, al menos, no desaparecer. Buenos Aires intentó imponer su política centralista, lo cual fue contraproducente porque generó una oposición mucho más fuerte, liderada por los caudillos. El resultado fue la guerra civil, que se prolongó –en forma intermitente– durante décadas.

En el marco de este agudo conflicto, el Congreso Nacional, trasladado en 1817 de Tucumán a Buenos Aires, promulgó en 1819 una Constitución de carácter centralista, ya que no respetaba las autonomías provinciales, y

la disolución del Congreso, que había mantenido la unidad política hasta ese momento. A partir de entonces, cada provincia formó un estado autónomo. La provincia de Buenos Aires formó su Junta de Representantes o Legislatura que eligió gobernador a Manuel de Sarratea.

LOS CAUDILLOS

Los caudillos, si bien no conformaron un movimiento homogéneo, expresaron un sentimiento republicano y federal, contrario a los intereses porteños. Algunos de ellos se habían destacado en la defensa de las fronteras contra los aborígenes o habían participado en las luchas por la independencia. No negaban la necesidad de unión entre todas las provincias, pero consideraban que esa unidad debía respetar las autonomías políticas y económicas de cada región.

La guerra de independencia hizo que los caudillos cobraran mayor poder. Muchos eran importantes hacendados que formaron sus propios ejércitos, llamados *montoneras*

Estuvieron en mejores condiciones que el gobierno central para asegurar el reclutamiento de hombres y provisiones para llevar adelante la guerra.

PROYECTO LIBERAL UNITARIO

Buenos Aires, luego de algunos meses de confusión y enfrentamiento entre grupos políticos, logró reorganizarse bajo el gobierno de Martín Rodríguez a partir de setiembre de 1820. Durante este gobierno, se destacó uno de sus ministros: Bernardino Rivadavia, realizó reformas que transformaron a Buenos Aires, en pocos años, en un estado modernizado y eficiente, con una economía muy próspera pero aislada del resto del país y muy dependiente de Gran Bretaña.

Algunas de las reformas más importantes fueron la supresión de los cabildos, institución que perduraba desde la colonia; la creación de nuevos ministerios, la organización de la Justicia, la reforma del ejército provincial, la transformación de la Iglesia, la fundación de la Universidad de Buenos Aires, Rivadavia logró el avance de las fronteras con el consiguiente aumento de tierras productivas y el disciplinamiento de la mano de obra para el campo, a partir de una ley que castigaba muy duramente a quien no trabajaba.

Por iniciativa de Rivadavia, en 1824 el gobierno contrató un empréstito

(préstamo) con la firma inglesa Baring Brothers por un millón de libras, con el objetivo de crear pueblos en la frontera con los indígenas, fundar un banco, construir una red de agua y un nuevo puerto en Buenos Aires. Todas las tierras públicas de la provincia quedaron hipotecadas como garantía del empréstito. Se decidió aplicar el sistema de enfiteusis, por el cual los productores rurales podrían ocupar y hacer producir las tierras públicas, no como propietarios ya que estaban hipotecadas, sino como arrendatarios. El monto que debían pagar al Estado lo fijaban ellos mismos, de manera que terminó siendo insignificante y favoreció la acumulación de grandes extensiones de tierra en pocas manos.



Bernardino Rivadavia llevó adelante un proyecto político que, por su carácter liberal y centralista, no logró el apoyo de las provincias y por ciertas características progresistas (fomento de la educación, la agricultura y nacionalización de la aduana porteña), provocó el rechazo de la burguesía terrateniente porteña.

El dinero del empréstito (del millón acordado solo se recibieron 560 mil), por diversas razones no fue utilizado en la construcción de obras públicas como se había previsto y se diluyó en gastos improductivos. Sus intereses costaron al país una suma ocho veces superior al monto recibido. Se terminó de pagar en 1904. En 1825 se firmó un tratado con Inglaterra, requisito previo para el reconocimiento de nuestra independencia por parte de ese país, que selló el destino de la Argentina como nación dependiente, proveedora de materias primas y compradora de manufacturas.

De esta manera, las reformas rivadavianas, al introducir profundos cambios en el sistema político, económico, religioso, administrativo, militar y educativo existente, desestructuraron el ordenamiento institucional colonial. Las reformas constituyeron el primer intento orgánico, llevado a

cabo por un grupo político argentino, de aplicación de un programa político

liberal. En medio de una prosperidad que iba en aumento, con sus instituciones reformadas, Buenos Aires no abandonó sus viejos planes en relación con la organización del país. Aunque la situación fue favorable mientras estuvo aislada políticamente del resto de las provincias, existía conciencia de que estas eran fundamentales como mercado de los productos importados por el puerto.

LA GUERRA CON EL BRASIL

Tras la derrota de Artigas, la provincia oriental había sido incorporada al Brasil en junio de 1821. Al reunirse el Congreso Constituyente en Buenos Aires, los patriotas orientales encabezados por Juan Antonio Lavalleja lograron, en diciembre de 1825, la incorporación del territorio oriental a las Provincias Unidas. Brasil reaccionó y declaró la guerra. Las fuerzas militares argentinas obtuvieron importantes victorias, entre ellas la de Ituzaingó (febrero de 1827). Pero el bloqueo impuesto por la flota brasileña al puerto de Buenos Aires perjudicó enormemente la economía de las Provincias Unidas (particularmente la de Buenos Aires). La presión de los terratenientes porteños, afectados por el bloqueo, aceleró las negociaciones de paz que concluyeron, en agosto de 1828, con el reconocimiento de la independencia de la República Oriental del Uruguay.

A partir de 1823 los porteños comenzaron a tender los hilos para reunir un nuevo Congreso, cuyo cometido debía ser, fundamentalmente, el de dar una constitución al país que permitiera su organización. Se buscaba, además, apoyo para solucionar el problema de la Banda Oriental (actualmente, Uruguay), incorporada al Brasil. Lentamente, la iniciativa comenzó a tomar forma y, en diciembre de 1824, representantes de todas las provincias, incluidos los de la Banda Oriental, Misiones y Tarija (actualmente, Bolivia) comenzaron a sesionar en Buenos Aires, cuyo gobierno era ejercido por Juan Gregorio de Las Heras.

El Congreso realizó una importante labor legislativa mediante la sanción de la Ley Fundamental, la Ley de Presidencia y la Ley de Capital del Estado. La Ley Fundamental, promulgada en 1825, daba a las provincias la posibilidad de regirse interinamente por sus propias instituciones hasta la sanción de una constitución, que sería ofrecida a su consideración y no sería promulgada ni establecida hasta que no fuera aceptada por estas.

Este promisorio comienzo sufriría su primer revés en febrero de 1826, con la creación del cargo de presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Los defensores del proyecto pretendieron utilizar la situación de la guerra con Brasil para transformar en permanente el cargo provisorio que había sido delegado en el gobierno de Buenos Aires. El candidato elegido fue Rivadavia, lo que molestó aún más a las provincias, puesto que representaba la tendencia unitaria.

Por otra parte, la Ley de Capital del Estado, proyecto presentado por el nuevo presidente y aprobado de inmediato, le hizo perder a Rivadavia también el apoyo de los porteños. De acuerdo con esta ley, la ciudad de Buenos Aires quedaba bajo la autoridad nacional hasta que esta reorganizara la provincia. Con ella, Buenos Aires perdía el manejo exclusivo del puerto y de las rentas aduaneras. De esta forma, se contradecía lo establecido por la Ley Fundamental, ya que no sólo no permitía la organización de la provincia de Buenos Aires en forma autónoma sino que, además, la hacía desaparecer.

En diciembre de 1826 el Congreso aprobó una constitución de corte unitario, que si bien se diferenció de la de 1819 por su carácter republicano, fue rechazada por las provincias porque desconocía sus aspiraciones federales. El rechazo del interior a la Constitución y la negativa de los caudillos a prestar su ayuda para continuar la guerra llevaron al gobierno a concluir desafortunadas tratativas de paz con el Brasil, reconociéndosele a éste la posesión definitiva de la Banda Oriental. Si bien el Congreso Nacional, a propuesta de Rivadavia, rechazó la gestión realizada por Manuel García su ministro de relaciones exteriores, Rivadavia, considerado responsable de las negociaciones, presentó su renuncia al cargo de presidente en junio de 1827.

Pocos días después el poder nacional quedó disuelto y la guerra civil cobró nuevo impulso.

Tal como había ocurrido en 1820, fracasó de esta forma un nuevo intento centralista de organizar el país. El presidente interino Vicente López y Planes procedió a la convocatoria a elecciones para la Junta de Representantes de la provincia de Buenos Aires, la que eligió como gobernador a Manuel Dorrego.

La ausencia de un gobierno central –a partir de 1820– hizo de los caudillos los auténticos dueños del poder en sus respectivas regiones.

Este poder configuraría la vida política del territorio durante muchos años.

OPINIÓN DE DORREGO SOBRE LA LEY ELECTORAL DE 1826

“Y si se excluye a los jornaleros, domésticos asalariados y empleados

también ¿entonces quién queda? Queda cifrada en un corto número de comerciantes y capitalistas la suerte del país. He aquí la aristocracia del dinero, entonces sí que sería fácil poder influir en las elecciones, porque no es fácil influir en la generalidad de la masa, pero sí en una corta porción de capitalistas; y en ese caso, hablemos claro, el que formaría la elección sería el Banco [...] Señor, en el sistema representativo, la mayor extensión que se pueda es la que hay que adoptarse, bastantes excepciones tiene la ley, ¿para qué más?”

Intervención de Dorrego en la discusión de la Ley Electoral de 1826, en *Asambleas Constituyentes argentinas*, Buenos Aires, 1886.

EL GRUPO RIVADAVIANO SEGÚN ROSAS

“Conozco y respeto mucho los talentos de los señores Rivadavia, Agüero y otros de su tiempo, pero a mi parecer todos cometían un gran error: se conducían muy bien con la clase ilustrada, pero despreciaban a los hombres de las clases bajas, los de la campaña, que son gente de acción. [...] Me pareció pues muy importante conseguir una influencia grande sobre esta gente para contenerla o dirigirla y me propuse adquirir esa influencia a toda costa; para esto me fue preciso trabajar con mucha constancia, y hacerme gaucho como ellos, hablar como ellos, y hacer cuanto ellos hacían, protegerlos, hacerme su apoderado, cuidar de sus intereses. [...] mis principios han sido siempre obediencia a la autoridad y a las leyes. Ya dije a Ud., que los señores de aquí, de la ciudad, no querían nada conmigo, cuando podían conseguir todo, se entiende, con decencia, porque Juan Manuel de Rosas es incapaz de bajezas. Me contuve quieto, a pesar de que la campaña me llamaba con insistencia, no quise hacer nada y me propuse que conociesen que sin mí nada podían, porque yo sabía lo que les iba a suceder: que no se habían de entender, como sucedió. Creen que soy federal, no señor, no soy de partido alguno, sino de la patria.”

Declaración de Juan Manuel de Rosas en su entrevista con el enviado uruguayo Santiago Vázquez en el Fuerte de Buenos Aires el 8 de diciembre de 1829, reproducido en Lamas Andrés, *Revista del Río de la Plata*, Tomo V, pág. 599.

EL PROYECTO FEDERAL

La Junta de Representantes de Buenos Aires eligió gobernador de la provincia al federal Manuel Dorrego y el Congreso le encargó la conducción de las relaciones exteriores y la guerra con el Brasil. Dorrego se hizo cargo del gobierno de la provincia de Buenos Aires en agosto de 1827. Encontró al Estado en grave crisis financiera: la deuda acumulada llegaba a los 30 millones de pesos; la onza de oro, desde enero de 1826, había subido de 17 a 55 pesos; la circulación de \$ 10.250.000 triplicaba el dinero en giro existente antes de la guerra; la Aduana recaudaba cifras insignificantes a causa del bloqueo por la continuación de la guerra contra el Brasil, y un mercado enrarecido incrementaba paulatinamente la salida de oro al exterior.

PROYECTO FEDERAL

Los federales no conformaron un grupo homogéneo y unido por un programa político, pero coincidían en varias cuestiones fundamentales:

- La necesidad de organizar constitucionalmente el país.
- La defensa de la forma republicana de gobierno.
- El respeto por las autonomías provinciales.
- La limitación de los poderes conferidos al gobierno central.
- La nacionalización de la Aduana. Este punto recibió la oposición de los federales de Buenos Aires, ya que manejaban esos recursos desde 1810. Los federales rechazaban el argumento de los unitarios de que la nación no tenía ni los recursos necesarios ni la experiencia para instalar un sistema como el federal. Sostenían que dicho sistema era el mejor para la Argentina por la extensión territorial y por la diversidad política, económica y social de las diferentes regiones. Además, decían, el federalismo reflejaba los ideales democráticos del movimiento revolucionario de Mayo de 1810.

El régimen presidencial había dejado una situación de virtual bancarrota. Resultaba imposible seguir endeudando al país con el Banco Nacional, cuyo directorio estaba integrado por miembros del grupo rivadaviano. Había llegado la hora de tomar medidas drásticas: se decidió entonces prohibir la exportación de metálico y negociar un empréstito interno de 500 mil pesos

con un interés del 6%. Para pagar los intereses del empréstito con *Baring Brothers*, se planeó la venta de tierras públicas y se intentó la venta de dos fragatas mandadas a construir en Inglaterra para cubrir parte de la deuda.

En materia de tierras públicas, Dorrego perfeccionó la ley de *enfiteusis* de los campos pastoriles y puso los campos agrícolas bajo un sistema similar. El principal objetivo de su política financiera fue el ataque al Banco Nacional.



Manuel Dorrego intentó desarrollar en la provincia de Buenos Aires un gobierno federal atento a la relación con el resto de las provincias y defensor de los sectores populares.

Dorrego trató de obtener el apoyo inicial de los ganaderos –que eran mayoría en la Legislatura– y decretó la libre exportación de carnes. Con el respaldo apoyo del estanciero Juan Manuel de Rosas, que había logrado un acuerdo de paz con los indios, hizo serios esfuerzos por extender la frontera hacia el sur.

En favor de las clases populares, fijó precios máximos para bajar la presión del costo de la vida; suspendió el régimen de reclutamiento forzoso de los desocupados, impuesto por Rivadavia, y prohibió el monopolio de artículos de primera necesidad. Su política tuvo éxito, y el peso recuperó casi todo el terreno que había perdido el año anterior, gracias a su cautelosa política. A mediados de 1828, gran parte de la

clase terrateniente, afectada por la prolongación de la guerra con el Brasil retiró a Dorrego su apoyo político y económico. Le negó recursos a través de la Legislatura y lo forzó a transigir y a iniciar conversaciones de paz con Brasil. Dorrego tuvo que firmar la paz con Brasil aceptando la mediación inglesa que impuso la independencia de la Banda Oriental. Así nació la República Oriental del Uruguay en agosto de 1828.

La derrota diplomática de la guerra con el Brasil y el descontento de las tropas que regresaban fueron utilizados como excusa por los unitarios para conspirar contra el gobernador Dorrego.

El 1.º de diciembre de 1828, un golpe de estado encabezado por el general

Lavalle derrocó a Dorrego, a quien decidió fusilar el 13 de diciembre. Inmediatamente, Lavalle marchó hacia Santa Fe para encontrarse con el general José María Paz, pero fue derrotado en Puente de Márquez por las fuerzas aliadas de Estanislao López y Juan Manuel de Rosas.

GLOSARIO

facultades extraordinarias:

suponían el ejercicio del poder legislativo por parte del ejecutivo. Fueron aplicadas por primera vez durante el gobierno de Martín Rodríguez.

Lavalle firmó con Rosas el pacto de Cañuelas que nombraba como gobernador interino de Buenos Aires a Juan José Viamonte y convocó una reunión de la Sala de Representantes porteña para elegir el gobernante definitivo. El 8 de diciembre de 1829 la Sala de Representantes proclamó a Rosas gobernador de Buenos Aires

otorgándole las facultades extraordinarias (ver Vocabulario) y el título de Restaurador de las Leyes.

CARTA DE LAVALLE A BROWN

“Desde que emprendí esta obra, tomé la resolución de cortar la cabeza de la hidra, y sólo la carta de Vuestra Excelencia puede haberme hecho trepidar un largo rato por el respeto que me inspira su persona.

Yo, mi respetado general, en la posición en que estoy colocado, no debo tener corazón. Vuestra excelencia siente por sí mismo, que los hombres valientes no pueden abrigar sentimientos innobles, y al sacrificar al coronel Dorrego, lo hago en la persuasión de que así lo exigen los intereses de un gran pueblo.

Estoy seguro de que a nuestra vista, no le quedará a vuestra excelencia la menor duda de que la existencia del coronel Dorrego y la tranquilidad de este país son incompatibles.”

“Carta del General Lavalle al Almirante Brown”, en Enrique Barba, *¿Cómo llegó Rosas al Poder?*, Buenos Aires, Pleamar, 1972.

LA CONFEDERACIÓN ROSISTA

El rosismo constituyó una experiencia política que cubrió veinte años de gobierno de la provincia de Buenos Aires, durante la primera mitad del siglo pasado.



La llegada de Rosas al gobierno significó la consolidación del poder de los sectores terratenientes de Buenos Aires y la utilización del argumento federal del autonomismo para privilegiar el desarrollo porteño y sostener que cada provincia debía progresar según sus propios recursos.

Si bien no existió durante todo este tiempo un gobierno nacional, las provincias existentes en aquel entonces se vincularon a partir de un régimen confederativo.

Rosas llevó a cabo una administración provincial ordenada. Recortó los gastos y aumentó los impuestos, superando lentamente el déficit fiscal heredado. Reanudó las relaciones con la Santa Sede, suspendidas desde 1810.

Fue el sector terrateniente el que sustentó el liderazgo rosista. La estructura social durante el período rosista estuvo basada en la tierra. La gran estancia era la que confería estatus y poder.

ROSAS SEGÚN MANSILLA

“Rosas en su primer gobierno le tomó el pulso al poder y el gusto. Fingió, sin haber leído a El Príncipe, simuló y disimulo”, se dejó inducir y preparó su reelección. Sólo un hombre, un Anchorena, tuvo verdadera influencia sobre él. Y por cierto que esa influencia no fue nada benéfica para el país. Anchorena pertenecía al grupo de hacendados cuya gran profiláctica consistía en recetar un gobierno fuerte.”

Lucio V. Mansilla, *Rosas, ensayo histórico-psicológico*, Buenos Aires, A-Z Editora, 1994.

Acompañaban a Rosas también los grupos dominantes porteños que no

estaban dispuestos a compartir las rentas de la aduana con el resto de las provincias.

Rosas fue un destacado estanciero y saladerista. Cuando era muy joven, en 1815, había abierto uno de los primeros saladeros en el partido de Quilmes.

Rosas gozaba de un gran predicamento entre sectores populares de Buenos Aires y, de esta forma, aparecía ante los terratenientes de la provincia como el único capaz de contener y encauzar las demandas de las clases bajas.

En agosto de 1830 quedó constituido un polo opositor a la política rosista: varias provincias del interior conformaron la Liga del Interior, bajo el liderazgo del general José María Paz. Para enfrentarla, en enero de 1831 Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos firmaron el Pacto Federal, una alianza político militar, que tenía entre sus objetivos –una vez lograda la derrota de los unitarios– la organización constitucional del país.

Tras varios combates, los federales derrotaron y capturaron a Paz, lo que puso fin a la experiencia de la Liga del Interior y provocó que las provincias que la integraban se fueran incorporando, paulatinamente, al Pacto Federal.

Rosas demostró ser sumamente poderoso y continuó aislando a Buenos Aires de las otras provincias, negándose reiteradamente a organizar constitucionalmente al país.

En 1832, Rosas fue reelecto como gobernador de Buenos Aires. Exigió que se le renovaran las facultades extraordinarias. La Sala de Representantes se opuso y Rosas renunció. Fue electo el general Juan Ramón Balcarce, candidato del Restaurador.

Entre 1833 y 1834, Rosas emprendió una campaña al desierto financiada por la provincia y los estancieros bonaerenses, preocupados por la amenaza indígena sobre sus propiedades. La expedición contó con el apoyo de las provincias de Córdoba, San Luis, San Juan y Mendoza. Pactó con los indígenas pampas y se enfrentó con los ranqueles y la confederación liderada por Juan Manuel Calfucurá.

Rosas se alejó de la provincia pero no de los manejos políticos. Su mujer, Encarnación Ezcurra conspiró contra los gobiernos de Balcarce, Viamonte y Manuel Vicente Maza que se sucedieron durante la ausencia del Restaurador.

La agitación política conducida por Encarnación contribuyó de manera decisiva a crear un clima de gran inestabilidad favorable a los intereses de Rosas.

La hegemonía rosista se consolidó gracias a la unificación ideológica del pueblo de Buenos Aires mediante el uso obligatorio de la divisa punzó, del riguroso control de la prensa; y de una dura represión a la oposición

ideológica y política realizada por la Sociedad Popular Restauradora, conocida como la Mazorca. El éxito obtenido por el Restaurador en la campaña aumentó aun más su prestigio político entre los propietarios bonaerenses, que incrementaron su patrimonio al incorporar nuevas tierras y se sintieron más seguros con la amenaza indígena bajo control.

BUENOS AIRES Y EL PROTECCIONISMO

Durante los años 1830 y 1831 el ministro de Hacienda de Rosas, José M. Rojas y Patrón, se opuso a la política proteccionista propuesta por el gobernador de Corrientes, Pedro Ferré. Estos fueron sus argumentos:

“Es cosa averiguada que los derechos percibidos por los efectos de todo género a su importación en un país son pagados casi en su totalidad por los consumidores. En este sentido, las provincias pagan a la aduana de Buenos Aires el valor de los que se consumen. Pero también es un hecho que Buenos Aires paga la deuda nacional contraída en la guerra de la independencia y en la que últimamente se ha tenido con el Brasil.”

EL ASESINATO DE QUIROGA

El caudillo riojano Juan Facundo Quiroga residía por entonces en Buenos Aires bajo el amparo de Juan Manuel de Rosas. Ante un conflicto desatado entre las provincias de Salta y Tucumán, el gobernador de Buenos Aires, Manuel Vicente Maza (quien respondía políticamente a Rosas) encomendó a Quiroga una gestión mediadora.

Tras un éxito parcial, Quiroga emprendió el regreso y fue asesinado, el 16 de febrero de 1835, en Barranca Yaco, provincia de Córdoba. Quiroga había manifestado al Restaurador sus inquietudes sobre la necesidad de convocar un congreso y organizar constitucionalmente al país. Rosas se había opuesto argumentando que no estaban dadas las condiciones mínimas para dar semejante paso, ya que consideraba imprescindible que, previamente, cada provincia se organizara.

Rosas logró imponerse por largos años a los unitarios que deseaban la organización del país bajo un régimen centralista y a los federales (no rosistas) que también deseaban la creación de un gobierno nacional (aunque respetuoso de las autonomías provinciales) porque utilizó variadas estrategias. En la provincia de Buenos Aires, fue el primer político en



Las diferencias entre Rosas y Quiroga se centraban en la organización nacional. Mientras que Facundo se hacía eco del reclamo provincial de crear un gobierno nacional que distribuyera equitativamente los ingresos nacionales, Rosas y los terratenientes porteños se oponían a perder el control exclusivo sobre las rentas bonaerenses.

acercarse a los sectores populares y lograr su apoyo; también supo combatir (en mayor medida, en su segunda gobernación) y derrotar militarmente la resistencia proveniente del interior que se alzó (en especial, en el Litoral) contra su liderazgo. En estas acciones demostró inusual astucia, sin embargo, contribuyó también al éxito obtenido la gran cantidad de recursos que Rosas manejó, gracias a que contaba con el apoyo de la adinerada clase de estancieros y saladeristas.

Otra de las razones que explican el prolongado control del poder por parte de Rosas fue la utilización sistemática del terror con el fin de disciplinar social y políticamente a la sociedad de su época. A Rosas no se le escapaba que la organización nacional implicaría para Buenos Aires la pérdida del disfrute exclusivo de las rentas aduaneras, entre otros privilegios.

SEGUNDO GOBIERNO DE ROSAS

La muerte de Quiroga determinó la renuncia de Maza y provocó entre los legisladores porteños que prevaleciera la idea de la necesidad de un gobierno fuerte.

Por una amplia mayoría de votos, expresados en la Legislatura y mediante un plebiscito, en marzo de 1835 fue electo nuevamente Juan Manuel de Rosas, esta vez con la suma del poder público, que determinaba el ejercicio por parte de Rosas de los tres poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y

Judicial.

En 1835, Rosas sancionó la Ley de Aduanas, que protegía las materias primas y productos locales, prohibiendo en algunos casos y gravando con altos aranceles en otros el ingreso de la mercadería importada que pudiera perjudicar a la producción nacional.

La ley favoreció a las provincias pero sobre todo a Buenos Aires, que aumentó notablemente sus ingresos aduaneros.

En esta segunda gobernación, Rosas favoreció la venta o el otorgamiento de las tierras públicas, que pasaron a manos de los grandes ganaderos.

Otorgó opción de compra de tierras a los arrendatarios de contratos de enfiteusis, facilitando así el acceso a la propiedad privada tanto al norte como al sur del río Salado.

Mantuvo durante gran parte de su mandato excelentes relaciones con los comerciantes británicos y su gobierno.

Francia no había obtenido de Rosas un tratado comercial como el que Inglaterra había conseguido de Rivadavia. Los ciudadanos franceses no estaban exentos de hacer el servicio militar como los británicos y Rosas, además, había encarcelado a varios franceses acusados de espionaje.

Esto produjo un conflicto diplomático entre ambos países y las naves francesas que estaban estacionadas en el río de la Plata bloquearon el puerto de Buenos Aires a fines de marzo de 1838.

El bloqueo se mantuvo por dos años y generó una obligada política proteccionista, más allá de la Ley de Aduana.

El bloqueo produjo ciertas grietas en el bloque de poder. Los ganaderos del sur de la provincia se rebelaron contra Rosas ante la caída de los precios de la carne y las dificultades provocadas por el cerco francés al puerto.

Durante el bloqueo, se reanudó la guerra civil. Lavalle, con el apoyo francés, invadió Entre Ríos y Santa Fe pero fracasó en su intento de tomar Buenos Aires por carecer de los apoyos necesarios, por lo que debió marchar hacia el norte.

En octubre de 1840, Francia puso fin al bloqueo. El gobierno de Buenos Aires se comprometió a indemnizar a los ciudadanos franceses, les otorgó los mismos derechos que a los ingleses y decretó una amnistía.

En 1845, el puerto de Buenos Aires fue bloqueado nuevamente, esta vez por una flota anglo-francesa.

El bloqueo no solamente afectaba los intereses de los extranjeros: también perjudicaba a los estancieros del litoral, que no podían navegar libremente por el río Paraná y debían comerciar sus productos por el puerto de Buenos



Juan G. Lavalle representó los intereses unitarios desde el sector militar e intentó derrocar a Rosas en 1841. Abandonado por las tropas correntinas, fue muerto camino a Jujuy por una patrulla federal.

finalizar los bloqueos, las estancias multiplicado y listo para ser exportado.

Aires. Entre los afectados estaba Justo José de Urquiza, que gobernaba la provincia de Entre Ríos desde 1841.

Los ingleses levantaron el bloqueo en 1847 mientras que los franceses lo hicieron un año después. Pero recién en 1850 quedaron normalizadas las relaciones con ambas potencias. Los bloqueos impusieron sacrificios a los sectores populares pero no tanto a los estancieros, financistas y grandes comerciantes. Estos grupos disponían de importantes reservas para sobrellevar los malos tiempos y de ventajas de todo tipo, entre ellas impositivas.

Por otra parte, durante este período se restringió el sacrificio de animales, de manera que, al

se encontraban con su ganado

ROSAS Y LA ORGANIZACIÓN NACIONAL

“En el estado de pobreza en que las agitaciones políticas han puesto a los pueblos, ¿quién ni con qué fondos podrán costear la reunión y permanencia de ese congreso, ni menos de la administración general?...Fuera de que si en la actualidad apenas se encuentran hombres para el gobierno particular de cada provincia, ¿de dónde se sacarán los hayan de dirigir toda la república? ¿Habremos de entregar la administración general a ignorantes aspirantes, a unitarios, y a toda clase de bichos? [...] ¿Será posible vencer no sólo estas dificultades sino las que presenta la discordia que se mantiene como acallada y dormida mientras cada una se ocupa de sí sola, pero que aparece al instante como una tormenta general que resuena por todas partes con rayos y centellas, desde que se llama a congreso general? Es necesario que ciertos hombres se

convenzan del error en que viven, porque si logran llevarlo a efecto, envolverán a la República en la más espantosa catástrofe.”

Carta de Rosas y la Organización Nacional a Quiroga desde la hacienda de Figueroa, fechada en San Antonio de Areco el 20 de diciembre de 1834, en David-Peña, *Juan Facundo Quiroga*, Buenos Aires, 1925.

LA GENERACIÓN DEL 37

En 1837, a dos años de haber accedido Rosas por segunda vez al poder, su victoria aparecía como un hecho irreversible. En ese momento, un grupo de jóvenes provenientes de las elites ilustradas de Buenos Aires y el interior se proclamó destinado a tomar el relevo de la clase política que había guiado al país desde la independencia hasta la organización unitaria de 1824 a 1827.

Frente a ese grupo unitario, desarticulado por el fracaso de la política que llevó a la renuncia de Rivadavia, la “nueva generación” no presentó, respecto del viejo grupo unitario, diferencias de extracción social.

Entre sus representantes más brillantes se encuentran Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Vicente Fidel López (1815-1903), Juan María Gutiérrez (1809-1878), José Mármol (1807-1882) y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

Ejercieron su acción desde dos agrupaciones: el Salón Literario, inaugurado en junio de 1837 en la librería de Marcos Sastre, cuyo cierre fue ordenado por Rosas a los cuatro meses de su creación, y la Asociación de Mayo, fundada por Juan Bautista Alberdi en 1846 en la ciudad de Montevideo y cuyo origen se encuentra en la Asociación de la Joven Generación Argentina, sociedad secreta fundada por Echeverría en 1838.

El hecho de haberse formado intelectualmente durante la etapa revolucionaria, dado que la mayoría de los integrantes de esta generación había nacido entre 1805 y 1821, constituyó un importante factor de identidad grupal entre sus integrantes. Se habían educado en las instituciones laicas creadas durante el período rivadaviano (Colegio de Ciencias Morales y Universidad de Buenos Aires). Esto condujo a la formación de la primera elite intelectual nacional, independiente de todo lazo formal con el catolicismo.

MIENTRAS TANTO...

Hacia 1830, la Europa de la Restauración comenzó a desmoronarse. Este cambio se manifestó políticamente entre 1830 y 1870 en las revoluciones impulsadas por la burguesía, que pudo desplazar a la nobleza del poder político y organizar el Estado según sus concepciones e intereses imponiendo sus ideas liberales.

En 1830, las revoluciones liberales fueron derrotadas en el centro de Europa, aunque en Francia la gran burguesía logró reemplazar a los Borbones absolutistas por los Orleáns. Sin embargo, la pequeña burguesía, las clases obrera y campesina habían quedado completamente excluidas del poder.

LA GENERACIÓN DEL 37 Y LOS GRUPOS ÉTNICOS

“Por lo demás, de la fusión de estas tres familias [española, africana e india] ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado, la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española, cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos.”

Domingo F. Sarmiento, *Facundo, Civilización y barbarie*,
Buenos Aires, CEAL, 1980.

Otro hecho que confirió homogeneidad al grupo fue el de sentirse portadores de un pensamiento revolucionario, asociado a la sensibilidad romántica, como así también su concepción de la nación y de la identidad nacional como producto del proceso revolucionario. Para los jóvenes de la nueva generación se tornaba imperativo completar y concretar el proceso

transformador iniciado con la Revolución, dotándolo de un pensamiento propio. Había, en consecuencia, que constituir una nueva sociedad para lo cual era necesario concebir nuevas formas de convivencia y de acción. La tarea interpretativa de descubrir el sentido de la nacionalidad, como condición previa a todo planteo político, dadas las características del medio local, adquirió en la obra del grupo un lugar central y dio cabida a un profundo análisis de la realidad social y material del país. Este análisis de la realidad nacional se centró en las causas económicas y sociales que en el país habían dado como resultado el triunfo de Rosas. Para los hombres del 37, los males de su país se reducían principalmente a tres: la tierra, la tradición española y los grupos étnicos locales. Solo la transformación previa de estos factores conduciría al triunfo del progreso; por eso, de su análisis surge también una serie de soluciones para enfrentar los problemas planteados.

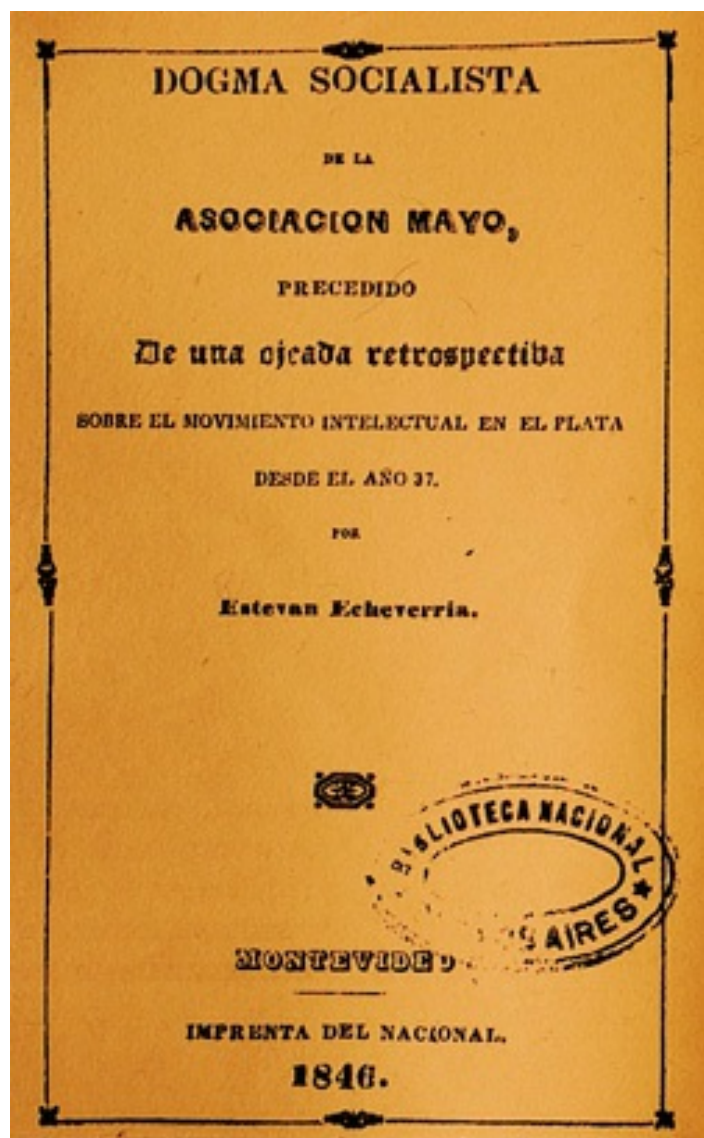
Para la nueva generación, el primer mal de la Argentina era la tierra, “el desierto”, de donde surgía el espíritu de la montonera, la banda armada que seguía al caudillo, lo elevaba al poder y condicionaba el destino político del país.

La mejor manera para erradicarlo era desarrollar las comunicaciones, poblar las vastas extensiones del territorio nacional y multiplicar los centros urbanos. La solución se centraba en el fomento de la inmigración, solución que quedó inmortalizada en la famosa frase de Alberdi “gobernar es poblar”.

La función otorgada a la inmigración también estaba orientada, para los integrantes de la Generación del 37, a cumplir un lugar de importancia en lo concerniente a la transformación social, en la medida que los grupos étnicos de la Argentina (gauchos, aborígenes, mestizos y españoles) fueron considerados incapaces de impulsar un verdadero desarrollo industrial. De esta manera, la introducción de inmigrantes anglosajones fue proclamada como la mejor forma para remediar esa realidad y con posibilidades de provocar la modificación de los hábitos y costumbres tradicionales.

La herencia colonial también fue señalada por los jóvenes del 37 como otro factor de atraso para el desarrollo del país. Esta herencia, mantenida con vigor por las masas rurales y los grupos conservadores, había conducido –según ellos– a la tiranía rosista, verdadera traición al espíritu revolucionario.

De esta manera, el retorno a los ideales de la Revolución de Mayo no suponía solamente una vuelta a la única autoridad nacional considerada legítima sino que también constituyó un objetivo ideológico: la idea de que los errores de las generaciones previas podían ser borrados, y una nueva Argentina podía surgir de las ruinas del gobierno de Rosas, así como Mayo



Portada de la primera edición del Dogma Socialista, obra de Esteban Echeverría.

había sacudido el yugo colonial.

En el marco de las disputas entre unitarios y federales, no tomaron partido ni por los unos ni por los otros, no obstante sentían una mayor simpatía hacia los primeros. De los unitarios, rechazaron los medios con que habían querido imponer sus ideas y su imitación ciega de las costumbres europeas; de los federales, la continuación de las formas coloniales de vida, el localismo y la oposición a organizar constitucionalmente el país.

En consecuencia, se mostraron partidarios de una forma mixta de gobierno que no pusiera en peligro la unidad del país. Todos estuvieron de acuerdo en la necesidad de lograr la organización política de la nación. Para que esta se hiciese efectiva, era necesario dotarla de una Constitución, un Parlamento y un sistema político en el cual actuaran partidos políticos ilustrados. El ideario de la Generación del 37 alcanzó su consagración en 1853, año en que la sanción de la

Constitución dio inicio a la organización política nacional.

UNITARIOS Y FEDERALES SEGÚN LA GENERACIÓN DEL 37

“Nosotros creíamos que unitarios y federales, desconociendo o violando las condiciones peculiares de ser del pueblo argentino, habían llegado con diversos procederes al mismo fin: el aniquilamiento de la actividad nacional; los unitarios sacándola de quicio y malgastando su energía en el vacío; los federales sofocándola bajo el peso de un despotismo brutal; y unos y otros apelando a la guerra. El fundamento, pues, de nuestra

doctrina resultaba de la condición peculiar de ser impuesta al pueblo argentino por la revolución de Mayo; el principio de la unidad de nuestra teoría social del pensamiento de Mayo: la Democracia. Queríamos entonces como ahora la democracia como tradición, como principio y como institución.[...] Queríamos que el pueblo no fuese, como había sido hasta entonces, un instrumento material de lucro y poderío para los caudillos y mandones, un pretexto, un nombre vano invocado por todos los partidos para cohonestar y solapar ambiciones personales, sino lo que debía ser, lo que quiso que fuese la revolución de Mayo: el principio y fin de todo. Y por pueblo entendemos hoy como entonces, socialmente hablando, la universalidad de los habitantes del país; porque no todo habitante es ciudadano, y ciudadanía proviene de la institución democrática.”

Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 1837”, publicada por primera vez en Montevideo en 1846.

MIENTRAS TANTO...

En Europa.

El romanticismo constituyó una expresión cultural, pero también un modo de vida, que reaccionó contra el mundo industrial y urbano emergente. Este mundo nuevo, decían los románticos, privaba al hombre de una relación más auténtica con los seres humanos y la naturaleza. El romanticismo se opuso a una visión de la sociedad y el mundo calculada y elaborada en términos racionales. Por ello combatieron la opresión política, nacional y social. Deseaban abolir el sufrimiento, se opusieron a la esclavitud, la pena de muerte e incluso a la ley, considerada, según ellos, un agente de opresión.

EL PRONUNCIAMIENTO DE URQUIZA

Año tras año, argumentando razones de salud, Rosas presentaba su renuncia a la conducción de las relaciones exteriores de la confederación, en

la seguridad de que no le sería aceptada.

En 1851, el gobernador de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, emitió un decreto, conocido como el pronunciamiento de Urquiza, en el cual aceptaba la renuncia de Rosas y reasumía para Entre Ríos la conducción de las relaciones exteriores.

El conflicto, era en esencia, económico: Entre Ríos venía reclamando la libre navegación de los ríos, necesaria para el florecimiento de su economía, lo que permitiría el intercambio de su producción con el exterior sin necesidad de pasar por Buenos Aires. Armado de alianzas internacionales, Urquiza decidió enfrentar al gobierno bonaerense.

Rosas parecía no darle demasiada importancia a los preparativos militares de la oposición. Urquiza alistó a sus hombres en el llamado Ejército Grande y avanzó sobre Buenos Aires, derrotando a Rosas en la Batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852.

Vencido, el gobernador de Buenos Aires se embarcó en un buque de guerra hacia Inglaterra, donde vivió hasta su muerte.



La batalla de Caseros marcó la finalización de uno de los períodos más emblemáticos de la historia argentina: el rosismo. A partir de este momento, el panorama político del país se transformará de manera radical.

LA FORMACIÓN DE LA CLASE DIRIGENTE

La acumulación de capital en las Provincias Unidas del Río de la Plata estuvo marcada –como en todas partes del mundo– por un proceso violento mediante el cual se procedió a la expropiación de antiguos propietarios y la apropiación de esos bienes por parte de otros nuevos, mediante diferentes mecanismos que por medio de la fuerza posibilitaron una ganancia muy superior a la considerada en ese momento “normal”. Ejemplos de esos mecanismos fueron la usura (el cobro de un interés desmesurado, por préstamo, abusando de la necesidad del que lo solicita), el control monopólico de un mercado o área productiva la expulsión por la fuerza de los antiguos dueños para quedarse con dicho bien (en el Río de la Plata, la lucha contra los indígenas permitió disponer de sus tierras).

El mecanismo predominante en la región bonaerense fue la adquisición de tierras arrancadas a los indígenas por el ejército de línea enviado por el Estado, que luego las entregó gratuitamente o vendió a precios extremadamente baratos. Los beneficiarios fueron miembros de una burguesía mercantil que comenzó a diversificar su actividad con la adquisición de tierras y ganado, lo que le permitió contar con bienes de rápida venta por las nuevas necesidades del mercado externo. Esta burguesía, que comenzó a ser terrateniente, realizó una muy baja inversión de capital para obtener tierras en la fértil llanura pampeana, que le permitió el desarrollo de una ganadería criada en forma extensiva. Las ganancias se ampliaron con la aparición del saladero, que hizo posible el aprovechamiento integral del animal (cuero, carne, astas, etcétera). Solo quedaba por resolver el problema de una mano de obra escasa, que fue superado gracias al Estado, que mediante leyes obligó al gaucho a emplearse; en el caso del campesino, la pobreza lo obligó a “conchabarse” (trabajar transitoriamente para un patrón) para cubrir el sustento que la propia tierra que ocupaba no le proporcionaba.

El modelo económico agroexportador, según el cual nuestro país vendía materias primas (carnes, cueros, etcétera) y compraba manufacturas (productos elaborados), implicó una intensa actividad mercantil. En esta jugó un papel preponderante la burguesía británica, a veces asociada a la criolla. Pero lo común fue la aceptación, por parte de la burguesía nativa, de que su esfera de poder estuviese en la producción vacuna y el comercio interior, mientras que en manos de los comerciantes ingleses quedaba el exterior. Esto no impedía a los ingleses –dado lo barato de la tierra– en muchas ocasiones

adquirir campos, pero los hacendados bonaerenses no les permitieron una intromisión activa en la producción ganadera, que custodiaron decididamente.

DE DESIERTOS, VAGOS Y CAMPESINOS

“Al tenor de las observaciones, la pampa, percibida como vasto desierto en el que vagaban los indios, servía para calificar a éstos. Que el indio vagaba es una idea secularmente acuñada y utilizada a modo de justificación de la ocupación de las tierras que aquel despreciaba. Por ello se insistió en la noción de despoblado, lugar sin poblaciones estables. A la vez, el término, “vago”, califica delictivamente a dos prototipos de la marginalidad social: los indios y los gauchos. Ambos tenían algo en común, vagaban: no podían ser controlados por los poderes públicos; no acataban la autoridad y por ello tampoco servían para legitimarla. Finalmente, deberá considerarse el resto de los habitantes. ¿Quiénes son los actores del nuevo escenario? El conjunto estaba compuesto por estancieros y hacendados; gauchos, esclavos y peones de las estancias; también labradores, pastores y chacarero; puestero, tendero, troperos, pulperos, carpinteros, maestros de ranchos, artesanos; mujeres labradoras, jefas de familia, fortineras, estancieras y quinteras, pero también los sin fortuna, los sin profesión, pobres de toda pobreza, con empleos ocasionales y mucho de cualquier actividad.”

Oreste Carlos Cansanello: “Sobre los orígenes de la sociedad bonaerense. Continuidades y perspectivas. El estado actual de algunas cuestiones”, En *Anuario del IEHS “Prof. Juan C. Grosso”*, N.º 12, Tandil, UNCPBA

Por otra parte, en el interior del país, la clase dominante fue la burguesía mercantil, que también extendió su poder en algunas regiones hacia áreas productivas ocupando tierras, ya fuera para el desarrollo ganadero u otros emprendimientos (ingenios azucareros en Tucumán, crianza de mulas en Salta; etcétera). En su desarrollo, esta clase dominante regional encontró puntos de enfrentamiento con la expansión de la burguesía comercial porteña que fue penetrando los mercados interiores con su actividad o, incluso, adquiriendo tierras o participando en actividades de inversión como en las minas de Famatina de La Rioja.

Es decir que el Estado, controlado por una elite burocrática al servicio de la clase dominante porteña, fue utilizado para establecer y hacer cumplir las reglas del juego que tuvo como principal beneficiaria a la burguesía terrateniente: expulsó al indígena, distribuyó la tierra entre unos pocos enfiteutas, dictó leyes de “penalización de la vagancia” que garantizaron la mano de obra en las estancias y apoyó la apertura de mercado que posibilitó el desarrollo y entrelazamiento de intereses entre la burguesía terrateniente junto con la burguesía británica. Pero, al mismo tiempo, no logró mostrarse como un árbitro superador de los conflictos entre la clase dominante porteña y las otras regiones del litoral y el interior del país.

Pero, si bien la descrita fue su acción preponderante, como se trataba de un Estado en formación, la relación que estableció con los habitantes no fue tan simple: puesto que en esa sociedad además de indígenas y gauchos –a los que se les aplicaron métodos represivos para disciplinarlos o eliminarlos– también había campesinos, chacareros, pastores, etc., el Estado necesitó de una serie de instituciones para ejercer el poder en la región.

La población bonaerense creció entre 1836 y 1854 de 82 mil habitantes a 190 mil. Esto se debió a que, además de los ejércitos de línea para proteger las fronteras y de los peones para trabajar en la estancia, existió una gran cantidad de colonos, que se asentaron en pueblos, y fueron vecinos con derechos a partir del cumplimiento de diferentes obligaciones con el Estado, entre las que se destacaba la participación en las milicias.

Las artesanías provinciales estaban en franca decadencia y sólo la inversión y la modernización las hubiera podido transformar en verdaderas industrias, como ocurría por esa misma época en los Estados Unidos. Pero casi los únicos que estaban en condiciones de hacer estas inversiones eran los terratenientes porteños y el Estado nacional, y ni unos ni otros se mostraban interesados en dar ese paso que hubiera transformado a nuestro país en una potencia. Los terratenientes bonaerenses estaban muy conformes con su forma de ganarse la vida como para complicarse.

Será esta clase dirigente la que conducirá los destinos nacionales y llevará al país al borde de la disolución en 1820; la que privilegiará la asociación con Inglaterra con la consecuente dependencia económica, antes que cualquier vinculación con el resto del país.

EN NUESTRO PAÍS...

Subsisten las desigualdades regionales. El sistema federal enunciado en

nuestra Constitución Nacional de 1853 y ratificado en la de 1994 no se ve reflejado en la práctica. Buenos Aires ejerce un predominio absoluto sobre el resto del país que se manifiesta en la imposición de modelos políticos, económicos y culturales que no tienen en cuenta las particularidades regionales. Un ejemplo pequeño pero demostrativo lo constituyen los noticieros televisivos denominados “nacionales” emitidos desde Buenos Aires, que rara vez se ocupan de los problemas provinciales y en cambio dedican grandes espacios de tiempo al congestionamiento en el tránsito o a la rotura de las veredas porteñas, situaciones irrelevantes para la audiencia del llamado, aún hoy, “interior del país”.

Ideas de una época

Andrés Rivera es uno de los autores contemporáneos que mejor ha reflejado en su obra los conflictos de la historia argentina. En La revolución es un sueño eterno toma como personaje central a Juan José Castelli, uno de los protagonistas de la Revolución de Mayo. En el siguiente pasaje, Castelli reflexiona sobre los objetivos de 1810.

La Revolución es un sueño eterno

¿Qué juré yo, y a quién, ese 25 de mayo oscuro y ventoso, de rodillas, la mano derecha sobre el hombro de Saavedra?

¿Juré, ese día oscuro y ventoso, que galoparía desde Buenos Aires hasta una serranía cordobesa, al frente de una partida de hombres furiosos y callados, y que, cubierto de polvo, esa mañana helada como el infierno, con el intolerable presentimiento de que habíamos irrumpido, demasiado temprano, en el escenario de la historia, y miraría, sin embargo, a Liniers, envueltos él y yo en niebla helada como el infierno, y le escucharía, de pie, arrogante, reír e insultarme, y escucharía, en una niebla helada como el infierno, a los hombres que me acompañaron desde Buenos Aires, furiosos y callados, amartillar sus fusiles, y me vería a mí mismo, cubierto de polvo en una niebla helada como el infierno, encender un cigarro, decir denles aguardiente, y dar la espalda a Liniers que, de pie, se reía y me insultaba, e insultaba a los que

con él, se alzaron contra la Revolución, y que en esa mañana helada como el infierno, suplicaban, babeándose, moqueando, volteando lo que no tenían en las tripas, que no los mataran?

¿Juré que no vería, furioso y callado, yo, a quien se llamó el orador de la revolución, a las partidas de perros negros, que devoran a los indios que escapan de las minas de oro, de sal, de plata; juré que no escucharía el murmullo que viene de las minas de oro, de sal, de plata, de las cocinas y galerías de los señores del Norte, ese murmullo opaco y fascinado que se desprende de bocas raídas por una vejez prematura, de una carne expiatoria y condenada al saqueo y al infinito silencio de Dios, y que dibuja el aullido del perro negro, como se dibujan los mitos, y detrás, tenaz e inaccesible como los mitos, al patrón de la bestia y del infinito silencio de Dios, y también la carne sacrificada, rasgada, herida, por los colmillos insaciables; juré que yo no vería, yo que tuve un corazón docilísimo, los potros del tormento, y los caballos despanzurradores, y a las damas que, de pie en altos balcones de ciudades de piedra, tomaban chocolate en cónicas tazas de plata, y apreciaban la hermosa musculatura de los caballos despanzurradores, a cuyas cinchas, monturas, estribos, estaban atadas las manos y los tobillos de subversivos del orden público, según escribió José Manuel Goyeneche, sudamericano, grande de España, y que morirá en olor de santidad, para que los patrones de los perros negros no olviden, jamás, la filiación de los que se sublevaron contra el saqueo?

¿Juré, en un día oscuro y ventoso de mayo que, al igual que Vieytes y Ocampo, según leí en una carta de Moreno, que respetaron los galones de los dueños de los perros negros, cagándose en las estrechísimas órdenes de la Junta, me cagaría, yo, enviado de la Junta en el ejército del Alto Perú, en las estrechísimas órdenes de la Junta, y predicaría la reconciliación con los dueños de los perros negros, o juré que, absorto, poseído, me tocaría los ojos, la boca, las mejillas, como un actor que, en el escenario, va más lejos de lo que representa, más lejos que su propia sombra, y absorto, poseído furioso y callado, firmaría la orden de muerte para el mariscal Nieto, para el gobernador Sáenz, para el capitán de Marina José de la Córdova, para todos esos ondeadores de banderas negras y calaveras y tibias en las banderas negras?

¿Juré, de rodillas en la sala capitular del Cabildo, que iría más lejos que mi propia sombra, que nunca diría ellos o nosotros? Juré que la Revolución no sería un té servido a las cinco de la tarde.

Andrés Rivera, *La revolución es un sueño eterno* (fragmento),
Buenos Aires, Alfaguara, 1995.

Imágenes de una época

El mercado de carretas en la Plaza de Monserrat de Carlos Morel

Carlos Morel (1813-1894), uno de los primeros pintores argentinos, estudió en la Universidad de Buenos Aires y siguió cursos de dibujo con el pintor sueco José Guth y el maestro italiano Pedro Caggiaga. A partir de 1831, recopiló una serie de pinturas y grabados que reunió en un álbum, publicado en 1845 bajo el nombre de *Usos y costumbres del Río de la Plata*, impreso en litografía. Poco después, fue víctima de una enfermedad mental que lo alejó definitivamente de la pintura.

En su obra pueden verse los personajes y escenas más característicos de la época de Rosas, y particularmente de la vida de los sectores populares de entonces.

En Morel se advierte claramente la influencia del romanticismo pictórico, sumamente presentes en la temática de sus obras, el manejo de la luz y el contraste de colores.

En *El mercado de carretas en la Plaza de Monserrat* puede observarse, a la izquierda de la escena, a un grupo de gauchos confraternizando con los soldados federales mientras preparan su asado y a una lavandera que les ceba mate. El centro de la escena se encuentra ocupado por un comerciante porteño, que se distingue claramente por su vestimenta de estilo europeo; ajeno a lo que lo rodea, aparece absolutamente inmerso en sus cuentas y negocios.

Esta contraposición es uno de los juegos conceptuales más frecuentes utilizados por Morel en su obra.

A la derecha, descansan los bueyes de las carretas, mientras los gauchos descargan los productos transportados; por delante, una guitarra y por detrás cueros y una montura.

Los mercados como el de la escena eran lugares propicios para los juegos de azar, la riña de gallo y los “cielitos”, coplas populares en las que los gauchos expresaban sus opiniones políticas.s

Este cuadro resulta una excelente “pintura de la época”, que da cuenta de forma detallada del funcionamiento del comercio en la Buenos Aires de 1840.



LA INCORPORACIÓN EN EL MERCADO MUNDIAL

- EL PROGRAMA LIBERAL PARA LA ORGANIZACIÓN DEL ESTADO
- LA GUERRA CON EL PARAGUAY
- LA GENERACIÓN DEL 80 Y EL “LIBERALISMO CONSERVADOR”
- LA INMIGRACIÓN
- EL SURGIMIENTO DE LOS PARTIDOS MODERNOS
- LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO



Comercio en el Puerto de Buenos Aires.

El Estado argentino se construirá sobre la base de las necesidades de un

modelo agroexportador que implicará grandes diferencias económicas y sociales entre una minoría beneficiaria del sistema y una mayoría excluida del reparto de la riqueza y de la participación política. La irrupción de un movimiento obrero combativo y de partidos políticos modernos llevará a los dirigentes oligárquicos a replantear su forma de hacer política sin modificar el modo de producción y distribución de la riqueza.

DESPUÉS DE CASEROS

Al día siguiente de Caseros, los terratenientes porteños, renegaron de su pasado rosista.

Las fuerzas de oposición al gobernador conformaban un extraño conjunto: federales antirrosistas, unitarios, jóvenes intelectuales, autonomistas. Todos ellos, lejos de mantener la unidad, se dividirán en numerosos bandos políticos.

La caída de Rosas parecía el fin de las disputas provinciales; sin embargo, a partir de ella, los enfrentamientos se tornarán más encendidos que nunca.

Urquiza era visto con recelo desde Buenos Aires: se trataba, por cierto, de un representante del interior que –para colmo– osaba entrar en la ciudad con la divisa punzó.



Urquiza intentará una difícil

A su llegada, Urquiza buscó aliados políticos, pero las cosas habían cambiado: los rosistas y los antirrosistas de Buenos Aires se habían unido para asegurar la unidad bonaerense, frente a los avances del interior.

Urquiza nombró nuevo gobernador de la provincia de Buenos Aires a Vicente López y Planes. Convocó además a los gobernadores de las provincias a firmar un acuerdo en San Nicolás de los Arroyos, el 31 de mayo de 1852, con el objetivo de lograr un consenso que permitiera la sanción

conciliación entre los intereses porteños y los de las provincias. El poder de Buenos Aires era demasiado grande y el de las provincias demasiado débil como para intentar un proyecto contra la voluntad de la capital o prescindiendo de ella.

de una nueva y definitiva constitución.

El acuerdo respondía a los intereses del interior del país, y quitaba protagonismo al poder central que se ejercía desde Buenos Aires. Cada provincia cedería parte de su poder de decisión al delegarlo

en un poder central.

El nuevo intento integrador tenía bases en el liberalismo económico: se dictaría la libre navegación de los ríos y la supresión de las aduanas interiores.

Además, se designó al general Urquiza como director provisional de la Confederación Argentina y se le asignaron algunas facultades extraordinarias, como el mando de las fuerzas militares y el control de todas las rentas.

Por último, el acuerdo convocó a un Congreso General Constituyente. Buenos Aires no tardó en mostrar su enojo. El acuerdo le quitaba enormes influencias políticas, otorgando en cambio enormes poderes al poder central, concentrado en la figura de Urquiza.

La legislatura bonaerense rechazó el acuerdo tras largos debates parlamentarios.

La convocatoria al Congreso Constituyente, al que debían concurrir dos representantes por cada provincia teniendo en cuenta la proporción poblacional, colmó la paciencia de los porteños, que rechazaron de plano el acuerdo.



Los Constituyentes del 53” de J. A. Alice

La Constitución Nacional de 1853, de carácter liberal, buscó conciliar un poder ejecutivo fuerte y centralizado con los principios federales y el respeto por la autonomía de las provincias representadas en el Senado.

LA SECESIÓN

Los porteños, viendo amenazados sus privilegios, cerraron sus filas y formaron el Partido Liberal. Aprovechando la ausencia de Urquiza, que asistía en Santa Fe a la inauguración del Congreso Constituyente, el 11 de setiembre de 1853 estalló una revolución en Buenos Aires.

El movimiento reclamaba la renuncia del gobierno y la nulidad del Acuerdo de San Nicolás, al tiempo que proclamaba como gobernador al jefe del movimiento, Valentín Alsina. Pero casi simultáneamente, tropas federales que respondían a los intereses del Litoral sitiaron Buenos Aires exigiendo el cumplimiento del Acuerdo.

Como consecuencia del sitio, Urquiza perdió los escasos apoyos que tenía entre los porteños. La situación era violenta y muy conflictiva, pero

finalmente prevaleció el intento de Alsina y Buenos Aires no concurrió al Congreso.

Quedó establecido de este modo un gobierno autónomo, que fue reconocido por el Director provisorio de la Confederación, Justo José de Urquiza. El Congreso Constituyente pudo reunirse, sin la presencia porteña.

Las *Bases* de Alberdi y el modelo de Constitución de los Estados Unidos, sirvieron como punto de partida en la redacción del texto final.

La Constitución consagra el sistema republicano, representativo y federal de gobierno. Sus páginas defienden las libertades individuales, crean un poder ejecutivo fuerte y garantizan la libre navegación de los ríos y la distribución de las rentas nacionales.

Promulgada la Constitución Nacional, las clases dirigentes porteñas no perdieron el tiempo y dictaron otra carta magna para Buenos Aires. El texto evidenciaba un distanciamiento de la Confederación, declarando la autonomía y la conformación de Buenos Aires como Estado independiente.

El liberalismo porteño, a su vez, se dividió: por un lado, los autonomistas, encabezados por Alsina, rechazaban cualquier acuerdo con las provincias.

La dirigencia más conciliadora, encabezada por Mitre y por ahora en minoría, pretendía la unificación mediante la subordinación de todas las provincias al gobierno porteño. La secesión era un hecho.

Por un lado se constituyó la Confederación Argentina, una irregular amalgama de trece provincias que respondían a un gobierno con capital en Paraná.

Por el otro, el Estado de Buenos Aires, con intereses definidos, una más sólida posición financiera y una relativa unidad política. Se trataba de dos proyectos y de dos capitales, con intereses contrapuestos.

LA CONFEDERACIÓN

Con la secesión entre Buenos Aires y el resto del país, se inició una etapa de casi diez años de difícil convivencia e inestabilidad, fruto de enormes desequilibrios económicos que provocarían inexorablemente disputas, acuerdos y enfrentamientos entre los dos gobiernos.

La Confederación Argentina intentó llevar adelante un modelo que pretendía “olvidarse” de Buenos Aires e instalar una nueva nación. Sin duda, era un proyecto ambicioso: los provincianos mantenían fortísimos arraigos hacia su tierra y sus caudillos.

No era sencilla la tarea de Urquiza: crear un sentimiento nacional más

fuerte que las identidades regionales. Urquiza debía “inventar” el Estado. La Confederación debía crear un conjunto de instituciones básicas que formaran una red nacional: un ejército propio, un sistema de rentas, bancos, una moneda, códigos, reglamentos; requería de la delimitación de un territorio y, la creación de un mercado común cuya seguridad estuviera garantizada. El proyecto era vasto y ambicioso.



La amenaza constante de los malones indígenas representaba una verdadera dificultad para la Confederación, que contaba con pocos recursos para encarar la defensa.

Urquiza organizó el Estado a partir de la integración de los gobiernos provinciales al gobierno nacional, lo que le dio a las provincias una importante cuota de poder y decisión.

La Confederación manejaba un presupuesto escaso, producto de la falta de recursos económicos y naturales; la zona más rentable era la Mesopotamia, productora de ganado y cereales; el resto de las provincias, aisladas, desarrollaban actividades económicas destinadas a la subsistencia o a un pobre intercambio con países limítrofes – Paraguay, Chile y Bolivia–.

Paraná pretendía constituirse en una fuerte competidora de Buenos Aires y hacer frente a la mayoría de

los gastos de la Confederación.

La amenaza constante de los malones indígenas representaba una verdadera dificultad para la confederación, que contaba con pocos recursos para encarar la defensa.

Sin duda, la primera situación a resolver era la formación de un ejército confederal, protector de las fronteras externas e internas, que podían ser atacadas desde Buenos Aires o por los “malones” indígenas.

Urquiza debía mirar con resignación la conformación de dos tipos de ejércitos: el Nacional, formado por tropas del litoral, y los provinciales, que respondían a los caudillos regionales.

Urquiza intentó mejorar la pobre situación económica de la Confederación. Firmó tratados comerciales con los Estados Unidos, Francia e Inglaterra y

solicitó créditos al Brasil. Estimuló la inmigración, creando colonias agrícolas en las provincias del Litoral, para desarrollar la producción lanera y cerealera. Fomentó la enseñanza y los estudios científicos.

Pero los problemas económicos del interior eran estructurales: faltaban tierras, capitales y no había suficiente mano de obra. Además, el circuito económico del Litoral era sumamente complicado: para comerciar con el exterior, las mercaderías –que salían del puerto de Rosario– necesariamente debían pasar por la aduana de Buenos Aires, en la que pagaban altos impuestos.

Por otra parte, la Confederación, era un proyecto en crisis permanente porque no podía funcionar sin Buenos Aires. Esta, en cambio, sí podía funcionar sin la Confederación. Era necesario hallar una solución al problema de la secesión, sin embargo los provincianos se resistían a unirse a Buenos Aires en calidad de subordinados.

Mientras la Confederación languidecía, Buenos Aires gozaba de cierto bienestar económico; su economía se iba dibujando alrededor de un puerto que exportaba cereales y ganado e importaba de Europa todo lo demás, desde manufacturas hasta ideas políticas.

EL ENFRENTAMIENTO

El proyecto de Urquiza se desmoronaba: los capitales extranjeros no llegaban, carecía de una moneda fuerte, el Estado no lograba nacionalizar sus instituciones.

Las bases materiales estaban en terreno porteño. El último intento de modificar esta situación por parte de la Confederación Argentina consistió en endurecer sus políticas hacia Buenos Aires: fracasados los intentos de reunificación, en 1857 se dictaron las Leyes de Derechos Diferenciales, que establecían ventajas para los productos que llegaban a su territorio sin pasar por Buenos Aires.

La ley era una abierta provocación a los porteños. La respuesta no tardó en llegar. Un decreto del gobernador Alsina prohibía el paso por aguas porteñas de productos de la Confederación. Era una abierta guerra económica y solo faltaba encender una mecha para que todo estallara.

La guerra económica, entonces, dio paso a las armas. Los dos ejércitos se encontraron en Cepeda, el 23 de octubre de 1859. Las tropas porteñas, al mando de Mitre, cayeron derrotadas.

La victoria le daba a Urquiza una aparente capacidad negociadora. Sin

embargo, mostró una actitud moderada y no entró en Buenos Aires, sino que estableció su campamento en San José de Flores. Su intención era resolver rápidamente el conflicto.

Por medio del pacto de San José de Flores, firmado el 11 de noviembre de 1859, se acordó el ingreso de Buenos Aires a la Confederación y que esta debía aceptar las reformas que Buenos Aires realizara a la Constitución.

Finalizado el mandato de Urquiza, fue electo presidente de la Confederación Santiago Derqui y como vicepresidente Juan Esteban Pedernera.

Mitre fue electo, en mayo de 1860, gobernador de Buenos Aires con Sarmiento como ministro de gobierno. Los sectores ultraporteenos – encabezados por Alsina– fueron momentáneamente desplazados por el sector mitrista.

Buenos Aires otorgaba subsidios a las provincias y se comprometía a pagar los gastos de la nueva convención constituyente, que incorporaría las reformas propuestas por Buenos Aires; pero, mientras tanto, alargaba los plazos de la incorporación y mantenía el control de las rentas nacionales por medio de la aduana.

Los subsidios obligaban a las provincias a aceptar dinero porteño; de este modo, la moneda nacional era la moneda de Buenos Aires. Por otro lado, Mitre –que había demostrado su habilidad política en las negociaciones con Urquiza– intentaba extender las influencias de su Partido Liberal a las provincias del interior argentino.

Si Buenos Aires quería encabezar un proyecto hegemónico, era necesario sentar nuevas bases políticas en todo el país.

Pero la Confederación no podía esperar indefinidamente la incorporación de Buenos Aires a la nación. El consenso que parecía adquirido no tenía, entonces, la suficiente solidez y el acuerdo se desmoronó a raíz de un conflicto menor en la provincia de San Juan.

Nuevamente, las fuerzas porteñas y del interior se enfrentaron, esta vez en Pavón el 17 de setiembre de 1861; en un combate dudoso y confuso, Urquiza retiró sus tropas, aun teniendo superioridad numérica.

Esta vez la victoria fue para los porteños, que extendían de este modo su dominio a todo el país. Después de Pavón, Derqui renunció a la presidencia y Pedernera se hizo cargo del gobierno. Pero, en diciembre de 1861, Pedernera debió renunciar, y se declaró acéfalo el Poder Ejecutivo Nacional.

Ante la desaparición de los poderes federales, Buenos Aires y su gobernador, Bartolomé Mitre, quedaron de hecho a cargo del poder nacional.

En mayo de 1862 se reunió un nuevo congreso nacional que legitimó la

situación de Mitre confirmándolo como encargado del Poder Ejecutivo Nacional. Se convocó a elecciones nacionales y triunfó la fórmula Bartolomé Mitre y Marcos Paz.

¿QUÉ PASÓ EN PAVÓN?

“Bueno, en Pavón, yo creo que simplemente Mitre ganó la batalla. Es una conclusión muy poco popular porque quienes gustan de pensar mal de Urquiza piensan que él decidió perder la batalla no dando batalla. Pero creo que lo que hizo Urquiza en Pavón es parecido a lo que hizo Mitre en Cepeda, es decir, retirarse con lo que todavía tenía. Él hubiera podido seguir dando batalla pero no se sabe para qué. Hubiera salido probablemente de esa batalla sin nada en qué apoyarse. En cambio, procedió de la misma manera que Mitre después de Cepeda: trató de salvar su reducto. Lamentablemente para Urquiza, el reducto de Mitre era Buenos Aires, desde donde siempre se podía volver con esperanzas de victoria a emprender la guerra. El reducto de Urquiza no era nada más que Entre Ríos.”

Reportaje de los autores al historiador en Tulio Halperín Donghi. Para el documental *Historia Argentina 1880-1930*, dirigido por Felipe Pigna.

URQUIZA SEGÚN ALBERDI

“¿Para qué ha dado Urquiza tres batallas? Caseros para ganar la presidencia, Cepeda para ganar una fortuna, Pavón para asegurarla. Acaba su vida como la empezó, por ser satélite de Buenos Aires. En Caseros derrocó al ascendiente tiránico de Buenos Aires sobre las provincias. Ese es el mérito de su victoria, no la caída de un hombre. En diez años se lo ha devuelto todo y duplicado cuanto le quitó en 1852. Representó el nacionalismo argentino: hoy es el brazo zurdo del localismo de Buenos Aires contra la República Argentina. Se puede decir así, según esto, que hay dos Urquizas: el que ha hecho Dios, que es entrerriano, y el que ha hecho a medias su propia avaricia y la avaricia de sus cómplices de Buenos Aires; este es el Urquiza porteño; el Urquiza hechizo, extraoficial, fruto de la política grande de Mitre, que ha consistido en lograr que el falso Urquiza mate al Urquiza natural; que el Urquiza porteño mate al Urquiza

entrerriano, con lo cual mueren los dos en beneficio de Buenos Aires y en daño de las provincias.”

J. B. Alberdi, *Escritos Póstumos*, Buenos Aires, 1895.

LA ORGANIZACIÓN NACIONAL

Desde mayo de 1810 y durante cinco décadas una serie de circunstancias conspiraron en nuestro país contra la unidad y la centralización del poder. El aislamiento geográfico, la heterogeneidad cultural, los diferentes intereses económicos locales habían impedido el desarrollo de vínculos materiales entre las distintas regiones que conformaban la Argentina. Existía entre ellas una unidad formal antes que real. Los intereses localistas prevalecían sobre el nacional y así, períodos de unidad laxa se alternaron con otros de enfrentamientos violentos en que ninguno de los sectores en pugna pudo imponer su proyecto al conjunto.

Hacia mediados del siglo XIX, la consolidación del capitalismo en Europa occidental, la expansión progresiva del mercado mundial y la naciente división internacional del trabajo creaban condiciones externas favorables para que en nuestro país se aplicara el cada vez más consensuado proyecto de modernización.

La materialización del ideal de progreso, erigido a mediados del siglo XIX en concepción dominante, suponía la creación de un nuevo orden. Las dos cuestiones, el orden y el progreso, requerían la estructuración de un Estado de tipo moderno, es decir, un poder centralizado que pudiera ejercer el control político y administrativo y generar y garantizar las condiciones para el desarrollo económico, como así también arbitrar en los conflictos y difundir los elementos simbólicos que constituyen la nacionalidad.

Por otra parte, para que el esquema agroexportador funcionara adecuadamente, era necesario poner en marcha toda una serie de ajustes que, concretados entre los años 1862 y 1880, darán lugar al proceso de estructuración del Estado nacional

A partir de la década 1850/60 y (coincidentemente con el debilitamiento del Estado autónomo provincial, el repliegue del partido federal y la declinación de los caudillos federales tradicionales), una compleja e inestable coalición política (hegemonizada por los sectores dominantes porteños) logrará

paulatinamente incluir en el proyecto unificador a diversas fracciones burguesas del litoral fluvial y del interior.

La concentración del poder en el Estado fue posible por su apropiación de facultades hasta entonces reservadas a la jurisdicción de los gobiernos locales. En este aspecto, los mayores esfuerzos se concentraron en la formación de un ejército y de un aparato recaudador, ambos con alcance nacional; también, en monopolizar la emisión monetaria, en la creación de bancos oficiales, en administrar la justicia. Frutos de estos esfuerzos fueron, entre otros, la conformación de un Ejército Nacional, de la Suprema Corte de Justicia, el Banco Nacional, la Contaduría General de la Nación y la Dirección General de Aduanas.

Un lugar de primer orden en el proceso de unificación estuvo dado por la invasión de fueros tradicionalmente exclusivos de la Iglesia o de ámbitos regidos por la tradición. Esto se tradujo en la elaboración de códigos (el Civil, el Penal y el Comercial), en el establecimiento del Registro Nacional de las Personas, en la Ley de Matrimonio Civil, en la administración estatal de los cementerios, así como en la incursión en el área educativa.

Por otra parte, la acción estatal se desplegó también en ámbitos totalmente nuevos, a veces combinando su acción con la de algunos particulares y/o gobiernos provinciales, que respondían a las necesidades de una sociedad y a una economía en creciente expansión. Ejemplos de este fenómeno son la instalación de ferrocarriles, las obras públicas, los servicios de Correos y Telégrafos, la formación docente, el relevamiento estadístico, etcétera.

Por último, el triunfo del gobierno nacional en la campaña contra el indígena (Conquista del Desierto) determinó la incorporación de inmensos territorios potencialmente productivos.

El proceso de formación del Estado nacional no fue armónico, ya que distintas resistencias se manifestaron en su transcurso: a las tradicionales oposiciones de aborígenes y caudillos del interior del país comenzaron a agregarse otras, protagonizadas por fracciones de los sectores dominantes de Buenos Aires.

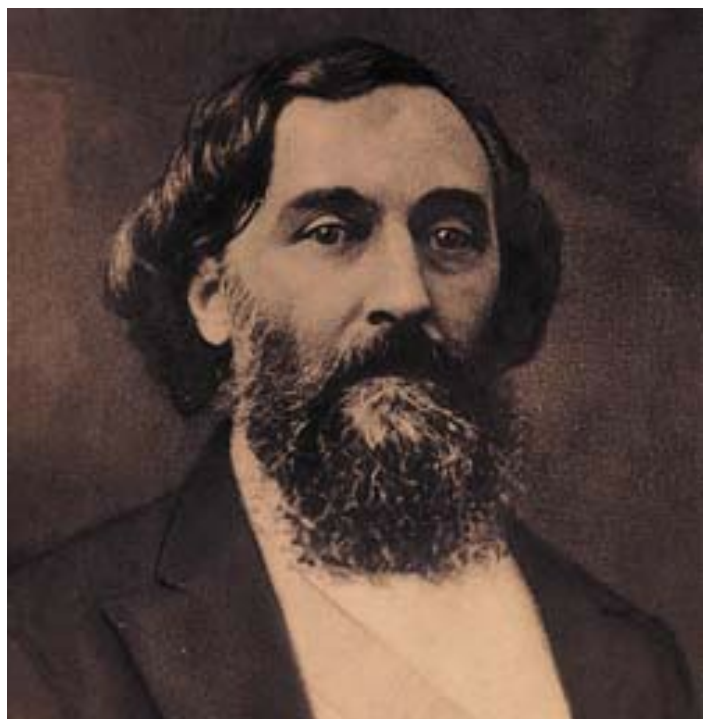
Hacia 1880, la derrota definitiva de los últimos alzamientos del interior contra el centralismo porteño (derrota de las montoneras de “Chacho” Peñaloza y Felipe Varela) y la federalización de Buenos Aires, que puso fin a la “cuestión capital”, consolidaron definitivamente el poder del gobierno nacional.

A partir de esta fecha, el Estado nacional, que había ido afianzando su aparato institucional, ejercía una soberanía indisputada a nivel externo,

imponía su autoridad en todo el territorio nacional, creaba consenso en la medida en que se erigía en garante del progreso y articulaba y aseguraba el desarrollo capitalista argentino.

LA PRESIDENCIA DE BARTOLOMÉ MITRE

Bartolomé Mitre asumió la presidencia en octubre de 1862 y pronto tropezó con dos importantes obstáculos: el problema de la federalización de la provincia y el de la residencia de las autoridades nacionales. Este último, se resolvió transitoriamente mediante la “Ley de Compromiso”, según la cual los miembros del Poder Ejecutivo podrían residir en Buenos Aires hasta tanto se fijase la capital de la república.



Bartolomé Mitre se propuso organizar el país desde Buenos Aires, para lo cual creó y desarrolló instrumentos básicos para garantizar el orden, la disciplina y la obediencia: un ejército nacional, una moneda única, un ente recaudador y un sistema educativo nacionales.

En el transcurso del debate de la ley quedaron claramente manifiestas las dos tendencias del liberalismo porteño: los nacionalistas o mitristas, continuadores de la política de Pavón, y los autonomistas, liderados por Adolfo Alsina, que pretendían conservar los privilegios de Buenos Aires, particularmente, las rentas aduaneras.

Estos nuevos partidos representaban, en realidad, a la misma clase social y tenían como objetivo casi exclusivo la toma del poder para usufructuar el aparato estatal.

En este período se produjo una creciente centralización del poder político para la que el uso de la fuerza fue determinante. El gobierno nacional fue imponiéndose por medio de la violencia organizada sobre el poder de las provincias, centralizando funciones

como la recaudación impositiva, la emisión monetaria, la educación y la

represión. Mitre creó los cuerpos de ejército. El ejército implicó un enorme gasto público que llegó, en algunos años, a más del 50% del presupuesto ejecutado.

Mitre encargó a un grupo de juristas encabezados por Dalmacio Vélez Sársfield, la redacción del Código Civil y la adaptación del Código de Comercio al ámbito nacional. Además, se organizaron la Corte Suprema de Justicia y los tribunales inferiores.

Como instrumento de unificación ideológica se crearon 14 colegios nacionales y sus respectivos profesorados, uno para cada provincia. Era imposible llevar adelante la política centralizadora sin terminar con el caos fiscal y la anarquía monetaria: en algunas provincias, se superponían impuestos y circulaban tres y hasta cuatro monedas diferentes. La creación de un aparato recaudador nacional, que implica la capacidad de extraer recursos de la sociedad de una manera estable y previsible, fue condición necesaria para financiar las reformas que requería la concreción del programa liberal mitrista.

A diferencia del modelo norteamericano, que consideraba tan importante el transporte de cargas como el de pasajeros y la conexión entre las distintas regiones del país, acorde con el proyecto económico de mercado interno, el diseño implementado en nuestro país privilegiaba el transporte de cargas a fin de ser concentradas en el puerto de Buenos Aires para su posterior exportación. La comunicación regional prácticamente no existía. El trazado de la línea ferroviaria se irá constituyendo en un verdadero gráfico del modelo agroexportador.

Durante su mandato, Mitre desarrolló una política de alianzas con los sectores conservadores del interior buscando subordinar las provincias a los intereses porteños. Esta política provocó levantamientos armados como el de los montoneros acaudillados por el riojano Ángel Vicente Peñaloza, “el Chacho”, en 1863, que culminaron en violentas acciones represivas por parte del ejército nacional.

RECUERDOS DEL FUTURO

En 1862 el gobierno de Mitre otorgó a un consorcio británico la construcción del ferrocarril Córdoba-Rosario. El convenio, altamente favorable a la empresa constructora, incluía condiciones a destacar:

- El Estado se hacía cargo de la compra de las tierras, la construcción de las estaciones y garantizaba a la empresa una ganancia mínima anual del 7%.

- La empresa recibía una legua (cinco kilómetros) de terreno a ambos costados de las vías y quedaba eximida del pago de impuestos y de derechos de importación.

El presidente Mitre declaró que este contrato era un modelo para las futuras generaciones de argentinos.

LA GUERRA DEL PARAGUAY

La guerra que enfrentó a la Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay, entre 1865 y 1870, respondió más a los intereses británicos de proveerse de algodón para sus empresas textiles y de acabar con un modelo autónomo de desarrollo como el paraguayo (que podía devenir en un “mal ejemplo” para el resto de América latina), que a los objetivos de unificación nacional y defensa del territorio proclamados por sus promotores.

Hasta 1860, el gobierno paraguayo construyó astilleros, fábricas metalúrgicas, ferrocarriles y líneas telegráficas. La mayor parte de las tierras pertenecía al Estado, que ejercía además una especie de monopolio de la comercialización en el exterior de sus dos principales productos: la yerba y el tabaco. El Paraguay era la única nación de América latina que no tenía deuda pública externa, no porque le faltara crédito sino porque le bastaban sus recursos.

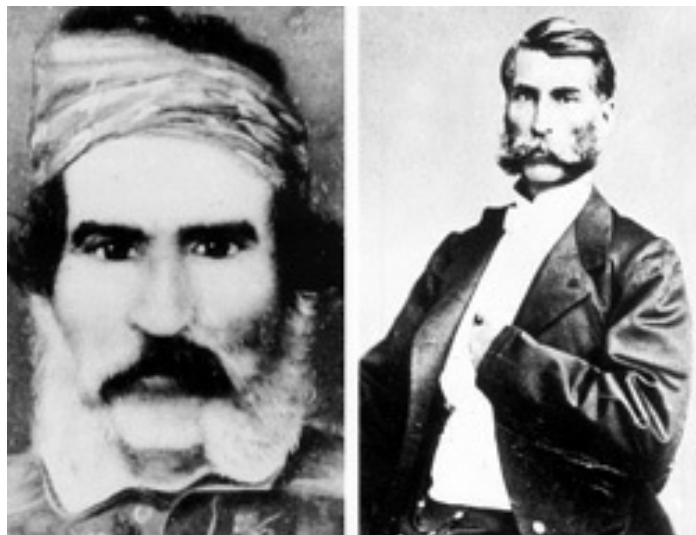
La impopularidad de la denominada Guerra de la Triple Alianza, sumada a los tradicionales conflictos generados por la hegemonía porteña, provocaron levantamientos en Mendoza, San Juan, La Rioja y San Luis. El caudillo catamarqueño Felipe Varela lanzó una proclama llamando a la rebelión diciendo: “Ser porteño es ser ciudadano exclusivista y ser provinciano es ser mendigo sin patria. Soldados Federales, nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la amistad con el Paraguay, y la unión con las demás repúblicas americanas.”

A pesar de contar con un importante apoyo popular, Varela fue derrotado por las fuerzas nacionales en 1867.

Mitre hizo un pronóstico demasiado optimista sobre la guerra: “En 24 horas en los cuarteles, en 15 días en campaña, en 3 meses en la Asunción” (La Nación Argentina, 21 de abril de 1865).

Pero lo cierto es que la guerra duró casi cinco años y le costó al país más de 500 millones de pesos y 50 mil muertos.

La guerra era para los paraguayos una causa nacional. Todo el pueblo



Las sublevaciones montoneras de Ángel Vicente Peñaloza –"El Chacho"– y Felipe Varela expresaron un último intento de oposición de las provincias al modelo del puerto que perjudicaba seriamente a las economías regionales y gobernaba sin tener en cuenta las necesidades regionales.

participaba activamente de la defensa. Los soldados de la Triple Alianza, en cambio, peleaban por dinero o por obligación. Esto llevó a los paraguayos a concretar verdaderas hazañas militares, como el triunfo de Curupaytí, donde contando con un armamento claramente inferior, tuvieron solo 50 muertos frente a los 9 mil de los aliados.

En nuestro país, la oposición a la guerra se manifestaba de las maneras más diversas, entre ellas, la actitud de los trabajadores correntinos que se negaron a construir embarcaciones para las tropas aliadas.

En 1870, durante la presidencia de Sarmiento (1868-1874), las tropas aliadas lograron tomar Asunción

poniendo fin a la guerra. El Paraguay había quedado destrozado, diezmada su población y arrasado su territorio.

El general Mitre declaró: "En la guerra del Paraguay ha triunfado no solo la República Argentina sino también los grandes principios del libre cambio (...) Cuando nuestros guerreros vuelvan de su campaña, podrá el comercio ver inscriptos en sus banderas victoriosas los grandes principios que los apóstoles del libre cambio han proclamado".

Por el tratado de la Triple Alianza, firmado el 1.º de mayo de 1865, se establecía que los aliados respetarían la integridad territorial del Paraguay. Terminada la guerra, a fines de 1869 los ministros diplomáticos de los tres países se reunieron en Buenos Aires. El ministro de Relaciones Exteriores de Sarmiento, Mariano Varela, expresó: "La victoria no da a las naciones aliadas derecho para que declaren, entre sí, como límites suyos los que el tratado determina. Esos límites deben ser discutidos con el gobierno que exista en el Paraguay y su fijación será hecha en los tratados que se celebren, después de exhibidos, por las partes contratantes, los títulos en que cada una apoya sus derechos." Pero lo cierto es que Brasil sí pensaba que la victoria daba

derechos: saqueó Asunción, instaló un gobierno adicto y se quedó con importantes porciones del territorio paraguayo.

El regreso de las tropas trajo a Buenos Aires, en 1871, una terrible epidemia de fiebre amarilla, contraída por los soldados durante la guerra. La peste dejó un saldo de 13 mil muertos e hizo emigrar a las familias oligárquicas hacia el norte de la ciudad, abandonando sus amplias casonas de la zona sur.

EL CRIMEN DE LA GUERRA

“Si es verdad que la civilización de este siglo tiene por emblemas las líneas de navegación por vapor, los telégrafos eléctricos, las fundiciones de metales, los astilleros y arsenales, los ferrocarriles, etc., los nuevos misioneros de civilización salidos de Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Juan, etc., etc., no solo no tienen en su hogar esas piezas de civilización para llevar al Paraguay, sino que irían a conocerlas de vista por la primera vez en su vida en el “país salvaje” de su cruzada civilizadora.”

Juan Bautista Alberdi, *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

LA GUERRA POPULAR

“Al traer las canoas al puerto fue cuando todos quedaron espantados de lo que vieron, pues al remover los cuerpos para ver si había heridos, se encontraron con varias mujeres muertas, las que vestían con camisa de soldado, y con estas varias criaturas. Han combatido sin descanso y pasado cinco días sin tomar ninguna clase de alimento, por lo que ya tenían 200 hombres caídos de extenuación. Y aun así la tropa ha resistido entregarse. Lo que hacen los paraguayos no es fácil que lo haga nadie en el mundo. ¡Oh señor, toda ponderación es poca para pintar hombres hambrientos! ¡Qué gente! Y aun así pensaban en pelear y no rendirse.”

“Carta del general Rivas a Mitre”.

Mitre le responde que sus palabras son dignas de un folletín de Alejandro Dumas. Su vicepresidente le pide al General: “No deje de mandar a ésta todos los prisioneros que nos correspondan. En la frontera creo que han de ser muy útiles, ya sean presos, soldados o peones; aumentarán la

población”.

“Carta de Marcos Paz a Mitre”, en Milcíades Peña, *De Mitre a Roca*, Buenos Aires, Fichas, 1971.



Desembarco del Ejército Argentino junto a las trincheras de Curuzú, de Cándido López.

La heroica resistencia y la voluntad de combatir del pueblo paraguayo contrastaba con las deserciones de soldados en las fuerzas aliadas, motivadas por el carácter injusto de la guerra y por el sistema de levas que obligaba a los desocupados a marchar al frente.

LA PRESIDENCIA DE DOMINGO F. SARMIENTO

Para las elecciones de 1868, Mitre apoyó tácitamente la candidatura de Sarmiento que se encontraba en los Estados Unidos ocupando un cargo diplomático. La obra de gobierno de Sarmiento estuvo directamente relacionada con la frase utilizada como subtítulo de su obra *Facundo*: “Civilización y Barbarie”.

Obsesionado por difundir lo que, a su entender, significaba “civilización”, desarrolló una amplia labor educativa y cultural, triplicando el número de alumnos, creando ochocientas escuelas y fundando las escuelas normales de formación de docentes.

Al asumir la presidencia, el 12 de octubre de 1868, Sarmiento expresó:

“Para tener paz en la República Argentina, para que los montoneros no se levanten, para que no haya vagos, es necesario educar al pueblo en la



Sarmiento intentó aplicar en la Argentina ideas y proyectos económicos basados en el desarrollo del mercado interno que había conocido en los Estados Unidos. Pero la realidad argentina y su clase dirigente eran muy distintas de las norteamericanas.

Escuela Naval.

verdadera democracia, enseñarles a todos lo mismo, para que todos sean iguales... para eso necesitamos hacer de toda la república una escuela. Una mayoría dotada con la libertad de ser ignorante y miserable no constituye un privilegio envidiable para la minoría educada de una nación que se enorgullece llamándose republicana y democrática”.

Sarmiento fue uno de los primeros integrantes de la elite en valorar la difusión de la educación como una garantía de continuidad del sistema. Veía en ella un medio privilegiado de transmisión de los valores tradicionales, el culto a la obediencia, el respeto a la autoridad y la uniformidad de pensamiento. La labor educativa de Sarmiento también incluyó la creación del Colegio Militar de la Nación y de la

¿PRIVATISTA O ESTATISTA?

En 1869 un grupo de capitalistas argentinos encabezados por Eduardo Madero y Norberto de la Riestra, vinculados a la Banca *Baring* de Londres, propone la construcción del puerto de Buenos Aires a cambio de quedarse con la mitad de los terrenos ganados al Río de la Plata. Sarmiento acepta la propuesta. Mitre, otrora privatista, se opone en estos términos: “Se dice que los gobiernos son malos empresarios. Pero hay una porción de empresas que por necesidad y conveniencia pública deben estar radicadas en el gobierno. [...] Aquí se quiere subordinar el interés general a la ganancia de unos pocos”.

Milcíades Peña, De Mitre a Roca. Buenos Aires, Fichas, 1971.

Sarmiento había comprendido en los Estados Unidos la importancia de las comunicaciones en un país extenso como el nuestro. Durante su gobierno se tendieron 5 mil kilómetros de cables telegráficos y en 1874, poco antes de dejar la presidencia, se inauguró la primera línea telegráfica con Europa. Modernizó el correo y se preocupó particularmente por la extensión de las líneas férreas. Pensaba que, como en los Estados Unidos, el tren debía ser el principal impulsor del mercado interno, uniendo las distintas regiones entre sí y fomentando el comercio nacional. Pero estos no eran los planes de las compañías británicas inglesas, cuyo único interés era traer los productos del interior al puerto de Buenos Aires para poder exportarlos a Londres. En lugar de un modelo ferroviario en forma de telaraña, o sea interconectado, se construyó uno en forma de abanico, sin conexiones entre las regiones y dirigido al puerto. Este es un claro ejemplo de las limitaciones de los gobernantes argentinos frente a las imposiciones del capital inglés. La red ferroviaria pasó de 573 kilómetros a 1331 al final de esta presidencia.

Sarmiento intentó concretar proyectos renovadores como la fundación de colonias de pequeños agricultores en Chivilcoy y Mercedes. La experiencia funcionó bien, pero cuando intentó extenderla se encontró con la cerrada oposición de los terratenientes porteños.

Al respecto, declaraba Sarmiento: “Quieren que el gobierno, quieren que nosotros que no tenemos una vaca, contribuyamos a duplicarles o triplicarles su fortuna a los Anchorena, a los Unzué, a los Pereyra, a los Luros, a los Drugan, a los Cano, a los Leloir, y a todos los millonarios que pasan su vida mirando cómo paren las vacas.”

Sarmiento reanudó las relaciones cordiales con Urquiza, reelegido gobernador de Entre Ríos. El caudillo Ricardo López Jordán acusó a Urquiza de entregarse a los porteños y encabezó una rebelión que culminó el 11 de abril con el asesinato del gobernador entrerriano. El gobierno nacional intervino la provincia y los entrerrianos resistieron utilizando tácticas guerrilleras, hasta que fueron derrotados en Santa Rosa.

La crisis económica de 1873 se manifestó en la Argentina como un reflejo de la crisis internacional, lo que mostró la creciente incorporación del país al mercado mundial.

La clase dirigente argentina había tomado el hábito de solicitar préstamos de divisas al exterior. Muy frecuentemente, los fondos obtenidos no se aplicaban a los fines para los que habían sido solicitados. Esta conducta irresponsable generaba un sueño de una falsa prosperidad del que nuestro país era despertado por los países centrales, que en los momentos de crisis

suspendían los créditos e inversiones y bajaban arbitrariamente los precios de nuestras materias primas.

Las consecuencias de esta primera crisis fueron quiebras, devaluación de la moneda, reducción de los salarios de los empleados públicos, disminución de la inmigración y desocupación.

Como efecto positivo puede mencionarse la aparición dentro de la oligarquía de un minoritario grupo proteccionista que pretendió fomentar la industria nacional. Lamentablemente, carecían de firmes convicciones, ya que superada la crisis retomaron su apoyo al modelo agroexportador.

DEUDA EXTERNA

“Somos deudores, puesto que tenemos que pagar lo que compramos para nuestro consumo. Y en efecto, si examinamos la cuestión con números veremos que el 85% de los valores que producimos se invierte en pagar los transportes, las comisiones, los fletes de la marina extranjera, el capital y la renta de sus fábricas, el sustento y la alimentación de sus trabajadores y familias. Así, pues, ese 85% queda a beneficio del extranjero. Digan, pues, los hombres de razón y de criterio práctico, si es posible que ningún país pueda progresar social y económicamente con semejantes bases.”

Vicente Fidel López, Discurso en el Congreso de la Nación,
DSCNA, 1873.

Entre las múltiples obras de Sarmiento hay que mencionar la organización de la contaduría nacional y el Boletín Oficial, que permitieron a la población en general conocer las cuentas oficiales y los actos de gobierno. Creó el primer servicio de tranvías a caballo, diseñó los jardines Zoológico y Botánico. Al terminar su presidencia, 100 mil niños cursaban la escuela primaria.

EL PRIMER CENSO

En 1869 se concretó el primer censo nacional. El 71% de los argentinos era analfabeto. Según el censo, el 5% eran indígenas y el 8% europeos. El 75% de las familias vivía en la pobreza, en ranchos de barro y paja. Los profesionales solo representaban el 1% de la población. La población era escasa, estaba mal educada y –como la riqueza– estaba mal distribuida.

LA PRESIDENCIA DE NICOLÁS AVELLANEDA

En 1874 y con este panorama socioeconómico, en elecciones calificadas por Mitre como fraudulentas, fue electo presidente otro hombre del interior, el tucumano Nicolás Avellaneda.

El mitrismo, derrotado en los comicios, fracasó en su intento de dar un golpe de Estado. En los combates que permitieron la derrota de los mitristas se destacó el joven oficial Julio Argentino Roca.

Concluida la revuelta, Avellaneda aplicó una política de conciliación sancionando una ley de amnistía e incorporó a su gabinete a miembros de la oposición mitrista. En 1876 se promulgó la Ley de Inmigración conocida como “Ley Avellaneda”, que aparecía como una promesa interesante de tierras y trabajo para los campesinos europeos que se asentaran en nuestro país.



Decía Avellaneda en 1877: “Los tenedores de bonos argentinos deben, a la verdad, reposar tranquilos. La

Avellaneda enfrentó los efectos perdurables de la grave crisis económica con medidas extremas como la disminución del presupuesto, suspensión de la convertibilidad del papel moneda a oro, la rebaja de sueldos y los despidos de empleados públicos.

A partir de 1876 llegaron al país los primeros barcos frigoríficos. Esto modificaba notablemente el panorama de las exportaciones argentinas e incrementaba el valor del ganado.

Al finalizar su presidencia, Avellaneda envió al parlamento un proyecto de federalización de la ciudad de Buenos Aires, con la intención de poner fin a la histórica disputa por la residencia de las autoridades nacionales, que estaban de hecho sometidas a la autoridad y jurisdicción del gobernador de la provincia de Buenos Aires.

República puede estar dividida hondamente en partidos internos; pero no tiene sino un honor y un crédito, como solo tiene un nombre y una bandera ante los pueblos extraños”.

El proyecto provocó la reacción del gobernador, Carlos Tejedor, quien se sublevó contra las autoridades nacionales en tanto se llevaban a cabo las elecciones presidenciales que dieron el triunfo a la fórmula Roca-Madero, partidarios de la

federalización.

El presidente Avellaneda abandonó la ciudad e instaló el gobierno en el entonces vecino pueblo de Belgrano. Buenos Aires fue sitiada y Tejedor debió renunciar.

Finalmente , en agosto de 1880, la legislatura nacional declaró disuelto al cuerpo legislativo bonaerense y sancionó la Ley de Federalización de la ciudad de Buenos Aires.

Buenos Aires fue declarada Capital Federal de la República Argentina. Las autoridades provinciales continuarían residiendo en Buenos Aires hasta tanto se construyera la nueva capital de la provincia, La Plata, que sería inaugurada años más tarde.

VENTAJAS DEL FRIGORÍFICO

“Yo me quedo asombrado cuando pienso en todas las ventajas que se pueden sacar del invento del frigorífico. Las mujeres podrán construir cada una en su casa un retrete frigorífico, sea sencillo o sea adornado como un elegante tocador, y si tienen la constancia de no salir de él, sino para ir a las tiendas, recibir visitar y comer, conservarán una juventud eterna, y a los 80 parecerán mozas de 25 años. El sistema frigorífico aplicado a la política, producirá también efectos benéficos; las revoluciones serán más raras, si encierran a los autores de revoluciones en calabozos frigoríficos, porque la baja temperatura de su prisión calmará sin duda su ardor revolucionario.”

El Mosquito, periódico semanal independiente satírico,
burlesco y de caricatura, director Enrique Stein, año XIV, N.º
730, domingo 13 de diciembre de 1876.

LA LLAMADA “CONQUISTA DEL DESIERTO”

El gobierno de Avellaneda, por medio del ministro de Guerra, Adolfo Alsina, impulsó una campaña para extender la línea de frontera hacia el sur de la provincia de Buenos Aires.



La “Conquista del Desierto” y su complemento, las campañas del Chaco y Formosa, implicaron verdaderos genocidios sobre la población indígena y la apropiación de sus tierras para ser transferidas a unas pocas familias vinculadas al poder.

El plan de Alsina era levantar poblados y fortines, tender líneas telegráficas y cavar un gran foso, conocido como la “zanja de Alsina”, con el fin de evitar que los indios se llevaran consigo el ganado capturado.

Antes de poder concretar del todo su proyecto, Alsina murió y fue reemplazado por el joven general Julio A. Roca, quien aplicó un plan de aniquilamiento de las comunidades indígenas mediante una guerra ofensiva y sistemática.

El propio Roca había definido la relación de fuerzas: “Tenemos seis mil soldados armados con los

últimos inventos modernos de la guerra, para oponerlos a dos mil indios que no tienen otra defensa que la dispersión ni otras armas que la lanza primitiva”.

La modernización del país incluía poblar el “desierto”, así llamado puesto que se suponía deshabitado. Sin embargo, aunque no eran numerosos, sí había habitantes, establecidos en esas tierras desde hacía mucho tiempo: los indígenas.

Para tener una idea de las dimensiones de lo que supuso el etnocidio de la Campaña del Desierto, encabezada por el general Roca y justificada por los hombres del 80 en aras de la modernización, hay que recordar que la Argentina de entonces tenía dos millones de habitantes: fueron eliminadas o sometidas a relaciones de trabajo prácticamente como esclavos veinte mil personas.

La Conquista del Desierto significó además la transferencia de millones de hectáreas a un reducido número de familias cercanas al poder, que pagaron por ellas sumas irrisorias.

Algunos ya eran grandes terratenientes, otros comenzaron a serlo. Los

Pereyra Iraola, los Álzaga Unzué, los Luro, los Anchorena, los Martínez de Hoz.

Esto imposibilitó el acceso a la tierra a pequeños y medianos propietarios, echando por tierra los sueños de Alberdi y Sarmiento de imitar el modelo norteamericano.

Fue el ejército el que realizó la conquista, por cuenta y orden del Estado nacional, y fue el ejército la institución que mayor poder e influencia adquirió a partir de este hecho.

DE CACIQUES A MUCAMOS

“Desde la introducción del Rémington y del Spencer, ya la lanzas no valen un ardite. La prueba está en que desde 1875 al presente los indios han ido perdiendo sus mejores caciques y capitanes a más de diez mil y tantos mocetones que hoy están de cocineros, mucamos y soldados, con mucho más provecho para ellos que antes que se morían de hambre.”

Federico Barbará, militar participante en la “Conquista del Desierto”, *Manual o vocabulario de la lengua pampa*, Buenos Aires, 1879.

LA PRESIDENCIA DE JULIO A. ROCA

La guerra civil duró casi setenta años. Habían fracasado los intentos de oponerse al poder de Buenos Aires. La Aduana, el puerto y los productos británicos contribuyeron tanto o más que las tropas a imponer el modelo agroexportador.

El país estaba “pacificado”. Los indios habían dejado de ser una amenaza. Los gauchos se habían transformado en peones de estancia. Y los últimos montoneros fueron derrotados.

El general Julio A. Roca asumió la presidencia en octubre de 1880. Había nacido en Tucumán y había ganado un importante prestigio entre la elite dirigente y los inversores extranjeros por haber comandado exitosamente, un año antes, la Conquista del Desierto.

A pesar de su declamada actitud liberal, Roca y su gente no veían al Estado como un simple árbitro o guardián del orden público, sino que le asignaban un papel central en la formación de empresas privadas nacionales y en la



El general Julio Argentino Roca y los hombres del 80 esperaban gobernar la “Argentina moderna” bajo el lema “Paz y Administración”.

instalación de compañías extranjeras.

El Estado nacional se constituyó en un verdadero “desarrollador” de la economía argentina porque, entre otras cosas, creó un sector de contratistas del Estado: la mayoría de las obras públicas se hicieron con contratistas privados pero financiadas por el Estado nacional.

Aumentaron notablemente las inversiones británicas en ferrocarriles, frigoríficos, bancos y tierras.

Consecuentemente, a cuatro años de asumir Roca, la Argentina destinaba casi la mitad de sus ingresos al pago de las deudas contraídas con los bancos extranjeros.

En poco tiempo, una verdadera red de vías cubrió la Pampa húmeda llevando los productos agropecuarios a los puertos.

El 75% de la red ferroviaria quedó en manos británicas, unos pocos kilómetros a cargo de empresas francesas y el resto, los ramales que daban pérdidas, en manos del Estado. Ese mismo Estado garantizaba a las compañías extranjeras un 7% anual de ganancia sobre el capital invertido y les regaló miles de hectáreas adyacentes a las vías.

La garantía de los ferrocarriles implicó el pago de una suma anual a la empresa del ferrocarril que llegó a representar, en algunos años, más del 20% del presupuesto nacional. Es decir que cuando el volumen de tránsito del ferrocarril no llegaba a cubrir la ganancia mínima que garantizaba la empresa, el Estado nacional tenía que hacerse cargo del pago de la diferencia.

La enseñanza había sido casi exclusivamente en manos del poder eclesiástico una herramienta de difusión ideológica. La clase gobernante, consciente del valor y el alcance de este elemento unificador y como garantía de continuidad del sistema, asumió la responsabilidad de impartir educación a toda la población. En su afán centralizador, el gobierno de Roca no se detuvo ante el tradicional poder de la Iglesia Católica.

Se creó, en 1884, el Registro Civil, que en su primer año de vida registró 11.780 nacimientos, 8.242 defunciones y 2.774 matrimonios.

El manejo del Registro Civil le reportaba a la Iglesia un doble beneficio, poder político, al confeccionar los únicos padrones electorales existentes, y poder económico por la recaudación obtenida a través de la inscripción de nacimientos, casamientos y defunciones.

La clase gobernante, consciente del valor y el alcance de este elemento unificador y como garantía de continuidad del sistema, asumió la responsabilidad de impartir educación a toda la población.

Por iniciativa de Sarmiento en su función de director general del Consejo Nacional de Educación, el gobierno de Roca sancionó en 1884 la ley 1420, que establece la enseñanza primaria gratuita, obligatoria y laica para todos los habitantes del país.

Se multiplicaron entonces las escuelas estatales que ocuparon en la mayoría de los casos el lugar de las escuelas parroquiales y de órdenes religiosas.

La puja con la Iglesia se tensó de tal manera que se llegó, en 1884, a la ruptura de relaciones con el Vaticano.

ROCA SEGÚN SARMIENTO

“El general Roca llevó la idea de gerencia al gobierno nacional. La república ha sido su capital, la fuerza sus medios. A él no le importa la forma, lo que busca es imperar. Entró a su gobierno con su Ministro ultramontano y llegó a preparar un concordato con la Santa Sede. Agitaciones sociales y políticas, de carácter complejo, sublevaron muy luego el espíritu liberal. El ministro católico cayó y fue sustituido por otro del polo opuesto. Roca explotó al liberalismo y rompió con la Iglesia, haciendo creer que defendía una causa acorde con el espíritu del pueblo argentino. La reacción se produjo por razones más complejas aun: la Iglesia tomó ascendiente moral en la opinión y Roca volvió a establecer concomitancias con el clero, consultando siempre los intereses de su perpetuación en el poder por medio de su propia familia.”

Domingo F. Sarmiento, *El Censor*, 9 de julio de 1886.

EL PRIMER MENSAJE DEL PRESIDENTE ROCA EN 1881

“...Como habéis podido notarlo [dice a los miembros del Congreso), la paz

más profunda, el orden y la libertad más completas reinan en toda la República, y nuestro crédito político y económico penetra en todos los pueblos y mercados europeos, que empiezan a creer, por fin, que hemos entrado en la época de la razón y de la edad madura. A la incertidumbre en que hemos vivido constantemente, aun en los períodos en apariencia más tranquilos, ha sucedido una confianza sin límites en el porvenir. Las provincias no se preocupan ya de armarse para velar por su autonomía, ni sus gobiernos de garantizarse contra las asechanzas revolucionarias, sino de su reorganización política, social y económica, del perfeccionamiento de su administración, de agricultura, irrigación, caminos, bancos y todo aquello que represente un adelanto o una mejora... He hecho por mi parte todo cuanto ha sido posible, a fin de cumplir mi solemne promesa de hacer un gobierno de paz y administración, confiado para ello, menos en mis propias fuerzas y aptitudes, que en la rectitud, talentos y consejos de los honorables señores que me acompañan como Secretarios de Estado.”



La asunción por el Estado de funciones antes reservadas a la Iglesia, como el Registro Civil, que aparece a la izquierda de la imagen, le reportaron un doble beneficio: poder político, al confeccionar los únicos padrones electorales existentes, y poder económico, por la recaudación obtenida por medio de estos servicios.

LA ECONOMÍA PRIMARIA EXPORTADORA

Las inversiones, los transportes y la inmigración serán los tres factores centrales en el proceso de modernización económica que se inicia en este período en estrecha vinculación con las necesidades de los países centrales.

El crecimiento de la población europea determinó un importante aumento en la demanda de alimentos y materias primas. Pero los recursos económicos y humanos europeos se volcaron preferentemente hacia la industria, de modo que el abastecimiento de materias primas y alimentos se tornaba insuficiente. Los notables avances en los medios de transporte posibilitaron la incorporación de los recursos naturales de los países periféricos.

Por otro lado, en los países centrales, la preponderancia de la economía urbana abandonaba a su suerte a millones de campesinos europeos que se trasladarían hacia zonas “nuevas”, como la Argentina. La aceleración del desarrollo había hecho necesaria la extensión del mercado. La consecuencia fue el nacimiento del capitalismo contemporáneo, diferente del de los primeros años del siglo XIX. Habían surgido nuevas prácticas y una nueva mentalidad. Era un capitalismo que en virtud de su capacidad de acumulación podía pagar la invención de nuevas técnicas, y a su vez, verse transformado por ellas.

En consecuencia, la Argentina sufrió en este período cambios significativos. Se produjo una importante afluencia de capitales británicos que invirtieron en tierras, bancos y en la incipiente industria frigorífica. Las clases dominantes nacionales se mostraron indiferentes ante la convocatoria del gobierno nacional para emprender obras de infraestructura y servicios, como los ferrocarriles.

A diferencia de la clase dirigente norteamericana, la argentina esperaba que el Estado efectuara las inversiones, o que las hicieran los ingleses.

La explicación se encuentra –entre otros elementos– en que, para la

burguesía norteamericana, el habitante de su país era, además de un compatriota, un consumidor de los productos que ella fabricaba. Para la elite argentina, en cambio, el gaucho era un subordinado y no un cliente. De allí el desinterés por el país y por la formación de un mercado interno.

Los gobiernos contrataron empréstitos para realizar obras que, en definitiva, beneficiarán principalmente al capital y a la industria ingleses y a los hacendados argentinos.

La modernización del país se dio, entonces, a partir de las necesidades del mercado inglés, principal comprador y vendedor de nuestro país.

Si bien la venta de nuestros productos primarios satisfacía las expectativas de los sectores terratenientes, no dejaba de escucharse la voz de los disconformes con el modelo elegido.

PROTECCIONISMO O LIBERALISMO

“No hay en el mundo hoy día, un solo estadista serio que sea librecambista, en el sentido en que aquí entienden esta teoría. Hoy todas las naciones son proteccionistas, y diré algo más: siempre lo han sido y tienen fatalmente que serlo para mantener su importancia económica y política. El proteccionismo industrial puede hacerse práctico de muchas maneras, de las cuales las leyes de aduana son solo una, aunque sin duda, la más eficaz, la más generalizada y la más importante. Es necesario que en la república se trabaje y se produzca algo más que pasto. Cuando esta cuestión se discutió en el Parlamento inglés, uno de los ilustrados defensores del librecambio decía que él quería, sosteniendo su doctrina, hacer de Inglaterra la fábrica del mundo y de la América la granja de Inglaterra. Y decía una gran verdad, señor Presidente, que en gran parte se ha realizado porque, en efecto, nosotros somos y seremos por mucho tiempo, si no ponemos remedio al mal, la granja de las grandes naciones manufactureras.”

Carlos Pellegrini, *Discurso ante la Cámara de Diputados de la Nación*, Diario de Sesiones, tomo II.



La clase dirigente argentina se negaba a invertir en la industria. Se beneficiaba cobrando las exportaciones en libras y pagándolas a sus empleados en pesos devaluados. Este accionar retrasó notablemente el desarrollo económico y social argentino.

RÉGIMEN DE DISTRIBUCIÓN Y PROPIEDAD DE LA TIERRA

La abundante cantidad de tierra fértil, que hubiese permitido realizar una mejor distribución de la riqueza y la consecuente democratización de nuestra sociedad, fue repartida por el Estado por medio de leyes, decretos y cesiones.

Para 1880, tras la Conquista del Desierto, la mayor parte de las tierras públicas estaba en manos de unos pocos particulares que, en la mayoría de los casos, no las ponían a producir sino que las usaban como medio de

especulación económica. De este modo, se crearon latifundios improductivos.

Por otra parte, cientos de miles de inmigrantes (que venían atraídos por la promesa formal del Estado argentino de que serían propietarios) advertían al llegar al país que no había tierra para ellos. Les quedaban dos opciones: o quedarse en la ciudad a trabajar en lo que pudieran, o trasladarse al campo a trabajar de peones como lo hacían en Europa. Esto trajo como consecuencia un desmedido aumento de la población urbana y el crecimiento del sector terciario (comercio y servicio).

En cambio, el desarrollo de las distintas regiones argentinas no fue equilibrado, pues a medida que aumentaba la riqueza pampeana, la diferencia con respecto de las demás áreas se tornaba evidente. De estas, solo tuvieron reales posibilidades de prosperar Tucumán, con la producción de azúcar, y Cuyo con la vitivinicultura, regiones en las que las elites gobernantes ostentaron actitudes favorables al crecimiento. Otras actividades, no ligadas al mercado exterior, experimentaron una lenta decadencia.

LA RIQUEZA DE LOS ESTANCIEROS

“En la Pampa húmeda surgió una poderosa estructura económica, favorecida por un escenario geográfico excepcionalmente adecuado para las tareas agropecuarias. Los terratenientes han adquirido –demuestra una investigación ordenada en 1898 por el Congreso Nacional– tierras de los caídos en la lucha, que han sido los más débiles, es decir, los pequeños propietarios, adicionando sus posesiones vastas, con nuevos elementos, triunfando así la tendencia acaparadora. La riqueza de los estancieros con apellidos tradicionales se acrecentó luego con la exportación de carne gracias al descubrimiento de Tellier (1873) y al frigorífico. Ambos hechos, conjuntamente con la difusión del alambrado, señalan las realidades más importantes de la Argentina para el acrecentamiento de la riqueza y el poder de los menos.”

Félix Luna, “El mundo rural”, en *Historia de la Argentina*, 1880-90.

LA ARGENTINA SEGÚN UN INFORME INGLÉS

“La Argentina tiene hoy 1.400.000 habitantes para una superficie de la que solo la mitad excede al tamaño de Inglaterra, Irlanda, Francia y España

juntas. Hay dos habitantes por milla cuadrada. De cada 100 millones de pesos papel, 14 pertenecen a ingleses e irlandeses. Este es un país que cualquiera que lo haya visitado no puede dudar que está predestinado un día no lejano a ocupar un lugar destacado entre las naciones. Pero la indolencia de sus habitantes nacionales y una marcada indiferencia para abrazar cualquier sistema de industria, presenta un obstáculo sumamente serio en contra del desarrollo del país. No sería una exageración afirmar que en empresas y en el empleo de capitales británicos se encontrará la clave precisa para la prosperidad argentina.”

“Informe de las condiciones financieras y comerciales de la República Argentina, recopilado en 1866 por el secretario de la legación de Su Majestad Británica en Buenos Aires”. Londres, 1866; en Milcíades Peña, *De Mitre a Roca*, Buenos Aires, Fichas, 1973.

LA GENERACIÓN DEL 80



Hacia 1880, la derrota de los últimos alzamientos del interior contra el centralismo porteño y la federalización de Buenos Aires, consolidaron el poder del gobierno

La clase dirigente que acompañó el proceso de “modernización” fue la llamada Generación del 80. Esta generación confió en que el progreso económico y la organización política posibilitarían el surgimiento de una nueva sociedad. Abarcó personalidades de distinta edad y formación, destacados escritores, políticos y también terratenientes. Algunos de sus integrantes más conocidos fueron: Paul Groussac, Miguel Cané, Eduardo Wilde, Carlos Pellegrini, Luis Sáenz Peña, Ramón Cárcano y Joaquín V. González.

Los hombres de esta generación se caracterizaron por heredar y

nacional. compartir muchos de los pensamientos y aspiraciones de la Generación del 37, como el de que solo la clase letrada es la poseedora del derecho a conducir el país, y la adhesión al pensamiento liberal. El liberalismo sostuvo la fe en el progreso y la creencia en que el desarrollo económico solo se alcanzaría mediante el juego libre de las fuerzas comerciales y con gobiernos limitados a respetar la libertad individual.

Fueron discípulos del pensamiento de Juan Bautista Alberdi y Herbert Spencer. Para Alberdi (1818-84), había que “civilizar” el país una vez consolidada su unidad a su juicio los dos pilares básicos del desarrollo eran la mano de obra y el capital extranjero. Los hombres del 80, esencialmente políticos y no teóricos, hicieron suyos estos postulados que, prácticamente, eran los que habían dominado los últimos veinte años.

EL LIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

La rápida expansión de las economías de exportación latinoamericanas fue acompañada e incluso precedida por la victoria de una justificación intelectual para su integración en la economía mundial. Esta justificación fue el *liberalismo*.

El liberalismo sostuvo la fe en el progreso y la creencia en que el desarrollo económico solo se alcanzaría mediante el juego libre de las fuerzas comerciales y con gobiernos limitados a respetar la libertad individual.

El liberalismo latinoamericano, al igual que la mayoría de sus ideologías, fue algo importado. Sus fuentes principales fueron Francia e Inglaterra. Sin embargo, a diferencia de estos países, América latina no había pasado por una industrialización significativa a mediados del siglo XIX. Por ello, carecía de la estructura social que había madurado el liberalismo en Europa, hecho que sin duda tornaría diferente al liberalismo latinoamericano. Durante la última parte del siglo XIX el liberalismo económico permaneció firme en América latina.

El positivismo representó la vanguardia ideológica de una burguesía identificada con el avance sostenido de la ciencia y de la técnica como forma de desarrollar las fuerzas productivas y de terminar con las secuelas de la “barbarie”, tanto en el orden material como el cultural. La “utopía” positivista apuntaba a configurar sociedades previsibles en las cuales los individuos

estuvieran absolutamente absorbidos por el poder.

De esa preferencia por lo previsible, tomaba fuerza la idea de suprimir la “política”, identificada con el caudillismo, con la confrontación violenta y, en general, con la aparición de tendencias orientadas a suplantar al sector que ejercía el poder. Se pensaba en su reemplazo por la “administración”, una actividad regular, con rasgos “científicos”, legitimada por la posesión de un saber sobre el bien de la sociedad nacional que consolidara un progreso lineal e indefinido exentas de valoraciones. Burócratas serenos, imbuidos de soluciones, tomadas después de un estudio desapasionado de cada cuestión de la agenda pública, eran el modelo de “administradores” que debían reemplazar a los “políticos” de una época superada.



Los hombres del 80 compartieron la idea de posibilidad de progreso en el campo social, una visión optimista del futuro humano, propia del positivismo. Para su realización, en nuestro país, era necesario eliminar la pervivencia del pasado colonial y la ignorancia.

Buscaron nacionalizar la cultura del país. Preocupados por los posibles efectos desintegradores de la política inmigratoria, practicaron un liberalismo de corte laicista (promovían la separación de la Iglesia en las cuestiones referentes al Estado) que trajo como consecuencia el enfrentamiento con la Iglesia y los sectores católicos representados, entre otros, por José M. Estrada, Pedro Goyena y Emilio Lamarca. El debate entre ambos sectores se caracterizó por el menosprecio que el grupo innovador manifestaba por las posiciones católicas, ya que para la mentalidad positivista el dogmatismo cristiano era el principal obstáculo en el camino hacia el progreso.

Sin embargo, liberales y católicos no se enfrentaron en el aspecto socioeconómico: ambos sectores

coincidían en que el rol del país debía ser el de proveedor de materias primas.

Un aspecto polémico es el de la existencia o no de un programa generacional. Algunos analistas hablan de un “proyecto político y económico”

que, si bien no fue enunciado en forma explícita, puede encontrarse definido en discursos políticos y parlamentarios.

Manifestaciones de este proyecto serían en el campo político-social: las leyes laicas, la concentración del poder y la política inmigratoria.

MATRIMONIO CIVIL

“Todo el mundo se asombra de que no tengamos el matrimonio civil. No hay extranjero que no diga: muy adelantado el país, pero ¿por qué no tiene el matrimonio civil? Cada uno de los representantes de las naciones extranjeras la primera pregunta que hacen es esa; ¿cómo es que no tienen matrimonio civil?.”

Eduardo Wilde, Discurso en el Senado de la Nación, 1884.

LA CONCENTRACIÓN DEL PODER

El ideal de progreso suponía la creación de un nuevo orden político y social. El orden y el progreso requerían la estructuración de un Estado de tipo moderno, es decir, un poder centralizado que pudiera ejercer el control político y administrativo y garantizar las condiciones para el desarrollo económico. La intención de los centralistas era promover un mayor desarrollo económico mediante el crecimiento de las líneas de exportación–importación. La estabilidad política se consideraba algo esencial para atraer la inversión extranjera que, a su vez, estimularía el crecimiento económico. Los ferrocarriles son un ejemplo: los inversores extranjeros se resistirían a colocar sus fondos en un país amenazado por el desorden político.

Por otra parte, es de destacar que algunas voces se levantaron contra la europeización a ultranza. Leandro N. Alem, futuro fundador de la Unión Cívica Radical, por ejemplo, mostró una acentuada adhesión a lo criollo en oposición a lo extranjero que se ofrecía como moderno, como lo manifestó también José Hernández. Esta idea se intensificó después de 1880, tal como lo demuestra el éxito de los folletines de Eduardo Gutiérrez, entre los que se destaca Juan Moreira.

Además, tampoco faltaron quienes se opusieron al papel de país agroexportador que la división internacional del trabajo había reservado para la Argentina. Algunos hombres de la época observaron con claridad las

limitaciones de una prosperidad sin industrias. Discursos de la década del setenta como los de Lucio V. López, Vicente F. López, Aristóbulo del Valle y Carlos Pellegrini, entre otros, eran limitados y estaban sujetos al devenir del mercado mundial.

Surgidos en épocas de crisis, los proyectos proteccionistas fueron abandonados cuando las causas externas de tales preocupaciones desaparecieron.

LA OPINIÓN DE UN HISTORIADOR INGLÉS

“En la Argentina, los partidos políticos o grupos políticos y sus títulos son un poco confusos en términos de la historia europea. Se usa el término liberal y conservador, por ejemplo en la historia inglesa para designar partidos claros. En la Argentina, esa diferencia no existe porque normalmente el liberal es lo que entendemos ahora por conservador. Es como un Ronald Reagan más o menos, una persona que cree en el capitalismo, que tiene esa filosofía individualista, que cree en la libertad de comercio, y toda esa serie de cosas que se asocia ahora con lo que llamamos los conservadores.”

David Rock, entrevista de los autores, para el documental
Historia Argentina 1880-1930, dirigido por Felipe Pigna.

EL LIBERALISMO CONSERVADOR

Concretado entre 1862-1880 el proceso de formación del Estado Nacional, hacia 1880, con la presidencia del general Roca, se consolidó a nivel nacional un sistema político llamado “liberal conservador”.

El Estado nacional que se consolida en 1880 puede definirse como liberal, en tanto favoreció la libertad de mercado y la libre empresa, y, a la vez, como conservador ya que, en política, creó un sistema restrictivo que excluyó de las decisiones políticas a la mayoría de la población, mediante el fraude electoral.

La vida política argentina estaba regida por minorías que ejercían el poder a través de partidos.

El régimen constituido puede calificarse de oligárquico porque el poder político se concentraba en un grupo minoritario de la sociedad, que detentaba a la vez el poder económico y social.



El uso permanente del fraude electoral limitaba la participación de los sectores populares en la política a la venta de su voto o la obediencia al caudillo local a cambio de un empleo.

fraude.

En consecuencia, el hombre común no encontraba espacio alguno para participar en las cuestiones referidas al gobierno, esta situación provocaba un sentimiento de indiferencia hacia la vida política en la mayoría de la población.

Antes de que Julio Argentino Roca asumiera la presidencia de la nación comenzó a conformarse el Partido Autonomista Nacional (PAN) que significó la participación política organizada de los grupos dirigentes del interior y aseguró su permanencia en el poder mediante el control del gobierno y el de la sucesión presidencial a través del

LIBERTAD ECONÓMICA Y PRÁCTICAS POLÍTICAS

“Durante este período se produce una divergencia entre lo que es la libertad económica, que es lo que hace progresar al país, y lo que son las prácticas políticas, a las que hay que mirar a la luz de la situación política de entonces. No se puede decir que los gobernantes de aquella época hayan sido liberales o democráticos en el sentido que conocemos actualmente.”

Álvaro Alsogaray, entrevista realizada por los autores para el documental *Historia Argentina 1880-1930*, dirigido por Felipe Pigna.

MIENTRAS TANTO...

En Europa.

En el último cuarto del siglo XIX se produjo en el continente europeo la Segunda Revolución Industrial, caracterizada por un inédito avance en el terreno de la tecnología aplicada a la industria, las comunicaciones y los

transportes. Estas transformaciones tuvieron consecuencias tales como el abaratamiento de los productos, el aumento del consumo y, por el nivel de competencia, la casi desaparición de la empresa familiar a manos de la gran industria. Esto condujo a la formación de monopolios que dominaban el mercado. Grandes empresas comenzaron a aplicar una organización metódica del trabajo según los consejos de Frederik Taylor, inventor de nuevos procedimientos tendientes a aumentar el rendimiento de los trabajadores. Una vez satisfechas las necesidades de los mercados internos, la mayoría de los países europeos se lanzaron a la consolidación de imperios coloniales mediante el dominio de importantes regiones de Asia, África y América. Además del control territorial, países como Inglaterra desarrollaron un nuevo modelo de dominación política, basado en el manejo de la economía de países formalmente independientes. Esta dependencia económica deviene naturalmente en dependencia política.

TRANSFORMACIONES EN LA SOCIEDAD: EL IMPACTO INMIGRATORIO

Con el fin de impulsar el crecimiento demográfico y obtener la mano de obra necesaria para cultivar las tierras y realizar obras públicas, se continuó con la política inmigratoria iniciada en años anteriores. El compromiso de la elite con el liberalismo se veía reforzado por su profunda preocupación acerca de la supuesta inferioridad racial de las poblaciones nativas. De modo implícito, se aceptaban las teorías racistas al propugnar constantemente fuertes inmigraciones europeas como solución a la falta de mano de obra calificada. Se preferían inmigrantes del norte de Europa (aunque, en realidad, la gran mayoría vino de España e Italia) con la esperanza de que los hábitos de la confianza en uno mismo y la capacidad emprendedora –sellos distintivos del ideal liberal– se reforzaran en el continente.

Mediante una política que alentara la inmigración, la burguesía se propuso superar dos problemas que enfrentaba para desarrollar el proyecto de país planteado en la Constitución de 1853: la escasez de mano de obra y el atraso técnico y cultural de la población nativa.

Dicho proyecto pasó por diferentes etapas: en 1869, el 13% de la población del país era extranjera; en 1895 el 34%. La mayoría de los extranjeros se



Las oficinas argentinas de propaganda en el exterior les prometían a los inmigrantes tierra, trabajo, seguridad y vivienda. Al llegar al puerto con sus familias se encontraban con una realidad hostil opuesta a las promesas de un Estado que solamente se preocupaba por obtener mano de obra barata.

concentró en el Litoral y más precisamente en Buenos Aires, que en 1869 contaba con 89 mil argentinos y 88 mil extranjeros y pasó, en 1887, a tener una población compuesta por 204 mil nativos frente a 228 mil extranjeros. Este peso de la población inmigrante fue aun más significativo porque el modelo agroexportador llevó a una concentración de la población en las regiones fértiles del Litoral y la Pampa húmeda, que pasó de tener el 49% del total de población de origen extranjero en 1869 al 63% en 1895. Desde el punto de vista cuantitativo, el logro del proyecto de atraer inmigrantes fue todo un éxito.

La activa política inmigratoria llevada a cabo por el Estado nacional argentino se complementó

con la crítica situación que atravesaban los sectores populares de los países de la Europa mediterránea y central. Así fueron llegando campesinos y jornaleros italianos y españoles expulsados por la expansión del latifundio en sus respectivos países, o perseguidos por razones religiosas, como los irlandeses y los judíos, o por motivos políticos como los militantes obreros y socialistas que habían participado de la Comuna de París en 1871.

La mayoría de los inmigrantes no provenían de las regiones del noroeste europeo donde el capitalismo estaba más desarrollado y su mano de obra era más calificada técnica y culturalmente –como esperaban los teóricos del 80– sino del sur agrario y subdesarrollado.

Estos inmigrantes que llegaron amparados por una ley del Estado que les garantizaba mantenimiento y alojamiento gratuito por cinco días o el traslado al lugar del interior del país donde fuesen a trabajar y que les prometió tierras y bienestar, se encontraron con otra realidad: apenas arribaban los inmigrantes eran llevados al Hotel de Inmigrantes, un lugar sucio, donde convivían varios miles de personas en condiciones de hacinamiento. A su

alrededor se encontraban los intermediarios, dispuestos a ofrecer trabajo a cambio de una comisión. Fueron una especie de tratantes de una mano obra conformada por trabajadores que, en muchos casos, desconocían el idioma y la realidad nacional, y que muy frecuentemente eran estafados.

Finalmente, la promesa difundida por el Estado de existencia de tierras a colonizar tampoco se cumplió: casi toda la tierra pública ya había sido repartida entre los miembros más prominentes de la burguesía terrateniente, por lo que los inmigrantes que fueron al campo con algo de capital pudieron optar por arrendarla o, si no lo tenían, debían emplearse como medieros o peones de estancia.

Otros inmigrantes quedaron en la ciudad y fueron constituyendo el joven proletariado urbano o realizando otros oficios. Su lugar de vivienda fueron los conventillos, antiguas casonas coloniales ubicadas en la zona sur, conformadas por una serie de habitaciones más o menos iguales entre sí, que daban a un pequeño patio que finalizaba en el piletón y los retretes. En cada pieza a menudo habitaba una familia completa.

Esas “casas ómnibus” fueron un gran negocio para los propietarios, debido a la escasez de vivienda y a la falta de control municipal que permitió la habilitación de alojamientos sin mínimas condiciones de salubridad, de modo que con una muy baja inversión se obtenía una altísima ganancia, puesto que se cobraron altísimos precios, aprovechando la necesidad de la gente.

Sin embargo, el fuerte desarrollo económico derivado del incremento de las exportaciones agropecuarias produjo un importante crecimiento urbano y abrió posibilidades de ascenso social a algunos inmigrantes, sobre todos a aquellos grupos noreuropeos que, contando con algún pequeño capital o con un oficio, montaron pequeños talleres o habilitaron un comercio; esto gestó una diferenciación social en el interior de las propias colectividades.

Pero, igualmente para todos los recién llegados, el grupo de origen fue muy importante: cada uno encontró en sus connacionales su punto de apoyo. Por eso, tendieron a agruparse en un mismo espacio, dando origen a los barrios, así como a recomendarse para trabajos, de modo que se produjo cierta especialización por oficio acorde con la nacionalidad. También así nacieron las primeras asociaciones de “socorros mutuos” que ayudaron a los necesitados, y los primeros periódicos y publicaciones vinculados a la propia colectividad.

EL HOTEL DE INMIGRANTES VISTO POR UN INMIGRANTE BELGA

“Un edificio de madera, con camas con tirantes atravesados que nos lastimaban las costillas sin que nos dieran nada para poner encima. En cuanto a la comida, es un horrible guiso de arroz, cordero y papas en mal estado, que nos lo tiran como a los chanchos. Además, las naturales nos tratan como verdaderos parias.”

Citado por Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero* (1857-1899), Buenos Aires, CEAL, 1983.

EL CONVENTILLO Y LAS CONDICIONES DE VIDA

“En Buenos Aires, había 1.770 de estos artefactos al comenzar la década del ochenta. En ellos, 51.915 personas habitaban 24.023 habitaciones. Diez años más tarde, 93.743 inquilinos habitaban 37.603 habitaciones.”

Jorge Liernur, “La construcción del país urbano”, en Mirta Lobato, *El progreso, la modernización y sus límites* (1880-1916), Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

“La casa de inquilinato presentaba un cuadro animado, lo mismo en los patios que en los corredores. Confundidas las edades, las nacionalidades, los sexos, consituían una especie de gusanera donde todos se revolvían.”

Silverio Domínguez “Palomas y gaviñanes” citado por David Viñas, *De los Montoneros a los anarquistas*. Buenos Aires, Carlos Perez editor, 1971.

MIENTRAS TANTO...

En Europa.

Se desarrollaron las ideologías obreristas, que se expresaron orgánicamente en la Primera Internacional de Londres en 1864.

Allí quedaron expuestas las diferencias entre los socialistas y los anarquistas. Las dos corrientes coincidían en la necesidad de derrotar a la burguesía para construir una nueva sociedad, pero los marxistas plantearon la creación de partidos obreros y dieron tanta importancia a la actividad política como a la sindical mientras que los anarquistas

priorizaron la actividad sindical oponiéndose a los partidos políticos y a su consecuencia natural, los gobiernos.

Ambos grupos ejercieron una importante influencia en el movimiento obrero y coincidieron coyunturalmente en algunos episodios, como la Comuna de París de 1871. A su vez, la Iglesia comenzó a mostrar su preocupación frente a los problemas sociales. El papa León XIII sentó las bases de la Doctrina Social de la Iglesia en 1891 con la encíclica Rerum Novarum. El documento condenaba los excesos del liberalismo y exhortaba a los católicos a formar círculos de obreros.

LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES, LAS PRIMERAS LUCHAS

En nuestro país, como en otras partes del mundo, las primeras organizaciones de trabajadores fueron de carácter mutualista –de ayuda mutua–; pero con las nuevas condiciones de trabajo y con el arribo de los inmigrantes con ideas marxistas y anarquistas, ya a fines de la década del setenta surgieron las primeras organizaciones sindicales de resistencia en defensa de los derechos del trabajador. La primera huelga sostenida por una organización sindical fue la de los tipógrafos en 1878, y estos fueron los primeros porque el oficio de obrero imprentero implicaba saber leer y escribir, así como cierta familiaridad con la publicación, lo que les permitió tener siempre un medio de comunicación que les facilitó la organización para luchar. A esa primera experiencia le sucedieron las de los obreros cigarreros, empleados de comercio, oficiales albañiles, yeseros, carteros etc. Sus reivindicaciones en esos conflictos eran similares: aumento salarial, pagos atrasados, reglamentación de horarios u otras vinculadas con las condiciones de trabajo. En esta primera etapa, fueron exitosas un 60% de las huelgas y prácticamente no intervino el Estado para mediar o limitar el conflicto.

Esto se explica porque la incipiente burguesía industrial no pertenecía a la fracción de la burguesía terrateniente que detentaba el poder. Por ello, los industriales fundaron en 1887 la Unión Industrial para defender sus intereses; establecieron para ello no reconocer a las organizaciones obreras y solicitaron al poder ejecutivo que no aceptara exigencias colectivas de obreros de uno o más talleres.

Pero la organización obrera creció: a comienzos de 1890, por iniciativa de los socialistas alemanes agrupados en el Verein Vorwärts, se fundó el Comité Obrero Internacional (COI) que se fijó como objetivo crear una Federación



La ciudad de Buenos Aires se transformó significativamente durante este período, al ritmo de las reformas impulsadas por los distintos gobiernos y para responder a las necesidades derivadas del aumento poblacional producto de la inmigración masiva.

Obrera y publicar un periódico y, en lo inmediato, dar cumplimiento al mandato de la Segunda Internacional de considerar el 1.º de mayo como día Internacional de los Trabajadores en conmemoración de los mártires de Chicago.

La Federación se fundó a comienzos de 1890 con el nombre de Federación de Trabajadores de la República Argentina, para señalar el carácter de unidad internacional de los obreros del mundo.

EL SURGIMIENTO DE LOS PARTIDOS MODERNOS

Durante el año 1878, se establecieron las bases del Partido Autonomista Nacional. El PAN fue el primer partido oligárquico argentino a nivel nacional, y hegemonizó la vida política a lo largo de treinta años.

En el manifiesto suscrito por algunas de las personalidades que lo fundaron (terratenientes como Martín de Álzaga y Joaquín Terrero, ex-presidentes como Sarmiento, y futuros opositores, como Leandro N. Alem) se sostenía que “el Partido Autonomista de Buenos Aires cree que ha llegado el momento de unir en un propósito común a todos los hombres que en la República profesan sus ideas”. De este modo, se aseguró la participación política organizada de los grupos dirigentes del interior en un partido político que monopolizaría el control de la conducción del Estado argentino.

El PAN constituyó un partido oligárquico; por ello, no disponía –ni necesitaba– de un gran número de afiliados. Los integrantes del PAN eran los “notables”, sus decisiones no se discutían, de ahí que los candidatos, para los cargos más importantes, fueran hombres del riñón de la oligarquía, y para los

menos importantes, fieles representantes de aquellos.

El PAN pudo hegemonizar el escenario político argentino, por distintas razones, entre otras por la inexistencia de un numeroso proletariado, y la ausencia de una clase media vigorosa y deseosa de participación. Esta situación comenzó a cambiar hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX. Las clases medias iniciaron un proceso de crecimiento, los sindicatos se fortalecieron y su acción aumentó; simultáneamente, los partidos de oposición comenzaron a reclutar un mayor número de simpatizantes. Esto determinó un cambio de proceder político por parte de la elite dominante, lo que derivó en el ocaso del PAN.

PRONÓSTICO

“Cada cinco años tendrán una crisis cuyos peligros irán creciendo en proporción geométrica, hasta que llegue un día en que los usureros del otro lado del mar sean dueños de todos sus ferrocarriles, de todos sus telégrafos, de todas sus grandes empresas, de todas sus cédulas y de las cincuenta mil leguas que les hayan vendido a vil precio. Cuando no tengan más bienes que entregar en pago empezarán por entregar las rentas de sus aduanas; seguirán por entregar la administración de todas sus rentas; permitirán, para garantizar la esa administración, la ocupación de su territorio y concluirán por ver flotar en sus ciudades la bandera del imperio que protege la libertad de Inglaterra, pero que ha esclavizado al mundo con la libra esterlina, cadena más fuerte y más segura que el grillo de acero más pesado que haya usado jamás ningún tirano.”

Carlos D' Amico, *Buenos Aires, sus hombres y su política*
(1860-1890), Buenos Aires, Americana, 1970.

LA PRESIDENCIA DE JUÁREZ CELMAN

Para las elecciones de 1886, Roca logró imponer la candidatura de su cuñado Miguel Juárez Celman, ex gobernador de Córdoba, quien, elecciones fraudulentas mediante, asumió la presidencia de la Nación.

El nuevo presidente asumió también la conducción del Partido Autonomista Nacional, de modo que se transformó en un jefe único. A este régimen se lo

conoce como “el Unicato”. Por medio de él, Juárez Celman y sus socios controlaron todos los resortes del poder.

De esta forma, los negocios públicos y los privados se complementaban. Ricos empresarios incursionaban en la política; funcionarios y políticos lo hacían en los negocios.

Juárez Celman llevó adelante una política económica liberal, fomentando la privatización de todos los servicios públicos. Esto permitió grandes negociados y generalizó la corrupción en la administración estatal.

Es tal el afán de lucro del grupo del presidente que fue dejando fuera de sus negocios a los clásicos beneficiarios del sistema para privilegiar, casi exclusivamente, a sus allegados.

La elite tradicional, representada por el roquismo y el mitrismo, sintiéndose excluida del manejo de los negocios públicos, comenzó a retirarle su apoyo. Pero la prensa juarista parecía vivir en otro mundo.

La alocada política privatista de Juárez Celman llegó hasta la sanción, por decreto, de una Ley de Bancos Garantidos que autorizaba a los bancos privados a emitir papel moneda de curso legal. Esto incrementó descontroladamente la circulación monetaria y generó una notable inflación. El Banco Nacional otorgaba préstamos con total liberalidad a los amigos del poder. Estos fondos se destinaban, fundamentalmente, a la especulación con tierras y las inversiones en la Bolsa, que vivía un período alcista. Toda esta euforia especulativa comenzó a desvanecerse a mediados de 1889 cuando bajaron los precios internacionales de nuestras exportaciones y fue necesario hacer frente a una deuda externa que comprometía el 60% de la producción nacional.

En junio de 1890 el gobierno anunció oficialmente que no podía pagar la deuda externa. Esto precipió la crisis.

La desocupación se generalizó y se agravó la situación de los trabajadores.

JUÁREZ CELMAN Y EL FRAUDE

“No creo en el sufragio universal. Consultar al pueblo siempre es errar pues este únicamente tiene opiniones turbias. El hecho del fraude, si es que existe, será obra de los partidos en lucha; pero no vemos qué intervención pueda haber tenido en él el Poder Ejecutivo Nacional.”

Declaraciones de Juárez Celman al diario *Sud América*, 17 de diciembre de 1885.

LA REVOLUCIÓN DE 1890



Leandro N. Alem expresó el pensamiento de los sectores medios y altos disconformes con los vicios del modelo político vigente y exigió el fin del fraude y la corrupción, a los que entendió como parte constitutiva del régimen de exclusión impuesto por el poder.

sobre Alem.

La revolución fue derrotada, pero Juárez Celman, sin apoyos, debió renunciar.

El sector conservador de la Unión Cívica, encabezado por Mitre, traicionó la revolución y negoció con Roca la asunción del vicepresidente Pellegrini.

Los objetivos de Alem y Mitre eran notablemente diferentes. Solo coincidían en expulsar a Celman del gobierno. Pero mientras Alem quería elecciones

La primera oposición seria al régimen fue la creación de la Unión Cívica, un grupo político muy heterogéneo que nucleó a los diversos sectores disconformes con un régimen al que consideran corrupto e irresponsable. Quedó constituida en abril de 1890, y sus dos máximos referentes Leandro N. Alem y Bartolomé Mitre.

La Unión Cívica hablaba de revolución para derribar al régimen corrupto. Se denunciaron los negociados y las emisiones clandestinas de billetes. Se reclamaba decencia, sufragio libre y algo tan elemental como el cumplimiento con lo establecido por la Constitución Nacional.

Se sumaron al movimiento algunos militares y el alzamiento cívico-militar fue tomando forma.

Tras varias reuniones, la Unión Cívica decidió pasar a la acción directa. El 26 de julio los rebeldes se atrincheraron en el Parque de Artillería, en la Plaza Lavalle. El general Mitre decidió ausentarse del país y toda la responsabilidad recayó

libres y transparencia gubernativa, el mitrismo aliado con el roquismo pretendía recuperar el poder para colocarlo en manos confiables que aseguraran que nada cambiaría.

LOS ORÍGENES DE LA OPOSICIÓN



Si bien la Revolución de 1890 significó una derrota para los sectores disconformes, sentó las bases para la organización de la nueva oposición y la aparición de los partidos políticos modernos.

El monopolio del poder político, los cambios en la población argentina, junto con una grave crisis económica que fracturó la unidad del grupo dominante originaron la aparición, en 1889, de una fuerza política opositora (integrada por una fracción disidente de los sectores hegemónicos): la Unión Cívica, que protagonizará la Revolución de 1890. De esta surgirá, en 1891, el que será el primer partido de masas del país: la Unión Cívica Radical, considerado el primer partido político moderno de la Argentina.

Esto se produjo en una Argentina en que las clases dominadas dejaron de estar compuestas, como durante gran parte del siglo XIX, por labradores, peones, y artesanos. A fines del siglo XIX, surgieron nuevos actores sociales: chacareros pampeanos, obreros industriales urbanos y sectores medios, también urbanos. Entre 1869 y 1895, Buenos Aires triplicó su población, y se registraron crecimientos significativos en las ciudades de Córdoba, Rosario y Santa Fe.

PARTIDOS POLÍTICOS DE MASAS

Como su nombre lo indica, estaban integrados por gran parte de la ciudadanía. A fines del siglo XIX y principios del XX, el concepto de “ciudadanía” se amplió. El hombre común (no solo el propietario de una gran fortuna), comenzó a exigir que se respetasen sus derechos políticos, y al mismo tiempo se organizó políticamente. Es decir, militó en un partido político. Así nacieron los partidos populares o partidos de masas, que vinieron a reemplazar a los declinantes partidos oligárquicos.

MODERNIZACIÓN POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Desde antes de 1880, el Estado comenzó a modernizarse de modo acelerado y sus funciones fueron ampliadas. La selección para los cargos burocráticos era realizada por familias distinguidas o por la Universidad. En ese sentido, la Facultad de Derecho fue un ámbito en el cual se reclutó a numerosos funcionarios. Otros centros de reclutamiento fueron el Club del Progreso, el Jockey Club, o instituciones representativas del poder económico: la Unión Industrial y la Sociedad Rural.

El régimen liberal-conservador que, hasta ese momento, parecía controlar sin inconvenientes la vida política argentina no solo sufrió un duro golpe a su credibilidad sino que, también, pareció perder legitimidad, aunque continuase controlando la legalidad.

Los conductores del PAN, integrantes del reducido grupo político que monopolizaba el control de la vida política argentina, advirtieron que urgía recuperar poder político y credibilidad. Para ello, debían pacificar la sociedad y debilitar a la oposición. Con ese propósito incorporaron al gobierno fracciones de la oposición.

Pronto acordaron con algunos de los líderes de la Unión Cívica. Así, Roca (del PAN) se entendió con Mitre (UC), lo que no fue aceptado por Leandro Alem, quien al frente de una fracción disidente de la Unión Cívica creó, en 1891, la Unión Cívica Radical. Integraban los cuadros dirigentes de este nuevo grupo destacados representantes de las clases dominantes, aunque también obtuvo el apoyo de la clase media en ascenso y de algunos sectores populares.

La UCR fue el primer partido moderno, por su incidencia en vastos sectores de la población, su representatividad social y su modo de organización. Levantó la bandera de la lucha contra la corrupción política y administrativa y

del sufragio libre.

La UCR adoptó la estructura institucional de los partidos norteamericanos, con convenciones que elegían candidatos y sancionaban estatutos. Había un comité nacional, comités provinciales, de la Capital Federal, de distritos y de barrios que canalizaron la participación política por el sufragio (voto) libre de los afiliados al partido en la elección de representantes para los cargos de gobierno. De este modo, con la Unión Cívica Radical irrumpieron en la escena política militantes y dirigentes no vinculados a las minorías tradicionales. Los radicales se presentaron a las elecciones presidenciales de 1891 y fueron derrotados.

PROGRAMA POLÍTICO DE LA UNIÓN CÍVICA

La Unión Cívica cuestionó la forma de hacer política del hegemónico PAN, ofreciendo las alternativas siguientes: “Concurrir a sostener dentro del funcionamiento legítimo de nuestras instituciones las libertades públicas, en cualquier punto de la nación donde peligren. Levantar como bandera el libre ejercicio del sufragio, sin intimidación y sin fraude. Proclamar la pureza de la moral administrativa. Propender a garantizar a las provincias el pleno goce de su autonomía y asegurar a todos los habitantes de la República los beneficios del régimen municipal”.

LA CARTA ORGÁNICA DE LA UCR DE 1892

En 1892, la Convención Nacional del partido sancionó su Carta Orgánica, declarando que los objetivos de su formación eran: el resurgimiento de la vida institucional para asegurar la patria, la paz y el progreso, la pureza de la moral administrativa, el ejercicio efectivo de la soberanía popular, y el reconocimiento de las autonomías provinciales y los municipios.

LA CREACIÓN DE OTROS PARTIDOS POLÍTICOS

Otras dos agrupaciones, sin alcanzar la importancia del radicalismo, ocuparon un espacio indiscutible en la historia de los partidos políticos argentinos: el partido Socialista, creado en 1896, y el partido Demócrata

Progresista, fundado en 1914.

El primero, dirigido por Juan B. Justo, representó a las clases obreras urbanas y se hizo fuerte en la capital. Fue justamente allí que, en 1904, impuso su primer diputado, Alfredo Palacios, en el Congreso Nacional.

El 7 de abril de 1894 publicaron el primer número de La Vanguardia, presentado como semanario “defensor de la clase trabajadora”. Su primer editorial decía: “La política es la alternativa del pillaje y de la plutocracia (gobierno de los ricos). A la época del candidato millonario en el que la posesión de muchos millones es la única garantía de capacidad para dirigir la cosa pública. Los Pereyra, los Unzué, los Udaondo, tan ricos que no tendrían para qué robar, son hoy los preferidos para los altos puestos públicos por los otros ricos, cuya única aspiración política es que sus vacas y sus ovejas se multipliquen sin tropiezo. Puesta en esas manos la dirección económica del país, no es de asombrarse que todas las leyes tengan el más marcado carácter de leyes de clase, y sean calculadas en bien de los propietarios”.

Por su parte, el partido Demócrata Progresista, impulsado por Lisandro de la Torre, se caracterizó por unir a su carácter conservador, un definido perfil liberal, moderno y anticlerical.

EN NUESTRO PAÍS...

La inmigración desde países latinoamericanos comenzó a partir de la década de 1960, y se incrementó con la gran crisis económica de la década de 1980. Al igual que en el siglo XIX, estos nuevos inmigrantes llegaron a la Argentina expulsados por la pobreza de sus países de origen y con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida.

A pesar de que estos nuevos inmigrantes se dedicaban –en la mayoría de los casos– a oficios rechazados por muchos nativos (servicio doméstico, recolección de basura, albañilería), su presencia provocaba, en algunos sectores, una fuerte discriminación. El temor ante quien es visto como el “usurpador” de una supuesta fuente de trabajo, daba origen a recurrentes brotes de xenofobia (aversión al extranjero) que se manifestaban desde el lenguaje descalificador hasta en la acusación de ser portadores de enfermedades contagiosas.

Ideas de una época

Eugenio Cambaceres es uno de los novelistas más destacados de la segunda mitad del siglo XIX. En sus obras cuestionó el tipo de organización del país desde una mirada realista y original para su época.

Pot-pourri

Tenía, pues, siendo doctor, todas las puertas abiertas, el camino llano y despejado.

Ofrecióse a mi vista el ancho campo de la vida pública en cuyas vías me lancé con ánimo ferviente e inspirado en los más sanos y sinceros propósitos.

Ocupé varios puestos públicos sin haberlos mendigado de quienes me levantaron; sin ser hombre de partido, es decir, sin haber celebrado jamás pacto alguno expreso o tácito, que reatará mi libertad personal, me impusiera el sacrificio de mis convicciones y, a título de consecuencia política, me transformara en instrumento ciego de iniquidades más o menos monstruosas.

La independencia misma de mi situación hízome creer un momento que me encontraba llamado a cooperar en la limitada esfera de mi valor al bienestar y felicidad de mis semejantes.

Pero ¡ay! cuando en hora menguada, al tocar una de esas cuestiones que queman, en presencia de una de las luchas más ardientes que registren los anales de nuestras miserias políticas, alarmado ante la profunda perversión de los partidos, tenté oponer un dique a ese torrente que amenazaba desbordarse para arrasar en su ímpetu la obra paciente del patriotismo y de los tiempos, cuando presintiendo la tremenda perturbación que iba a conmover hasta los cimientos del edificio social, quise cerrar la entrada del Templo de la Ley a la corrupción que golpeaba sus puertas, la reprobación más unánime fue su recompensa.

¡Güelfos y Gibelinos descargaron sobre mí sus formidables iras, y el pueblo soberano que me escuchaba me pegó la más espantosa silbatina que haya resonado jamás en teatro alguno del mundo!

¡Y, sin embargo, sabe Dios que mi único objetivo era la felicidad de mi país, mi conciencia, el único norte para alcanzarla!

Uno de los bandos, en su sublime amor por la patria, no trepidaba en apelar a los más ruines manejos, en echar mano del fraude, de la violencia, del cohecho, para disputar el triunfo a sus contrarios: “¡quebrados fraudulentos, vendidos al extranjero, eternos pitancitas del Erario, sanguijuelas de la sangre

del pueblo!”.

El otro, en su fervoroso patriotismo, esgrimía las mismas armas a la luz del sol, con tal de dar en tierra con su adversario: “¡canalla vil, reclutada en la hez de la sociedad!” ¡Unos y otros llevaban su santa abnegación por el bien público hasta consumir la vergüenza de su propia degradación, hasta el sacrificio de la honra, de eso que en mi insensata candidez de joven, creí que el hombre debía esforzarse por salvar intacto, ante todo y por sobre todo, para transmitirlo a sus hijos, como la más preciosa de las herencias! ¡Cuánta generosidad, cuánta grandeza, cuán noble ejemplo de valor cívico para las generaciones venideras! ¡Ay de mí! fuerza era conocerlo: no me hallaba, ni con mucho, al nivel moral de los leaders políticos de mi época! ¡Tengo la cobardía de confesarlo: no se anidaba en mi pecho coraje bastante para militar en las filas de tan esforzados campeones! Me sentí pigmeo en lucha de gigantes. Una ilusión menos, un desengaño más. ¡El acceso de la Tribuna y del Capitolio, como las puertas del foro, quedaban para siempre cerradas a mi paso! Decididamente, no hacía carrera.

Eugenio Cambaceres, *Pot-pourri* (fragmento), Madrid, Hyspamérica, 1984.

Imágenes de una época

Sin pan y sin trabajo de Ernesto de la Cárcova

Ernesto de la Cárcova nació en Buenos Aires en 1866. Comenzó sus estudios de bellas artes en la Sociedad Estímulo de Buenos Aires y a partir de 1887 los continuó en Turín, Roma y París. Fue el primer director de la Escuela de Bellas Artes; consejero de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; organizador del Museo de Calcos y del Patronato de Becados Argentinos en Europa.

El tema del cuadro *Sin pan y sin trabajo* es la desesperación de una familia obrera ante la desocupación. La mesa del obrero aparece vacía de todo alimento y solo está ocupada por su puño cerrado –que expresa su impotencia y su indignación–, y por sus herramientas de trabajo. Su otra mano descorre la cortina para observar la fábrica que lo ha dejado afuera, en la miseria, mientras su mujer, famélica, le da el pecho a su bebé. El dramatismo de la escena aumenta por el manejo de la iluminación. Una luz gris, de día nublado,

le suma al hambre el componente del frío.

El cuadro le pareció “peligroso” al crítico del diario *La Tribuna* Eugenio Anzón, que firmaba bajo el seudónimo de “A. Zul de Prusia”. “Es peligroso por la filosofía que abarca y que se destaca con tanto mayor vigor cuanto que plantea el problema (la desocupación), cuya solución algunos pretenden encontrar por los medios más violentos. Aunque si bien en Europa no dudaría de calificar al cuadro de mala acción, aquí resulta más o menos inofensivo porque todavía no se han desatado conflictos sociales de esa naturaleza” (*La Tribuna*, 12 de noviembre de 1894) .



HACIA LA REFORMA ELECTORAL

- MODERNIZACIÓN RURAL Y DESARROLLO URBANO
- FORMACIÓN DE SECTORES MEDIOS
- PREOCUPACIÓN Y RESPUESTAS DE LOS SECTORES DIRIGENTES
- ARGENTINA EN EL CENTENARIO: CULTURA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD
- LA REFORMA ELECTORAL DE 1912



Voto de Julio A. Roca en los comicios de renovación presidencial de 1904.

Presionada por las revoluciones radicales que luchaban por la libertad del

voto, las luchas anarquistas por la dignidad del trabajador y la lucha electoral y parlamentaria del partido Socialista, pero en la seguridad de que un cambio de gobierno no implicaba la pérdida del poder político y económico que ejercía, la elite dominante sancionó la llamada Ley Sáenz Peña que garantizó el voto secreto, universal y obligatorio para todos los varones mayores de edad.

LA MODERNIZACIÓN RURAL

Con el llamado ciclo de la lana, el campo inició un proceso de mejoramiento de los sistemas de producción. La introducción en gran escala del alambrado fue uno de los adelantos técnicos que más beneficios proporcionó al campo, ya que permitió delimitar perfectamente los espacios destinados a la ganadería y a la agricultura y así, posibilitó un mejor aprovechamiento de la tierra.

Fue a partir de la instalación de los primeros frigoríficos en la década de 1870 que el campo argentino se transformó. El ganado vacuno comenzó a reemplazar al ovino, ya que la carne enfriada y congelada era mucho más redituable que la lana.

La inmigración europea, que proporcionó conocimientos y mano de obra; los ferrocarriles y los barcos a vapor, que mejoraron el transporte y la comunicación; las inversiones extranjeras, sobre todo inglesas, en tierras, bancos y frigoríficos, fueron también factores fundamentales para el cambio.



El paso de la cría del ganado ovino a la del vacuno trajo aparejada otra

Cabe destacar que dicho cambio no se produjo por un plan de gobierno previamente elaborado, sino por el hecho de responder a las necesidades de alimentos de Europa, en especial, de Inglaterra.

La necesidad de obtener mejores animales para la exportación implicaba mejorar su alimentación. Esto se logró con la producción de alfalfa, pero para conseguir este forraje era necesario preparar la tierra con cultivos previos de

gran transformación: el aumento extraordinario de la agricultura, que convirtió a la Argentina en “el granero del mundo”.

sus tierras a pequeños productores, en su mayoría inmigrantes. Bautizados por los peones argentinos como los “gringos”, tendrán un rol preponderante en la transformación del perfil productivo del país: de exclusivamente ganadero a exportador de carnes y cereales.

Los arrendamientos duraban por lo general tres años, al cabo de los cuales los “gringos” debían trasladarse a otro campo. Vivían en constante riesgo de quedar en la ruina por una mala cosecha. Este sistema de arrendamiento benefició especialmente a los grandes terratenientes ganaderos, ya que no arriesgaron capitales en inversiones, obtuvieron alfalfa para sus vacas, mejoraron sus tierras, cobraron sus alquileres a los inmigrantes y continuaron siendo los propietarios de sus enormes estancias.



La industria de la yerba fue una de las pocas, junto con la del azúcar, a la que se aplicaron medidas de protección frente a la competencia extranjera.

respuestas positivas del gobierno nacional.

cereales u oleaginosos. Como los estancieros no querían producir ellos estos cultivos, ya que demandaban riesgos y mano de obra, optaron por arrendar parte de

Estas transformaciones no se produjeron en todas las zonas rurales del país, sino en la llamada pampa húmeda: Buenos Aires, Santa Fe, el sur de Córdoba, el norte de la Pampa y Entre Ríos, principalmente. Sin embargo, dos regiones se incorporaron a los beneficios del desarrollo económico: Tucumán, con su producción de azúcar, y Mendoza, con la vitivinicultura. Estos centros productivos se vieron beneficiados con excepcionales medidas proteccionistas aplicadas por los gobiernos liberales, solo explicables por alianzas entre los grupos de poder económico de la región pampeana con los de las provincias antes mencionadas, ya que las demás regiones no recibieron

La modernización rural se vio reflejada en ciertos avances técnicos, como el sistema de alambrados, el mejoramiento de la tierra y de las razas animales, pero no en el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los peones de campo que, en todo el país, trabajaban, a principios del siglo XX, todavía en condiciones de semi esclavitud.

¿ARGENTINA COLONIA INGLESA?

“Densos nubarrones se levantan que presagian tormentas proteccionistas en las colonias inglesas, y la tendencia imperialista que va mordiendo fuerte el espíritu británico, no es por cierto una garantía para el porvenir de nuestro comercio internacional. Mucho hablamos de abrir nuevos mercados, sin notar acaso que más valdría asegurar los que ya tenemos, como el de Inglaterra, para quien deberíamos tratar de convertirnos mercantilmente en su mejor colonia, a fin de hacerle imposible dar preferencia a nuestros competidores de Canadá y de Australia.”

Discurso pronunciado por el Dr. Ezequiel Ramos Mejía,
presidente de la Sociedad Rural Argentina en la inauguración de
la Exposición Rural de 1902.

LA SITUACIÓN EN LOS OBRAJES

“Aseguran los denunciante que el peón es arrancado de su rancho con engaños y falsas promesas, cuando no con violencia, por agentes de los patrones; son llevados enseguida a la oficina de empleos, donde se procede al enrolamiento sin más formalidad que la entrega, que es generalmente simulada, de cien pesos, mitad en efectivo, mitad en mercaderías. A las 48 horas de firmado el contrato, el peón queda en situación más difícil que antes. El agente tiene la habilidad de llevarlo a la pulpería, donde estando el peón en completo estado de embriaguez, lo despoja de cuanto tiene.”

La Prensa, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1908.

DESARROLLO URBANO

En las últimas décadas del siglo XIX, se produjo un gran proceso de urbanización como consecuencia de diferentes factores. Si bien el principal fue la llegada de numerosos inmigrantes, no fue el único. La incorporación de la Argentina en el mercado mundial impulsó un crecimiento del comercio en general y del área de servicios, cuyas administraciones funcionaban en las ciudades.

La modernización del campo también influyó en este crecimiento ya que, además de la consiguiente expulsión de mano de obra, los colonos que no podían acceder a la propiedad de la tierra se trasladaban a las ciudades, buscando mejores condiciones de vida, luego de haber acumulado algunos ahorros con sus producciones agrícolas, bajo el sistema de arrendamiento.



La utilización del tranvía como transporte urbano jugó un papel destacado en el proceso de crecimiento, ya que integró nuevos barrios, alejados de las zonas céntricas.

El crecimiento no fue parejo; las ciudades portuarias y terminales de ferrocarril se vieron especialmente beneficiadas. En 1869 existían en todo el país 47 centros urbanos con más de 1.000 habitantes; en 1895, eran 113, de los cuales 93 estaban ubicados en zonas ribereñas. De los 4 millones de habitantes que tenía el país, más del 43% vivía en las ciudades.

Al asumir Sarmiento la presidencia de la República, Buenos Aires tenía pocas calles pavimentadas, un comercio localizado en el centro y los únicos medios de locomoción eran las diligencias y los carruajes. La expansión territorial de la ciudad de Buenos Aires, se incrementó con la

aparición del tranvía. Primero a caballo y luego eléctrico, desempeñó un papel de gran importancia en el proceso de urbanización.

Este desarrollo urbano trajo como consecuencia modificaciones en el estilo arquitectónico, las costumbres, las estructuras sociales y los modos de entender y disfrutar la vida. El materialismo y el afán de enriquecerse rápidamente por medio de la especulación parecían ser los nuevos valores.

Los más altos estratos sociales exhibían ostentosamente su poder

ecónomico. Los estancieros ricos gastaban fortunas en grandes mansiones en el barrio Norte. Ofrecían fiestas que eran reflejadas en los diarios de la época: se describían los adelantos técnicos que allí se exhibían, como la luz eléctrica, la calefacción a gas y el agua corriente, que contrastaban con las miserables condiciones de vida en los conventillos, de los cuales el 22% no tenía baños.

El desarrollo urbano y los cambios en las costumbres se reflejaron en el auge de nuevas expresiones artísticas y espectáculos se destacaron el género lírico y dramático, con la presentación de grandes intérpretes internacionales. El circo era el espectáculo más popular y el clown Frank Brown deslumbraba con sus presentaciones en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, hasta que su carpa fue incendiada por jóvenes de las clases más pudientes porque decían que los niños harapientos, a los que Frank no les cobraba entrada, “afeaban la ciudad”. También se destacaron en este rubro los hermanos Podestá, que fueron transformando el viejo circo criollo en representaciones teatrales.

La literatura también alcanzó un gran brillo con Roberto Payró, José Ingenieros, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, entre muchos otros.

Popularmente y como expresión netamente urbana, surgía el tango. Primero fue una forma marginal y sin letra, luego poco a poco fue consagrándose como la música ciudadana por excelencia, aunque para ello ayudó mucho el triunfo en el extranjero de Carlos Gardel.

EL TRANVÍA

La capacidad potencial del tranvía para transportar al conjunto de la población fue desarrollada plenamente en la primera década del siglo XX con la electrificación y la consolidación del sistema. A pesar de algunas reticencias, por parte de las compañías mayores, frente al cambio de los vehículos de caballo por coches eléctricos, los menores costos de operación y una creciente competencia por parte de las nuevas empresas forzaron a las principales compañías británicas a completar la transformación entre 1904 y 1907. Las tarifas comenzaron a bajar en 1903 y con cada descenso aumentó el uso por parte de los pasajeros, que a menudo utilizaban empresas sin suficiente número de coches para satisfacer la demanda. A la luz de los aumentos de salario habidos entre 1905 y 1912, esta tarifa representaba solo el 4 por ciento del jornal de un peón y el 2 por ciento del de un obrero calificado de la construcción.

El tranvía se convirtió en el vehículo de la clase trabajadora. Hacia 1909, la

Anglo-Argentina, controlada por los británicos, poseía el 80% de los rieles y transportaba el 85% del tráfico de pasajeros en la Capital.

“El centro, los barrios y el suburbio”. En José Luis Romero y Luis Alberto Romero, *Buenos Aires, Historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Abril, 1983.

LAS PRESIDENCIAS DEL PERÍODO

Tras la renuncia de Juárez Celman, en agosto de 1890, el vicepresidente Carlos Pellegrini exigió como condición para asumir la presidencia que un grupo de banqueros, estancieros y comerciantes argentinos suscribieran un empréstito de 15 millones de pesos para hacer frente a los vencimientos externos.

Reunido este capital, el nuevo presidente inauguró su gestión aplicando medidas de ajuste: despidió empleados públicos, redujo los salarios, nacionalizó las obras sanitarias privatizadas por Celman y fundó el Banco de la Nación Argentina.

Si bien el año 1890 significó una derrota para los sectores disconformes, sentó las bases para la organización de la nueva oposición y la aparición de los partidos políticos modernos.

En 1891 nació el primer partido político de la Argentina moderna: la Unión Cívica Radical proponía en su carta orgánica elecciones libres y honestidad en la administración pública.

El partido, encabezado por Leandro N. Alem, cuestionó duramente al régimen y no dudó en tomar las armas para intentar imponer sus objetivos.

Con el tiempo, confluyeron en sus filas los chacareros despojados de sus tierras, la naciente clase media, los profesionales y miembros de los sectores populares.

La persistente acción del radicalismo en favor de la conquista de una auténtica democracia representativa y la honestidad en la gestión de gobierno ponía en evidencia los vicios del sistema y fue generando una crisis en el seno de la elite.

Ante las elecciones de 1892, Roca y Pellegrini impusieron a Luis Sáenz Peña y José Evaristo Uriburu como presidente y vice.

El radicalismo se abstuvo de participar en los comicios ante la persistencia

del fraude electoral.

En 1893, los radicales, liderados por Alem y por su sobrino Hipólito Yrigoyen, llevaron adelante otra sublevación cívico militar contra el régimen.

Hubo graves enfrentamientos en Buenos Aires, Rosario y Santa Fe pero el movimiento fracasó y Alem fue encarcelado.

El gobierno de Sáenz Peña resultó muy debilitado debido a la crisis; en enero de 1895 el presidente presentó su renuncia y asumió su vice, José Evaristo Uriburu.

Durante este período se produjeron problemas limítrofes con Chile que pusieron en peligro la paz entre los dos países. Esto llevó a un excesivo gasto en armamentos y al incremento de la presencia militar en el aparato del Estado.

En 1896, Leandro N. Alem, decepcionado por los fracasos políticos y asqueado de la corrupción del régimen, se suicidó.



Luego de la muerte de Leandro Alem, Hipólito Yrigoyen se convirtió en el caudillo indiscutido de la UCR y accedió en octubre de 1916 a la presidencia de la nación representando a ese partido político.

Heredó la conducción partidaria Hipólito Yrigoyen, que mantuvo la línea de la intransigencia revolucionaria.

Dos años más tarde, el general Julio A. Roca fue electo presidente por segunda vez, y se inauguró una etapa de auge económico, relacionado con la evolución de la industria frigorífica vinculada a la exportación de carne vacuna.

Comenzó a resultar mejor negocio la cría de ganado vacuno que de ganado ovino y los campos cercanos a los frigoríficos se valorizaron notablemente.

Esto favoreció al minoritario grupo de los criadores invernadores, que producían exclusivamente para los frigoríficos, en general ingleses, a los que se sumaron, en

competencia, los norteamericanos con las empresas *Swift y Armour*.

Por otro lado, se expandió notablemente el área sembrada y crecieron las exportaciones de trigo y de cereales.

En 1901, por iniciativa del ministro de guerra Pablo Richieri, se sancionó la ley de servicio militar obligatorio para todos los ciudadanos de veinte años. El ejército aumentaba así su influencia en la sociedad.

Las cifras ubicaban al país entre los primeros del mundo, se hablaba de la gran nación del Sur, del país rico. Pero la prosperidad no llegaba a los sectores populares, que sufrían condiciones de trabajo y vivienda infrahumanas y percibían bajísimos salarios.

Era alarmante la cantidad de niños que trabajaban desde muy pequeños en tareas riesgosas, como la fabricación del vidrio, sin las menores condiciones de seguridad.

Las jornadas se extendían por doce o catorce horas. En obrajes, ingenios y yerbatales los trabajadores cobraban sus jornales en vales que solo podían canjear en el almacén de la propia empresa. Esta situación de injusticia y descontento incrementó la acción sindical.

El gobierno de Roca, preocupado por este clima de efervescencia social, sancionó en 1902 la ley 4144, llamada de Residencia.

La ley facultaba al Poder Ejecutivo a expulsar del país a los denominados “extranjeros indeseables”, en otros tiempos invocados como “hombres de buena voluntad que quisieron habitar el suelo argentino” .

Un sector del grupo gobernante comenzó a considerar que la prosperidad alcanzada podía peligrar si no se atendían los reclamos de la oposición.

Se mostraron entonces dispuestos a considerar la introducción de reformas graduales en el sistema electoral, con el fin de evitar conflictos sociales.

Esto llevó a una ruptura entre Carlos Pellegrini, representante de estos sectores, y el presidente Roca, que mantenía su postura ultraconservadora y propiciaba el fraude.

Solo aceptó una reforma en el sistema de elección de diputados, llamada “ uninominal”, según la cual cada ciudadano votaba por un solo candidato y no por una lista.

Pero la oposición comenzó a lograr algunos pequeños triunfos. El partido Socialista, fundado en 1896 por Juan B. Justo, consiguió en 1904 la elección del primer diputado socialista de América, Alfredo Palacios. Ese mismo año, por iniciativa de Joaquín V. González y gracias al excelente *Informe sobre el estado de las clases obreras en Argentina* de Biale Massé, el Poder Ejecutivo envió al Congreso un proyecto de código nacional del trabajo con el objetivo de regular las relaciones entre obreros y patrones.

Joaquín V. González, preparó un *Código de derecho del Trabajo* muy avanzado. Este fue cuestionado desde dos extremos: por la unión industrial y



Joaquín V. González se desempeñó en varios ministerios durante el gobierno de Roca y fundó, en 1905, la Universidad de La Plata.

por los anarquistas. Los primeros lo consideraban demasiado evolucionado para la estructura industrial y económica de la época, mientras que los segundos se oponían a toda medida reformista del Estado.

La división en las filas de la oligarquía se hizo evidente cuando Roca no consiguió la designación “a dedo” de su sucesor. Debió entonces reunir una “comisión de notables” que eligió la fórmula Manuel Quintana–José Figueroa Alcorta.

A poco de asumir el gobierno, en febrero de 1905, Quintana enfrentó un nuevo alzamiento radical. El movimiento, encabezado por Hipólito Yrigoyen, se proponía según sus palabras “mejorar y encarrilar la vida institucional de la

República”.

Los rebeldes fueron apoyados por varios cuerpos de ejército y se hicieron fuertes en la Capital, Mendoza y Santa Fe.

En Córdoba llegaron a tomar como rehén al vicepresidente Figueroa Alcorta y a controlar la provincia. Finalmente la rebelión fue derrotada, pero para los sectores dirigentes la alarma quedó encendida.

Pocos días después, decía Pellegrini: “En nuestra República el pueblo no vota; he ahí el mal. Donde el pueblo vota, la autoridad es indiscutida, y las rebeliones y conmociones son desconocidas. Reconozcamos que no habrá para nuestro país la posibilidad de progreso político, de paz pública, de engrandecimiento nacional, mientras no fundemos nuestro gobierno sobre el voto popular.”

Por iniciativa del diputado Palacios y tras arduos debates se aprobó en ese año, la ley de descanso dominical para todos los trabajadores.

En 1906 murió Manuel Quintana y fue sucedido por Figueroa Alcorta, que era antirroquista e iría dismantelando las posiciones que el roquismo mantenía en las provincias, paradójicamente con el mismo método utilizado

por Roca: intervenciones federales y gobernadores adictos.

Para 1908, las diferencias entre Roca y Figueroa Alcorta llegaron a su punto culminante cuando “el conquistador del desierto” bloqueó todos los proyectos de ley en el Parlamento, obstaculizando incluso el tratamiento del presupuesto nacional.

El presidente Figueroa Alcorta tomó entonces la drástica decisión de cerrar el Congreso e intervenir las provincias controladas por Roca.

Por otro lado, la Argentina se convirtió en el país que más cereales exportaba en todo el planeta. Ya era “el granero del mundo”.

En las elecciones de 1910 se impuso la fórmula Roque Sáenz Peña–Victorino de la Plaza. Llegaba al gobierno el sector de la elite que entendía que había que cambiar algo para no perderlo todo. Confiaban en que ellos ganarían las elecciones y sabían que el radicalismo no se proponía modificar el esquema socio-económico ni la relación con Inglaterra, sino depurar la vida política y ampliar la participación en los ingresos de las nuevas capas medias que constituían su base social.

Había que aplacar la creciente agitación social abriendo una válvula de escape a la olla a presión en que se había transformado la sociedad argentina.

Roque Sáenz Peña logró en 1912 la sanción de la ley electoral que establecía la confección de un nuevo padrón y el voto secreto y obligatorio para todos los ciudadanos varones de la Argentina.

Las primeras elecciones con el nuevo sistema dieron el triunfo a los radicales en Santa Fe y la Capital.

En 1914, murió Sáenz Peña y fue sucedido por el vicepresidente Victorino de la Plaza.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) provocó la disminución de las rentas aduaneras y la suspensión del ingreso de manufacturas y combustibles. Frente a esta situación comenzó a insinuarse una muy tímida tendencia industrialista con la creación de la Dirección Nacional de Industrias.

En 1916 se produjeron las primeras elecciones nacionales según la Ley Sáenz Peña, en las que se impuso la fórmula Yrigoyen-Luna.

El binomio radical consiguió imponerse tan solo por un voto en el Colegio Electoral, ya que las elecciones eran entonces indirectas. Esto dejó a Yrigoyen en una situación de debilidad política, sin mayoría en el parlamento y con muchas provincias en manos de la oposición conservadora, que controlaba también la Corte Suprema de Justicia y los grandes diarios.

SURGIMIENTO DE LOS SECTORES MEDIOS

En 1869, los integrantes de los sectores medios alcanzaban el 10% de la población; en 1895, el 25%, integrados por pequeños comerciantes o industriales, profesionales, oficiales de las fuerzas armadas, empleados administrativos o de comercio, docentes, el clero, empleados jerárquicos de empresas de transporte, industria.

El surgimiento de esta clase media, fenómeno que diferenció en parte, a la Argentina de casi toda América latina, se debió fundamentalmente a la expansión de las exportaciones e importaciones, que aumentaron los empleos en el área de servicios y permitieron cierta movilidad social por el auge económico de los grupos terratenientes producido por el aumento del comercio, la construcción, etcétera.



El grito de Alcorta expresó el descontento de los chacareros de la “pampa gringa” frente a la injusta situación en la que vivían y dio origen

Estos cambios socioeconómicos y ocupacionales fueron produciendo, a su vez, una importante transformación en el aspecto urbano de las ciudades, en especial la de Buenos Aires. La mayor concentración poblacional, el surgimiento de las primeras fábricas y el crecimiento de la actividad comercial dieron origen a una progresiva modificación del aspecto edilicio de la ciudad. A esto se sumó la incorporación de barrios más alejados (que pronto se convertirían en los más característicos de la clase media) del conjunto urbano.

Muchos de estos nuevos integrantes de los sectores medios fueron los inmigrantes o sus hijos que, obligados a quedarse en las ciudades por falta de oportunidades en el campo, aprendieron determinados oficios que les permitieron acceder a un pequeño

a la Federación Agraria Argentina, negocio. Por otra parte, un mejor que representa aún hoy a los pequeños acceso a la educación permitió a y medianos propietarios rurales. muchos jóvenes recibir la instrucción que no habían podido recibir sus padres, y obtener títulos universitarios.

Este hecho se vio también impulsado por la sanción de la ley 1420, que hizo posible el acceso a la educación de los hijos de inmigrantes.

El autor uruguayo Florencio Sánchez reflejó este fenómeno en una obra que pronto se convirtió en un clásico de la literatura: *M'hijo el doctor*. La vida del protagonista de esta obra representa todos los valores de una sociedad en transformación: vive en la ciudad, estudia medicina y reivindica los valores de la razón y de la ciencia, así como la libertad de elección. Asimismo, el título de la obra pone en escena la importancia que representaba para los nuevos sectores medios el ascenso social al que podía accederse por medio de la educación.

El crecimiento de los sectores medios continuó en forma constante, de modo que se formó la base social del radicalismo, y ayudó a su triunfo en 1916.

EL GRITO DE ALCORTA

Las pésimas condiciones contractuales de arrendamiento de tierras, de los colonos, en su mayoría inmigrantes, con respecto a los grandes terratenientes provocó el estallido de una enorme protesta de los pequeños productores, en la provincia de Santa Fe, en la colonia de Alcorta, en 1912. El conflicto, que evidenciaba las necesidades que pasaba el sector, se extendió rápidamente a las provincias de Buenos Aires y Córdoba. Con la unión de los chacareros disconformes por los aumentos de los arrendamientos, las condiciones desiguales de comercialización y la imposibilidad de convertirse en propietarios, surgió la Federación Agraria Argentina, aún existente, que, a diferencia de la Sociedad Rural creada en 1866, representaba a los pequeños y medianos productores agropecuarios. El conflicto, que duró tres meses, obtuvo algunos éxitos, ya que algunos propietarios disminuyeron el precio de los arrendamientos.

MIENTRAS TANTO...

En Europa.

En 1895 los hermanos Lumière inventaron el cinematógrafo, y revolucionaron la estética de fin de siglo. Pronto se extendió a todo el mundo la euforia por el cine y aparecieron las primeras estrellas como George Meliés, Charles Chaplin y Buster Keaton. A fines de siglo, el médico austríaco Sigmund Freud postuló la teoría que sirve de fundamento al psicoanálisis. A partir de sus aportes, comenzó a considerarse la importancia de los disturbios de origen psíquico como causa de diversas enfermedades. En su libro La interpretación de los sueños, basado en experiencias propias y de sus pacientes, Freud propone un método para comprender los procesos psíquicos a los que denominó “inconscientes”, atribuyéndole a la sexualidad una importancia determinante de la conducta humana. Las teorías de Freud generaron el rechazo de los círculos académicos conservadores, pero en el transcurso del siglo XX se difundieron notablemente e influyeron en todos los campos de la ciencia, del pensamiento y del arte.

EL MOVIMIENTO OBRERO ENTRE 1890 Y 1910

En sus orígenes, el movimiento obrero argentino tuvo como principales referentes ideológicos al anarquismo y al socialismo de raíz marxista. Ambas tendencias coincidieron –en términos generales– en su crítica al capitalismo como sistema explotador del hombre, en la necesidad de una revolución social que sería protagonizada centralmente por los obreros y en la hermandad internacional de todos los trabajadores del mundo, independientemente de su nacionalidad. Asimismo, se plantearon acciones que tendieron a crear instancias de solidaridad y lucha de los trabajadores; al mismo tiempo, difundieron sus ideas por medio de numerosas publicaciones, periódicos, conferencias, bibliotecas y teatros populares.

El anarquismo planteaba que no era necesario crear un partido político de la clase obrera para tomar el poder político e instaurar otra sociedad de “productores libres asociados”. Dentro del anarquismo se fueron definiendo dos tendencias que se diferenciaron respecto a cómo impulsar la acción para concretar sus ideales de una sociedad “sin dios, sin patria y sin amo”. Una se denominó *individualista* y otra *organizadora*. Los individualistas

consideraban que cualquier tipo de organización de los seres humanos limitaba la libertad individual, por lo que no impulsaban la formación de sindicatos. Pensaban que la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores (aumento salarial, limitación de la jornada laboral, etc.) implicaba reclamar reformas que pretendían que el obrero viviera mejor dentro del capitalismo y le hacían perder de vista la gran lucha contra el sistema opresor y por la emancipación universal. Los organizadores, en cambio, consideraron que debían participar activamente con los trabajadores en los sindicatos, pues la explotación no era suficiente para que los explotados tomaran conciencia de sus situación y se plantearan luchar para salir de esa situación. Propusieron que era necesario organizarlos y ayudarlos a tomar conciencia de esa explotación y que el lugar apropiado para ello era el sindicato.

Los individualistas predominaron en el anarquismo hasta mediados de los años 90 y editaron el periódico *El Perseguido* (1890-1897).

La presencia anarquista fue escasa, entonces, en los primeros sindicatos, aunque su influencia en el terreno de las ideas fue significativa entre los panaderos y carpinteros.

Los organizadores tuvieron su etapa de influencia desde mediados de la década del noventa; su publicación fue *La Protesta Humana* e influyeron con sus ideas en la organización de los sindicatos de albañiles, cigarreros, yeseros, ebanistas y marmoleros, entre otros.

CAUSAS DE LA INFLUENCIA ANARQUISTA

“El poder del anarquismo residía no solo en su ideologización de las formas de simbiosis más primarias entre explotadores de origen nacional y extranjero, lo que significaba un acierto intuitivo que les facilitaba su inserción entre las masas trabajadoras. Residía, ante todo y muy concretamente, en que eran capaces de dar una respuesta a las angustias y expectativas reivindicadoras de los explotados. Se preocupaba permanentemente de convencer a la gente de que la sociedad anarquista sería un paraíso sin fronteras pero solo conquistable por medio de la acción frontal contra los portadores concretos de la explotación: los patrones y el Estado.”

Julio Godio, *El movimiento obrero (1870-1910)*, Buenos Aires, Legasa, 1987.

La tendencia socialista, de raíz marxista, se planteó desde el comienzo una participación muy activa en la organización de los trabajadores en sindicatos, porque esos obreros, mediante su experiencia, irían adquiriendo plena conciencia de su lugar de explotados y de la necesidad de luchar no solo por mejoras inmediatas –económicas– sino por construir una nueva sociedad “sin explotadores ni explotados”. Por ello, para el socialismo fue central –lo que lo diferenciaba del anarquismo– la necesidad de crear un partido político propio de la clase obrera, como medio para asegurar la revolución social, tomar el poder y abolir las clases sociales.



La protesta de los obreros anarquistas y socialistas representó un nuevo desafío para el régimen oligárquico, que respondería con medidas represivas como la Ley de Residencia, redactada por el escritor Miguel Cané, que permitía la expulsión del país de los militantes obreros extranjeros.

La expresión pública de la corriente socialista estuvo inicialmente representada por el periódico *El Obrero* (1890-1902), dirigido por Germán

Ave Lallemand (1835-1919). Simultáneamente, existían centros de inmigrantes que fueron muy importantes en la difusión y organización de los socialistas, como el *Club Vorwarts* de exiliados alemanes.

EL INTERNACIONALISMO OBRERO

“...el lenguaje del internacionalismo obrero abría un camino de integración de los fragmentos de identidades nacionales con las que se identificaban los trabajadores. En las labores urbanas y rurales las personas dejaban de ser italianos o españoles, franceses, lituanos o rusos para convertirse en trabajadores [...] El lenguaje del internacionalismo estaba en la base de las propuestas socialistas y anarquistas, lo que convocaba a los trabajadores de todas las nacionalidades, quienes, a partir de las demandas específicas relacionadas con su clase peticionaban y presionaban sobre el Estado.”

Mirta Zaida Lobato, Juan Suriano, “Los trabajadores en la era del progreso, en *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

La tercera tendencia que influyó notablemente en el movimiento obrero fue la denominada *sindicalista* o del *sindicalismo revolucionario*. Provenía de Francia e Italia y sus principales difusores fueron George Sorel y Arturo Labriola. Esta tendencia planteó que los sindicatos eran el principal instrumento para la lucha revolucionaria y puso su acento en la necesidad de autonomía de los mismos frente a los partidos políticos a diferencia de lo planteado por los socialistas. También consideró a la acción directa por el logro de reivindicaciones económicas como el único camino verdaderamente revolucionario, que concluiría en una huelga general para derrumbar al capitalismo. Así se enfrentó al parlamentarismo socialista, al que consideró proclive a la conciliación de clases.

SON TODOS IGUALES

Hasta ahora la clase rica o burguesía ha tenido en sus manos el gobierno del país. Roquistas, mitristas y alemistas son todos lo mismo. Si se pelean entre ellos es por apetitos de mando, por motivo de odio o de simpatía personal, por ambiciones mezquinas e inconfesables, no por un programa ni por una idea [...]. Todos los partidos de la clase rica son uno solo cuando

se trata de aumentar los beneficios del capital a costa del pueblo trabajador, aunque sea estúpidamente y comprometiendo el desarrollo general del país.

Primer manifiesto electoral del Partido Socialista, 1896. En Documentos para la Historia Integral Argentina, Tomo 2, Buenos Aires, CEAL, 1972.

LAS LUCHAS DE LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES OBRERAS

Las primeras luchas del movimiento obrero estuvieron dispersas, sin un centro coordinador de las mismas, lo que debilitó sus reclamos. Por ello, al calor de los movimientos huelguísticos que se intensificaron a partir de la crisis de 1890, nació la FTRA (Federación de Trabajadores de la Región Argentina), en la que predominó la tendencia socialista, ya que los anarquistas individualistas no apoyaron su constitución. La Federación reconoció su carácter internacionalista, es decir que consideraba a la clase obrera como una sola, independientemente de su nacionalidad, y señaló que actuaba contra el capitalismo mundial.

La existencia de la FTRA posibilitó la intensificación de las luchas que tenían como centro de sus reclamos el aumento salarial y la mejora de las condiciones de trabajo. Estas acciones culminaron –luego de un breve reflujo en los años 93/94– en la primera huelga general de los obreros ferroviarios –sector clave del modelo agro exportador– y en el desarrollo de la sindicalización de las mujeres en los gremios de cigarrerías, lavanderas, etcétera.

Sin embargo, la creciente desocupación generó un verdadero “ejército de reserva” de trabajadores dispuestos a ocupar el puesto que otros dejaban. El miedo a perder el empleo debilitó las luchas en los talleres, aunque generó el primer movimiento organizado de obreros desocupados, que plantearon sus reclamos.

Hacia 1899, la existencia de un desarrollo fabril creciente fue concentrando la mano de obra en grandes talleres y fábricas, facilitó la organización de los trabajadores, que ampliaron su presencia en toda la sociedad, y permitió el nacimiento de la FOA (Federación Obrera Argentina) en 1901, con predominio anarquista, y la primera huelga general nacional en 1902.

¡A LA HUELGA GENERAL!

Las huelgas eran un arma defensiva de los trabajadores frente a la patronal; mediante la detención de la producción, se presionaba al empresario y al Estado para que atendiera las demandas obreras. Pero dentro del movimiento obrero mismo existieron distintas metodologías frente a la huelga. Los anarquistas las consideraron un mecanismo para debilitar a la burguesía y abrir por su intermedio el camino de la revolución social; los socialistas –que ya habían fundado el partido Socialista– plantearon su utilidad para presionar y ampliar los derechos electorales. Esta política de los socialistas los desprestigió en el movimiento obrero y fortaleció la postura anarquista, en la que ya predominaba el sector de los organizadores. En medio de estos debates, los estibadores del puerto –otro sector estratégico del modelo agro exportador– iniciaron el paro que se extendió al Mercado Central de Frutos, a los conductores de carros y, finalmente, fue declarada la primera huelga general nacional el 22 de noviembre de 1902. La respuesta del Estado no se hizo esperar: el Poder Ejecutivo envió dos leyes al Parlamento que fueron aprobadas automáticamente: la declaración del estado de sitio y la Ley de Residencia 4144, que permitía la expulsión de sindicalistas extranjeros y que siguió vigente hasta 1958. Con ellas, el Estado comenzó una escalada represiva: prohibió los periódicos *La Protesta* y *La Vanguardia* y encarceló a dirigentes anarquistas y socialistas. La huelga fue así derrotada, pero la organización lograda en ese movimiento permitió a los obreros del Mercado Central de Frutos, en enero de 1903, iniciar una nueva huelga y rápidamente conquistar sus reclamos. La burguesía prefirió –en ese caso– “ceder algo para no arriesgarlo todo”. Comenzaron a realizar algunas concesiones, reconociendo la presencia obrera dentro de la sociedad. Simultáneamente, en el seno del movimiento obrero las diferencias se profundizaron: los anarquistas evaluaron la huelga como un triunfo, en tanto los socialistas la consideraron un fracaso, que posibilitó la represión. Así se fracturó la FOA, que continuó en manos anarquistas bajo el nombre de FORA. Fed. Obrera Regional Arg.; los socialistas fundaron la UGT (Unión General de Trabajadores). La primera de estas agrupaciones representó a 66 sindicatos con 33.895 afiliados y la segunda a 43 gremios con 7.400 afiliados. Lo concreto fue que luego de la huelga general la actividad sindical se multiplicó, se extendió la organización gremial a todo el país y las huelgas se triplicaron.

LA HUELGA DE INQUILINOS

En 1907 se produjo un hecho inédito en la historia de las luchas populares argentinas: la huelga de inquilinos. Los habitantes de los conventillos de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Bahía Blanca decidieron no pagar sus alquileres frente al aumento desmedido aplicado por los propietarios. La protesta expresó además, el descontento por las pésimas condiciones de vida en los inquilinatos.

Los protagonistas de estas jornadas fueron las mujeres y los niños, que organizaron multitudinarias marchas portando escobas con las que se proponían “barrer la injusticia”.

La represión policial no se hizo esperar y comenzaron los desalojos. En la Capital estuvieron a cargo del jefe de Policía, coronel Ramón Lorenzo Falcón, quien desalojó a las familias obreras en las madrugadas del crudo invierno de 1907 con la ayuda del cuerpo de bomberos.

El gremio de los carreros se puso a disposición de los desalojados para trasladar a las familias a los campamentos organizados por los sindicatos anarquistas.

Si bien los huelguistas no lograron su objetivo de conseguir la rebaja de los alquileres, este movimiento representó un llamado de atención sobre las dramáticas condiciones de vida de la mayoría de la población.

LA RESPUESTA DEL ESTADO: HACIA EL 1º DE MAYO DE 1909

El gobierno, junto a la fuerte represión, intentó un acuerdo con los socialistas por medio del proyecto de sancionar una ley de Trabajo que, a la vez que reconocería ciertos derechos obreros, establecería muchas cláusulas para controlar y reprimir sus organizaciones sindicales, al punto de prácticamente impedir las luchas reivindicativas de los trabajadores mediante huelgas y movilizaciones. Esta ley no pudo ser sancionada por ser rechazada tanto por los sectores más conservadores del gobierno como por los sindicatos obreros.

El acercamiento de los socialistas al gobierno y sus ya permanentes planteos electoralistas debilitaron su representatividad en el movimiento obrero, de modo que dentro de la UGT se fortaleció el sector del sindicalismo revolucionario que fue impulsor –al igual que el anarquismo– de la huelga general. Crecieron las luchas, incluso en 1907 se dio una novedosa huelga de los inquilinos y al mismo tiempo creció la represión: aumentó la cantidad de

obreros muertos, deportados y perseguidos. Sin embargo, la organización obrera continuó y el 1.º de mayo de 1909, día del trabajador, se convocaron dos actos: uno por la FORA, en Plaza Lorea, y otro por el partido Socialista, en Plaza Constitución. El primero de ellos fue duramente reprimido en un operativo a cargo del jefe de Policía, el Coronel Ramón Lorenzo Falcón: hubo doce muertos y más de 80 heridos. Fue la masacre obrera más grande que había conocido el país hasta ese momento.



El conventillo fue la vivienda popular por excelencia; allí compartían sus angustias y esperanzas los trabajadores argentinos y extranjeros.

Como consecuencia de los hechos del 1.º de mayo de 1909, la FORA, la UGT y otros sindicatos constituyeron el Comité central de huelga y declararon la “huelga general por tiempo indeterminado, a partir del lunes 3 y hasta tanto no se consiga la libertad de los compañeros detenidos y la apertura de los locales obreros” y aconsejaron muy insistentemente a todos los obreros que a fin de garantizar el mejor éxito del movimiento, se preocupen de vigilar los talleres y fábricas respectivas, impidiendo de todas maneras la concurrencia al trabajo de un solo operario.”

Así se inició la “semana roja”: 60 mil personas acompañaron el féretro de los obreros asesinados y fueron reprimidas por la policía;

más de 220 mil abandonaron su lugar de trabajo, las fábricas cerraron, el puerto permaneció inactivo.

El gobierno convocó finalmente al Comité de huelga y se comprometió a cumplir los reclamos obreros, salvo el pedido de obligar a renunciar al jefe policial, Ramón Falcón: el triunfo de la huelga fue indudable y parcial. Meses después, Simón Radowitzky, un joven anarquista, mató en un atentado al jefe de Policía.

LA ÚLTIMA LUCHA DE LA DÉCADA: LOS “FESTEJOS DEL

CENTENARIO”



El obrero anarquista Simón Radowitzky fue el autor del atentado que le costó la vida al jefe de Policía Ramón Falcón.

La experiencia concluyó en la constitución de una nueva central obrera en 1909, en reemplazo de la UGT, con el apoyo de algunos sindicatos foristas, a la que se denominó CORA (Confederación Obrera Regional Argentina). Su dirección estaba integrada por socialistas, anarquistas y sindicalistas, con cierto predominio de estos últimos; su finalidad central; afirmaban, era “la defensa de los intereses morales, materiales y profesionales de los trabajadores, a la vez que luchar contra toda forma de explotación y tiranía, hasta lograr la completa emancipación del proletariado y la abolición, en consecuencia, del régimen del salario”.

Paralelamente a los preparativos de la conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo, la oligarquía aumentó la represión social para garantizar los festejos que consideraron correspondían a los logros de su gestión de gobierno.

Pero la lucha continuó: La Protesta reapareció con una tirada de 16 mil ejemplares, el partido Socialista realizó un acto con más de 20 mil concurrentes y la FORA, en un acto juntó a más de 70 mil personas y convocó –en coincidencia con la CORA– a una nueva huelga general por tiempo indeterminado. El gobierno reaccionó: detuvo en pocos días a casi 2000 obreros y clausuró periódicos y locales. Civiles, amparados por el Estado, atacaron locales sindicales y saquearon viviendas obreras.

En 1910, el gobierno sancionó la Ley de Defensa Social mediante la cual consolidó el aparato legal represivo que enmarcó la Ley de Residencia. Prohibió el ingreso de extranjeros que hubieran sufrido condenas, prohibió la propaganda anarquista, estableció que para realizar actos debía solicitarse permiso a la autoridad y que los que no lo hiciesen podrían ser encarcelados



Mientras el Estado gastaba fortunas en los fastuosos festejos del Centenario, la mayoría de la población vivía en condiciones deplorables, soportando graves problemas, como la falta de vivienda.

hasta un año. Prohibió utilizar banderas o emblemas del anarquismo.

Es decir, durante este largo período se fueron conformando las primeras organizaciones sindicales que mantuvieron duramente toda la etapa su autonomía respecto de los partidos políticos, así como una definición respecto de la lucha de la clase obrera para lograr su propia emancipación como lo anunciaba el *Manifiesto Comunista*. Estos sindicatos fueron financiados por los propios trabajadores que aportaban voluntariamente una parte de su salario para alquilar un local gremial o editar el periódico.

Con estos valores, se libraron

numerosas luchas y huelgas que fueron conformando una identidad de la clase obrera frente a los otros: los dueños de la tierra, la fábrica y el Estado. Al mismo tiempo, las derrotas debilitaron la presencia de los anarquistas dentro de las organizaciones y se fortalecieron los nuevos planteos de las tendencias sindicalistas.

FALCÓN Y RADOWITZKY

“Por un lado hay un héroe de la burguesía que en ese momento es el coronel Falcón, es un paradigma del militar represor, [...] tanto es así que es la persona que más estatuas tiene en la ciudad de Buenos Aires. Aparte de una placa en la calle Callao y Quintana, donde hubo una cierta onda expansiva, en el bajo de Callao hay una estatua dedicada a Falcón; frente a La Biela, hay otra estatua. Al fondo de la avenida Ramón Falcón, hay otra estatua y entiendo que en el interior de la escuela de Policía hay otra.

Frente a Falcón hay un personaje que es Simón Radowitzky, que es el autor de ese acto en la esquina de Callao y Quintana. [...] Como anarquista justiciero, se encarga de ponerle una bomba. Simón va a ser fusilado, pero tiene un tío rabino que demuestra que no tiene dieciocho años; por ese

motivo, de acuerdo con el Código Penal de entonces, es enviado al sur, a Ushuaia, por tiempo indeterminado.”

Reportaje de los autores a David Viñas, en *Historia Argentina* 5, documental dirigido por Felipe Pigna.

MIENTRAS TANTO...

En los Estados Unidos.

En 1901, Theodore Roosevelt asumió la presidencia de los Estados Unidos y proclama el derecho de su país a intervenir en la política latinoamericana. Su estrategia agresiva, llamada “del gran garrote”, impuso la influencia norteamericana sobre América Central y el Caribe. A su ingenio se debe la invención de la república de Panamá en territorios robados a Colombia para construir un canal interoceánico. El canal de Panamá quedaría en manos norteamericanas durante todo el siglo XX.

LA REFORMA ELECTORAL

Hacia fines del siglo pasado, las prácticas electorales en el mundo occidental marchaban hacia el voto secreto y universal, relegando el voto restringido y preanunciando una era política diferente: la de la democracia de masas.

Hacia 1900, en nuestro país, nuevos partidos, como la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista, atraían a sectores sociales no debidamente representados en las instituciones políticas del Estado, controladas por la clase gobernante conservadora y liberal.

Una primera reforma electoral fue asumida por Joaquín V. González, ministro del Interior del presidente Roca, quien propuso y obtuvo, en diciembre de 1902, la sanción de la ley de elección uninominal, por la cual se puso fin al sistema de elección por simple mayoría (o como se decía: por lista completa) en un determinado distrito electoral.

El nuevo sistema permitía que las minorías estuvieran representadas. En realidad, González apuntaba a permitir la elección de grandes figuras políticas que contrabalancearan el poder electoral adquirido por la cada vez más votada



La oligarquía utilizó el fraude electoral como un eficiente mecanismo para mantenerse en el poder y alejar al pueblo de la participación política.

Unión Cívica Radical.

La reforma consistía en dividir cada distrito electoral en tantas circunscripciones como diputados debía elegir. En cada circunscripción del distrito, el votante elegía un solo candidato. Esto permitía que la mayoría de los votantes no impusiese su voluntad absoluta en el distrito. De allí el nombre de “ uninominal”, aunque la preocupación por el voto ciudadano no impidió continuar con el voto cantado, expresado en forma oral ante la mesa electoral. El ministro había propuesto el voto secreto, pero el senador por la Capital Federal, Carlos Pellegrini, se opuso en el Congreso Nacional afirmando que el voto secreto es para los hombres conscientes, no para las masas que votan según simpatías y

no ideas.

De la aplicación del sistema uninominal resultó electo, en la circunscripción de la Boca, el primer diputado socialista, Alfredo Palacios.

Pero el nuevo sistema duró poco: con Manuel Quintana como presidente en 1905, se volvió a la lista por elección completa, en la que cada elector, en su circunscripción, votaba por todos los candidatos de su distrito. Dos meses después de esto, se suprimió el voto a viva voz, que no fue secreto, pero sí escrito. El elector debía entregar a la mesa electoral, en un papel escrito y doblado, los nombres de la totalidad de los candidatos por los que votaba.

LA FARSA ELECTORAL

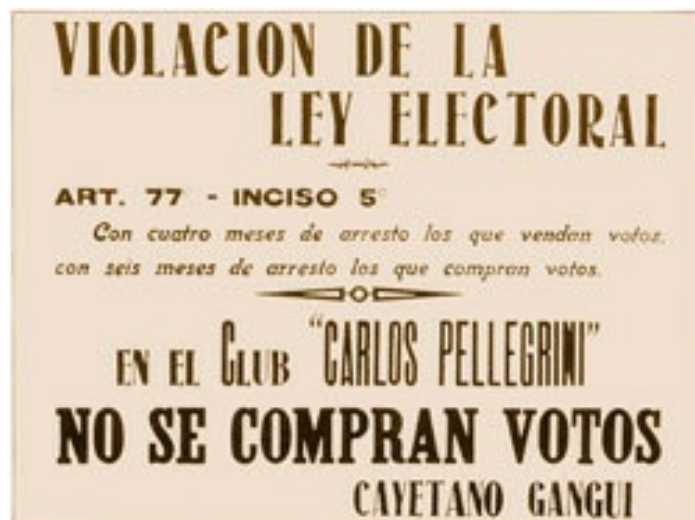
“Después de las 8 empezó la farsa. Para poder votar había que esperar turno en algún grupo reconocido por el presidente de mesa, que generalmente era el caudillo de comité... Después de una larga espera pudimos acercarnos a las urnas. Pero cuán grande fue nuestra sorpresa

cuando el presidente de la mesa nos dijo, tranquilo y cínicamente, que no podíamos votar porque ya habían votado por nosotros. Quisimos protestar, pero la policía nos arrojó brutalmente del atrio. No nos arredramos, e instalados en nuestra mesa, en medio del malevaje que nos miraba huraño y de soslayo, ofrecimos boletas socialistas a ‘todo el mundo’. Algún lunfardo decía en alta voz a su compinche, señalándonos con el dedo: ‘Mirá, ché, a estos. ¡Qué locos lindos!...’.

Algunos ciudadanos heroicos consiguieron filtrarse a través de la espesa malla del fraude y depositar unos pocos votos por el Partido Socialista. Pero estos fueron anulados en el escrutinio por orden del presidente del atrio, quien dijo: ‘Hay que inutilizar las boletas socialistas, no hay que darles importancia a esos locos, porque son como la mala yerba: si hoy se presentan mil, mañana vendrán diez mil y pasado mañana nos aplastarán con su organización y con su fuerza...’

Enrique Dickmann, *Memorias de un militante socialista*,
Buenos Aires, Claridad, 1949.

LA LEY SÁENZ PEÑA



El uso de la libreta de los muertos que “resucitaban” el día de las elecciones y la compra de votos eran prácticas muy frecuentes antes de la sanción de la Ley Sáenz Peña.

A pesar de su avance, la posibilidad de los partidos no conservadores de alcanzar presencia en las representaciones municipales y las legislaturas provinciales y nacionales era escasa. Para votar, el elector debía acudir a comisiones empadronadoras que determinaban si lo incorporaban al padrón electoral o no. Estaba claro que los padrones incluían a personas que no reunían las condiciones legales y omitían a muchos que contaban con ellas. Luego de este primer filtro, los conservadores, para el día del sufragio, contaban con innumerables recursos, entre los

cuales pueden recordarse la compra de votos, la amenaza, o, más sencillamente, el cambio de los resultados electorales.



Roque Sáenz Peña representaba a los sectores más lúcidos de la elite que entendían que la ley electoral no ponía en peligro el modelo agroexportador ni la continuidad de sus privilegios.

A partir de octubre de 1910, el nuevo presidente Roque Sáenz Peña, luego de entrevistarse y acordar con Yrigoyen, aceleró una reforma sustantiva del régimen electoral. Para ello, presentó, en diciembre de 1910, dos proyectos de ley que consistían en la elaboración de un nuevo padrón electoral, para lo cual se efectuó un nuevo enrolamiento general, con el objeto de lograr una mejor organización del ejército de línea y crear padrones electorales, de modo que se utilizara la libreta de enrolamiento militar como libreta cívica. Convertidos estos dos proyectos en leyes, el primer magistrado elevó en agosto de 1911 el proyecto de ley de reforma electoral, para “garantizar el sufragio y crear el sufragante”. En esta oportunidad, Sáenz Peña señaló: “Mientras la Constitución Nacional no sea reformada, tampoco es posible pasar directamente, y de una vez, a la representación de las minorías. Dentro del sistema electoral a pluralidad de sufragios impuestos por la Constitución, el

Poder Ejecutivo ha creído que cabe a título de ensayo preparatorio de la reforma definitiva, el sistema de lista incompleta que se comprende en el proyecto adjunto. En todo caso, los sistemas de representación de las minorías exigen, para su buen funcionamiento, una sólida organización y una perfecta disciplina de los partidos políticos, de las cuales estamos aún muy distantes”.

Finalmente, el 13 de febrero de 1912, fue sancionada la ley 8871, denominada, a partir de ese momento, Ley Sáenz Peña.

EL TEXTO DE LA LEY SÁENZ PEÑA

Art. 1.^o- Son electores nacionales los ciudadanos nativos y los naturalizados desde los diez y ocho años cumplidos de edad.

Art. 2.^o- Están excluidos los dementes declarados en juicio. Por razón de su estado y condición: los eclesiásticos y regulares, los soldados, cabos y sargentos del ejército permanente, los detenidos por juez competente, mientras no recuperen su libertad; los dementes y mendigos, mientras estén reclusos en asilos públicos. Por razón de su indignidad: los reincidentes condenados por delito contra la propiedad, durante cinco años después de la sentencia.

Art. 5.^o- El sufragio es individual, y ninguna autoridad, ni persona, no corporación, ni partido, o agrupación política puede obligar al elector a votar en grupos.

Art. 7.^o- Quedan exentos de esta obligación [de votar] los electores mayores de 70 años [...]

Art. 39.^o- Si la identidad [del elector] no es impugnada, el presidente del comicio entregará al elector un sobre abierto y vacío, y firmado en el acto por él de su puño y letra y lo invitará a pasar a una habitación contigua a encerrar su voto en. dicho sobre.

Art. 41.^o- La habitación donde los electores pasan a encerrar su boleta en el sobre no puede tener más que una puerta utilizable, no debe tener ventanas y estará iluminada artificialmente en caso necesario.

LAS RAZONES DE LA LEY

Era evidente que el presidente y la clase dirigente veían en el radicalismo y el socialismo a partidos minoritarios. La apuesta era integrarlos al sistema, para despojarlos de argumentos opositores, neutralizar sus márgenes de acción violenta y, al mismo tiempo, aumentar la legitimidad del propio régimen político conservador.

El radicalismo yrigoyenista venía, desde hacía tiempo, levantando la bandera de la abstención y la revolución (la última la había realizado en 1905); simultáneamente, los sindicatos atraían a nuevos afiliados y

acentuaban su protesta. Por si esto fuera poco, la participación de la ciudadanía en los comicios era escasa, debido a razones múltiples. Gran parte de los hombres en condiciones de votar eran inmigrantes y por ello no estaban habilitados legalmente para hacerlo; tampoco estaban de acuerdo con nacionalizarse por naturalizarse.

LA CREACIÓN DE LA CIUDADANÍA POLÍTICA



Ilustración aparecida en el periódico El Mosquito el 10 de agosto de 1897, “La patria y la UCR siempre vivirán unidas”. El radicalismo trató de identificar su causa con los ideales de la libertad y la justicia.

Se sostiene que la ley 8871 creó la ciudadanía, se discute si la amplió. Las restricciones continuaron para las mujeres, los argentinos residentes en los territorios nacionales y los extranjeros que, como fue explicado, constituían un número más que considerable. No debe olvidarse que, en el plano municipal, el voto continuó atado a la condición de contribuyente.

Al mismo tiempo, los conservadores, cansados de la dependencia de los caudillos locales, de extracción popular, que manejaban la coacción y la manipulación del voto, se propusieron sustituirlos por una “obligatoriedad” que, suponían, se

orientaría hacia las figuras (de su partido) más destacadas por su notoriedad social e intelectual.

Los primeros resultados de la aplicación de la nueva ley, aunque no representaron un fracaso, presagiaron inconvenientes. En las elecciones de 1912, los partidos conservadores se impusieron en algunas provincias, pero en Santa Fe y Capital triunfaron los radicales, los socialistas obtuvieron, en esta última jurisdicción, la segunda posición. Esto anunciaba lo que ocurriría algunos años después: la obtención de la primera magistratura por parte de Hipólito Yrigoyen.

LA ARGENTINA FRENTE A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Nuestro país, desde el comienzo de su historia, había dependido significativamente de las importaciones y exportaciones británicas. Esta dependencia se había incrementado desde la adopción del modelo agroexportador y la inserción en el mercado mundial (durante la segunda mitad del siglo XIX) hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

La guerra no solo marcó la derrota alemana sino, también, el comienzo de la decadencia de Gran Bretaña y el ascenso de los Estados Unidos.

La presencia de los intereses norteamericanos en América latina aumentó desde el comienzo del siglo XX. Ya en 1903, los estadounidenses impulsaron la secesión de Panamá respecto de Colombia, para la construcción del futuro canal de Panamá.

El presidente Teodoro Roosevelt, quien en los años previos a la guerra, anunció con claridad su política imperialista respecto a la región; en ese sentido afirmó: “yo enseñaré a las repúblicas sudamericanas a elegir buenos hombres”.

Los Estados Unidos intervinieron militarmente en Cuba en 1912 y 1917, en México en 1914 y 1915, y en la República Dominicana en 1916. El 6 de abril de 1917 ingresaban a la guerra mundial. Ese mismo año, Brasil lo imitaría.

Desde fines de la primera década del siglo XX, las inversiones norteamericanas en la industria de la carne pusieron fin al monopolio inglés y argentino en la industria frigorífica.

Esto llevó, hacia 1912, a un acuerdo entre los distintos frigoríficos que operaban en nuestro país; se estableció que aproximadamente el 40% de los embarques corresponderían a los norteamericanos, otro tanto a los británicos, y el resto a los establecimientos argentinos. Los norteamericanos, con una tecnología de avanzada, comenzaban a superar a los ingleses, al producir carne enfriada a menor costo. Esto fue el principio; dos años después, los norteamericanos controlaban casi el 60% del mercado.

Con la guerra, el negocio de la carne congelada y envasada se multiplicó. En 1914, el número de cabezas era de 26 millones; seis años más tarde, alcanzó el de 37 millones.

La participación de los Estados Unidos en el comercio exterior de nuestro país, experimentó un avance parecido; en 1914 era del 13% en 1918 alcanzó el



La caricatura de Fray Mocho le hace decir al presidente Victorino de la Plaza : “soy hombre que come y bebe de todo: pan de viena, caviar ruso, cerveza alemana, rosbif a la inglesa, repollos de bruselas, kaki japonés y champagne francés; iesta es la verdadera neutralidad”.

40%, aunque posteriormente disminuyó. La guerra tuvo mucho que ver con esto: la tradicional importación de manufacturas británicas se interrumpió, y fue reemplazada por las norteamericanas simultáneamente, aumentaron los productos alimenticios argentinos con destino a las tropas del país del norte.

La presión del gobierno norteamericano para lograr el ingreso de la Argentina en el conflicto encontró una sólida sustentación en la presencia cada vez más vigorosa del capital estadounidense en nuestro país.

El presidente norteamericano Woodrow Wilson, al romper relaciones con Alemania, condicionó la política exterior de los países de la región al decir: “doy por admitido

que todos los gobiernos neutrales adoptarán la misma línea de conducta”.

LAS INVERSIONES NORTEAMERICANAS ANTES Y DESPUÉS DE LA GUERRA

La expansión política y económica norteamericana se reflejó en las inversiones de ese origen, también en nuestro país. Antes de 1914, ingresaron en la Argentina distintas empresas de capital norteamericano: las cárnicas *Swift* (1907) y *Armour* (1908), y otras como *Remington* (1911), *Esso* (1911), y *National Cash Register* (1913). Finalizado el conflicto, se sumaron *IBM* (1924), *Chrysler* (1925), *General Motors* (1925), y *Colgate Palmolive* (1927).

LA POLÍTICA EXTERIOR Y LA GUERRA

El conflicto iniciado en agosto de 1914 causó una honda impresión en la sociedad argentina. No fueron pocos los que se pronunciaron en uno u otro sentido. Esto se manifestó en el interior mismo de los partidos políticos. El radical Ricardo Rojas se pronunció en contra de la política de neutralidad adoptada por su partido. En el socialismo, Manuel Ugarte se solidarizó con Yrigoyen, mientras que Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios adoptaron posiciones aliadófilas; este último diría en abril de 1917: “allá irán los hombres libres de todos los pueblos libres [...] a sacarles de raíz [a los alemanes] su presunción de rama aristocrática y dominadora, reduciéndoles a polvo el último baluarte de la autocracia”.

Mucho costó al gobierno justificar la neutralidad del país en el propio frente interno. Como surge de los ejemplos dados, fueron varios los que identificaron el orden autocrático alemán con la barbarie, tal como sostenía la propaganda de la Entente (grupo de países enemigos de Alemania) y vieron, en cambio, en la defensa de Gran Bretaña y los Estados Unidos, la apuesta por el orden democrático liberal y, aun más, la preservación de la civilización misma.

Cuando en abril de 1917 arreciaban las campañas de prensa y las manifestaciones a favor de la intervención y la presión norteamericana se acentuaba, submarinos alemanes hundieron al buque argentino “Monte Protegido”. Yrigoyen obtuvo del gobierno germano la reparación de los daños materiales y el desagravio del pabellón argentino.

LA PRENSA A FAVOR DE LA INTERVENCIÓN

El primero de abril de 1917, cuatro días después del ingreso de los Estados Unidos al conflicto, el periódico *La Prensa* publicaba esta noticia: “En la residencia del doctor Antonio F. Piñeiro se reunieron ayer varios caballeros argentinos con objeto de cambiar ideas respecto a la forma en que se manifestará al presidente de los Estados Unidos su adhesión y sus plácemes por la declaración de guerra a Alemania”. Nueve días después, el diario objetaba la represión efectuada por la policía sobre manifestantes que reclamaban al gobierno el abandono de la neutralidad: “los manifestantes, rodeando una bandera francesa, llegaron a esa calle (Bernardo de Irigoyen) cantando el himno nacional, lo cual provocó algunos gritos de personas que estaban en la esquina. Tuvo que intervenir nuevamente la policía y puede decirse que allí quedó definitivamente disgregada la manifestación. Como medida de prevención la policía

prohibió anoche el tráfico por cierta parte de la calle Florida de un modo absoluto. Esto constituye un abuso, y lejos de reflejar firmeza es una muestra de debilidad”.

Intentando liderar una política americana independiente, Yrigoyen, en mayo de 1917, convocó a los países neutrales de América latina a un Congreso para acordar una política común frente al conflicto. Los Estados Unidos, presionando sobre los países invitados, se encargaron de hacer fracasar esta iniciativa.

El 19 de julio de ese año, el diario *La Nación* manifestó una desafortada defensa de Inglaterra: “Inglaterra pudo ser con nosotros egoísta y siempre fue materna: pudo ponernos grillos y dionos alas, pudo tantas veces desengañarse y tuvo siempre esperanzas. Cuando nosotros decíamos “estamos exhaustos”, ella siempre tendía la mano [...] a ella le debemos el nervio y la arteria de nuestro empuje vital y discretas y respetuosas lecciones de seriedad y orden”.

Meses más tarde, nuestro gobierno pudo interceptar telegramas secretos de la embajada alemana sobre buques y rutas de los buques que partían de Buenos Aires. El embajador alemán, según documentos publicados por los estadounidenses, aconsejaba a su gobierno hundir a los barcos argentinos sin dejar rastros, para evitar reclamos.

Nuevamente, Yrigoyen evitó la declaración de guerra expulsando al embajador alemán y logrando que el gobierno de Berlín se disculpara. Sin embargo, gobierno y oposición dejaron de enfrentarse a partir de enero de 1918, cuando el primero propuso al Poder Legislativo la aprobación de un tratado con Gran Bretaña y Francia para exportar cereales, excesivamente favorable a estas. Finalizaron las críticas a la política exterior de Yrigoyen, el diario *La Nación* elogió al gobierno y el socialista Federico Pinedo sostuvo en la Cámara de Diputados que “el país adopta una actitud que corresponde a las características de nuestra raza”. *La Protesta*, el diario anarquista, opinó lo contrario.

De este modo los políticos e ideólogos liberales, identificados hasta hacía poco con el fraude y una concepción de la democracia pensada para pocos, remozaron su discurso con el de la defensa de la libertad frente al autoritarismo alemán, cuando el propósito seguía siendo el mismo, buenas relaciones económicas con Gran Bretaña y debilitamiento del eterno enemigo: el yrigoyenismo.

Una vez finalizado el conflicto, ante el proyecto del presidente

estadounidense Woodrow Wilson de constituir una Sociedad de las Naciones (concretado a principios de 1919), Yrigoyen anunció su adhesión en la medida en que se respetara el principio de igualdad entre los Estados miembros.

Con estas instrucciones, arribaron a las reuniones preparatorias en Ginebra (ciudad sede del nuevo organismo internacional), los representantes de la delegación argentina. Al no ser considerado el principio de igualdad, la delegación argentina se retiró de la Sociedad de las Naciones, a la que se incorporó recién en 1933 bajo la presidencia del general Agustín P. Justo.

EN NUESTRO PAÍS...

El movimiento obrero argentino, de una histórica combatividad, se vio dividido y debilitado como consecuencia de las políticas de ajuste y recesión aplicadas desde la dictadura militar de 1976. La desocupación y el miedo a perder el empleo redujeron notablemente la actividad sindical y, por lo tanto, el poder de negociación y de obtención de beneficios para los trabajadores. El poder económico concentrado, fortalecido en la Argentina en la década de 1990, manejaba cada vez más resortes del poder y había logrado, junto con la reforma del Estado, la reducción al mínimo de los derechos del trabajador con la complicidad de algunos dirigentes sindicales.

Ideas de una época

Samuel Eichelbaum (1894-1967) es uno de los más destacados dramaturgos argentinos de la primera mitad del siglo XX. Sus obras exponen problemas íntimos de conciencia en un marco de conflicto social y una reacción contra la moral convencional. En su obra más famosa, Un guapo del 900, la acción se sitúa en los días previos a un comicio anterior a la Ley Sáenz Peña.

Un guapo del 900

Ecuménico: (Al reconocer a Palmero y El Quebrao) ¿Qué tal hermanos? (se abraza con los dos).

[...]

Natividad: (la madre de Ecuménico) Venían a verte a vos, y yo los entretuve.

Palmero: Sí, tenía que hablarte.

[...]

Ecuménico: ¿En qué andás hermano?

Palmero: Vamos a tomar las copas antes de hablar. Pá facilitar la cosa, ¿sabés? (y dirigiéndose a Don Pedro) Patrón, ¿quiere despachar aquí?

Pedro: Un momantito, señor.

Ecuménico: Hablá mientras. ¿O te creés que soy gobierno?

Palmero: Quería verte pa ponerme a las órdenes, como hice otras veces. En cuanti empezaron a hablar de elecciones, pensé: lo voy a ver a Ecuménico pa hacerme presente, como buen soldao. [...]

Ecuménico: (dirigiéndose a Pedro) Un vino. El franchute ya sabe de cuál. (Don Pedro sirve y vuelve a sus cosas).

Palmero: Como te decía, le dije a este (mirando a El Quebrao): lo voy a dir a ver a Ecuménico pa recordarle que soy de los suyos. Y le dije a más: se querés, si no tenés compromiso, venite vos también y así votamos cuatro.

Ecuménico: ¿Cuatro?

Palmero: Ta claro: este y yo, y mis dos primos finaos, somos cuatro inscritos.

Ecuménico: No me acordaba. Tenés razón.

Palmero: El Quebrao me dijo que sí, y aquí estoy (una pausa).

Ecuménico: Algo turbio andarás queriendo cuando te cuesta largar.

Palmero: No sé si te acordarás que estás hablando con un hombre que lleva por dentro un uniforme de soldao con jinetas de sargento y todo. [...]

Ecuménico: Toy distanciao de don Alejo. Es decir, se me ha distanciao, que no es lo mismo, aunque pal caso resulte así.

Palmero: Así que andás con el doctor Clemente Ordoñez.

Ecuménico: ¿Qué ha dicho, mi sargento? ¿Cómo ha dicho? (Antes de que Palmero consiga explicar, Ecuménico, con la rapidez y la destreza de un tigre, le pega con el dedo índice debajo de la nariz, como quien da un guantazo, y cambia de expresión y de tono ante lo que considera una ofensa imperdonable). ¡Ecuménico López no tiene vueltas! ¡A ver si te lo aprendés pal resto de tu vida! (Palmero queda como petrificado. El Quebrao, que se había sentado sobre el mostrador, se ha puesto de pie lentamente. Ecuménico, después de una extensa pausa, como si nada hubiera ocurrido) A mí no me precisás pa nada. Podría servirte de cochero llevándote a lo de Don

Alejo, nada más. Pero si vos le hacés presente que tenés cuatro boletas de iscripción que ofrecerle, te va a atender igual que a mí. Es muy gaucho y no te va a mezquinar muñeca.

Palmero: ¿Y vos crés que querría servirme?

Ecuménico: ¡No ha de querer! Si él está pa servir. Y yo pa hacer que sirva. Pero ahura no puedo. Tamos distanciaos, como te digo.

Palmero: (Como para sí) Es asunto bravo el mío.

Ecuménico: Andá, enfrentalo. Puede que te lo arregle. Es el momento e pedir. Siento mucho no poder acompañarte.

Palmero: (Luego de una breve pausa) ¿A estas horas estará en el comité?

Ecuménico: El comitee debe estar en estos momentos yeno de pechadores.

Palmero: Mo será oportuno, entonces.

Ecuménico: ¡Justo! En estos días lo hayás ayí nada más qye pa servir.

Palmero: Vamos, Quebrao.

Samuel Eichelbaum, *Un guapo del 900*. (fragmento), Buenos Aires, Kapelusz, 1999.

Imágenes de una época

La hora del almuerzo de Pío Collivadino

Pío Collivadino nació en Buenos Aires el 20 de agosto de 1869. Cursó estudios en la Escuela Normal de Profesores pero debió abandonarlos en 1882 por una afección de la vista.

Se dedicó a la carrera de actor y formó junto con Guillermo Battaglia su propia compañía de comedias. Pero no abandonó su vocación de pintor y continuó sus estudios en la Società Nazionale Italiana y la Asociación Estímulo de Bellas Artes con el profesor Francisco Romero.

Viajó a Italia, donde estudió en la Real Academia de Bellas Artes, y colaboró en la decoración mural del Palacio de Justicia de Roma. Durante esta etapa, ganó varios concursos y fue galardonado por el Rey de Italia con la Cruz de Caballero de la Corona. Participó en la Bienal de Venecia en 1903, 1905 y 1907.

En 1903 pintó *La hora del almuerzo*, que refleja la pausa de un grupo de obreros de la construcción. La obra de Collivadino sintetiza diversas tendencias que van desde el realismo al impresionismo, pasando por el

romanticismo. Y su temática es la gente común, los trabajadores, la vida cotidiana.

Durante su agitada vida fue actor de circo y médico ambulante. Integró y dirigió el grupo Nexus, que defendió la temática nacional. Decía de él Ricardo Gutiérrez: “Su obra es de gravedad y sentimiento libre; aprieta la forma y rechaza la estilización, porque solo quiere contemplar el pobre barrio en el que hace brillar como un diamante la humildad de un farolito”.



LA AMPLIACIÓN DE LA CIUDADANÍA

- LOS GOBIERNOS RADICALES
- YRIGOYEN Y EL MOVIMIENTO OBRERO
- LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1918
- EL NACIONALISMO CATÓLICO
- EL GOLPE DE 1930 Y LA DÉCADA INFAME



Manifestación de apoyo popular al golpe de Estado de 1930.

A partir de 1916, comenzó una etapa de catorce años de gobiernos radicales en la que, mediante una política reformista, este partido logró mantener el apoyo de las mayorías. Esta política provocó una fuerte oposición conservadora al radicalismo. Durante la segunda presidencia de Yrigoyen,

los sectores desplazados en 1916, explotando el descontento producido por la crisis económica que afectaba a occidente a partir de 1929, depusieron a Yrigoyen mediante el golpe de Estado del general José Félix Uriburu.

LÍMITES DEL REFORMISMO RADICAL

En 1916, a veinticinco años de su creación, el radicalismo pudo llegar al gobierno por el voto popular. Habían pasado tres revoluciones, las de 1890, 1893 y 1905, y una reiterada resistencia civil y política al conservadurismo que, aparentemente, retrocedía. Sin embargo, el poder de las clases dominantes tradicionales, asociadas al capital inglés –representadas políticamente por las corrientes conservadoras– continuaba vigente.



Las elecciones nacionales de 1916 fueron las primeras en las que se aplicó la Ley Sáenz Peña. Sobre una población de 7 millones y medio de habitantes, concurrieron a las urnas 745 mil votantes y 400 mil se abstuvieron.

El programa político del radicalismo no pretendió cambiarlo todo. No prometieron políticas revolucionarias sino simplemente modificar aquello que consideraban injusto. Por ello su política fue considerada reformista. Básicamente, ese reformismo propuso terminar con la inmoralidad administrativa, la insensibilidad social y distribuir de modo más equitativo la riqueza proveniente del exitoso modelo agroexportador. Yrigoyen elige una palabra muy significativa para definir las intenciones de su gobierno: “reparación”. La reparación implicaba poner fin a las arbitrariedades electorales del régimen conservador y a las prácticas administrativas corruptas.

Reparar el sistema, no cambiarlo.

Con la llegada del radicalismo al gobierno, el voto ciudadano fue respetado, continuó siendo secreto y dejó de utilizarse el fraude. El Estado (sus

instituciones y sus funcionarios) actuaron de otro modo. En algunas oportunidades, los trabajadores y sectores sociales más necesitados pudieron acercarle sus reclamos. Este proceso fue denominado por algunos autores democracia ampliada.

TRANSIGIR LO MENOS POSIBLE

“La necesidad de triunfar en los comicios de 1916 requiere el número y no podemos elegir los nombres como lo hemos hecho hasta aquí; ya no podemos reposar nuestro pensamiento en el regazo de los comunes sueños, porque en las reuniones que se van a realizar en adelante encontraremos hombres movidos por finalidades prácticas, por recónditas ambiciones personales, y tendremos que marchar por las calles llevando a un lado al hombre más puro y del otro a algún pillo simulador y despreciable. Esto lo impone, lo exige la lucha electoral en la que van a mezclarse. Pero no dejen que las apasionadas luchas del interés consuman del todo la idealidad que nos ha mantenido hasta hoy: transijan lo menos posible con la realidad.”

Discurso pronunciado por el dirigente radical Ricardo Caballero en la Convención del Partido en Santa Fe en 1916.

LAS PRESIDENCIAS RADICALES

En 1916, en las primeras elecciones nacionales según la Ley Sáenz Peña, se impone la fórmula Yrigoyen-Luna.

Aunque el resultado parecía consagrar a la dupla radical, esta apenas superaba el 45% de la totalidad de los votos. Esto dejaba a Yrigoyen en una situación de debilidad política, sin mayoría en el parlamento y con muchas provincias en manos de la oposición conservadora, que controlaba también la Corte Suprema de Justicia y los grandes diarios.

El radicalismo en el gobierno emprendió una política democratizadora que se manifestó en diferentes proyectos de ley, que en su mayoría fueron bloqueados o rechazados en el Congreso Nacional por la oposición conservadora. Entre ellos se destaca el proyecto de reparto de tierra para beneficiar la colonización agrícola-ganadera, otorgando facilidades crediticias



Con el radicalismo llegaron al gobierno los nuevos sectores sociales, las clases medias, los hijos de los inmigrantes y también algunos miembros de la elite que querían garantizar que el partido de Alem no se apartara de lo que para ellos era el curso normal y aceptable: conservar la privilegiada relación con Gran Bretaña, el modelo agroexportador y sus implicancias sociales.

yacimientos de hidrocarburos. Aunque la iniciativa no fue tratada, el Poder Ejecutivo creó la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en 1922.

La frustrada política de nacionalizaciones también incluyó a los ferrocarriles. En este caso, una serie de decretos estuvieron dirigidos a lograr el control de las tarifas, establecer la caducidad de las concesiones con plazos vencidos y establecer los aranceles del transporte. Se proyectó la extensión del ferrocarril al norte de Huaytiquina para unir las líneas del norte con el ferrocarril chileno y de ese modo dar salida al Pacífico a la producción del norte y del noroeste.

a fin de permitir la compra de tierras a agricultores arrendatarios. También se intentó que los contratos de arrendamiento tuvieran una extensión mínima de tres años y que los propietarios reembolsaran a sus poseedores interinos los gastos por cualquier mejora que se realizara en el terreno correspondiente. Aunque el gobierno no intentó realizar una reforma agraria que terminara con los grandes latifundios, las medidas para favorecer a los arrendatarios rurales fueron objeto de un profundo rechazo por parte de la oposición, que consideró que estas reformas atentaban contra la propiedad privada.

Respondiendo al mismo principio de intervención estatal, en 1919, Yrigoyen presentó un proyecto de ley que establecía las normas a las que debía ajustarse el régimen legal del petróleo e imponía el principio del dominio estatal de los

El gobierno de Yrigoyen se diferencia de los regímenes anteriores, en el sentido en que da una mayor injerencia al Estado en la vida económica del país. Por ejemplo, crea YPF para que sea la que monopolice la extracción y la comercialización del petróleo. Crea también una pequeña marina mercante e interviene incluso en casos como los de las leyes de alquileres o en las leyes del azúcar, de una manera directa en el mercado. Es decir que, en eso, se diferencia; pero, de todos modos, la Argentina siguió siendo antes y después de 1916 el mismo país. Un país que basaba fundamentalmente su prosperidad en las grandes cosechas y los grandes envíos de carnes, con socios privilegiados, entre los cuales se encontraba indudablemente Gran Bretaña.

Félix Luna, reportaje de los autores para el documental *Historia Argentina 1880-1930*, dirigido por Felipe Pigna.

MEDIDAS AGRARIAS Y OPOSICIÓN

“Llegado Yrigoyen al gobierno como Mesías, cuando se esperaban sus proyectos redentores se produjo, como fruto de una gestación de veinte años, el más grotesco parto de los montes, concretado en la aparición de cuatro proyectos [...] de un infantilismo risible. En uno de los mensajes se anunciaba el proyecto de modificar el régimen agrario del país por medio de la colonización agrícolaganadera, bajo el control del Estado, que se declaraba necesaria para evitar los males que –según se decía– había producido la acción privada; pero en realidad el proyecto de ley remitido consistía en la simple autorización al Poder Ejecutivo para emplear la ridícula suma de 30 millones de pesos en préstamos a agricultores para cosas tan distintas como comprar tierra pública o privada y la construcción de casas-habitación o adquisición de animales, todo como lo decidieran los funcionarios designados por el Poder Ejecutivo, sin que la ley estableciera siquiera por medio de quién y en qué condiciones se harían los préstamos, dejando todo al arbitrio del gobierno.”

Federico Pinedo, “Testimonio”. En David Rock, *El radicalismo argentino 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Hasta la llegada del radicalismo al gobierno, salvo excepciones, solo jóvenes pertenecientes a las clases dirigentes realizaban estudios universitarios.



La reforma universitaria posibilitó el cogobierno de estudiantes, graduados y profesores y abrió las puertas de los estudios superiores a los sectores medios.

Dos fueron las causas que dispararon la reforma universitaria. La clase media deseaba el ascenso social de sus hijos por medio del ejercicio de profesiones liberales y estaba dispuesta a respaldar un cambio; a su vez, el régimen universitario existente, especialmente el vigente en la Universidad de Córdoba, adolecía de programas de estudio anacrónicos, mientras que el cuerpo docente y directivo de la universidad no se renovaba ni actualizaba.

La Universidad de Córdoba fundada en 1613, era la más antigua del país. El 16 de mayo de 1918 los estudiantes cordobeses constituyeron un Comité Pro-reforma; un mes después fue decretada una huelga general y se agruparon en una Federación Universitaria. El accionar de los estudiantes cordobeses obtuvo la adhesión de sus pares porteños, de distintas organizaciones obreras y de políticos destacados como Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios. Los reformistas se

dirigieron a “los hombres libres de América del Sur”, aludiendo al pasado emancipador de Bolívar y San Martín, y al presente de su tiempo, el de las luchas revolucionarias de Zapata, en Méjico, y Lenin, en Rusia.

El gobierno de Yrigoyen, identificado con un concepto “nacional” de la cultura, consideró que no solo la educación primaria sino la universitaria

debía estar al alcance de todo el pueblo. Sostuvo la autonomía de la Universidad frente al Estado.

MIENTRAS TANTO...

En Europa.

La Primera Guerra Mundial, iniciada en 1914, finalizaba en 1918. Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Japón integraban el bando vencedor; Alemania, Austria-Hungría y Turquía eran los vencidos. El mundo ya no sería lo que fue. Por primera vez, una gran potencia no europea, los Estados Unidos, alcanzaba preponderancia económica y militar. Europa, después de siglos, perdía poder; aunque, por ahora, Gran Bretaña y Francia conservaban sus enormes imperios coloniales. En el Pacífico, Japón adquiría un potencial amenazante. A partir de ahora, el agresivo y fortalecido capitalismo estadounidense rivalizará, hasta la crisis de 1929, con el inglés.

Poco tiempo antes del fin del conflicto, en 1917, en Rusia, el régimen de los zares había sido depuesto por una revolución que finalizó con el triunfo del partido bolchevique de Lenin. Así surgió la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La desesperanza y la violencia caracterizaron la posguerra. A los millones de muertos y la desocupación se sumaron la crisis económica, el despertar de nacionalismos extremos y el nacimiento del fascismo. En 1919, los Tratados de Versalles creaban, en Europa, un nuevo mapa político. Así nacieron Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia, Hungría y Rumania.

El movimiento universitario reformista renovó los programas de estudio, posibilitó la apertura de la universidad a un mayor número de estudiantes, la participación de estos en la dirección de las universidades, e impulsó un acercamiento de las casas de estudios a los problemas del país.

Los efectos de la reforma se extendieron a toda Latinoamérica e influyeron en destacados dirigentes de la región, como fue el caso de Raúl Haya de La Torre, creador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) peruana, quien dirá: “En los países latinoamericanos, los estudiantes llevan a efecto un vasto movimiento de renovación ideológica que muestra una profundísima diferencia entre el pensamiento de sus viejos hombres y la juventud.”

LA ÚLTIMA CADENA

“Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más [...] Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.”

Fragmento del “Manifiesto liminar de la Reforma Universitaria”, presentado el 21 de junio de 1918, redactado por el dirigente estudiantil reformista Deodoro Roca.

LA RELACIÓN DE YRIGOYEN CON EL MOVIMIENTO OBRERO

Uno de los temas más polémicos de la administración radical fue su relación con el movimiento obrero, que osciló entre el reconocimiento de los sindicatos como interlocutores válidos, y la represión.

La condiciones de vida de los trabajadores argentinos empeoraron con la guerra. La reducción de los embarques de cereal perjudicó al campo; miles de arrendatarios y obreros rurales emigraron a la ciudad y conformaron un ejército laboral de reserva que afectó el nivel de trabajo y remuneración de los trabajadores porteños. Por si esto fuera poco, entre 1916 y 1919, en Buenos Aires el costo de vida aumentó casi un 100%.

La llegada de Yrigoyen y el radicalismo al gobierno despertó en los trabajadores grandes esperanzas. Los gobiernos conservadores los habían tratado con dureza y desinterés, haciendo un uso frecuente de la “Ley de Residencia” para impedir manifestaciones y reclamos.

Paros de protesta y huelgas generales eran frecuentes antes de 1916; apuntaban a lograr aumentos salariales y reducción de la jornada laboral. Durante el año 1912, en la Capital Federal, hubo 200 huelgas; un año después, más de 150, y los participantes fueron, aproximadamente, 40 mil.

La mayoría de los obreros pensaron que con Yrigoyen y un gobierno popular todo sería distinto. En un comienzo, la política obrera del radicalismo pareció alentar esas esperanzas.

Inicialmente, Yrigoyen extendió su política reformista al plano sindical.



La relación del gobierno de Yrigoyen con el movimiento obrero fue contradictoria: fue el primer presidente que recibió a delegados gremiales y durante su período presidencial se produjeron grandes represiones obreras, con miles de muertos.

Contempló los reclamos de sindicatos negociadores, como la Federación Obrera Ferroviaria y la Federación de Obreros Marítimos, que integraban un sector de la FORA. Su política sindical fue distinta con los gremios que prefirieron la huelga a la negociación, como los frigoríficos y municipales, controlados por anarquistas y socialistas: en estos casos, no dudó en reprimir.

Luego de 1919, el gobierno intentó recuperar la iniciativa promoviendo una serie de reformas y leyes sociales. Propuso la jornada laboral de ocho horas, reglamentó el trabajo de mujeres y niños, otorgó leyes jubilatorias y trató de incrementar la injerencia del Estado en la economía.

El mejoramiento de la situación económica permitió al gobierno iniciar una política de ampliación del empleo en la administración pública.

Esta política de expansión del gasto público generó conflictos dentro y fuera del partido, pero amplió su base social.

SURGE EN LOS SINDICATOS LA CORRIENTE “SINDICALISTA”

Durante el primer gobierno de Yrigoyen la conducción anarquista fue desplazada de la dirección del movimiento obrero. Atraídos por la nueva actitud negociadora de un gobierno que prestaba oídos a los deseos de mejoras laborales concretas, surgió, en el sindicalismo, una nueva

orientación que fijó metas menos ambiciosas, dejando de lado los objetivos de reforma social y política. La corriente *sindicalista* prefirió el diálogo a la confrontación.

ASILOS DE INCAPACES

Entre 1919 y 1922 el uso de los cargos públicos con fines políticos se convirtió en el nexo principal entre el gobierno y la clase media. Yrigoyen puso los cargos oficiales a disposición de los caudillos de los comités locales del partido, quienes los utilizaron como medio para establecer firmes cabezas de puente con el electorado nativo. En ese lapso, la posición de Yrigoyen como jefe del gobierno y del partido pasó a depender casi exclusivamente de su habilidad para manejar el patronazgo estatal. El siguiente comentario apareció en *La Vanguardia* en 1922: “La inscripción en los registros del partido viene a ser una especie de pasaporte o salvoconducto para llegar a cualquier puesto, sistema que, generalizado con el fin de dar ubicación en las oficinas públicas a las hordas famélicas de 'la causa', ha convertido a todas las reparticiones nacionales municipales en otros tantos asilos de incapaces”.

David Rock, *El radicalismo argentino. 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

LA SEMANA TRÁGICA

La huelga iniciada en diciembre de 1918 en los talleres metalúrgicos Pedro Vasena e Hijos (ubicados en el barrio de Nueva Pompeya), por obreros que pretendían mejoras en sus condiciones de trabajo y salarios, finalizó con un conflicto sindical generalizado. La industria metalúrgica buscaba bajar costos puesto que la guerra la había afectado profundamente (dependía de la importación de carbón y de materias primas de alto precio).

Las clases altas y medias vieron alarmadas en esta huelga una imitación de las revueltas soviéticas. Ya antes del conflicto, en octubre de 1918, un periódico de Buenos Aires, *El Diario*, se refería en estos términos a la acción de huelguistas rosarinos: “¿En qué se diferencia lo acontecido [...] de los escándalos terroristas en Rusia? “, se preguntaba.



Las huelgas de la Semana Trágica fueron la expresión de una clase obrera que carecía de los derechos básicos y que no participaba de la prosperidad del granero del mundo.



El saldo de esta Semana Trágica fue de centenares de muertos y miles de heridos y la sensación de que el poder oligárquico y sus brazos armados estaban intactos, vigilando al resto de la sociedad.

La represión gubernamental –que utilizó al ejército– cobró la vida de numerosos obreros. La policía informó que hubo 400 muertos, los sindicatos afirmaron que fueron 4.000, y fueron prontuariados 55 mil activistas. El gobierno radical nada hizo para impedir la acción de grupos paramilitares nacionalistas. Miembros de la elite preocupados por el clima revolucionario crearon la Liga Patriótica Argentina, una banda terrorista armada compuesta por notables miembros de la oligarquía, altos jefes de la Marina y el Ejército y representantes de la Iglesia.

Al grito de “Viva la Patria”, los miembros de la Liga atacaron e incendiaron los lugares de reunión como sindicatos, bibliotecas obreras, sinagogas y hasta los barrios judíos y conventillos, bajo la mirada cómplice de la policía y los bomberos.

La represión contó con el respaldo de la mayoría de los políticos, legisladores, terratenientes, miembros de los comités radicales, hombres de negocios y militares.

OPINIÓN DE FÉLIX LUNA SOBRE LA SEMANA TRÁGICA

“Ese día y el siguiente la ciudad vivió un clima de zozobra: las bandas organizadas de la Liga Patriótica del Dr. Manuel Carlés incursionaron por los barrios ricos en población judía [...] Ante la gravedad de los hechos, Yrigoyen llamó al general Dellepiane y le entregó el mando de la ciudad. Bastó la presencia de este digno jefe para que poco a poco retomara la tranquilidad. Se calcularon las víctimas en 60 o 65 muertos civiles y 4 de las FFAA. [...] Los cronistas de izquierda han descargado sus andanadas contra Yrigoyen, a quien responsabilizan de los desmanes cometidos con los obreros; aquellos vinculados a los sectores patronales también lo responsabilizan por no haber actuado con más energía.”

Felix Luna, *Yrigoyen*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

LAS HUELGAS PATAGÓNICAS



La represión de las huelgas patagónicas tuvo una crueldad inusitada, a los obreros se les hacía cavar su propia fosa antes de ser fusilados. En la foto, grupo de obreros detenidos por las tropas del teniente coronel Varela.

La inquietud laboral creció a partir de 1919. El movimiento obrero, luego de la Semana Trágica, quedó decepcionado. Los conservadores, alarmados por la dimensión de la resistencia obrera en esas jornadas, el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia y los levantamientos obreros en la Europa de postguerra, apoyaron a la Liga Patriótica Argentina. La Liga presionó al gobierno para que abandonara definitivamente su política social arbitral (consistente en escuchar a la patronal y los sindicatos) y paternalista (que buscaba aparecer como protectora de los intereses de los trabajadores).

En este marco, a fines de 1921, en la provincia de Santa Cruz estalló una larga huelga de peones de estancia, apoyados por la organización sindical que nucleaba a los obreros de los frigoríficos del sur. Los trabajadores, conducidos por dirigentes anarquistas, se enfrentaron a los estancieros y a las sociedades

anónimas dueñas de la tierra y del gran comercio. A su vez, los frigoríficos norteamericanos Swift y Armour, observaban con preocupación el levantamiento por los perjuicios que el mismo ocasionaba al negocio de la carne.

La protesta obrera se había extendido y perjudicaba numerosos intereses.

El gobierno radical envió al teniente coronel Héctor Benigno Varela, quien al frente de un regimiento de caballería, luego de una primera mediación, ejecutó una de las represiones más salvajes que se recuerde, con torturas y fusilamientos masivos. Se calcula el número de muertos en más de dos mil.

LAS HUELGAS DEL QUEBRACHO

La base fundamental de la producción de la empresa inglesa La Forestal era la explotación del quebracho colorado para extraer tanino –utilizado para curtir cueros– y en la exportación de rollizos para la fabricación de durmientes para las vías ferroviarias. Sus actividades comenzaron en 1905 y sólo en la provincia de Santa Fe sus propiedades llegaban a las 2.400.000 hectáreas. Las condiciones laborales de los trabajadores eran penosas. Los hacheros vivían en ranchos improvisados con ramas y troncos y la jornada laboral era muy extensa. No se les pagaba con moneda nacional sino con vales que solo podían canjear en los almacenes de la empresa, donde los productos eran carísimos.

En la zona, existían ya viejas y profundas tradiciones de lucha social de los obreros de *La Forestal* por sus reivindicaciones. Entre 1920 y 1921, la organización obrera debió recurrir a la clandestinidad ya que la policía de la empresa reprimía con suma rudeza cualquier tipo de movimiento sindical que luchara por los derechos de los trabajadores; cuando los obreros presentaron sus pliegos de condiciones y reclamos, la respuesta de *La Forestal* no se hizo esperar. La ferocidad con la que la policía reprimió a los trabajadores fue enorme; no solamente desconoció totalmente la existencia de toda organización obrera sino que inició persecuciones que se desarrollaron con mucha saña.

Por aquel momento, la dirección del movimiento obrero correspondía a militantes y activistas de la Unión Sindical Argentina (USA) y la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Ante la resistencia de los obreros y su rotunda negativa a retomar al trabajo a pesar de las presiones, *La Forestal* recurrió a la policía provincial y trajo de Corrientes, Chaco y Santiago del Estero contingentes de “rompe huelgas” para poner en funcionamiento las

fábricas detenidas. Llegaron entonces los “Penachos Colorados”, policía privada contratada por la empresa, quienes cometieron numerosos atropellos y vejámenes contra los trabajadores y sus familias: quemaron sus ranchos, robaron o destruyeron sus pocas pertenencias, suprimieron los trenes aguaceros (única provisión de agua potable en muchos obrajes e incluso para poblaciones como Tartagal, que tenía unos 3 mil habitantes), por lo que muchas familias obreras tuvieron que adentrarse en el monte salvaje para beber aguas insalubres.

Como aun así la huelga continuaba, *La Forestal* solicitó y obtuvo del gobierno de Yrigoyen la intervención del Regimiento 12 de Infantería. Con la participación del ejército, la huelga fue aplastada y los dirigentes fueron encarcelados. Fue dejado cesante un gran número de obreros y se implantaron “listas negras”, de modo que ningún trabajador despedido podía volver a trabajar en la empresa.

FIERAS HAMBRIENTAS

“Luego de los eventos de 1919, algunos sectores de la jerarquía eclesiástica organizaron la llamada “Gran Colecta Nacional” con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora. La idea detrás de la gran colecta era que un mejor nivel de vida alejaría a los trabajadores de las tentaciones del anarquismo o del comunismo. El manifiesto hecho público por los organizadores de la Gran Colecta terminaba diciendo: 'Dime: ¿qué menos podrías hacer si te vieras acosado o acosada por una manada de fieras hambrientas, que echarles pedazos de carne para aplacar el furor y taparles la boca? Los bárbaros ya están a las puertas de Roma'.”

Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel,
1994.

UN SOLO GRITO

“El soldado clase 1900 Ramón Octavio Vallejos, que intervino en los fusilamientos, relató 50 años después de los hechos lo que sucedió: 'A los peones rurales detenidos los llevamos a todos a la estancia de un inglés. Aquello parecía más bien un arreo. Se sentía un solo quejido en la peonada por los palos y rebencazos que les propinábamos. Los rebenques que usábamos eran de tres argollas. En las estancias se hizo una clasificación

de los más peligrosos de acuerdo a una lista que dio el estanciero inglés a nuestro jefe. No se les hizo sumario antes de fusilarlos, porque por lo general las ejecuciones se efectuaban casi enseguida de tomarlos prisioneros.”

Oswaldo Bayer, *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

LA LIGA PATRIÓTICA Y LAS REACCIONES XENÓFOBAS

El descontento social, expresado masiva y violentamente durante el año 1919, alarmó a las clases altas y medias, a políticos conservadores y radicales, a empresarios, religiosos y militares.



La Liga Patriótica Argentina, compuesta por miembros de la clase alta y de las fuerzas armadas, se proponía terminar con la protesta social a través de la violencia terrorista.

Durante ese año, surgió del Círculo Naval la Liga Patriótica Argentina que, presidida por Manuel Carlés, contó en sus filas con personajes de procedencia distinta; por ejemplo, el popular actor Florencio Parravicini.

La Liga realizó esfuerzos para aumentar la presencia de fieles en misa y, con la colaboración de los obispos y fondos provenientes del empresariado, organizó una gran colecta para alejar a los obreros de los sindicatos a partir de la ayuda pública y de campañas de adoctrinamiento.

El ideario de la Liga puede resumirse básicamente en la defensa de la propiedad, el orden

constituido y la nacionalidad. Para los hombres de la Liga, el enemigo que amenazaban estos valores esenciales. Uno era fácilmente identificable: la infiltración extranjera alimentada por anarquistas y espías rusos que detestaban lo argentino, radicales y socialistas ingenuos o perversos, que parecían ignorar el peligro que acechaba a la nación, y le concedían al pueblo

un margen de acción excesivo.

La Liga preanunció los que serán los elementos fundamentales del nacionalismo elitista argentino: autoritarismo, rechazo a la inmigración extranjera, antisemitismo, admiración por las fuerzas armadas, patriotismo fanatizado, anticomunismo. Se hizo famosa por sus actividades paramilitares, especialmente por sus ataques a barrios obreros, la quema de bibliotecas populares, sindicatos e imprentas. En ella convivían católicos, conservadores, liberales, nacionalistas antiliberales y hasta radicales, empresarios nacionales y extranjeros. La mantenían con importantes donaciones “las mejores familias”, cuyos jóvenes integraban los grupos de choque. El entrenamiento lo daban militares de alta graduación y el “auxilio espiritual”, algunos miembros de la jerarquía eclesiástica.

LUGONES Y LAS PRIMERAS CONVOCATORIAS A LOS GOLPES DE ESTADO

El gran escritor Leopoldo Lugones, que había abandonado su socialismo inicial, alarmado por el triunfo de la revolución bolchevique, se convirtió en esa época en ideólogo de los grupos nacionalistas. En el teatro Coliseo, en 1923, afirmó: “El ejército es la última aristocracia, vale decir, la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta frente a la disolución demagógica. Solo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza”.

Un año después, en Lima, en ocasión de celebrarse el centenario de la victoria de Ayacucho, dijo: “Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada. Así como esta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario. Implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado”.

NEUTRALIDAD EXTERNA Y AMERICANISMO

Yrigoyen asumió la presidencia con la guerra europea en pleno desarrollo. Los Estados Unidos todavía no habían ingresado en ella; recién lo harían en 1917. Nuestro país mantuvo la neutralidad iniciada por Victorino de la Plaza, conveniente porque permitía continuar con las exportaciones tradicionales (aunque las mismas se veían trabadas por la acción de los submarinos alemanes) y facilitar créditos a los países que nos compraban.

Con los Estados Unidos en el conflicto, Yrigoyen resistió las presiones de Wilson, el presidente norteamericano, para abandonar la neutralidad, e incluso dio directivas para que la delegación argentina abandonara la Liga de las Naciones, por considerar que en la misma no se le otorgaba un trato igual a las naciones vencidas que a las vencedoras.

A la vez, hacia 1922, fue impulsada la creación de la Unión Latinoamericana, de orientación antiimperialista, adversa a los Estados Unidos. Yrigoyen mantuvo la neutralidad y trazó una política exterior con ciertos rasgos de autonomía, en la medida en que esta no afectara la relación con Gran Bretaña.

Por otro lado, Yrigoyen condenó la política intervencionista de los Estados Unidos en América Central y apoyó la resistencia de Sandino en Nicaragua.

CLASE MEDIA Y CULTURA POPULAR DURANTE LA DÉCADA DE 1920

Durante la década del veinte comenzaron a emitirse las primeras transmisiones radiales. En 1923, pudo escucharse la pelea entre el argentino Firpo y el estadounidense Dempsey, que paralizó al país. Desde esa época comenzaron a transmitirse encuentros de fútbol.

Las ediciones de diarios y distintas publicaciones crecieron a tal punto que la Argentina, cuando finalizó la década del veinte, figuraba entre los países de habla española que mayor cantidad de papel editado producía. Nuevos diarios, como *El Mundo*, y semanarios deportivos, como *El Gráfico*, y culturales, como *Billiken*, alcanzaron enorme repercusión.

LAS PUBLICACIONES SEMANALES

También florecieron, durante los primeros años de esa década, publicaciones semanales. Explica Beatriz Sarlo que “era efectivamente literatura de barrio y también literatura predominantemente para mujeres o adolescentes y jóvenes de sectores medios y populares”. “No fueron escritas desde el realismo, ni propusieron cambiar el orden social, ni sus normas esenciales [...]. Su modelo de felicidad es moderado y se apoya sobre dos convicciones. Que existe, en primer lugar, una felicidad al alcance de la mano, anclada en el desenlace del matrimonio y la familia; que, en segundo lugar, el mundo no necesariamente debe ser cambiado para que los hombres y las mujeres sean felices.

Todos estos hechos estuvieron íntimamente vinculados con la expansión

de los sectores medios urbanos, con centro en la Capital, y en las provincias de Córdoba, Buenos Aires y en el Litoral. Estos sectores tuvieron acceso a nuevos trabajos y, fundamentalmente, a la vivienda y la educación. En este marco, estas nuevas clases medias aparecieron como consumidoras de bienes culturales y materiales.”

Beatriz Sarlo, *La literatura del sentimiento*, Buenos Aires, Norma, 2000.

PRESIDENCIA DE MARCELO T. DE ALVEAR (1922-1928)

Aunque Yrigoyen siempre dejó en claro su profundo respeto por la causa de la nación, y había sido sumamente respetuoso de los valores de la tradición y la nacionalidad, su gobierno era intolerable para las elites dirigentes.

El clima político cambió con el arribo al gobierno del segundo presidente radical: Marcelo T. de Alvear. Las medidas adoptadas por Alvear contemplaron los gustos de la clase conservadora, de la que el mismo presidente (miembro de una rica familia de terratenientes) procedía.

Los grandes diarios y las clases altas celebraron la llegada de Alvear a la presidencia como el fin del predominio de la chusma yrigoyenista: uno de ellos había vuelto al gobierno.

Eran tiempos de prosperidad y de una riqueza que continuaba mal repartida.

La protesta social continuaba; durante todo el período de Alvear estallaron 519 huelgas que involucraron a más de 400 mil trabajadores.

Todavía no se había acallado el debate sobre los fusilamientos de la Patagonia cuando, en enero de 1923, el anarquista alemán Kurt Wilckens mató al teniente coronel Héctor Varela, en la puerta de su casa de Palermo. Varela era el principal ejecutor de la matanza que contó con el aval de los grandes estancieros argentinos y británicos nucleados en la Sociedad Rural de Santa Cruz y la Liga Patriótica Argentina.

Poco después, Wilckens será asesinado en su celda por un miembro de la Liga Patriótica.

En 1924, bajo la anuencia del presidente, un sector del radicalismo antiyrigoyenista fundó la Unión Cívica Radical Antipersonalista (en oposición al radicalismo yrigoyenista). De ese modo se fracturó el radicalismo entre el sector que respondía a Yrigoyen, llamado “personalista”, y los comités que respondían a Alvear.



Alvear e Yrigoyen representaban la amplitud de la base social del radicalismo; mientras que el primero era un claro representante de la elite tradicional, Yrigoyen era un referente de los sectores medios.

En realidad, se evidencian en la ruptura dos estilos que respondían a diferencias metodológicas y hasta de origen social: el yrigoyenismo, con su inserción más popular, con nuevos nombres, y el alvearismo, aristocrático, conservador, más vinculado al pasado.

Aunque esta división alegró a la clase dirigente, el desarrollo de los acontecimientos decepcionaría esas expectativas. En sus primeros años de gobierno, Alvear y los radicales de orientación conservadora que lo acompañaban se apresuraron a reducir el gasto público.

Despidieron a numerosos

empleados públicos, entre ellos a radicales nombrados por la administración anterior. Muchos de los que perdieron su empleo se encolumnaron nuevamente con Yrigoyen. La división del partido hizo más notoria la ascendencia popular de Yrigoyen, que hacia 1927 estaba en condiciones de regresar al gobierno.

EL DEBATE PETROLERO

Durante la presidencia de Alvear, el coronel Enrique Mosconi fue nombrado director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Mosconi, de este modo, condujo la primera empresa petrolera estatal del mundo imprimiéndole una orientación nacionalista. La campaña electoral yrigoyenista de 1928 presentó un fuerte tono nacionalista y antiimperialista. Algo antes, en julio de 1927, los radicales sostenían que el petróleo era un bien privado de la nación. Las empresas extranjeras *Standard Oil*, *Shell* y *Astra*, desde 1916, mediante concesiones obtenidas de los gobiernos provinciales, venían disputando un espacio en la explotación de los yacimientos petrolíferos argentinos. El proyecto radical yrigoyenista, que reclamaba en el Congreso Nacional la sanción de una ley que estableciese la explotación exclusiva del petróleo por el Estado argentino (desestimando la eventual creación de sociedades mixtas), irritó a las empresas extranjeras. Los yrigoyenistas eran muy

conscientes de todas las facetas a este problema.

LA OPOSICIÓN CONSERVADORA

En este marco, la oposición conservadora recuperó la hostilidad, por un momento atenuada. Aunque ahora, ante un eventual nuevo triunfo yrigoyenista, debía pronunciarse por la defensa de un golpe de Estado. Ya en 1926, en una conferencia pronunciada en el centro de almaceneros, Manuel Carlés consideró a los yrigoyenistas “anormales, desarraigados, ignorantes y deshonorados”. Un año después, el tono era más violento: una publicación opositora culpaba al yrigoyenismo de la disolución en todas las ramas del gobierno y la vida pública y amenazaba con que “si el Parlamento no modifica a tiempo la mala orientación [...], será barrido por las fuerzas antidemocráticas que ven a los golpes de Estado como necesarios y curativos de los pueblos”.

MIENTRAS TANTO...

En Europa.

Los efectos de la Revolución Rusa se cruzaron con la insatisfacción a causa de la pérdida de los territorios tras la guerra, en la que, paradójicamente, Italia había sido una de las naciones vencedoras. Una serie de huelgas revolucionarias hicieron temer a la burguesía italiana un triunfo de los trabajadores. En este contexto surgió el fascismo, movimiento de extrema derecha liderado por Benito Mussolini, quien se transformaría en el portavoz de los grupos que se oponían al sistema democrático. Una vez en el poder, Mussolini cumplió sus promesas atacando duramente al movimiento obrero, que no aceptaba sumarse a su modelo corporativo, e implantando una férrea dictadura que tenía como principal beneficiaria a la gran burguesía italiana.

Alemania vivía desde su derrota en la guerra en un clima de inestabilidad permanente, ascenso del movimiento obrero y de las convulsiones sociales. Adolf Hitler creó por entonces un pequeño partido que pronto atrae la atención de la gran burguesía alemana, que vio en él la versión alemana de Mussolini: alguien que detuviera al movimiento obrero y les garantizara orden y seguridad. Pocos años después, con el apoyo del gran capital alemán y la complicidad de las grandes potencias occidentales, que lo consideraban un freno a la expansión del comunismo soviético, Hitler

llegaría al poder y pondría en práctica su nefasta doctrina.

SEGUNDO GOBIERNO DE YRIGOYEN

En 1928, el radicalismo concurrió dividido a los comicios. Hipólito Yrigoyen, junto con su compañero de fórmula Elpidio Martínez, arrasó a sus adversarios *antipersonalistas* nucleados en torno al binomio Melo-Gallo, que contaba con el apoyo de las fuerzas conservadoras. Yrigoyen retornaba con sus 77 años a la presidencia. Sus reflejos políticos ya no eran los mismos que en su primera presidencia. Esto se evidenció en la elección de sus colaboradores, muchos de los cuales llevaron a cabo actos de corrupción.

Su breve gestión se desarrolló dentro de un panorama económico mundial muy complicado y desfavorable para la Argentina.

A pesar de este contexto, el gobierno radical intentó una política progresista. Ordenó la creación de 1.700 escuelas en todo el país, presentó un proyecto de ley orgánica de educación que no fue aprobado por el Parlamento, dictó medidas que favorecieron a chacareros y agricultores y creó el Instituto del Petróleo. Nombró a numerosos agentes en la administración pública nacional, decisión que fue objetada, durante el año 1930, por la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial, las cuales le solicitaron al gobierno que arbitrara las disposiciones necesarias para la reducción del gasto público.

Yrigoyen procuró establecer el monopolio del Estado sobre la explotación petrolera. Esta medida será permanentemente rechazada por el senado en manos de los conservadores y cuestionada por las empresas petroleras inglesas y norteamericanas.

El antiyrigoyenismo abarcaba un espectro muy amplio: la Federación Universitaria Argentina (FUA) se alejaba aceleradamente de su apoyo inicial a aquel Yrigoyen que había convertido en ley los principios básicos de la reforma universitaria de 1918 y llamaba ahora a Yrigoyen “caudillo senil y semibárbaro”; los socialistas independientes lo llamaban “mazorquero”; los socialistas también lo atacaban, al igual que los comunistas que lo tildaban de “gobernante fascista”. Los conservadores no se quedaban atrás y trataban al presidente de “montonero vergonzante”.

En estas circunstancias, resurgió el antipersonalismo y creció la influencia del general Agustín P. Justo.



El general Justo, ex ministro de Alvear, comenzó a perfilarse en aquellos años como una figura clave, que marcaría la década siguiente.

LOS NACIONALISTAS ESCRIBEN DE OTRO MODO LA HISTORIA ARGENTINA

Hasta 1930, la historiografía argentina había sido escrita –salvo excepciones– por historiadores liberales (Bartolomé Mitre, Paul Groussac y otros). A partir de 1930, Ernesto Palacio y los hermanos Irazusta comenzaron a publicar, junto con otros historiadores, numerosos estudios sobre el pasado argentino, desde otra perspectiva. Para ellos, lo escrito por los liberales sobre la Revolución de Mayo o el período rosista era falso. Había que reescribirlo por ello fueron llamados “revisionistas”. Atacaron a algunos próceres que admiraban los liberales, como Rivadavia y Mitre, y argumentaron a favor de los considerados por aquellos como nefastos para el desarrollo de la república: los caudillos y Rosas. Decían defender los valores de la nacionalidad, entendiendo como constitutivos de esta la defensa de las tradiciones, el suelo patrio, la fe católica, y al ejército, al cual veían como la institución que custodia los valores anteriores. No aceptaban

del liberalismo su defensa del individualismo materialista, al que consideraban incapaz de ponderar la importancia del espíritu, carente de solidaridad y ajeno a las verdades del Evangelio. Para los ideólogos nacionalistas, los liberales eran propensos a una idea de sociedad sin orden ni tradición, gobernada por partidos políticos que recurrían a la demagogia para la obtención del voto, y circunscribían el universo de lo político al mundo de los negocios al que llamaban “progreso”. Identificaron al liberalismo económico con la dependencia extranjera. Su crítica a las clases dirigentes liberales no residía tanto en su falta de perspectiva social sino en su incapacidad para controlar los conflictos sociales.

MIENTRAS TANTO...

En los Estados Unidos.

Durante la década del veinte se experimentó un extraordinario crecimiento económico; los Estados Unidos concentraban el 44% de la producción mundial. La aplicación de los avances técnicos y científicos y la difusión del taylorismo y del fordismo contribuyeron a la consolidación del sistema capitalista y fomentaron la ilusión del progreso indefinido. La enorme confianza en la economía norteamericana se reflejaba en la compra de acciones bursátiles por una gran parte de la población. Esto llevaba a una febril especulación en torno a la cotización de las acciones. Esta situación llegó bruscamente a su fin en octubre de 1929, cuando el Mercado de Valores de Wall Street tuvo una súbita caída originada en que el valor de las acciones dejó de reflejar la marcha de la economía real. La sociedad norteamericana posterior a 1930 ofrecía un nuevo rostro: millones de desocupados, barrios de emergencia, descontento general. El alto nivel de integración de la economía internacional y el rol protagónico que en ella desempeñaban los Estados Unidos hicieron que la crisis se propagara a todo el mundo.

EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA

Con la crisis mundial iniciada en 1929, comenzaron a evidenciarse los límites del modelo de acumulación económica adoptado hacia fines del siglo



En 1928 aparecen en Buenos Aires los primeros taxímetros colectivos, el antecedente de los actuales colectivos.

anterior, el modelo agroexportador.

Indiscutiblemente, ese modelo, basado en la importación de manufacturas y en la exportación de carnes y cereales, había redituado asombrosas ganancias, nunca orientadas a promover una producción nacional diferente. El gran riesgo estaba en un eventual cambio en las condiciones del comercio internacional, cuando los niveles de exportación disminuyeran y la rentabilidad fuese menor. Hacia 1930, el momento tan temido había llegado.

La gran depresión tuvo, desde sus comienzos, efectos catastróficos para las economías latinoamericanas. La demanda internacional de azúcar, café, metales y carne cayó, y no se encontraron salidas alternativas para esos productos. Sin embargo, la Argentina no fue, en un comienzo, duramente golpeada por los efectos externos. El mercado del trigo pasaba por un mal momento, pero a causa de la sequía, y el valor de las exportaciones cárneas se mantuvo hasta 1931. En 1930, los salarios reales sufrieron una leve pérdida y apareció el desempleo. Pese a que la crisis arribó paulatinamente, las clases dirigentes, que habían conspirado contra el yrigoyenismo en épocas mejores, no dejaron de advertir que se avecinaban tiempos de privación y malestar social.

Algunos sectores de la dirigencia política y militar argentina comenzaron a pensar que las democracias liberales no garantizaban una cuota mínima de orden, por lo que no correspondía continuar confiando en ellas.

El instrumento para desalojar al radicalismo del gobierno era el ejército. Desde comienzos del siglo XX, bajo la conducción del general Pablo Ricchieri, el ejército se había profesionalizado y se había constituido en una organización burocrática poderosa, recelosa de su autonomía, y desconfiada del poder político. Hombres como el radical antipersonalista Leopoldo Melo, el nacionalista Juan E. Carulla y el diputado conservador Manuel Fresco acordaron con el ex ministro de guerra de Alvear, general Agustín P. Justo, y el general José Félix Uriburu, la realización de un golpe cívico-militar el 6 de

setiembre de 1930. El escritor Leopoldo Lugones se encargó de redactar la proclama golpista.

Los efectivos con los cuales Uriburu avanzó hacia la casa de gobierno contaron con la adhesión de los estudiantes universitarios, que salieron a manifestar a favor del golpe junto con numerosos civiles conducidos por la dirigencia opositora. Yrigoyen renunció ese mismo día.

RECUERDOS DE UN CADETE

“Yo era cadete del Colegio Militar en aquel momento y una mañana nos despertaron y nos dijeron: 'Tenemos que marchar sobre la casa de gobierno', y por supuesto todos dijimos: 'Sí' no sabíamos de qué se trataba, pero era una orden. Y a medida que avanzábamos a la Capital Federal todo el mundo, no solamente se plegaba, sino que se anticipaba. A tal punto que cuando Uriburu llega a la casa de gobierno ya estaba tomada por los civiles.”

Reportaje a Álvaro Alsogaray de los autores para el documental *Historia Argentina 1880-1930*, dirigido por Felipe Pigna.



El presidente Yrigoyen fue arrestado en el Regimiento 7 de Infantería de La Plata, donde fue obligado a firmar su renuncia. Luego, fue confinado a la

La Junta militar victoriosa emitió un manifiesto que decía “queremos el cambio, no los hombres, sino del sistema que arrastra el país a su ruina, y que representa en su falta de ideales, y en su complicidad pasiva con todos los delitos cometidos, lo mismo quienes detentan hoy el poder, como los que estarían llamados a sustituirlos”. Era evidente que “el sistema” era el democrático. En el bando se descalificaba a Yrigoyen, los radicales, y a todos los que apostaban al sistema democrático liberal.

El primer decreto del general José

isla Martín García.

F. Uriburu, el nuevo presidente de facto, fue consecuente con el tono del manifiesto: disolvió el Congreso, quebrando una continuidad institucional de casi setenta años. El argumento utilizado fue insólito: “las razones (son) demasiado notorias para que sea necesario explicarlas”.

Mientras tanto, en su editorial del 7 de setiembre, el diario *La Nación* explicaba que “ayer, en un movimiento popular, verdadera apoteosis cívica, Buenos Aires ha enterrado para siempre el régimen instaurado por el sr. Yrigoyen”; a su vez, *La Prensa* no se quedaba atrás: en su edición del 10, festejaba que el pueblo “arrojó del poder [...] a los burladores del sufragio universal y del Congreso”.

OPINIÓN DEL EMBAJADOR NORTEAMERICANO

“La corrupción y mala administración de la presidencia del señor Yrigoyen, cuando se rodeó de funcionarios débiles, inferiores e incompetentes, cuyos intereses personales dominaron cualquier otro impulso de mejoramiento nacional, representan una seria amenaza. El señor Yrigoyen tiene hoy 75 años y aunque se afirma que posee una buena salud, existen posibilidades de que no llegue a cumplir el período presidencial. Puede comparársele a un viejo político del Tammany Hall, favorable a las masas y clases laboriosas, pero que permite que el comunismo florezca. Los elementos extranjeros de la población ejercen alguna influencia en el partido radical, lo que puede resultar en una exagerada legislación de naturaleza socializante.”

Despacho del embajador norteamericano en Argentina, Robert Wood Bliss; en Liliana Caraballo, Noemí Charlier, y Liliana Garulli, *Documentos de Historia Argentina (1870-1955)*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

ALVEAR HABLA DE YRIGOYEN

“Yrigoyen, con una ignorancia absoluta de toda la práctica de gobierno democrático, parece que se hubiera complacido en menoscabar las instituciones. Da pena cómo ese hombre, que encarnaba los anhelos de la libertad del sufragio, que tenía un puesto ganado en la historia al dejar su primera presidencia, destruyó su propia estatua.

Al día siguiente mismo de asumir yo la presidencia de la República, en vez de conspirar y entorpecer mi obra de gobierno, hubiera debido alejarse al campo para descansar y permanecer ajeno a toda maniobra. Mi gestión, entonces, hubiera sido mejor de lo que pudo ser. A mi gobierno, de carácter pacífico y respetuoso de las normas constitucionales, debe Yrigoyen los 800 mil votos de que se envaneció luego, y tan desdichadamente, que le cegaron por completo.

Él, que dirigió varias revoluciones, en las que nosotros participamos, no logró hacer triunfar ninguna. En cambio, ve triunfar la primera que le hacen a él. Más le valiera haber muerto al dejar su primer gobierno; al menos, hubiera salvado al Partido, la única fuerza electoral del país, rota y desmoralizada por la acción personal de su personalismo.”

Declaraciones de M.T. de Alvear, diario *La Razón*, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1930.

LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA

Una vez en el gobierno, Uriburu propuso reformar la Constitución, creó la Legión Cívica (un cuerpo paramilitar que llegó a contar con miles de hombres, imitando los ejércitos políticos de Mussolini (camisas negras) y de Hitler (camisas pardas) y desarrolló una política represiva en lo político y sindical. El general “Von Pepe”, como lo llamaban a Uriburu por sus simpatías por los militares alemanes, creó una sección especial en la policía destinada a perseguir a los dirigentes gremiales y a los opositores en general. El comisario Leopoldo Lugones, mucho menos poético que su padre, introdujo el uso de la picana eléctrica en los interrogatorios. Se decretó la pena de muerte y hubo varios fusilados. Entre ellos, se destacó la figura del anarquista italiano Severino Di Giovanni, autor de varios atentados y asaltos con fines políticos, que fue fusilado en febrero de 1931.

Uriburu dictó un decreto confidencial y sumamente ingenioso, estableciendo que el gobierno se haría cargo de todas las deudas privadas de los oficiales del ejército. Todo lo que los oficiales tenían que hacer era informar a su coronel que tenían una deuda; no se requerían detalles ni se formulaban preguntas. Parece que los oficiales supieron aprovechar la ocasión, porque mucho tiempo después los diarios informaban que el decreto le había costado al país más de 7 millones de pesos. Un buen sueldo rondaba



El general Uriburu era un representante del nacionalismo autoritario. En su gabinete había destacados miembros de las familias tradicionales, con quienes se lo observa en esta fotografía.

por entonces los 100 pesos.

En febrero de 1931, la convocatoria a elecciones en la provincia de Buenos Aires, contra todos los cálculos, dio el triunfo al radicalismo. Las clases dirigentes prefirieron regresar a la democracia formal, con gobiernos y parlamentos sustentados en el fraude electoral –que ahora llamaron “patriótico”, porque le ahorra a la patria “el horror del gobierno de la chusma radical”– practicado con éxito antes de la sanción de la Ley Sáenz Peña.

Ante el fracaso de Uriburu apareció una figura de recambio: el general Agustín P. Justo, quien junto con Julio A. Roca hijo integrará la fórmula presidencial

para las fraudulentas elecciones de noviembre de 1931. No hubo sorpresas y Justo asumió la presidencia en febrero de 1932.

El general y su vicepresidente representaban fielmente las aspiraciones de la oligarquía criolla y las necesidades del imperio británico.

No parecían preocuparse por la miseria, la desocupación y el hambre en un país considerado entre los primeros productores de alimentos del mundo.

URIBURU Y JUSTO

Yo creo que Uriburu básicamente representó en aquel momento ante todo un nacionalismo católico que yo no llegaría a definir como fascista pero sí como neocorporativo.[...]. Justo representa el liberalismo conservador tradicional de la Argentina, en última instancia ese estilo de liberalismo de participación limitada o participación restringida. Con un grado de pluralismo ideológico bastante marcado, la misma concordancia que lo apoya a Justo como candidato a presidente está integrada por los conservadores, los radicales antipersonalistas –que son el sector más conservador radical– y el socialismo independiente –el sector más

pragmático del socialismo—. Es decir, esta división que se plantea dentro del ejército en alguna medida se planteaba también en gran parte del mundo de la política.

Rosendo Fraga, reportaje de los autores para el documental *Historia Argentina 1930-1955*, dirigido por Felipe Pigna.

El triunfo electoral de la “Concordancia” justista (una coalición de partidos: el Demócrata Nacional, Socialista Independiente y radicales antipersonalistas) se vio facilitado por la inhabilitación de la Unión Cívica Radical a los comicios de 1931. De este modo, regresó al gobierno el conjunto de grupos que lo había controlado antes de 1916, es decir los exportadores de las pampas y los terratenientes menores de las provincias.

Sin embargo, mucho había cambiado desde 1916 a 1932 y no se podía gobernar de la misma manera. La experiencia radical había dejado una profunda huella en las clases populares, y la crisis económica mundial sacudía a los países latinoamericanos, limitando y desvalorizando sus exportaciones y dificultando sus importaciones. Estas razones llevaron a los conservadores a recomponer las relaciones comerciales con Gran Bretaña y a desarrollar el mercado interno.



Las elecciones presidenciales de 1931, que dieron el triunfo a la fórmula Justo-Roca, fueron las más fraudulentas de la historia argentina. En la foto, el candidato Julio A. Roca (hijo) votando.

En lo político, la acción del gobierno se vio favorecida por la inexistencia de una oposición efectiva. Alvear, conductor del partido radical, luego de un fracasado intento de levantamiento cívico-militar en 1931 y de la muerte del caudillo Yrigoyen en 1933, renunció a las acciones agitadoras. Luego de un período en el cual el radicalismo adoptó una actitud abstencionista, Alvear, de a poco, integró el partido al sistema político diseñado por el gobierno. Los socialistas, muerto Juan B. Justo (1928), dividieron su partido y perdieron consenso.

Los conservadores no solo hicieron uso del fraude sino que lo calificaron de “patriótico”. Tres figuras de su gobierno lo justificaron. Federico Pinedo, ministro de Hacienda, entendía que la minoridad de las clases populares y su tendencia a dejarse seducir por la demagogia hacía necesaria la “tutela institucional”; Manuel Fresco, gobernador de la Provincia de Buenos Aires (1936-1940), consideró que el “voto cantado” era necesario si se quería dar “una lección pública de coraje ciudadano” (y no esconderse detrás del anonimato); Rodolfo Moreno insinuó que el “voto calificado” permitía expresar los diversos grados de “madurez ciudadana”.

FRAUDE PATRIÓTICO

Más bien que elecciones fraudulentas corresponde decir que en esas ocasiones no hubo elecciones, porque nadie pretendió hacer creer que había actos eleccionarios normales en que el pueblo había expresado su opinión. Más que parodia de elecciones hubo en esos casos y en otros parecidos negación ostensible y confesa del derecho electoral del pueblo argentino o de una parte de él.

Federico Pinedo (Ministro del general Justo), *La Argentina en la vorágine*, Buenos Aires, Mundo Forense, 1946.

Las maniobras políticas podían ser ingeniosas, pero nada se consolidaría sin una solución a la situación económica. Para ello, fue enviada a Londres una delegación, conducida por el vicepresidente, que en el año 1933 firmó un tratado con el ministro de comercio británico, sir Walter Runciman.

Las relaciones con Gran Bretaña parecían haberse oscurecido después de los acuerdos que esta había firmado, en 1932, en Ottawa, Canadá, con los países del Commonwealth (asociación económica de países británicos) por la que la carne proveniente de Nueva Zelanda y Canadá sería preferida por la demanda británica.

Por el Tratado Roca-Runciman, a cambio del compromiso inglés de continuar comprando la misma cantidad de carne enfriada y no imponer nuevos gravámenes sobre las exportaciones de nuestro país, la Argentina trataría con especial cuidado (“deferencia” decía el acuerdo) a las empresas británicas.

Nuestro país destinaría para la compra de productos británicos todo el dinero que obtuviese de sus exportaciones, no reduciría las tarifas de los



Por el pacto de Ottawa, Gran Bretaña decidió comprarle solo a sus colonias y ex colonias. Esto preocupó profundamente a los ganaderos exportadores argentinos, por lo que auspiciaron el viaje a Londres del vicepresidente Roca.

persiguiesen beneficio privado y utilizaran para el envío de las carnes buques británicos. Todo esto matizado por comentarios inolvidables, como los vertidos por algunos de los integrantes de la delegación argentina: un destacado integrante de la Sociedad Rural Argentina, Guillermo Leguizamón, y el vicepresidente Julio A. Roca. El primero afirmó que la Argentina constituía una de “las joyas más preciadas de la corona británica”; el segundo, sostuvo que desde el punto de vista de la relaciones económicas formábamos “parte integrante del Imperio Británico”.

ferrocarriles ingleses, mantendría libre de derechos de aduana al carbón y una serie de manufacturas británicas, se comprometía a pagar la deuda en oro y resguardaba los intereses de la industria frigorífica británica. Estas cláusulas y la referida a la aceptación de asesoramiento británico en materia financiera colmaron la paciencia de los nacionalistas, que rechazaron el tratado.

Arturo Jauretche, agudo político radical, luego volcado al peronismo, calificó al pacto de “estatuto legal del coloniaje”. No dejaba de ser curioso que el gobierno argentino, garantizara que el 85% de las exportaciones quedara bajo el control de los frigoríficos norteamericanos (cuatro) e ingleses (dos). Esto siempre y cuando los frigoríficos argentinos no

PATRIA NO, COLONIA SÍ

Aunque esto moleste a nuestro orgullo nacional, si queremos defender la vida del país, tenemos que colocarnos en situación de colonia inglesa en materia de carnes. Eso no se puede decir en la Cámara, pero es la verdad. Digamos a Inglaterra: nosotros les proveeremos a ustedes de carnes; pero

ustedes serán los únicos que nos proveerán de todo lo que necesitamos; si precisamos máquinas americanas, vendrán de Inglaterra.

Discurso pronunciado por el diputado conservador Marcelo Sánchez Sorondo en 1922, once años antes del pacto Roca-Runciman, en Micíades Peña, *Masas, caudillos y elites*, Buenos Aires, Fichas, 1971.

LA DÉCADA INFAME: EL FRAUDE ECONÓMICO

Los numerosos escándalos que abundaron en los años treinta llevaron a algunos autores a bautizarla como “la década infame”. Fueron dos los de mayor repercusión: el referido a las carnes y los frigoríficos y el de los transportes.



El senador santafecino Lisandro de la Torre denunció en el Senado la corrupción del gobierno y los negociados de los frigoríficos ingleses, facilitados por el pacto Roca-Runciman.

En relación con el primero, Lisandro de la Torre, senador demócrata-progresista por Santa Fe, investigó y probó una serie de irregularidades: los frigoríficos extranjeros llevaban una doble contabilidad; en la falsa, exhibían escasas ganancias y hasta pérdidas, aunque en realidad las ganancias reales eran mayores y se enviaban a las casas matrices radicadas en el extranjero. En julio de 1935, mientras de la Torre puntualizaba en su discurso en el Senado de la Nación las irregularidades comprobadas, se originó un tumulto en el que resultó baleado y muerto el senador y correligionario de de la Torre, Enzo Bodabehere, quien estaba muy próximo a él en el momento en que comenzaron los

disparos. Ramón Valdez Cora, matón ligado al oficialismo, inició la agresión

cuando las denuncias de de la Torre implicaban a Luis Duhau, ministro de Agricultura, y Federico Pinedo, ministro de Hacienda.

Respecto de los transportes, en 1939 produjo descontento la aprobación, de una ley por la cual se establecía la “coordinación de transportes de la ciudad de Buenos Aires”. Por ella, una empresa inglesa que controlaba parte de los transportes porteños pasó a monopolizar la totalidad de los servicios urbanos de pasajeros en la Capital Federal. Los colectiveros organizaron movimientos de protesta, y no fueron pocos los que trasladaron sus unidades de transporte a la provincia de Buenos Aires.

CARLOS GARDEL Y LA POLÍTICA

Gardel fue amigo de caudillos y políticos diversos. En 1925 grabó una versión especial de la marcha *Adelante* del proselitismo yrigoyenista. Carlitos captaba lo popular y brindaba su mejor esencia, quizás sin poseer conciencia de su propia misión afirmadora de una cultura nacional. Esa misma profesionalidad lo alejó del país en los críticos momentos electorales de 1928: viajó a España en octubre de 1927 y, después de triunfar en Europa, retornó en junio, pasados los comicios. Esto explica por qué en su ausencia fuera Ignacio Corsini el intérprete que popularizó el tango *Hipólito Yrigoyen*, de Enrique Maroni.

El 12 de setiembre de 1928, un mes antes de la asunción de Yrigoyen, Gardel volvió a partir. Esto lo alejó nuevamente de la realidad política argentina. Volvió a Buenos Aires en junio de 1930, en plena crisis. El 25 de setiembre de 1930, poco después del golpe de Uriburu, grabó el tango *Viva la Patria*, compuesto por Francisco García Jiménez y Anselmo Aieta para adular a Uriburu. Tres años después, seguramente desencantado con los gobiernos de la naciente década infame, grabó *Milonga del 900*, en el que cantaba: “Soy del partido de todos/ y con todos me la entiendo/ pero váyanlo sabiendo/ soy hombre de Leandro Alem”.

Luis C. Alén Lascano, “El proceso nacional”, en *Todo es Historia*, N.º 137, octubre de 1978.

EL ESTADO INTERVENTOR

La gran depresión, como fue dicho, afectó los precios de nuestras

exportaciones. El gobierno de Justo mantuvo el pago de la deuda externa, observando con alarma cómo Gran Bretaña, los Estados Unidos y otros países centrales adoptaban una política económica proteccionista para salvaguardar sus mercados internos.

La situación hacía imposible que los ingresos públicos continuaran dependiendo del crédito externo y de los gravámenes a las importaciones.

En gran parte del mundo se comenzaban a utilizar las recetas del economista británico John M. Keynes, quien, ante situaciones de crisis prolongadas, aconsejaba la intervención del estado para incrementar el consumo y estimular la demanda global.

Las primeras medidas anticrisis las había adoptado, tempranamente, el gobierno del general Uriburu (que gobernó hasta febrero de 1932). El general golpista había establecido el impuesto a los réditos (que anteriormente quiso y no pudo implementar Yrigoyen) sin que las clases dominantes, ante la gravedad de la situación, se opusieran, y decretado el control de cambios, por el cual la compraventa de las divisas quedaba en manos del gobierno. A partir del control de las divisas, el gobierno decidía el destino de las mismas, con lo que disponía de un gran instrumento de negociación y presión económica.

Pero había que hacer algo más: dejar de lado la declamada defensa del liberalismo económico y utilizar al Estado como un instrumento regulador de la economía. Incluso los conservadores, los acérrimos enemigos de cuanta fórmula socialista o comunista circulase, incluidas de aquellas adoptadas por el populismo yrigoyenista, se habían vuelto intervencionistas. Sin embargo, era necesario tener en cuenta la dirección hacia la cual el Estado iba a orientar su intervención, esta no era otra que la de sostén y estímulo de la empresa privada.

En función de este plan fue creado el Banco Central de la República Argentina bajo el asesoramiento de sir Otto Niemeyer, director del Banco de Inglaterra. El directorio de la entidad estaba compuesto mayoritariamente por directivos de bancos privados. Sus funciones eran el manejo de la moneda, el crédito y el valor del peso, la regulación del papel circulante, y la regulación de las tasas de interés.

Se crearon también una serie de entidades reguladoras denominadas “juntas nacionales”, destinadas a fomentar ciertas actividades privadas y estatales y controlar la calidad de los productos, tanto los destinados a la exportación como para el mercado interno. Las más importantes fueron la Junta Nacional de Carnes y la Junta Nacional de Granos.

También fue fomentada la radicación de industrias para favorecer la

elaboración de aquellos productos que ya no podían importarse. Esta política económica se denominó “industrialización por sustitución de importaciones”. El fomento se realizó por medio de créditos y exenciones impositivas.

Los grandes grupos capitalistas, como Bunge & Born, dedicados hasta ese momento a las actividades agropecuarias orientadas hacia la exportación (aunque ya poseían algunas industrias), junto a otros como el Tornquist, comenzaron a combinar, en mayor medida, sus actividades tradicionales con las industriales.

Al igual que en los Estados Unidos y Alemania en esa época, fue el Estado quien se ocupó de ampliar la red caminera. Esto, y el notable incremento del parque automotor quebró el aislamiento de regiones todavía incomunicadas, facilitando el ingreso de personas y productos a los centros urbanos.

EL OTRO ESTADO INTERVENTOR

En los Estados Unidos, el presidente demócrata Franklin Delano Roosevelt también hizo intervenir al estado en el campo económico. Realizó grandes obras públicas, como los grandes diques del Valle del Tennessee. Su objetivo era recuperar la economía de su país, y crear empleo. El New Deal, como llamó Roosevelt a su programa de reformas, tuvo algo notablemente diferente al intervencionismo de los conservadores liberales argentinos: intervino también en lo social. No abandonó a los trabajadores a su suerte sino que creó un seguro de desempleo y reguló las relaciones laborales entre empresarios y obreros.

Parte de las medidas adoptadas contribuyeron a diversificar nuestra economía y sentaron las bases para el desarrollo del mercado interno.

Según el Censo General de Industrias, realizado en 1935, la cantidad de establecimientos no había aumentado y la de obreros se había incrementado levemente desde el censo anterior realizado en 1924.

La industria textil, de notorio crecimiento, había ocupado parte del vacío dejado por la alimenticia. Los capitales estadounidenses contribuyeron a la expansión de este sector productivo, al instalar empresas como *Sudamtex*, *Ducilo* y *Anderson Clayton*. No se circunscribieron solo al ramo textil sino que incursionaron en otros campos; así pueden encontrarse empresas como *Firestone*, *Good Year*, *Philco*, y *Johnson & Johnson*.

Otra rama de la industria que creció sorprendentemente fue la química, que

de 1914 a 1935 cuadruplicó el capital afectado a esa actividad.

Este período, que según algunos economistas comenzó en 1933, ha sido calificado como “*take off*” (despegue). Los desfavorables “términos de intercambio” (por lo que vendíamos obteníamos poco y mucho nos costaba lo que comprábamos) impusieron volcar a la industria parte de los recursos que antes se orientaban a la agricultura. Simultáneamente, las escasas divisas disponibles impidieron comprar manufacturas importadas en gran cantidad, iniciándose, involuntariamente, una política de protección a nuestra joven industria. De este modo, el dinero invertido en la industria comenzó a ser mayor que el destinado a la agricultura. Así, con el transcurso del tiempo, la industria fue convirtiéndose en el sector líder de la economía. Los efectos en la sociedad fueron profundos: el sector terrateniente dejó de ser el único dominante y surgió el industrial, aunque eran numerosos los casos en que miembros de un sector actuaban en el otro. Al mismo tiempo, la mano de obra desocupada encontró empleo, vastos sectores sociales accedieron a la demanda y, de este modo, los productos de nuestra industria encontraban compradores seguros.

De ese modo, la economía argentina dio un gran salto en la etapa que corresponde al período que cubre la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

EL GOBIERNO INGLÉS QUIERE...

“El senador oficialista informante decía ayer: “el gobierno inglés quiere” o “el gobierno inglés no quiere”. Todos los señores senadores lo escucharon, y eso que el gobierno inglés quiere o no quiere se refiere a cosas que pertenecen a la República Argentina, y deberían ejercitarse por el gobierno argentino. El gobierno inglés le dice al gobierno argentino no le permito que fomente la organización de compañías que le hagan competencia a los frigoríficos extranjeros. En esas condiciones no podría decirse que la Argentina se haya convertido en un dominio británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer a los dominios británicos semejantes humillaciones. Los dominios británicos tiene cada uno su cuota de importación de carnes y la administran ellos. La Argentina es la que no podrá administrar su cuota. No se si después de esto podremos seguir diciendo : “al gran pueblo argentino, salud.”

Lisandro de la Torre, *Diario de sesiones de la Honorable Cámara de Senadores*, mayo de 1935.

FORJA PROTESTA

No todos los radicales estuvieron de acuerdo con la política alvearista de integración al sistema político fraudulento. Un grupo de jóvenes radicales yrigoyenistas, de orientación nacionalista, fundó, en 1935, la Formación de Orientación Radical de la Juventud Argentina (FORJA). Sus más destacados impulsores fueron Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz y Gabriel del Mazo. Su lema: “somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre”. Sus dardos estaban dirigidos contra una democracia liberal sin contenido nacional ni social. Hacia los años cuarenta, Jauretche y Scalabrini Ortiz se acercarán al peronismo, en el cual vieron la concreción de sus aspiraciones nacionalistas.

GOBIERNOS DE ORTIZ Y DE CASTILLO

La continuidad del régimen conservador liberal gobernante, conducido por el general Justo, se aseguró al imponerse en 1938, mediante elecciones fraudulentas, el triunfo de la fórmula Roberto M. Ortiz (exradical antipersonalista) y Ramón S. Castillo (conservador).

El nuevo presidente asumió en febrero de 1938 y, olvidándose de su origen político fraudulento, pretendió combatir el fraude, interviniendo la provincia de Buenos Aires, reducto conservador. Esta política le costó un grave enfrentamiento con su propio partido. Otro conflicto apareció en 1939, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. La clase dirigente argentina era aliada económica de Gran Bretaña; sin embargo, gran parte de la oficialidad del ejército argentino adhería al pensamiento nacionalista y simpatizaba con las políticas de control y orden social desarrolladas por los gobiernos fascistas durante los años treinta. Con los triunfos militares alemanes durante los años 1939 y 1940, la simpatía hacia Alemania se convertirá, para muchos, en admiración.

Ortiz mantuvo frente a la guerra la tradicional política de neutralidad, que costó mantener, luego del ingreso de los Estados Unidos en el conflicto en diciembre de 1941. Los Estados Unidos, en la Conferencia de Río de Janeiro (enero de 1942) presionó a los países latinoamericanos para que rompieran relaciones diplomáticas con Alemania e Italia. La Argentina se negó.

Ortiz renunció por enfermedad a la presidencia en junio de 1942. Lo sucedió el conservador Ramón S. Castillo, quien retomó las prácticas fraudulentas y



El presidente Ortiz, de origen radical, pese a haber sido electo por el fraude electoral, trató de combatirlo; llegó a intervenir distritos poderosos, como la provincia de Buenos Aires.

trabajó para asegurar el triunfo de Robustiniño Patrón Costas (considerado simpatizante de los aliados) en las futuras elecciones presidenciales.

Precisamente durante 1942 se había constituido una alianza política para terminar con el fraude, la Unión Democrática, que presentaba como partido central al Radical, rodeado de los partidos Demócrata Progresista, Socialista y Comunista. En su plataforma anunciaba su propósito de garantizar “la libertad de pensamiento y de reunión” y el “respeto por los derechos sindicales”, junto con “la solidaridad activa con los pueblos en lucha contra la agresión nazifascista”. Parecía seguro que, de no mediar el fraude, la Unión Democrática se impondría. Los nacionalistas temían los efectos de este triunfo: el alineamiento de la Argentina con los aliados y la continuación de las

políticas liberales de subordinación económica. Por otro lado, la posible presencia de socialistas y comunistas en el Parlamento resultaba para los nacionalistas intolerable.

Si bien la Unión Cívica Radical, ahora dirigida por Alvear, había vuelto al ruedo político, luego de 1935, la mayoría de sus dirigentes estaba fuertemente desprestigiada como consecuencia de su integración y entendimiento con el régimen justista.

EL MOVIMIENTO OBRERO DURANTE LA DÉCADA INFAME

La baja de los precios de los productos agropecuarios argentinos llevó a la quiebra a numerosos pequeños propietarios rurales. Esto produjo el

desplazamiento de importantes cantidades de personas del campo a las ciudades. Este proceso, que comenzó entonces y continuó luego, se conoce con el nombre de *migración interna*. De este modo, aumentó espectacularmente la población de algunas ciudades, en especial Buenos Aires y Rosario. En estas aparecieron asentamientos urbanos muy precarios llamados *villas miseria*; en un principio cercanas a las terminales ferroviarias, con el tiempo se extendieron a diferentes zonas de la Capital y del Gran Buenos Aires.

La llegada de los migrantes internos fue observada, por los habitantes de la Capital, con recelo en algunas oportunidades y con rechazo en otras.

Estos numerosos contingentes, provenientes del interior, arribaban a las ciudades sin un pasado político ni gremial, por lo que, en su mayoría, no participaban de las ideas de ninguno de los partidos políticos tradicionales.

Esto contrastaba, según algunos analistas, con los obreros asociados al fenómeno inmigratorio, identificados con ideas y prácticas socialistas y anarquistas y, por ello, partidarios de un sindicalismo más combativo.

Estos nuevos sectores, en la década siguiente, la del 1940, constituirán la base social del peronismo. Esto fue posible por la total indiferencia que, frente a las necesidades y reclamos de los integrantes de estas migraciones, mantuvieron los gobiernos conservadores de Justo, Ortiz y Castillo.

El arribo masivo de migrantes, inmediatamente convertidos en nuevos trabajadores, modificó la composición del movimiento obrero.

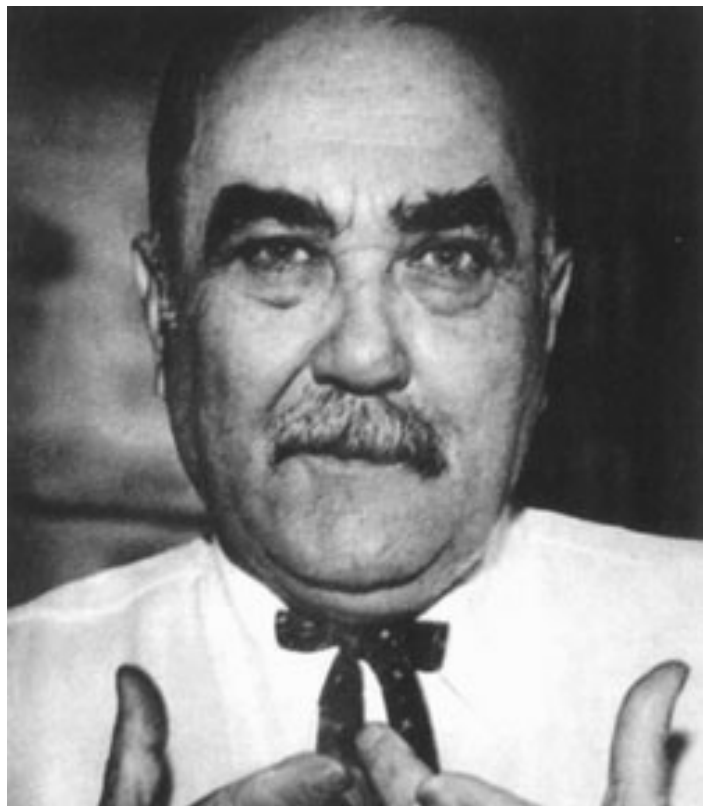
En el momento de producirse el golpe de Estado de 1930 existían tres centrales sindicales: la Confederación Obrera Argentina (COA), vinculada al Partido Socialista, la Unión Sindical Argentina (USA), de carácter sindicalista, y la Federación Obrera Regional (FORA), de tendencia anarquista.

Ante el golpe de Estado, la USA y la COA se fusionaron en una sola central; nace así, a fines de setiembre de 1930, la Confederación General del Trabajo (CGT).

La situación de la clase trabajadora durante los primeros años de la década del treinta reflejó los efectos de la crisis; la pobreza cobró forma de ollas populares y barrios de emergencia.

Desde 1935 hasta fines de la década, el proceso de industrialización mediante sustitución de importaciones, con la radicación de nuevas industrias, posibilitó una recuperación del salario industrial.

En el ámbito gremial, la corriente “sindicalista” perdió confiabilidad por sus acuerdos con el gobierno justista (en especial, con el gobernador profascista de la provincia de Buenos Aires (1936-1940), Manuel Fresco). Esto facilitó el



El grupo FORJA expresó la protesta del nacionalismo popular frente a los avances del imperialismo británico tras el pacto Roca-Runciman. En la foto, Arturo Jauretche, uno de sus fundadores.

llevado a cabo por el ejército en 1943, la CGT estaba dividida. La CGT número 1, proponía adoptar una actitud independiente y pretendía diferenciar la acción política de la gremial; en la CGT número 2, se nucleaban en los sindicatos, los partidarios socialistas y los comunistas.

La guerra impulsó aún más el desarrollo industrial argentino, por contribuir a bajar las importaciones y aumentar las exportaciones. De este modo, la balanza comercial comenzó a producir superávit (ganancia).

Hacia 1940, el ministro de Hacienda, Federico Pinedo, lanzó un “Programa de Reactivación de la Economía Nacional”. El “Plan Pinedo”, como se lo conoció, proponía que el Estado comprara los excedentes agrícolas que no encontraban ubicación en el mercado externo y estimulara la producción industrial exportable. Este proyecto sonó demasiado audaz o impracticable al bloque de poder dominante, y terminó siendo rechazado por las presiones de los sectores agroexportadores.

avance de las corrientes socialista y comunista en los gremios y en la dirección de la CGT. La acción sindical de los socialistas fue apoyada por la acción parlamentaria de los diputados de ese partido. Los sindicatos comunistas, a partir de 1935, dejaron de oponerse a la unidad sindical y, buscaron la alianza con otros gremios.

Sin embargo, una importante cantidad de trabajadores “nuevos” – los provenientes de las migraciones internas– no se sintieron interpretados por las tendencias predominantes en el movimiento obrero.

La llegada de la Segunda Guerra Mundial introdujo un nuevo factor de división en la clase trabajadora, al discutirse la posición a seguir frente al conflicto. La CGT se dividió frente a este problema. Así, al producirse el golpe de Estado,

LA CRISIS LIBERAL Y EL NACIONALISMO

Los gobiernos de Justo, ahora Ortiz, y la acción de los radicales, orientada a la defensa de instituciones y políticas liberales, encontraban, a fines de los años treinta, una fuerte oposición en los sectores nacionalistas.

El ascenso de las ideas nacionalistas respondía a múltiples razones, entre ellas, el éxito que en la Europa de Hitler, Mussolini, y Franco (dictador recientemente triunfante en la guerra civil española de 1936-1939) estaba obteniendo el fascismo, ideología nutrida de un nacionalismo intolerante y agresivo, que decía preocuparse por el estado del hombre, siempre que este fuera fiel a su comunidad nacional.

El avance de las ideologías nacionalistas en Europa y la Argentina estaba asociado a la profunda crisis que tanto el liberalismo político como el económico venían experimentando desde fines de la Primera Guerra Mundial. Este conflicto convirtió en polvo la confianza en el progreso y en los derechos “inalienables” del individuo, proclamados hasta el hartazgo por los liberales. La economía de libre mercado capitalista había sido incapaz de superar la crisis de 1929, y los dirigentes políticos liberales, en Europa y Argentina, pactaban con los fascistas allá o recurrían al fraude en nuestro país. Fueron muchos los que, hacia el comienzo de los años cuarenta, consideraron al liberalismo como un conjunto de abstracciones falsas, incapaz de concretar ningún tipo de soluciones.

El ensayo gubernamental nacionalista más logrado fue el desarrollado por Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940. Fresco, diputado provincial en 1919, siempre pregonó que el voto secreto constituía el fraude más escandaloso que pueda existir y bregó por la derogación de la Ley Sáenz Peña. Enemigo de la “partidocracia” (gobierno de los partidos políticos), admirador de Mussolini y de Hitler, descalificó los proyectos de salario mínimo, en debate por esa época, a los que culpó de la miseria y la crisis, y consideró que el esfuerzo de todos contribuye a enriquecer a los más inteligentes y aptos para la lucha por la vida.

Fue un precursor en el arte de disciplinar, utilizando la demagogia, los movimientos de protesta de los desposeídos y desesperados, a los que integró a su política por medio de un discurso populista. Organizó espectaculares eventos deportivos, con los cuales movilizó a la juventud de la provincia. Todo ello le permitió alcanzar el apoyo popular, del cual se valió para atacar el



Manuel Fresco, que aparece en esta caricatura, encarnó un proyecto nacionalista autoritario en la provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940. En su despacho, lucía los retratos de Hitler y Mussolini.

Estado democrático de derecho, y, a su vez, la acción popular combativa. Al mejor estilo mussoliniano le preguntaba a la muchedumbre y respondía él mismo por ella. El 3 de junio de 1938 interrogó: “muchas veces he tenido en mis manos panfletos en que se me señalaba como enemigo número uno de los trabajadores. Ustedes deben contestar si eso es verdad”.

Fresco fue también de los primeros en utilizar la radiodifusión para difundir masivamente su mensaje político. En 1936, cerca de 4 millones de pobladores tenían acceso a la radiofonía a través de un millón de aparatos, la mayoría de ellos en la provincia de Buenos Aires. En ese año, Fresco inauguró LS 11 Radio Provincia de Buenos Aires.

A comienzos de la década de 1940, los militares habían asumido gran parte de las funciones que el Estado intervencionista de los treinta se autoadjudicó. Así en octubre de 1941

fue creada la flota mercante del Estado que se colocó bajo el Ministerio de Marina. En ese mismo año es creada la Dirección de Fabricaciones militares. Por razones de defensa estratégica ante el conflicto mundial, el presupuesto militar fue ampliado: en 1940 representaba el 16%, en 1942 llegaba al 22,8%. Puede verse que las Fuerzas Armadas ejercían un poder cada vez mayor.

MIENTRAS TANTO...

En Europa.

En 1939, el ataque alemán a Polonia dio inicio al conflicto, que se generalizó en forma inmediata, y puede ser caracterizado en tres fases

sucesivas. En la primera, entre 1939 y 1941, Inglaterra y Francia se enfrentaron con Alemania e Italia, desenvolviéndose, casi exclusivamente en el marco europeo. En la fase siguiente, adquirió dimensión mundial al ingresar al conflicto los Estados Unidos y la Unión Soviética por el bando aliado y Japón que se alineó junto a Alemania. El avance germano-japonés es detenido en esta etapa.

Entre 1943 y 1945, última fase del conflicto, la desesperada resistencia japonesa frente a la supremacía de la flota estadounidense llegó a su fin cuando los Estados Unidos hicieron estallar en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki la bomba atómica. Simultáneamente, la Unión Soviética declaró la guerra al Japón cuyo gobierno capituló el 2 de setiembre de 1945.

EL GOLPE DE 1943

En el país se fue creando un clima tenso agravado por la proximidad de las elecciones.

En las Fuerzas Armadas había mucha preocupación. Los militares percibían que al gobierno de Castillo le costaba mantener la neutralidad y que se inclinaba por un candidato a sucesor favorable a los aliados: el estanciero salteño Robustiano Patrón Costas. El fraude electoral aseguraba el triunfo del candidato de Castillo.

También preocupaba al ejército la creciente actividad sindical de signo izquierdista y la posible influencia de esas ideas en el país.

El ambiente parecía propicio para las conspiraciones. Así lo entendieron los militares del Grupo de Oficiales Unidos (GOU), una logia que fue creciendo en influencia dentro de las filas castrenses.

Sus miembros no ocultaban su admiración por el nazifascismo y se declaraban partidarios de la neutralidad, anticomunistas, pero contrarios al fraude electoral.

Finalmente, el GOU se decidió a actuar el 4 de junio de 1943 derrocando al presidente Castillo.

Tras unos días de confusión, asumió la presidencia el general Pedro Pablo Ramírez.

Las primeras medidas del gobierno militar no dejaron lugar a dudas sobre

su orientación ideológica: se decretó la educación religiosa obligatoria en las escuelas estatales, fueron expulsados de las universidades los docentes que no hicieran una explícita adhesión al culto católico y se llegó al absurdo de prohibir el uso del lunfardo en los tangos.

En el campo internacional el gobierno mantuvo la neutralidad y se decidió a aprovechar la situación económica mundial que favorecía a nuestro país.

Dentro del rígido esquema conservador planteado por el gobierno, había, sin embargo una figura que, compartiendo los postulados del nacionalismo católico, demostró tener una visión política original.

EL GOU

Aunque el número de miembros que asistía a cada reunión variaba, el directorio del GOU a unos veinte oficiales, todos destacados en la ciudad de Buenos Aires o en la guarnición vecina (...) Más de la mitad de estos oficiales eran tenientes coroneles; el resto consistía en tres coroneles, tres mayores y un capitán. Del grupo de veinte oficiales, dos se destacaban sobre el resto: el coronel Juan Perón y el teniente coronel Enrique P. González, o “Gonzalito”, como solía llamársele. Ambos eran oficiales del Estado Mayor General y diplomados de la Escuela Superior de Guerra, y los dos habían realizado cursos de instrucción en el extranjero, Perón en Italia con las tropas de Montafia, y González en la Escuela de Estado Mayor alemana.

En sus esfuerzos enderezados a persuadir a otros oficiales de la necesidad de una organización especial, Perón y sus colaboradores más estrechos evocaron diferentes temas: la necesidad de precaverse de un alzamiento comunista; el temor al compromiso en la guerra como resultado de la presión externa, y especialmente norteamericana; el sentimiento de solidaridad propio del cuerpo de oficiales y el resentimiento ante la intromisión de la política en el Ejército. Para evitar cualquier sospecha acerca de posibles motivos ulteriores, los promotores del GOU insistieron en su absoluta falta de ambiciones personales. No debía haber jefe o líder; más bien se organizaría un cuerpo ejecutivo que debía trabajar de manera anónima. Afirmaban que su único interés era el bienestar del Ejército y la Patria. (...)

Robert A.Potash, *El Ejército y la Política en la Argentina 1928-1945*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.



Imagen en la que se observan las tropas de las Fuerzas Armadas durante los episodios del golpe de Estado de 1943, que puso fin al gobierno de Castillo.

EN NUESTRO PAÍS...

Con el tiempo, la ampliación de la ciudadanía fue un hecho. Toda la población accedía a sus derechos políticos y el fraude electoral era un mal recuerdo.

Sin embargo, la participación popular a través de los partidos políticos fue en un principio muy escasa y se limitaba prácticamente a la emisión del voto. La desmovilización popular y el desinterés de la gente por la política partidaria respondían a múltiples factores. Entre ellos, no puede dejar de mencionarse las desilusiones constantes sufridas por un electorado que votaba por una determinada plataforma y políticos que, una vez que accedían al gobierno no cumplían sus promesas preelectorales y se mostraban mucho más atentos a las demandas y presiones de los grupos de poder nacionales y extranjeros que a las soluciones de las necesidades de sus votantes, incluidas en aquellas plataformas.

Ideas de una época

Roberto Arlt (1900-1942) es uno de los escritores argentinos más emblemáticos. Su mirada fue una de las más críticas a la sociedad de su época.

Los Lanzallamas

El abogado se ha tomado una rodilla entre las manos y con la cabeza tan inclinada que el mentón se apoya en su pecho escucha atentamente, mirando la deformada punta de su zapato casi deslustrado.

¿Cuál es el sistema querido doctor? El siguiente: los bancos y las empresas financieras organizan revoluciones en las cuales prima facie, aparecen lesionados intereses norteamericanos. Inmediatamente se produce una intervención armada bajo cuya tutela se realizan elecciones de las que salen electos gobiernos con el visto bueno del gobierno de Norteamérica; estos gobiernos contraen deudas con los Estados Unidos, hasta que el control íntegro de la pequeña república cae en mano de los bancos. Estos bancos, son siempre el Citybank, la Equitable Trust, Brown Brothers Company; en el Lejano Oriente nos encontramos siempre con la firma J.P. Morgan y Cía. Nicaragua ha sido invadida para defender los intereses de Brown Brothers Company. Cuando no es la Standard Oil es la Huesteca Petroleum Company. Veá, aquí, a un paso de nosotros tenemos un estado atado de pies y manos por Estados Unidos. Me refiero a Bolivia, por un empréstito efectuado en 1922 de 32 millones de dólares, se encuentra bajo el control del gobierno de los Estados Unidos por intermedio de las empresas bancarias. Las garantías de este empréstito son todas las entradas fiscales que tiene el gobierno, controladas por una Comisión Fiscal Permanente de tres miembros, de los cuales dos son nombrados por los bancos y un tercero por el gobierno de Bolivia.

Con los brazos cruzados sobre el blusón el Astrólogo se ha detenido frente al abogado y moviendo la cabelluda cabeza insiste como si el otro no lo pudiera comprender:

—¿Se da cuenta?... por treinta y dos millones de dólares. ¿Qué significa esto? Que un Ford o un Rockefeller, en cualquier momento podrían contratar un ejército mercenario que pulverizara un Estado de los nuestros.

—Es terrible esto que usted dice...

–Más terrible es la realidad... El pueblo vive sumergido en la más absoluta ignorancia. Se asusta de los millones de hombres destrozados durante la última guerra, y a nadie se le ocurre hacer el cálculo de los millones de obreros, mujeres y niños que años tras año destruyen las fundiciones, los talleres, las minas, las profesiones antihigiénicas, las explotaciones de productos, las enfermedades sociales como el cáncer, la sífilis, la tuberculosis. Si se hiciera una estadística universal de todos los hombres que mueren anualmente al servicio del capitalismo, y al capitalismo lo constituyen un millar de multimillonarios, si se hiciera una estadística, se comprobaría que sin guerra de cañones mueren en los hospitales, cárceles y los talleres, tantos hombres como en las trincheras, bajo las granadas y los gases.[...] Piense usted, querido amigo, que en los tiempos de inquietud las autoridades de los gobiernos capitalistas, para justificar las iniquidades que cometen en nombre del Capital, persiguen a todos los elementos de oposición, tachándolos de comunistas y perturbadores. De tal manera, que puede establecerse como ley de sintomatología social que en los períodos de inquietud económico-política los gobiernos desvían la atención del pueblo del examen de sus actos, inventando con auxilio de la policía y demás fuerzas armadas, complots comunistas. Los periódicos, presionados por los gobiernos de anormalidad, deben responder a tal campaña de mentiras engañando a la población de los grandes centros, y presentando los sucesos de tal manera desfigurados que el elemento ingenuo de la población se sienta agradecido al gobierno de haberlo liberado de lo que las fuerzas capitalistas denominan “peligro comunista”.

Roberto Arlt, *Los lanzallamas* (fragmento), Buenos Aires, Losada, 1958.

Imágenes de una época

Primeros pasos de Antonio Berni

Antonio Berni nació en Rosario el 14 de marzo de 1905. Entre 1926 y 1931 estudió en Francia, España e Italia becado por el gobierno de Santa Fe y por el Jockey Club de Rosario. Fue profesor de dibujo en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Manuel Belgrano” de Buenos Aires. En 1939 decoró el pabellón argentino de la exposición internacional de Nueva York y en 1941 fue becado por la Comisión Nacional de Cultura para realizar estudios sobre arte

americano y precolombino en los Estados Unidos. En 1954 expuso sus obras en París con gran éxito de la crítica y el público. Después de un período de búsqueda en Europa, Berni pasó del expresionismo al realismo, y puso su pintura al servicio de los ideales de cambio social.

Muchos críticos piensan que el cuadro *Primeros pasos* de Antonio Berni es una obra maestra del arte argentino. El cuadro se encuentra en la tapa del catálogo de las cien obras más importantes del Museo Nacional de Bellas Artes y en la cubierta del libro reciente de López Anaya, *La Historia del arte argentino*. Según el prestigioso crítico e historiador del arte José Emilio Burucúa, “aquel interior de *Primeros pasos*, visto en perspectiva al modo de los artistas toscanos e iluminado a la manera de los venecianos, abierto hacia un paisaje de llanura que se hunde en la lejanía azul, resume la evolución del arte occidental. [...] Berni ha reelaborado esa herencia y con el dibujo incisivo de sus personajes nos ha introducido en una modernidad muy argentina: la mujer mira detrás de su máquina de coser hacia el recuerdo de su infancia o hacia la figura grácil de su hija (no podemos saberlo); la niña ensaya las primeras piruetas de una danza, mirando hacia lo alto y encantada por una luz superior que quizás ella misma transforma en la visión de las alturas del arte. Esa mujer ha colocado ante nosotros las realidades del trabajo duro, las ilusiones, los sueños y las frustraciones del proyecto de la prosperidad sudamericana”.



EL PERONISMO

- EL MOVIMIENTO OBRERO ANTES DEL PERONISMO
- LAS BASES IDEOLÓGICAS DEL PERONISMO
- EL ESTADO BENEFactor
- LA OPOSICIÓN
- EL GOLPE MILITAR DE 1955



Manifestación de mujeres peronistas.

El modelo peronista intentó cambiar el perfil económico argentino, pasando de una economía agroexportadora a una economía basada en el mercado

interno y en la expansión del consumo. Si bien el objetivo no pudo concretarse, sus logros parciales implicaron cambios muy profundos en la sociedad argentina y un notable mejoramiento en las condiciones de vida de los sectores populares.

EL MOVIMIENTO OBRERO

En el movimiento obrero argentino se produjeron grandes cambios en la década de 1930, como consecuencia de las migraciones internas que cambiaron su composición.

Los trabajadores recién llegados del campo a las grandes ciudades trajeron su inexperiencia política y sindical y no se sintieron del todo representados por las dirigencias sindicales de izquierda que predominaban en el movimiento obrero. De tendencias más conservadoras, los trabajadores provenientes del campo promovieron un sindicalismo más negociador que combativo. Sin embargo, estas diferencias no deben confundirse con un enfrentamiento entre los miembros de la clase obrera, que estaba unida de hecho por sufrir en su conjunto la explotación patronal. Los gobiernos conservadores, que se sucedieron a partir de 1930, no desarrollaron ningún tipo de política social y, prácticamente, no se sancionaron leyes laborales en ese período. Esto produjo una verdadera acumulación de demandas por parte de la clase trabajadora. Los militares, que asumieron el poder en 1943, eran conscientes de esta situación y particularmente el coronel Juan Domingo Perón, uno de los creadores del GOU. Perón ocupó, en octubre de 1943, el Departamento Nacional del Trabajo, el cual pronto fue convertido en Secretaría y desde allí llevó adelante una política sindical práctica que irá dando los resultados esperados: desplazar a los sindicalistas de izquierda de los sindicatos y ganarse el favor de la mayoría de la clase trabajadora. A partir de ese momento, inició una rápida y extraordinaria carrera política.

PERÓN Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

“En la Argentina de 1945, las ideologías ‘sociales’ disponibles no eran muchas. En primer lugar, la socialista y comunista. No parece necesario extenderse sobre las razones por las que esta opción estaba alejada del campo de lo posible para un político cuya trayectoria militar incluía una

importante actuación en el gobierno de 1943 que había combatido como demonio número uno todo tipo de organización sospechosa de comunismo. La otra posibilidad era el fascismo, sin duda muy cercano al universo de ideas de Perón, que había visto de cerca el experimento italiano en su momento de apogeo. Pero por muy atractivas que pareciesen algunas de las ideas fascistas, en 1945 la reivindicación de tal opción era imposible en términos electorales, ya que la recientísima derrota de los autoritarismos europeos había eliminado, de manera irreversible, todo el prestigio de esta referencia. Lejos de ayudar, una mínima alusión a tal fuente de inspiración hubiese bastado para dar la razón a sus oponentes, que no desdeñaban oportunidad de denunciar el peligro fascista escondido detrás del candidato laborista. En este contexto, la adopción de las encíclicas sociales de la Iglesia Católica parecía una opción feliz. ¿Qué político en busca de consenso podía atacar a Perón declarándose en contra de la doctrina social de la Iglesia? [...]"

Lila Caimari, *Perón y la iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

LAS BASES IDEOLÓGICAS DEL PERONISMO



Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón llevó adelante una

Entre las teorías y experiencias políticas que posiblemente influyeron en el pensamiento del fundador del “peronismo” se destacan las teorías keynesianas en las que se había basado F. D. Roosevelt en los Estados Unidos para llevar adelante su política de ampliación del mercado interno y fomento del empleo y el consumo, conocido como *New Deal*; los ensayos políticos y sociales del fascismo; la reivindicación del principio de “defensa nacional” como valor político esencial de

política social y sindical práctica que despertó en los más postergados de la sociedad grandes esperanzas. primer orden; la Doctrina Social de la Iglesia e incluso principios socialistas.

Perón planteaba la necesidad de integrar al obrero al sistema como un productor-consumidor y, de esa manera alejarlo de la influencia revolucionaria. Se proponía transformar a los proletarios en propietarios y, en ese sentido, hacía hincapié en la importancia de las políticas sociales de previsión y créditos para la vivienda y en el consumo.

SOBRE LAS IDEAS DE PERÓN

“Perón –sobre todo al principio– adaptaba su discurso a su audiencia. [...] No debe sorprender, en vista de lo dicho, que gente proveniente de las ideologías más dispares haya hecho lecturas diversas del discurso peronista. [...] El peronismo fue absorbiendo ideas provenientes de las distintas ideologías que contribuyeron a la formación de tan heterogéneo movimiento, y esto explica en buena medida las tensiones que atravesaba la “doctrina”.

Una de estas tensiones [...] es aquella entre modernidad y tradicionalismo que permeaba distintos aspectos del discurso peronista. El peronismo se presentaba a sí mismo de manera simultánea como una completa y revolucionaria ruptura con el pasado y como una fuerza conservadora de los valores más tradicionales (definidos de manera diversa pero en general vinculados con la tradición hispánicocatólica) de la nacionalidad. Pero por otro lado, Perón no pudo quebrar completamente su vínculo con la poderosa tradición liberal del país.”

Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

LA CAMPAÑA DE PERÓN

Desde su cargo de Secretario de Trabajo y Previsión, en sus discursos de 1944, Perón comenzó a defender el derecho de los obreros a vivir una vida digna y a integrarse al consumo, para, de esa manera, alejarlos de la

influencia revolucionaria representada por el socialismo y el comunismo. Ambas ideologías constituían para Perón “el virus de la peor enfermedad de las masas obreras”, explotadas por los políticos para “tener divididos a los trabajadores y usarlos en su provecho”. En ese sentido advirtió que “nuestro gobierno no permitiría la actuación de elementos foráneos en las organizaciones gremiales”.

Perón convenció a los dirigentes del gobierno militar de las ventajas de encarar un plan político basado en proponer una alianza de clases. Expuso sus ideas decenas de veces ante militares y empresarios insistiendo en que, después de la guerra la Argentina, debería aumentar el consumo porque, naturalmente, bajarán las ventas al exterior. El país contaría entonces con menos divisas para importar productos elaborados. Las conclusiones de Perón tenían mucho que ver con las ideas de Keynes, el economista inglés que había inspirado a Roosevelt en su exitoso plan de recuperación de los Estados Unidos.

Era necesario aumentar la producción y el consumo. Para que esto fuera posible resultaba imprescindible ayudar a los empresarios nacionales y aumentar los sueldos de los trabajadores. Perón propuso una alianza entre los dueños de las fábricas y los obreros. Partía de la base de los intereses comunes que los unían: a ambos les interesaba aumentar la producción, y que el Estado interviniera en beneficio de la industria. Asimismo, los patrones terminarían por aceptar un nivel de sueldos más alto que, en definitiva, recuperarían a través del aumento del consumo.



En este plan, el rol del Estado era fundamental. Cumpliría un papel de árbitro supuestamente imparcial, invertiría en obras de infraestructura y se haría cargo de los servicios públicos para abaratar los costos.

Perón pudo captar la voluntad política de los trabajadores al lograr la aprobación de decretos-ley de vital importancia en el campo laboral. Se sirvió de viejos proyectos de legisladores socialistas, que nunca habían podido ser aprobados, por estar esta corriente siempre en

alianza de clases entre los dueños del capital y los obreros industriales que, movidos por intereses comunes, promoverían el aumento del consumo y el desarrollo del mercado interno.

condiciones laborales y los salarios.

Logró además, la promulgación de leyes jubilatorias para todos los gremios. Decretó las vacaciones pagas y el aguinaldo. Reglamentó la jornada de ocho horas y se atrevió a enfrentar el poder de los terratenientes sancionando un novedoso “Estatuto del peón”, primera legislación protectora de los derechos del trabajador del campo.

El resultado de estas numerosas medidas se reflejó en una rápida y extraordinaria popularidad. Sin embargo, no todos creyeron en el coronel, muchos lo acusaron de demagogo y de intentar manipular al sindicalismo, quitándole su histórica combatividad. Perón respondió con persecuciones a sus dirigentes, retirándoles su personería gremial y creando sindicatos paralelos que contaron con importantes ventajas económicas, de modo que podían brindar mejores servicios.



Los opositores al ascenso de Perón y a sus políticas se manifestaron en su contra el 19 de setiembre de 1945 en una imponente marcha llamada “de la Constitución y la libertad” que, al son de La Marsellesa (himno francés), recorrió las calles de Buenos Aires. En la foto, damas de la alta sociedad

minoría en el Congreso. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón impulsó la creación de tribunales laborales y de convenios colectivos de trabajo, para que obreros y patrones negociasen las

El poder de Perón fue creciendo junto con su popularidad.

Las presiones fueron tan intensas que Perón fue obligado a renunciar a principios de octubre de 1945. Lo detuvieron y lo trasladaron a la isla Martín García. Pero los sindicatos convocaron a sus afiliados a concentrarse en la Plaza de Mayo para pedir la libertad y el regreso de Perón.

La CGT convocó a una concentración para el 18 de octubre, pero los presionaron sus dirigentes gremiales y la fecha se adelantó un día. El 17 de octubre de 1945 marcaría el futuro político argentino. Miles de trabajadores provenientes del cordón industrial

saludan el paso de la manifestación.

del Gran Buenos Aires se fueron acercando a la Plaza de Mayo, viviendo a Perón. Ocuparon la plaza decididos a no moverse hasta que Perón apareciera en los balcones de la Casa Rosada.

En el gobierno cundió el desconcierto, hasta que se decidió ceder a la presión popular. Por la noche el coronel, que había sido trasladado a la capital, pudo estrenar su saludo con los brazos en alto. Perón se había impuesto y ya ocupaba un lugar destacado en la política nacional.

Pocos días después, ocurrieron dos hechos significativos para la historia del peronismo: los sindicatos que apoyaban a Perón crearon el Partido Laborista para lanzar su candidatura. Luis Gay y Cipriano Reyes, dirigentes que habían cumplido un rol muy activo en los sucesos del 17 de octubre, fueron elegidos presidente y vicepresidente del partido que, en enero de 1946, designó a Perón como su candidato para las elecciones de febrero. Otro hecho de importancia fue el matrimonio de Perón con Eva Duarte, una joven actriz de radio.



El 17 de octubre de 1945, miles de trabajadores se congregaron en Plaza de Mayo pidiendo el retorno de Perón. La mayoría de ellos provenían de las fábricas y talleres de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires.

Mientras Perón organizaba sus fuerzas partidarias con el Partido Laborista, sectores radicales disidentes y conservadores, la oposición, constituyó un frente electoral denominado Unión Democrática. Estaba integrada por la UCR, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y el Partido Comunista.

La campaña electoral dividió en dos a la sociedad argentina.

A la Unión Democrática la apoyaron la Sociedad Rural, la Unión Industrial, la Bolsa de Comercio y el embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden.

La candidatura de Perón fue apoyada por los sindicatos, sectores militares y de la Iglesia Católica. Las

elecciones de febrero de 1946 fueron las primeras sin fraude en muchos años. La fórmula Juan Domingo Perón-Hortensio Quijano se impuso obteniendo casi los dos tercios de la Cámara de Diputados, la mayoría de los puestos del

Senado y todas las gobernaciones provinciales. Al asumir Perón la presidencia, los apoyos sectoriales se vieron reflejados en la distribución de los cargos.

Dirigentes gremiales y ex radicales ocuparon cargos en ministerios y en el poder legislativo. Seis provincias quedaron a cargo de gobernadores militares. La Iglesia Católica, por su parte, ocuparía importantes espacios en el ámbito de la educación.

PERÓN Y EL PELIGRO DE LAS MASAS DESORGANIZADAS

“La experiencia moderna demuestra que las masas obreras mejor organizadas son, sin duda, las que pueden ser dirigidas y mejor conducidas en todos los órdenes. Las masas por sí no cuentan, cuentan por sus dirigentes, y yo llamo a la reflexión a los señores que piensen en manos de quiénes estaban las masas obreras argentinas y cuál podía ser el porvenir de esa masa que, en un crecido porcentaje, se encontraba en manos de dirigentes comunistas, que no tenían ni siquiera la virtud de ser comunistas argentinos, sino que eran comunistas importados, sostenidos y pagados desde el exterior. Hay una sola forma de resolver el problema de la agitación de las masas, y ella es la verdadera justicia social en la medida de todo aquello que sea posible a la riqueza del país y a su propia economía [...]. Ir más allá, es marchar hacia el cataclismo económico; quedarse muy acá es marchar hacia un cataclismo social [...] es mejor dar un 30% a tiempo que no perder todo a posteriori. La organización de las masas será el seguro y el Estado organizaría el reaseguro, que es la autoridad necesaria para que, cuando esté en su lugar, nadie pueda salirse de él.

Se ha dicho, señores que soy un enemigo de los capitales, y si observan lo que les acabo de decir, no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocio, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado.”

Discurso del Secretario de Trabajo y Previsión, coronel Juan Domingo Perón en la Bolsa de Comercio, *La Nación*, 3 de setiembre de 1944.

MIENTRAS TANTO...

En Europa y los Estados Unidos.

Europa vivía las graves consecuencias dejadas por la Segunda Guerra Mundial: las pérdidas humanas y materiales, la desorganización social, la ruina económica formaban parte del duro precio pagado y afectaron tanto a los derrotados como a los vencedores. El colapso económico de Europa era una consecuencia previsible, por lo que ya antes de terminar la guerra se habían reunido los líderes de las potencias aliadas para fijar las bases de una paz duradera que, pensaban, dependía de una estabilización económica mundial. Entonces, en julio de 1944 crearon el Fondo Monetario Internacional.

Asimismo, para impedir el resurgimiento del fascismo y del nazismo fue creada la Organización de las Naciones Unidas.

En las Conferencias de Yalta y Postdam, que pusieron fin al dramático conflicto, los Estados Unidos y la Unión Soviética se reparten parte del mundo en áreas de dominio e influencia. Europa perdió la hegemonía que detentaba desde siglos anteriores. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas conformó un fuerte polo de poder en Asia y Europa central. Por otra parte, el fascismo, salvo en España, desapareció de casi toda Europa; mientras tanto, el socialismo y el comunismo encontraron en la situación de posguerra condiciones que facilitaron su expansión.

LOS SINDICATOS Y EL PODER POLÍTICO

La acción de los sindicatos que constituyeron la base del Partido Laborista fue decisiva en el triunfo electoral de Perón.

Luego de la victoria, tanto el Partido Laborista como la CGT (Confederación General del Trabajo) se convirtieron en un riesgo para Perón. Lo preocupaba el grado de autonomía e independencia y las posibles exigencias de estas organizaciones. Por ello, el recién electo presidente disolvió el Partido Laborista y destituyó al Secretario General de la CGT, en ese momento enfrentado a Perón. Perón había lanzado la candidatura a la Secretaría General de la CGT de su ministro del interior (Borlenghi), pero había sido rechazado; fue elegido Luis Gay, dirigente del Partido Laborista ya enfrentado con Perón, a quien, mediante diversas acusaciones nunca comprobadas, se expulsó del cargo en enero de 1947.



En 1948, los gremios que habían apoyado la candidatura de Perón formaron el Partido Peronista.

El embajador norteamericano Spruille Braden (en la foto, junto a Perón) tomó parte activa en la campaña electoral de 1946 a favor de la Unión Democrática acusando a Perón de ser un líder nazifascista.

BRADEN O PERÓN

“La campaña llegó a su culminación dos semanas antes de los comicios, cuando los Estados Unidos dieron a publicidad el “Libro Azul” sobre la Argentina. El documento acusaba a Perón y a sus allegados de colaborar con el nazismo, y sostenía que la CGT era apenas un organismo títere en manos del gobierno. Perón sacó provecho del ataque al presentar los comicios como una opción entre él o Braden, el ex embajador que a la sazón era Secretario Asistente de Estado, y a quien se debía la publicación del “Libro Azul”. A los trabajadores no les resultaba difícil deducir que el enemigo foráneo –Braden y los Estados Unidos– se había coligado con el enemigo interno –la oligarquía y la Unión Democrática– para pretender destruir a Perón, la revolución social y económica, y la nación igualitaria que ambicionaban.”

Samuel Bailly, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

La concepción verticalista, es decir el hecho de que las principales decisiones se tomaran desde la cúpula, queda plasmada en la formulación de varios artículos del Estatuto Orgánico del Partido Peronista, que estipulaba que el Partido actuaría dispuesto a sacrificar todo a fin de ser útil al general Perón y que constituía una unidad doctrinaria, en cuyo seno no serían admitidas posiciones o banderas atentatorias a esa unidad. Además, se señalaba que el general Perón, en su carácter de jefe supremo del peronismo, podía modificar o anular decisiones de las autoridades partidarias, como así también inspeccionarlas, intervenirlas o sustituirlas.

De aquí en adelante, se aceleró la verticalización del sindicalismo. Esto significó que, en la mayoría de las organizaciones sindicales, ocuparon cargos de importancia sindicalistas leales al presidente.

La verticalización del sindicalismo también se hizo efectiva a partir del uso de la facultad de que disponía el Poder Ejecutivo de ejercer el control sobre gastos e ingresos de los sindicatos y de otorgar o retirar a los mismos la personería gremial.

De 1946 a 1950 fueron intervenidos numerosos sindicatos: la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, la Unión Obrera Metalúrgica, la Federación de Telefónicos y otros.

La limitación del derecho de huelga, que no figurará en la Constitución de 1949, coronó este proceso de total control sobre el movimiento obrero argentino. Esta situación pone de manifiesto la importancia que el régimen peronista le otorgó a la política sindical. Perón tuvo muy clara la significatividad que el movimiento obrero tenía para el peronismo, por ello procuró atraer a la clase trabajadora en todo momento. Recordó al sindicalismo que su suerte estaba ligada a la del peronismo; en un discurso de 1951, afirmó que “si el justicialismo existe se lo debe en un 90% a la acción sindical. Si el apoyo sindical desapareciese, el justicialismo no iría muy lejos: pero después que hubiese desaparecido el justicialismo, tampoco iría lejos el sindicalismo”.

El peronismo incorporó a la clase obrera a la política nacional, fomentando la sindicalización y legalizando los derechos del trabajador. La estructura sindical montada por Perón permanecerá por muchos años en la historia argentina y en épocas de prohibiciones del partido Peronista, serán los sindicatos los que se harán cargo de la resistencia.

PERÓN CUMPLE

“Durante la campaña electoral Perón había arrastrado a sus opositores a una propaganda centralizada en su persona. Sabía que cuanto más lo atacaban más contribuían a su triunfo, porque su candidatura se apoyaba precisamente en el descreimiento que las masas populares experimentaban sobre sus adversarios. Y estos, ingenuamente, confiaban en vencerlo con frases retóricas. “Mientras yo le prometí al pueblo hacerlo feliz dándole lo que necesitaba –se jactaría después de la victoria– ellos solo proponían derrocarlo, impedirme gobernar.” Por su parte, los partidos derrotados en 1946 anunciaron el peligro de la gestión peronista con estas frases: “El sector del pueblo que dio su voto a Perón lo hizo esperanzado en una gran cantidad de promesas. Creyó sinceramente en ese hombre que ofreció todo desmedidamente, aunque no pudiera cumplir. Y no podrá hacerlo”. La explicación de los veteranos líderes políticos encerraba, más que un vaticinio, un deseo de fracaso en la gestión del nuevo presidente, porque si él acertaba ellos no podrían volver a conquistar el electorado perdido. Cuando Perón advirtió que batían el parche sobre sus promesas electorales decidió contestar con un nuevo slogan: *Perón cumple*. La leyenda fue pintada en los carteles que anunciaban la construcción de obras públicas y sirvió para contrarrestar exitosamente la campaña opositora.

El flamante elenco tenía el empuje necesario como para iniciar un vasto plan de obras públicas y sociales.”

Hugo Gambini, *Las presidencias peronistas, La primera presidencia de Perón. Testimonios y documentos*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

LA IZQUIERDA FRENTE AL PERONISMO

Yo creo que nos quedamos cortos con decir “las izquierdas de los años 40 no entendieron el peronismo”. Yo creo que no entendieron el nuevo rol del Estado, no entendieron el proceso de las migraciones internas y sus consecuencias en la recomposición de la clase trabajadora. No entendieron la emergencia de una nueva cultura política [...]. ¿Por qué no comprendieron? Porque de algún modo las izquierdas argentinas de los años 20, de los años 30 y principios de los años 40 se pensaron a sí mismas como a la izquierda del modelo oligárquico liberal. Las izquierdas van a

pagar muy caro políticamente por esta incomprensión, porque van a perder sus posiciones de liderazgo dentro del campo gremial y dentro del campo de la clase trabajadora. Se va a dar entre 1943 y 1946 un cambio en la lealtad de masas, un corte en la historia de las clases trabajadoras que marca un hito. Estos cambios en la lealtad de masas se producen en determinados momentos en la historia, son precipitados históricos que de algún modo se preparan y que se producen en determinados momentos y que es muy difícil revertir. Quizás tengan que pasar décadas para que haya otro cambio en la lealtad de masas de semejante envergadura. Por lo tanto, la lección para las izquierdas fue muy dura y la consecuencia de esta lección fue un lento, pero inexorable, proceso yo no sé si diría de “peronización de las izquierdas”, pero sí de “populización de las izquierdas”.

Reportaje de los autores a Hortacio Tarkus para el documental *Historia Argentina 1930-1955*, dirigido por Felipe Pigna.

EL ESTADO EMPRESARIO

En relación con el Estado empresario, Perón profundizó y completó un proceso que había comenzado en 1932 cuando los gobiernos conservadores estatizaron ramales ferroviarios, crearon juntas reguladoras y otorgaron a las Fuerzas Armadas un rol protagónico en el terreno industrial.

La diferencia fundamental introducida por Perón estará dada en el objetivo central de que la intervención estatal en la economía actúe en el terreno social como una forma de crear un mercado interno y aumentar el consumo.

Ya en 1944, durante la presidencia de Farrell, por iniciativa de Perón, se había creado el Consejo Nacional de Posguerra dirigido por Miguel Miranda, un exitoso industrial de la hojalata que propuso y concretó una serie de medidas muy importantes antes de la llegada de Perón a la presidencia.

Entre estas medidas se destacan la nacionalización del Banco Central de la República Argentina, la garantía estatal a los depósitos bancarios y la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI). El IAPI compraba a los productores nacionales la totalidad de las cosechas y las vendía al exterior.

La Argentina durante la guerra había ampliado su mercado interno, había logrado colocar artículos manufacturados (productos textiles y zapatos) en naciones latinoamericanas que sufrían escasez de importaciones.

Entre 1941 y 1945, los artículos manufacturados exportados hacia países latinoamericanos representaron el 13,6% de las exportaciones argentinas. Entre 1945 y 1946, los ingresos provenientes de ese comercio aumentaron. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se comenzaron a restringir las exportaciones regionales. Algunas naciones latinoamericanas (México, Brasil, Chile) también habían sustituido exportaciones o deseaban exportar. Con la llegada de la paz, los norteamericanos reasumieron su ofensiva comercial de preguerra. Por esa época se decía que los Estados Unidos regalaba lo que la Argentina tenía que vender.

Durante el gobierno de Perón se abandonó la prioridad por obtener una industria pesada. Durante la guerra, el gobierno militar consideró su implementación para la fabricación de armas. Terminado el conflicto, se pensó en optar por la industria liviana, que permitía utilizar mejor los recursos ante una mano de obra abundante, el escaso capital disponible y evitar el desempleo y la intranquilidad social.

EL FUNCIONAMIENTO DEL PARTIDO LABORISTA

El Partido Laborista fue una organización política autónoma del movimiento sindical argentino. Ese espíritu autónomo fue muy fuerte durante la vida de la organización, hasta el punto de contradecir disposiciones emanadas del conductor máximo del populismo argentino. Es decir que el Partido Laborista apoyaría al gobierno pero también ejercería control sobre el cumplimiento del programa político, control sobre la labor de diputados y senadores.

Elena Susana Pont, *Partido Laborista. Estado y sindicatos*,
Buenos Aires, CEAL, 1986.

LAS NUEVAS LEALTADES POLÍTICAS

La era peronista borró en gran medida las anteriores lealtades políticas que existían en las filas obreras e implantó otras nuevas. Los socialistas, comunistas y radicales, que antes de Perón habían competido por lograr el apoyo de la clase trabajadora, en 1955 se encontraban en gran medida

marginados en lo que concierne a su influencia. Para los socialistas y radicales, el peronismo había de seguir siendo un ultraje moral y cívico, una prueba de atraso y la carencia de virtudes cívicas de los trabajadores argentinos. Esa actitud había determinado su oposición al régimen militar de 1943-1946, su apoyo a la Unión Democrática y su continua hostilidad a Perón durante la segunda década.

Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. 1946-1976, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

LOS PLANES QUINQUENALES Y LAS NACIONALIZACIONES



Las importantes ganancias obtenidas por el IAPI eran volcadas a préstamos

Al asumir la presidencia, Perón encargó a Miranda la elaboración de un plan de gobierno a desarrollar en cinco años, que recibió el nombre de Plan Quinquenal.

El primer Plan Quinquenal intentó transformar la estructura económica del país fomentando la industria liviana y estimulando el mercado interno. El plan se fijaba como metas: lograr una economía autosuficiente para 1951, repatriar la deuda externa, reducir la propiedad extranjera de los servicios públicos y aumentar el consumo.

Paralelamente, el Estado peronista emprendió una importante política de estatizaciones acorde con una corriente mundial en ese sentido. Las reservas acumuladas por nuestro país durante la guerra proveyeron al gobierno de los fondos necesarios para pagar las nacionalizaciones. El caso más

para la industria y estímulos para el consumo. De esta forma se producía una obligada transferencia de recursos del campo hacia la industria.

Federico Pinedo un proyecto para vendérselos al Estado. Finalmente, la operación se concretó en 1947. El Estado argentino pagó “por buenos” materiales rodantes viejos y una infraestructura ferroviaria totalmente atrasada.

El hecho fue presentado por la propaganda peronista como un triunfo de la soberanía nacional y se convirtió en una fiesta. Las ventajas de la estatización de los ferrocarriles tenían que ver con la baja de las tarifas y los fletes, lo que benefició a los usuarios y a los productores nacionales. El tamaño de la empresa la convirtió pronto en una aparentemente inagotable fuente de empleos políticos, lo que a la larga, la llevaría al sobredimensionamiento y al déficit.



famoso fue el de los ferrocarriles. Hacía tiempo que los británicos querían deshacerse de la poco rentable red ferroviaria argentina. Habían encargado al conservador

La empresa telefónica norteamericana ITT también buscaba transferir al Estado su filial argentina. El traspaso significó un muy buen negocio para la ITT, que siguió siendo la única proveedora de repuestos y personal técnico a la nueva compañía telefónica estatal. El gobierno peronista llevó adelante una importante inversión en el sector energético creando la empresa Gas del Estado y ampliando enormemente la presencia de YPF en el mercado nacional. Además, en marzo de 1950, se creó la empresa aerocomercial Aerolíneas Argentinas.

La industria vinculada al mercado interno gozó de una inédita protección estatal. Florecieron las fábricas de heladeras, cocinas y

La repatriación de la deuda externa y nacionalización de los servicios públicos le dieron al país una importante autonomía económica que, lamentablemente, no pudo mantener durante todo el período.

motonetas destinadas a una clase trabajadora que con salarios dignos, aumentó notablemente su capacidad de consumo.

La industria de la construcción tuvo un desarrollo extraordinario, estimulada por los numerosos planes de vivienda del gobierno, los

préstamos hipotecarios y la política de obras públicas.

Desde 1943, se aplicaron medidas de control de alquileres y quedaron suspendidos los desalojos, lo que provocó que el mercado de los alquileres perdiera atracción para los inversores. Para ampliar el mercado de la construcción, se aprobó en 1948 la Ley de Propiedad Horizontal, que favoreció la construcción de edificios de departamentos.

El resultado de este proceso fue un cambio radical en la proporción entre propietarios e inquilinos, pasando a ampliarse significativamente el número de familias que tuvieron su propia casa.

Pese a las buenas intenciones, el peronismo no logró transformar a la industria en la principal fuente de ingresos del Estado, cuyas divisas continuaron proviniendo de la exportación de granos y carnes.

LOS LOGROS DEL PERONISMO

“En términos de niveles de vida, durante esta etapa se constatan progresos en los tres principales sectores del bienestar. Así, en el área de la salud, la esperanza de vida alcanza niveles y ritmos que colocaban a la Argentina en situación muy favorable respecto del conjunto de naciones de América latina y aun respecto de varios países europeos. En lo que concierne a la vivienda, todos los indicadores observables llevan a concluir que la situación habitacional urbana experimentó algunas mejoras entre 1947 y 1960 una tendencia singularmente distinta a la que habría de verificarse en el futuro. En fin, en lo que respecta a la educación, durante 1947-1955 se completa la incorporación de la población a la enseñanza primaria y se avanza notablemente en la escolarización secundaria y superior”.

Susana Torrado, *La estructura social de la Argentina. 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1990.

POLÍTICA SOCIAL

El Estado peronista puede incluirse dentro de la corriente política mundial de posguerra denominada del Estado benefactor. Este “Estado benefactor” tendrá en el mundo el rol de integrar a los sectores populares al consumo y a ciertos niveles de bienestar, bajando de esta forma la conflictividad social.

La política social del peronismo fue llevada a cabo a través de las instituciones del Estado, el cual trabajó en pos de los sectores sociales asalariados y menos favorecidos de la población.

La acción social atendió la redistribución del ingreso por medio del salario indirecto, la extensión de la red de seguridad social y la educación y la atención materno-infantil.

Estos principios estaban en íntima relación con los objetivos económicos de aumentar el consumo y ampliar el mercado interno.

LOS SECTORES POPULARES Y EL CONSUMO

“Estimulados y protegidos por el Estado peronista, y aprovechando la holgura económica novedosa, los sectores populares se incorporaron al consumo [...]. Viajaron por el país, gracias a los planes de turismo social, y accedieron a los lugares de esparcimiento y diversión, aprovechando la generalización del sábado inglés, y aun el asueto sabatino total para algunos de ellos. Se llenaron las canchas de fútbol, las plazas y parques, el Parque Retiro y los lugares de baile como La Enramada, donde la música folclórica recordaba la vieja identidad y facilitaba la asunción de la nueva. Sobre todo, fueron al cine, la gran diversión de aquellos años. Invadieron la ciudad, incluso el centro, y lo usaron todo. Ejercieron plenamente una ciudadanía social, que nació íntimamente fusionada con la política. El reconocimiento de la existencia del pueblo trabajador y el ejercicio de nuevos derechos estuvo asociado con la acción del Estado, y la justicia social fue una idea clave y constitutiva tanto del discurso del Estado –que derivó de ella la doctrina llamada “justicialista”– como de la nueva identidad social que se constituía”.

Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994.

EVA PERÓN

Sin duda, dentro del peronismo la figura más vinculada a la acción social fue Eva Perón.

Evita atendió las necesidades populares a través de los organismos estatales y de la Fundación Eva Perón. En relación con este tema, la oposición al peronismo recordaba que los fondos de la Fundación provenían de descuentos a los salarios de los trabajadores y de donaciones no siempre voluntarias de empresarios nacionales.

Pero el dinero se transformaba en obras palpables. Hospitales, escuelas, ayuda a madres solteras, comedores escolares, colonias de vacaciones que permitieron a los chicos pobres conocer el mar, campañas intensivas de vacunación, campeonatos de fútbol que servían además para elaborar fichas médicas de miles de chicos y curarlos.



El velatorio de Eva Perón fue el más imponente de la historia argentina. Para despedirse de Evita, miles de personas hicieron 50 cuadras de cola bajo una lluvia que duró tres días.

Eva Perón era el nexo entre el líder y el pueblo, era parte del Estado peronista, pero a la vez un componente externo a él.

Durante la campaña electoral de 1946, Perón había prometido otorgar a las mujeres el derecho al voto. Evita había formado una “Comisión pro voto femenino” con el objetivo de apurar la sanción de la anhelada ley. Finalmente, en 1947 el Congreso Nacional promulgó la ley 13010 que incorporó a las mujeres a la vida política.

Eva Perón irá ocupando espacios importantes dentro del peronismo a partir de su tenacidad, su fuerte carácter. Será duramente atacada por los sectores medios y altos que aparentemente preocupados por la moral, cuestionaban su pasado.

Eva Perón nunca ocupó un cargo público, pero sus funciones y su poder superaban los de cualquier funcionario. Cuando, en 1951, fue propuesta por los sindicatos como candidata a la vicepresidencia de la Nación, su nombre

fue impugnado por grupos militares y factores de poder que le temían y la odiaban.

ESTÉN ALERTAS

“Yo le pido a Dios no permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día!, mi general, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista, porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar más por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora; nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras y entregan al pueblo de su patria con la misma tranquilidad con que han vendido al país y sus conciencias; nosotros vamos a cuidar de Perón más que si fuera nuestra vida, porque nosotros cuidamos una causa que es la causa de la patria, causa del pueblo, causa de los ideales que hemos tenido en nuestros corazones durante tantos años. Hoy, gracias a Perón, estamos de pie virilmente. Los hombres se sienten más hombres y las mujeres nos sentimos más dignas, porque dentro de la debilidad de algunos y de la fortaleza de otros está el espíritu y el corazón de los argentinos para servir de escudo a la vida de Perón. Estén alertas. El enemigo acecha, no perdona jamás que un argentino, que un hombre de bien, el general Perón, esté trabajando por el bienestar de su pueblo y la grandeza de la patria. Los vendepatria de adentro, que se venden por cuatro monedas, están también en acecho para dar el golpe en cualquier momento.”

Último discurso pronunciado por Eva Perón en la Plaza de Mayo, el 1.º de mayo de 1952; *La Prensa*, 2 de mayo de 1952.

LA CRISIS DEL MODELO PERONISTA

Entre 1947 y 1949, las exportaciones argentinas de productos manufacturados comenzaron a decaer: su valor fue menos de un tercio que el de 1945-1946. Entre 1950 y 1954, la caída en el rubro de zapatos fue

vertiginosa. Este y otros factores explican por qué en los años 1947 y 1948 se comenzó a abandonar la idea de una política industrial dirigida hacia afuera y comenzó a dirigirse la producción industrial al mercado interno.

A comienzos de 1948, se produjo una trascendental decisión económica norteamericana que afectó directamente los intereses de nuestro país: los dólares que a través del Plan Marshall los Estados Unidos prestaba a los países europeos destruidos por la guerra, no podrían ser utilizados para comprar productos argentinos. A esto se sumó la decisión del gobierno norteamericano de aumentar la producción de cereales dando subsidios a sus agricultores, y de financiar la venta de cereales a Europa. Los Estados Unidos liberaron grandes cantidades de cereales que tenían almacenados.

Durante 1949, un acuerdo comercial con Gran Bretaña aseguró el intercambio de carne por petróleo del Oriente Medio, controlado por los británicos. Perón se mostró decepcionado por los precios que había obtenido para nuestras carnes. En este contexto, no solo la carne argentina perdía cotización: lo mismo ocurría con los cereales. El aumento de producción de los agricultores norteamericanos y la recuperación de la agricultura europea ocasionaron la baja de los precios de nuestras materias primas.

De esta forma, en el período comprendido entre 1949 y 1952 concluyó la fase expansiva del modelo y se inició la crisis. Descendió la producción en el sector agrario, en parte debido a la sequía de 1949, un 8% respecto del año anterior, y continuó descendiendo en 1950.

Por otra parte, el mayor poder de compra de los sectores urbanos posibilitó el aumento del consumo interno de los alimentos, dejando menos productos para exportar. La producción total de productos de cereales y carnes entre 1930 y 1950 permaneció casi constante. Sin embargo, el consumo interno de alimentos aumentó en un tercio y los volúmenes de exportación disminuyeron en dos tercios.

El primer Plan Quinquenal concluía en 1951 y no se podía pensar en reeditarlo en los mismos términos.

La severa sequía ocurrida entre 1951 y 1952 complicaba aun más las cosas, obligando a la formulación de un plan económico de emergencia.

El segundo Plan Quinquenal, lanzado en diciembre de 1952, cambió definitivamente el rumbo económico y favoreció el desarrollo agrícola sobre el urbano, al capital y los beneficios sobre el trabajo y los salarios, la industria pesada sobre la ligera y las exportaciones sobre el consumo interno. De este modo, se destinaron más recursos a la agricultura para aumentar las ganancias por exportaciones, se planificó un aumento de la superficie de



Evita sentía un profundo rechazo por la oligarquía y se sabía odiada y calumniada por sus miembros. En la foto puede observarse el evidente disgusto con el que escuchaba las palabras del doctor Martínez de Hoz, presidente de la Sociedad Rural.

tierras sembradas y para superar la escasez de mano de obra agrícola, se propuso que trabajaran los reclutas del ejército. El IAPI comenzó a comprar productos a precios superiores a los del mercado mundial y a hacer campañas para diversificar la economía rural; se promovió la recuperación industrial estableciendo control de precios, salarios y aumentando la productividad. Perón acordó con los sindicatos y con la dirección de las empresas el aumento de la productividad.

Se comenzaron a buscar nuevas inversiones extranjeras. En este contexto se radicaron en el país la Fiat, la Kayser. Pese a todos estos esfuerzos, las bases del modelo peronista comenzaron a tambalear y

se tuvo que aceptar el acercamiento con los Estados Unidos, materializado en el polémico contrato petrolero firmado con la *Standard Oil* de California, que contradecía gran parte de los principios doctrinarios peronistas y daba enormes ventajas a la compañía norteamericana.

De esta forma, quedaba evidenciado que el Estado había gastado más de lo que podía. La solución parecía estar en volver a una economía más tradicional y la aplicación de ajustes en los salarios y las políticas sociales. Enfrentando fuertes intereses, el peronismo logró la industrialización parcial de la Argentina, pero no pudo crear un sector industrial con el suficiente poder como para enfrentar al tradicional sector terrateniente.

PERÓN EXPLICA LA “TERCERA POSICIÓN”

“En la situación actual del mundo, el problema de las relaciones entre los pueblos con respecto a los gobiernos de los Estados sigue siendo el mismo, y más que en ningún otro momento de la historia pueden apreciarse las consecuencias de haber adoptado los distintos países soluciones extremas,

individualistas unas, colectivas las otras. A tal punto es verdad esta situación, que el mundo entero se halla dividido en dos partes: una responde al individualismo en forma capitalista, otra responde al colectivismo de forma comunista. El individualista, cuya filosofía de la acción es netamente liberal, entiende que en su acción el gobierno debe prescindir de toda intervención en las actividades sociales, económicas y políticas del pueblo. Las consecuencias han sido desastrosas: la anarquía política en lo político, el capitalismo nacional o internacional en lo económico y, la explotación del hombre por el hombre en lo social. El colectivismo, cuya filosofía de la acción es netamente antiliberal, entiende que en su acción el gobierno puede y aun debe asumir la dirección total de las actividades políticas, económicas y sociales del pueblo. Las consecuencias no han sido menos desastrosas que el individualismo. Dictadura en lo político, intervencionismo en lo económico, explotación del hombre por el Estado en lo social. La doctrina justicialista trae al mundo su propia solución.”

Informe del general Perón al Congreso sobre el Segundo Plan
Quinquenal, en 1952.

LA POLÍTICA EXTERIOR

Durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra, los Estados Unidos mostraron desconfianza por el surgimiento de movimientos de rasgos nacionalistas, ya que los consideraba simpatizantes del bando derrotado en la contienda, dado que habían demorando su declaración de guerra al Eje o eludido suscribir con la debida prontitud ciertos compromisos internacionales.

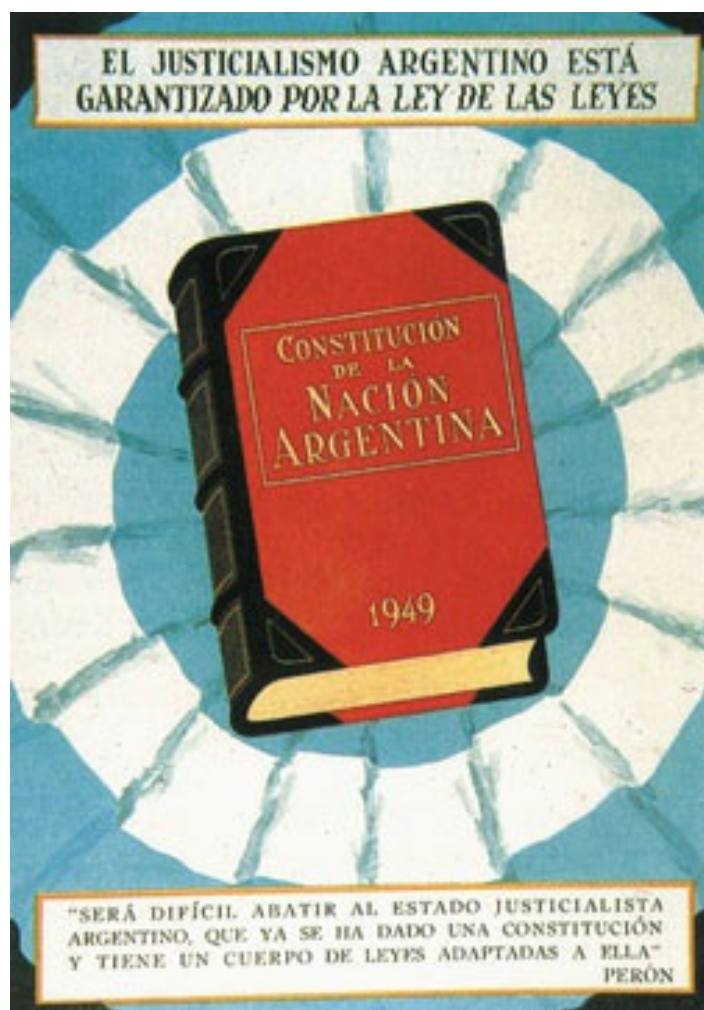
Sin embargo, el advenimiento de la Guerra Fría aparejó un cambio de estrategia hacia los países latinoamericanos, en la medida en que la nueva prioridad de los Estados Unidos estaba orientada a prevenir el avance comunista. Este hecho se tradujo en una paulatina normalización de relaciones con el gobierno argentino. Perón, que había firmado con reticencia el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, lo hizo ratificar por el Congreso en 1950, aunque con fuerte oposición.

El TIAR significó en su conjunto un triunfo de la diplomacia

norteamericana, que impuso su criterio en temas decisivos como la utilización de la fuerza en caso de conflictos interhemisféricos. En el contexto internacional, la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial hacía necesario asegurar los mercados externos para la Argentina en caso de que la misma se materializara.

Frente al contexto exterior de la Guerra Fría, Perón propuso la “tercera posición”. La tercera posición supuso en el terreno de la filosofía política y económica un rechazo tanto del sistema estatal absoluto soviético como del liberalismo clásico, y en el campo internacional, una toma de distancia de los bloques conducidos por los Estados Unidos y la Unión Soviética.

LA CONSTITUCIÓN DE 1949



En épocas en que eran frecuentes las críticas al liberalismo se creyó necesario en nuestro país modificar el carácter de nuestra Constitución Nacional. En general, había acuerdo aun entre los liberales para producir una reforma, ya que los principios liberales clásicos de la Constitución de 1853 había comenzado a ser cuestionados a partir de la crisis de 1929 y el avance del intervencionismo estatal. Se sostuvo que la Constitución de 1853 habían sido pensada para abrir el país a las empresas extranjeras. Por ello, el contenido liberal de sus normas chocaban con los preceptos de justicia social que se pensaba incorporar.

En consecuencia, en 1949, promediando su primera presidencia, Perón convocó a elecciones para una Asamblea

La Constitución Nacional de 1949 no modificó en líneas generales la tradicional estructura de la Constitución de 1853. Conservó su parte dogmática: declaraciones, derechos y garantías individualistas. Mantuvo el preámbulo, aunque incorporando al mismo la síntesis doctrinaria del peronismo, al ratificar: “La irrevocable decisión de constituir una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.

Constituyente.

El amplio triunfo peronista en los comicios para elegir constituyentes permitió incluir en el texto de la constitución la posibilidad de la reelección del presidente. También fueron incorporados en el nuevo texto constitucional los derechos sociales del trabajador, de la familia, de los ancianos, de la educación popular, de la función social de la propiedad. Se propició el intervencionismo del Estado en la economía y se convirtieron en bienes de la Nación todas las

fuentes de energía, estableciéndose la prestación directa por parte del Estado de todos los servicios públicos (transportes, salud, comunicaciones).

Esta reforma, junto con la Ley de Voto femenino, sancionada gracias al impulso de Evita, llevarán en 1951 a Perón a un amplio triunfo electoral y a un segundo período de gobierno. El voto femenino, de algún modo, sintetiza esa transformación revalorizadora de la condición de la mujer trabajadora, que ahora tenía también derechos y los hacía respetar.

LA OPOSICIÓN

El peronismo tuvo ciertas características autoritarias y personalistas que irritaban a la oposición. Durante gran parte del gobierno de Perón fue muy difícil poder expresar ideas opositoras con libertad.

Los partidos políticos estaban muy limitados en sus actividades partidarias. Las actividades de sus militantes eran vigiladas por la policía y sus medios de prensa encontraban grandes dificultades para poder editarse y circular. En las comisarías eran frecuentes las torturas a los detenidos políticos.

El diario conservador *La Prensa* fue cerrado y transferido a la CGT. El socialista *La Vanguardia* fue cerrado infinidad de veces por motivos que iban desde la censura lisa y llana hasta los “ruidos molestos”.

En las universidades, los estudiantes protestaban por el bajo nivel educativo

y la importante presencia de profesores de tendencias fascistas. Líderes como el radical Ricardo Balbín y el socialista Alfredo Palacios sufrieron la cárcel y el exilio. Las críticas de la oposición apuntaban generalmente a la denuncia de casos de corrupción y a los excesos del autoritarismo, expresados por ejemplo en la implantación de la educación católica obligatoria y en la utilización de textos escolares, también obligatorios, que exaltaban las figuras de Perón y Evita.

Todos estos elementos contribuían a que gran parte de la oposición visualizara al gobierno peronista como una dictadura autoritaria y a empañar el reconocimiento de los logros alcanzados en otros campos como lo social y económico.

Pero además de los opositores honestos, sinceros demócratas con una tradición intachable de defensa de la libertad, aparecieron otros.

Y es que el peronismo planteó una fractura en la sociedad argentina. Ciertos sectores de las clases medias y altas no toleraban el ascenso de miembros de la clase trabajadora hacia posiciones de poder que creían reservadas para ellos.

Algunos personajes que nunca se habían preocupado por la democracia, los derechos humanos y las libertades públicas, que habían apoyado las represiones conservadoras complacientemente, aparecían ahora como paladines de la libertad denunciando los atropellos del peronismo. Lamentablemente, este ímpetu libertario les desaparecerá con la caída de Perón y no verán como antidemocráticos ni los fusilamientos ni las detenciones de la llamada Revolución Libertadora.

DEBILITAMIENTO Y CAÍDA

Hay tres hechos centrales entre las causas de la caída de Perón: la crisis económica y política, el contrato con la *Standard Oil* y el conflicto con la Iglesia Católica.

La crisis desatada en 1952, coincidentemente con la muerte de Eva Perón, debilitó notablemente a un modelo de gobierno basado fundamentalmente en la redistribución de la riqueza por medio de la acción social y del alto nivel salarial.

La crisis frenó ambas cosas y le fue restando apoyos al peronismo. La prosperidad pareció irse con la muerte de Evita.

TÉ DE CEYLÁN

“Resulta que antes no te importaba nada y ahora te importa todo. Sobre todo lo chiquito. Pasaste de náufrago a financista sin bajarte del bote. Vos, sí vos, que ya estabas acostumbrado a saber que tu patria era la factoría de alguien y te encontraste con el regalo de una patria nueva, y entonces, en vez de dar las gracias por el sobretodo de vicuña, dijiste que había una pelusa en la manga y que vos no lo querías derecho sino cruzado. ¡Pero con el sobretodo te quedaste! Entonces, ¿qué me vas a contar a mí? ¿A quién le llevás la contra? Antes no te importaba nada y ahora te importa todo. Y protestás. ¿Y por qué protestás? ¡Ah no hay té de Ceylán! Eso es tremendo. Mirá qué problema. Leche hay, leche sobra; tus hijos, que alguna vez miraban la nata por turno, ahora pueden irse a la escuela con la vaca puesta. ¡Pero no hay té de Ceylán! Y según vos, no se puede vivir sin té de Ceylán. Te pasaste la vida tomando mate cocido, pero ahora me planteás un problema de estado porque no hay té de Ceylán. Claro, ahora la flota es tuya, ahora los teléfonos son tuyos, ahora los ferrocarriles son tuyos, ahora el gas es tuyo, pero... ¡no hay té de Ceylán!...”

Enrique Santos Discépolo, “Mordisquito” en Liliana Caraballo, Noemí Charlier y Liliana Garulli, *Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.

LA CUESTIÓN DEL PETRÓLEO

En mayo de 1955 se firmó un contrato formal con la *Standard Oil Company* de California que desprestigió al gobierno por distintos motivos.

El contrato asignaba a la compañía el derecho exclusivo de explorar, extraer y explotar petróleo en un área de 50 mil km cuadrados al sur de la Patagonia: el petróleo y otros hidrocarburos que se descubrieran debían ser entregados a YPF hasta tanto se cubriera la demanda interna. Las críticas fueron enormes. Se opusieron los partidos Radical, Socialista, Conservador, Demócrata Progresista y el recién formado

Demócrata Cristiano. La oposición señaló que el contrato faltaba a lo dispuesto por el artículo 40 de la Constitución justicialista de 1949, que prohibía enajenar los depósitos de petróleo y contradecía la proclamada defensa de la independencia económica. También lo desaprobaban quienes

tenían intereses económicos en que la Argentina siguiera dependiendo de la importación de petróleo. El radicalismo, que siempre había defendido el monopolio de YPF para la producción petrolífera, denunció, por medio del presidente del Comité Nacional de la UCR, Arturo Frondizi, que el contrato era un ardid para destruir al organismo petrolero estatal. Tanta fue la resistencia que algunos círculos nacionalistas se distanciaron del gobierno. En el parlamento, diputados peronistas comenzaron a dudar en aprobarlo hasta que finalmente se efectuaron enmiendas al contrato original y se reabrieron las negociaciones con los representantes de la compañía *Standard Oil*.

PERÓN Y LA OPOSICIÓN INDEPENDIENTE

En 1951, el general Perón dictó, en la Escuela Superior Peronista, un curso sobre “Conducción”. En una de esas conferencias dijo:

“Algunos dicen: hay que captarse la opinión independiente. Grave error. Esa no se capta nunca, porque está tres días con uno y tres días contra uno. Esa opinión es la que no debe interesar al que conduce. Algunos han perdido lo que tenían, por ganarse la opinión independiente. A esos hay que dejarlos al margen y no tratar de conducirlos. Esos son inconductibles; esos son en todas las colectividades los salvajes permitidos por la civilización, los que viven aislados y al margen de las inquietudes de los demás. Esos no nos interesan. A esos no los vamos a captar nunca. Y si los captamos, son elementos de disociación dentro de la organización política, porque ellos están siempre en contra, algunas veces de las cosas buenas y otras veces de las cosas malas. Porque un argentino que conoce su patria y que la quiere, que no haya tomado partido en eso, no debe tener grandes condiciones de patriota ni grandes condiciones morales”.

Juan Domingo Perón, en *Nuestro Siglo*, Hyspamérica, 1985.

LA RUPTURA CON LA IGLESIA

Las relaciones entre el gobierno peronista y la Iglesia Católica habían sido satisfactorias hasta el año 1954; incluso la cúpula de la jerarquía eclesiástica aceptaba al régimen. Sin embargo, a partir de ese año las relaciones comenzaron a deteriorarse aceleradamente.



El conflicto con la Iglesia tenía antecedentes en la molestia que sentía la jerarquía eclesiástica por la acción social desarrollada por Evita.

La Iglesia se sentía molesta por la explotación política que el peronismo hacía de la caridad y por el adoctrinamiento en las escuelas. La politización de la juventud se acentuó con la creación, en 1952, de la UES, institución que tenía como fin organizar actividades deportivas para los estudiantes secundarios fuera del horario de clase. La nueva institución se convirtió en otro factor irritativo de las relaciones con la Iglesia porque rivalizaba con las organizaciones juveniles promovidas por la jerarquía, como por ejemplo la rama juvenil de la

Acción Católica.

En julio de 1954, Perón acusó a los jefes de la Iglesia de apoyar la creación de un partido, de orientación demócrata cristiana que, según alegaba, buscaba adeptos en los sindicatos. Perón se ofendió porque consideraba que su partido era democrático y cristiano y no veía la necesidad de crear otro. La Acción Católica auspició en Córdoba marchas antigubernamentales de estudiantes. El gobierno respondió anulando el carácter legal de la Acción Católica, sancionó la Ley de Divorcio y legalizó los prostíbulos. El enfrentamiento se agudizó en 1955. En mayo de ese año se suprimió la obligatoriedad de la enseñanza religiosa. El 11 de junio la procesión de Corpus Christi se convirtió en una masiva manifestación opositora. El 14 de junio, acusaciones públicas del presidente obligaron a exiliarse al obispo Tato y al canónigo Novoa (sacerdotes que habían oficiado la misa de Corpus Christi).

El descontento eclesiástico alentó la disconformidad del ejército, que comenzó a preparar un nuevo golpe cívico militar.

CONSPIRACIONES Y GOLPE DE ESTADO

El primer intento golpista contra Perón se había concretado el 28 de setiembre de 1951, poco antes de las elecciones generales convocadas para el 11 de noviembre de ese año. El objetivo de los militares sublevados, comandados por el general Benjamín Menéndez y los mayores Julio

Alsogaray, Tomás Sánchez de Bustamante y Alejandro Agustín Lanusse, era impedir que Perón accediera a un segundo mandato presidencial. El golpe fracasó y sus líderes fueron encarcelados, a pesar de que Eva Perón y la CGT pidieron la pena de muerte para los golpistas.

Para muchos oficiales del ejército resultaba incomprensible que un gobierno de orden, salido de sus filas, hablara de luchas sociales contra los oligarcas y hasta contra el capitalismo. El espectáculo de las masas de trabajadores reunidas en Plaza de Mayo les resultaba alarmante. Lo mismo sucedía a las clases medias con las que estaban conectadas por vínculos familiares y relaciones sociales.

Pero quizá los motivos del golpe militar y la caída del gobierno peronista haya que buscarlos en razones más complejas. Hacia 1955, la política nacionalista reformista del peronismo, aunque apaciguada, continuaba molestando a diversos sectores de la sociedad argentina. Afectaba los intereses de los exportadores con el IAPI y las transferencias de ganancias al exterior con una política regulatoria de los envíos. El gobierno resistido por dos importantes sectores sociales: la gran burguesía y los grupos terratenientes. Para estos sectores constituía una traba, tanto para el desarrollismo como para el liberalismo ortodoxo, que consideraban que el peronismo se refería inadecuadamente al “Estado de los trabajadores” y que había que establecer claramente la diferencia existente entre Estado y “movimiento obrero”.

El nuevo rumbo adoptado por el gobierno disgustó justamente a aquellos grupos e instituciones que lo habían acompañado en 1946: las Fuerzas Armadas, sectores del clero, intelectuales con tendencia nacionalista y la administración pública. Mediante el cambio de rumbo, el gobierno revisaba su política social y adoptaba una política económica que comenzaba a ser bien recibida por las clases acomodadas.

La acción armada se produjo el 16 de junio de 1955. Ese día aviones de la Marina, en un operativo dirigido por los contraalmirantes Samuel Toranzo Calderón y Aníbal Olivieri, el vicealmirante Benjamín Gargiulo y los marinos Isaac Rojas y Francisco Manrique, bombardearon la Plaza de Mayo dejando un saldo de casi dos mil muertos.

Esa misma noche grupos de peronistas, que veían detrás de la intentona el apoyo eclesiástico, quemaron las principales iglesias de Buenos Aires y la propia Curia metropolitana.

Los bombardeos de junio eran solo el ensayo de un golpe de Estado que aparecía como imparable y continuó su desarrollo según los planes de sus

ejecutores.

La sublevación estalló en Córdoba acaudillada por el general Lonardi y fue apoyada por varias divisiones del ejército y la totalidad de la Marina. Los combates duraron cinco días a lo largo de los cuales la armada logró controlar el litoral marítimo y amenazó con bombardear las refinerías de petróleo de La Plata y a la propia ciudad de Buenos Aires si Perón no renunciaba. El presidente constitucional entregó el gobierno a una Junta de militares leales que negoció con Lonardi las condiciones de la renuncia.

El 23 de setiembre, mientras Perón partía hacia el exilio a bordo de una cañonera paraguaya, una multitud compuesta mayoritariamente por sectores de clase media y alta, colmó la Plaza de Mayo para aclamar al nuevo presidente provisional, el general Eduardo Lonardi quien dijo desde los balcones de la Casa Rosada que no había “ni vencedores ni vencidos”.

RECUERDOS

“Yo estudiaba en el Colegio Nacional de Buenos Aires y salía el 16 de junio de 1955 de la estación de subte Perú para ir al colegio y en ese momento comenzó el bombardeo. Era una tentativa de derrocamiento al gobierno de Perón, que había sido elegido por más de la mitad de los votos tres años antes. La aviación naval arrojó nueve toneladas y media de bombas sobre Plaza de Mayo al mediodía y hubo aproximadamente dos mil muertos. Las bombas no pegaron sobre la Casa Rosada, salvo una que tomó un lateral, sino que cayeron sobre la Plaza. Ese fue el clima en el cual creció mi generación.”

Reportaje de los autores a Horacio Verbitsky para el documental *Historia Argentina 1955-1976*, dirigido por Felipe Pigna.

LA VISIÓN DE JOHN W. COOKE

“Esas fuerzas no están aliadas contra un hombre; lo están contra el pueblo, al que niegan el derecho de elegir su propio destino y su propio conductor. Reniegan de la Argentina nueva, la de las conquistas sociales, económicas y políticas, la de los principios de justicia y de la soberanía inmaculada, para intentar retrotraernos a la vieja factoría colonial de los estancieros explotadores, de los comerciantes ávidos, de los acaparadores habilidosos,

de las ganancias exorbitantes, de los salarios de hambre, de los gerentes extranjeros y de los traidores nativos.”

Declaraciones del diputado peronista John William Cooke al diario *La Prensa*, Buenos Aires, 1.º de setiembre de 1955.

EN NUESTRO PAÍS...

El movimiento peronista ha sufrido grandes transformaciones a partir del liderazgo de Carlos Menem. El menemismo llegó al poder anunciando que recuperaría la mística peronista, la cultura del trabajo y la dignificación del trabajador por medio de un “salariazo”, que permitiría recuperar el poder adquisitivo a los sectores populares golpeados por la hiperinflación de 1989, y de la “revolución productiva”, que crearía millones de puestos de trabajo e impulsaría, como en los tiempos de Perón y Evita, el desarrollo del mercado interno. Lo que ocurrió fue muy distinto. El peronismo, en el gobierno por cuarta vez, hizo suyas las premisas y las prácticas políticas del neoliberalismo más extremo, recortando inversiones (llamadas en el lenguaje neoliberal “gasto público”) en rubros vitales como salud, vivienda y educación. Se incorporaron al justicialismo reconocidas figuras de la derecha liberal, como la familia Alsogaray y del salariazo y la revolución productiva se pasó a una desocupación que llegó en 1995 al 18% y a la consecuente baja de los salarios. Mientras que Perón impulsó el Estado empresario estatizando empresas de transportes, combustibles y comunicaciones para ponerlas al servicio del desarrollo productivo nacional, Menem privatizó la totalidad de las empresas públicas en beneficio de un minoritario grupo de empresarios nacionales – enriquecidos sospechosamente durante la última dictadura militar– asociados a grandes grupos extranjeros. En cambio, en el gobierno de Néstor Kirchner se retomó la política de nacionalización estatal de empresas, por ejemplo, del Correo Argentino, entre otros.

Ideas de una época

Héctor Lastra nació en Buenos Aires en 1943. A comienzos de la

década del setenta escribió La boca de la ballena, en la cual reconstruye la cultura y tabúes de los años del peronismo, de la que fue testigo en su niñez. La obra relata el enfrentamiento entre dos clases sociales, y sus personajes expresan el miedo y la soberbia en la que se debatió el sector oligárquico entre 1953 y 1955.

La boca de la ballena

Julia y Martín me hacían feliz. Ellos también parecían serlo, sobre todo cuando la señorita Devoto no nos andaba encima [...] (estábamos jugando cuando Julia preguntó) –¿Te gusta mi collar? –Es muy lindo –contestó Martín [...] –¿Nos escapamos?

–Desde el mirador se ve muy bien la barranca y el río –dijo la señorita Devoto, a nuestras espaldas. Siempre nos sorprendía en los momentos menos indicados, más fascinantes. Esa tarde nos tomó de la mano y nos llevó hasta el mirador.

–Si es por ver, ahí tienen la barranca y allá tienen el río. Mordiéndose de nuevo el dedo, Martín la miraba con odio. [...] En cambio Julia fue la primera en descubrir los techos de lata, que asomaban entre los sauces, cerca del río.

–Y allá lejos, ¿qué hay? La señorita Devoto no contestó.

[...]

Una tarde, ante los gritos repentinos de mis primos, la señorita Devoto decidió llevarnos al Zoológico. Primero viajamos en tren hasta Belgrano, luego en tranvía, donde mis primos se rieron todo el tiempo de ella. [...] Aparte, me divertía el hecho de que le preguntasen en voz alta cómo era el bajo. La señorita Devoto permanecía en silencio, erguida, ajena a las sonrisas de algunos pasajeros. Sin embargo, ante la insistencia de mis primos, terminó contestando que el bajo no tenía por qué interesarnos, que era la miseria.

–¿La miseria? ¿Cómo la miseria?

–Claro... La miseria, el vicio.

–¿El vicio?

Entrábamos al Zoológico, y mis primos le seguían preguntando:

–¿El vicio? ¿Entonces es igual a Sodoma?

–¿Y las mujeres, andan vestidas o desnudas?

[...]

La mayoría de los jueves, mucho antes de exiliarse en Montevideo, tío Adolfo organizaba reuniones en casa para conversar de “política” con sus

amigos. [...] terminadas las reuniones, siempre quedaban bebidas, masas y dulces de toda clase. Pero eso no borraba el aburrimiento pues el tema ofrecía pocas variantes. Podría decirse que nunca dejaba de tener el mismo principio y el mismo final. Todos eran opositores al gobierno, al que llamaban dictadura. [...]

Según ellos –lo escuché varios jueves desde la escalera–, el peronismo les había usurpado sus cargos, dándoselos a la “negrada”.

“A los descamisados” –corregía irónicamente, un político correligionario del tío Adolfo–. Qué me cuentan... Mar del Plata invadida. ¡Miren que atreverse a darle el Tourbillon a los carniceros!

–Eso no es nada –protestaba otro– ¿Y qué me decís del pedido a Roma? ¡Nada menos que Santa Evita!

–Che..., ¡por favor! respeten a los muertos –pedía, con sorna, Panchita Acuña–. No se olviden que la señora dignifica...

–Sí, a las sirvientas y a las fabriqueras.

–Escuchen... No se enojen, pero les pido que cambiemos de tema.

–Sí es lo mejor. Cada vez que me acuerdo de cuando salía al balcón se me pone la piel de gallina. ¡No es para menos! Yo creo que esa voz uno la va a tener metida en la cabeza hasta después de muerto.

–Es cierto..., es cierto. ¿Se acuerdan del día que dijo que si alguien llegaba a matar a Perón lo hiciera cinco minutos antes con ella, porque si no iba a salir por las calles a quemar el Barrio Norte, así sus descamisados tenían cien años de felicidad?

–Sí, ¡Realmente es de no creer!

Jamás discutían. Daban la impresión, en cambio, de que se esforzaban por ver quién decía más cosas sobre el gobierno.

[...]

Héctor Lastra, *La boca de la ballena* (fragmento), Buenos Aires, Corregidor, 1973.

Imágenes de una época

La propaganda de gobierno

La propaganda peronista tenía un objetivo claro y preciso: llegar a la mayor cantidad de gente con un mensaje claro y eficaz. Con esta premisa todos los

medios de difusión fueron utilizados por el Estado para difundir la ideología y la obra del gobierno. Los noticieros cinematográficos se convirtieron en crónicas de la agenda presidencial: inauguraciones de obras públicas, reuniones sindicales, visitas de figuras internacionales al presidente Perón. También se registraban en ellos la obra social de Eva Perón, sus giras solidarias por el país y las realizaciones de su Fundación.

También la radio, el medio de comunicación más popular de la época, fue utilizada para la propaganda estatal, a través de programas especiales y de noticieros. En el mismo sentido, la prensa gráfica fue utilizada con fines propagandísticos y el propio gobierno manejó varios medios nacionales como *La Prensa*, *Democracia*, *El Líder* y tuvo una notable influencia sobre todos los demás, mediante una rígida censura sobre las informaciones de carácter político que involucraban al gobierno.

El afiche, medio tradicional de la propaganda política, fue muy importante en la estrategia de difusión del peronismo. Se pegaba en las calles y en todas las reparticiones públicas. Se imprimieron millones durante la década peronista con las más variadas temáticas: campañas de difusión sanitaria, que tendían a alertar a la población sobre epidemias y daban indicaciones precisas sobre cómo prevenirse y actuar; campañas de esclarecimiento sobre los contenidos de los planes quinquenales; afiches propagandísticos con las figuras de Perón y Evita; y afiches comparativos, como el que aparece en la imagen. Este afiche forma parte de una larga serie cuyo tema es el “antes y el ahora” y que mostraba cómo era el país antes de 1943, es decir cuando Perón asumió su primer cargo público durante la presidencia del general Pedro Pablo Ramírez en la Secretaría de Trabajo y Previsión, fecha en la que el líder fijaba el inicio de su obra de gobierno.



DICTADURAS Y DEMOCRACIAS RESTRINGIDAS

- LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA
- LA EXPERIENCIA DESARROLLISTA
- LA PRESIDENCIA DE ARTURO ILLIA
- LA REVOLUCIÓN ARGENTINA
- LANUSSE Y EL GRAN ACUERDO NACIONAL



Movimiento de tanques en Plaza de Mayo durante la Revolución Libertadora.

Los gobiernos que se sucedieron en el poder desde 1955 tuvieron que enfrentar el problema de la proscripción del peronismo y el crecimiento de la

izquierda como consecuencia de la Revolución cubana. Los dos gobiernos civiles del período –el de Frondizi y el de Illia– intentarán integrar al peronismo al sistema político, pero se encontrarán con la firme resistencia de los factores de poder, quienes mediante las Fuerzas Armadas, producirán sendos golpes militares.

LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA

Tal como ocurriera con los golpes militares de 1930 y 1943, el alzamiento armado del 16 de setiembre de 1955 –autodenominado Revolución Libertadora– fue llevado a cabo por una alianza integrada por civiles y militares nacionalistas y liberales. El golpe fue apoyado por la mayoría de los partidos políticos que se habían opuesto al peronismo, la Iglesia, la Sociedad Rural, las cámaras empresarias, la banca y la embajada de los Estados Unidos.

El general Lonardi, que ocupó la presidencia de la Nación, representaba al sector nacionalista, mientras que el sector liberal era liderado por el general Pedro Eugenio Aramburu y el almirante Isaac Rojas.

LOS SOCIALISTAS Y LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA

“La posición de los socialistas era particularmente ambigua. Consideraban que la Revolución Libertadora tenía por fin restablecer la democracia y poner fin a la ‘tiranía’ de Perón. En cuanto tal, no era la revolución de una clase, sino que más bien representaba las aspiraciones unidas de todas las fuerzas democráticas. La prensa socialista recordaba con frecuencia a los empleadores y al gobierno que la revolución no se proponía enfrentar a la clase obrera y que los ataques contra los salarios y las condiciones del trabajo constituían una traición a sus propios ideales. Sin embargo, a la vez advertían que, librada a sí misma, la clase trabajadora continuaría, en su mayoría, siendo leal al peronismo. En vista de ello, era preciso reconocer la necesidad de limitar la actividad peronista. Esto condujo a los socialistas a adoptar una actitud ambivalente ante las medidas gubernamentales que afectaban a la clase obrera y los gremios. Por un lado, criticaron abiertamente a los militares. Por otro, también condenaban al gobierno cuando reconocía las comisiones de trabajadores de base, dominadas por los peronistas, que defendían aquellas condiciones y derechos. Tal como

muchos otros demócratas declarados de aquel tiempo, los socialistas estaban atrapados en un círculo vicioso; en vista de que los trabajadores, contrariamente a lo esperado de ellos, no comprendían que se habían equivocado al apoyar a Perón, ahora resultaba claro que la aplicación de los principios democráticos confirmaría la lealtad de la clase trabajadora al peronismo.”

Daniel James, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

PRESIDENCIA DE EDUARDO LONARDI

El General Lonardi, que asumió la presidencia de la Nación el 23 de septiembre de 1955, pertenecía a la fracción nacionalista. El plan de Lonardi y el de su sector era rescatar la estructura política peronista y su base social fundando un “peronismo sin Perón”. Esta actitud quedó evidenciada en hechos como la no intervención de la CGT –principal baluarte peronista–, la promesa de elecciones gremiales libres y la no proscripción del partido peronista.

La actitud conciliatoria del presidente, sintetizada en la frase “ni vencedores ni vencidos”, fue rápidamente atacada por los sectores liberales, encabezados por el vicepresidente Isaac Rojas. El general Lonardi fue desplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu, representante del sector liberal del Ejército, el 13 de noviembre de 1955. El almirante Isaac Rojas conservó su cargo de vicepresidente.

PRESIDENCIA DE PEDRO E. ARAMBURU

La segunda etapa de la Revolución Libertadora se caracterizó en el terreno político por su decidida acción contra el peronismo depuesto. Esta nueva actitud quedó manifestada con la intervención a la CGT, la prohibición de todo tipo de mención de términos, palabras o frases vinculadas al peronismo y la persistente persecución a la clase dirigente peronista.

En materia económica, el gobierno del general Aramburu aplicó el “plan Prebisch”, un economista argentino de corte liberal. El plan atacó la regulación económica, desmanteló el IAPI, promovió algunas privatizaciones de empresas del Estado, estimuló las inversiones externas e internas y

congeló los salarios.

La nueva política perjudicó a la clase obrera. Su masiva afiliación peronista, la convertía en objeto de persecuciones encubiertas o abiertas en los barrios como en los centros laborales.

Si antes de 1955 la sociedad presentaba una clara división entre peronistas y antiperonistas, a partir del derrocamiento del régimen justicialista esa división continuó y, para muchos, se acentuó.

El bloque antiperonista estaba constituido por la clase alta tradicional, la clase media alta y miembros de la clase media-media. El bloque peronista, por algunos miembros de la clase media-media y sobre todo por la clase media baja y los estratos populares (campesinos y obreros).



El almirante Isaac F. Rojas (segundo desde la izquierda) conservó el cargo de vicepresidente tanto en el período encabezado por Lonardi como en el de Aramburu.

En el año 1956 se produjo la primera manifestación de oposición peronista a las nuevas autoridades. El general peronista Juan José Valle intentó ejecutar un golpe cívico-militar que fue sofocado con facilidad. Aunque el intento no revistió importancia, el general Juan José Valle, que lo encabezaba, fue fusilado junto con otros militantes peronistas. Esta sangrienta represalia profundizaría odios y rencores.

DECRETO 4161. LA NEGACIÓN DEL PERONISMO

Art. 1 – Queda prohibida en todo el territorio de la Nación: La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente o de propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados políticos, grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas, públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, expresiones significativas, doctrinas y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones 'peronismo', 'peronista', 'justicialismo', 'justicialista', 'tercera posición', la abreviatura 'P.P', las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas 'Marcha de los muchachos peronistas' y 'Evita capitana' o fragmentos de las mismas, la obra La razón de mí vida o fragmentos de la misma, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos.

En Anales de Legislación Argentina Buenos Aires, La Ley,
1962.

LA DIVISIÓN DEL RADICALISMO

En 1956, se produjeron importantes discusiones en el seno del radicalismo. El origen de la polémica tenía que ver con el mayoritario sufragio en blanco de los peronistas, ordenado por Perón desde su exilio, en las elecciones para elegir convencionales para la Asamblea Nacional Constituyente del año 1957. Esto condujo al presidente de la UCR, Arturo Frondizi, a plantearse el problema de cómo insertar el peronismo en el esquema político. El dirigente radical Ricardo Balbín era partidario de no vincularse con ese movimiento en tanto que Frondizi apoyaba un acercamiento con Perón. Esto produjo una ruptura en la UCR, que se dividió en dos fracciones: la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) liderada por Frondizi y la UCR del Pueblo, conducida por Balbín. Frondizi envió a Caracas a su secretario, Rogelio Frigerio, para

concretar un pacto con Perón por el cual, a cambio de los votos peronistas, Frondizi se comprometía a desarrollar un programa popular afín al peronismo.

De esta forma la UCRI se impuso en las elecciones de febrero de 1958 por una importante mayoría de votos.

EL DESARROLLISMO

En el contexto de fines de los años cincuenta, en gran parte de Latinoamérica encuentran resonancia las propuestas del CEPAL (Comisión Económica para América Latina). Raúl Prebisch, uno de sus más destacados economistas, aconsejó una transformación integral de la economía que posibilitaría un equilibrio entre agricultura e industria y entre las zonas más desarrolladas y las marginales, comparable al de los países desarrollados. Prebisch consideraba también que era imposible impulsar el desarrollo solamente con el ahorro nacional y que necesariamente debería recurrirse a la inversión extranjera. Todas las teorías sobre política de desarrollo que surgieron a partir de aquí fueron “desarrollistas”. Frondizi, entre otros como el presidente del Brasil, Kubitschek adhirió a estos enfoques.

En lugar del retorno a los granos y a las vacas, la salida estaría en el desarrollo de las industrias básicas: petróleo, siderurgia, maquinarias. Esto permitiría abastecer a la industria liviana y liberaría recursos que antes se destinaban a importar. Además, la producción agropecuaria también se beneficiaría, con la abundancia de energía, maquinaria, combustibles y productos químicos que posibilitarían su tecnificación y modernización. El problema que se presentaba era cómo financiar el programa desarrollista.

En realidad, el desarrollismo encajaba en los planes de expansión e inversión de las grandes compañías extranjeras ya que estas, a partir de la Segunda Guerra Mundial, habían percibido que una gran cantidad de países subdesarrollados tenían incipientes industrias con sistemas aduaneros que las protegían. La manera más inteligente de aprovechar esos mercados era controlarlos desde dentro. De esta forma, la inversión en industrias manufactureras radicadas en estos países creció notablemente a partir de mediados de la década del cincuenta. Las casas matrices de estas empresas se beneficiaron, no solo con las utilidades, sino con el pago de regalías y las exenciones impositivas que acompañaban las radicaciones.

PERÓN EN CARACAS

“Perón se instala en Caracas, Venezuela, y ahí yo lo visito y empezamos una relación muy simpática. Con Perón ocurría algo muy singular: a él le gustaba siempre tener un testigo, no le gustaba estar a solas con una persona. Entonces, tal vez llegaba Frigerio, estábamos con el gordo (John William) Cooke y él me decía: “venga, venga Roberto”, me sentaba al lado de él y en consecuencia yo oía todo lo que se decía. Y ahí oí la planificación del regreso de Perón; el traspaso de los votos peronistas para la candidatura de Frondizi, y tuve en mis manos el pacto Perón-Frondizi, por el cual y según sus catorce puntos, había una serie de condiciones: el reconocimiento del partido peronista, el reconocimiento de los bienes que Perón había dejado. Para lo cual con el tiempo Perón me manda a Buenos Aires. Me dice un día: “Prepárese para viajar a Buenos Aires y se va a dedicar a ese punto del pacto”. No se recuperó nada, porque todo se vendió, se robó. La Revolución Libertadora saqueó muchas casas de peronistas y lo primero a lo que se dedicaron con frenesí fue a las cosas que había dejado Perón. Todo eso se robó, fue un saqueo. Yo conozco el caso de un doctor que era peronista, que vivía en Villa Devoto y le saquearon la casa: se llevaron la heladera, las alfombras, los cuadros comisiones integradas por las tres fuerzas. Había mucho rencor contra el gobierno peronista, era un gobierno popular. Y después los intereses creados, que mueven todas estas cosas desde atrás.”

Reportaje de los autores a Roberto Galán para el documental *Historia Argentina 1955-1976*, dirigido por Felipe Pigna.

PRESIDENCIA DE ARTURO FRONDIZI

Triunfante en las elecciones con 4.049.170 votos contra los 2.533.523 de la UCR del Pueblo, Arturo Frondizi anunció un aumento salarial y de las pensiones del 60%, junto con un congelamiento de precios. Simultáneamente, la Ley de Promoción Industrial restauró el poder regulador del gobierno nacional sobre arsenales y tasas de cambio. Estas medidas respondían a las expectativas de los numerosos peronistas que, al votarlo, habían posibilitado su triunfo.

HABLA FRONDISI

“Deseamos también decirle al país que queremos una profunda transformación dentro de nuestro proceso económico. Queremos una economía de abundancia, que se creará con el esfuerzo de todos los argentinos, porque el radicalismo no irá hoy a la tribuna pública o mañana al ejercicio del poder para ofrecer el reparto de la miseria. La República tiene riquezas naturales extraordinarias y tiene seres humanos inteligentes y con voluntad para el trabajo. Necesitamos asegurar las posibilidades creadoras de la iniciativa de todos los seres humanos en la República, para lo cual el radicalismo se propone impedir desde el gobierno la acción de toda clase de monopolios nacionales e internacionales. De ahí que el programa que ustedes han sancionado afirme el principio de la nacionalización de todos los monopolios. Tiene que quedar dicho que, en una Argentina bajo gobierno radical, el que quiera trabajar y sumar su esfuerzo al del gobierno de la República lo podrá hacer, pero el que quiera venir a monopolizar nuestras riquezas, nuestro trabajo o nuestro porvenir, será destruido por la acción de la UCR.”

Discurso pronunciado por Arturo Frondizi ante la Convención Nacional de la UCR al ser proclamado candidato a la presidencia de la república, en Gabriel Del Mazo, *El Radicalismo*, Buenos Aires, Gure, 1957.

Los objetivos de Frondizi a fines de 1958 eran la consolidación del apoyo popular, el establecimiento de una firme cabeza de puente entre los sindicatos y la neutralización de la influencia de Perón imitando sus políticas.

Uno de los primeros pasos de la estrategia desarrollista fue intentar obtener el autoabastecimiento del petróleo. Para ello, se firmaron una serie de contratos con firmas petroleras extranjeras. Las empresas podían introducir sin pagar impuestos todo el material que consideraran necesario para la explotación. La carga impositiva sería abonada por YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), y el reintegro de las inversiones y las ganancias de las empresas podrían ser girados al exterior con absoluta libertad. YPF, por su parte, se comprometía a comprar todo el petróleo que extrajeran estas empresas. Sin embargo, si bien se triplicó la producción petrolera, no se logró equilibrar la balanza de pagos ni la comercial, porque el convenio aumentó notablemente el déficit.

En ese mismo año, el presidente adoptó medidas que no fueron bien recibidas por gran parte de su electorado.

Una de las gestiones realizadas en el exterior fue la obtención de un crédito, por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI), de los denominados **Stand by**.

GLOSARIO

stand by: crédito condicionado al cumplimiento de un cierto tipo de política económica por parte del país que lo solicita.

Los principales puntos del convenio con el Fondo Monetario Internacional consistían en un aumento del 150% en las tarifas del transporte, aumento en las tarifas eléctricas, aumento del 200% del precio petrolero, despido del 15% de empleados públicos y

del 15% del personal ferroviario, eliminación de ramales, eliminación de todos los controles de precios (a lo sumo, se mantendrían precios máximos para unos 10 artículos de primera necesidad), congelamiento de salarios por dos años, unificación del mercado cambiario y liberación del valor del dolar. Este convenio puso fin a la alianza de Frondizi con Perón y los sindicatos. La nueva orientación socioeconómica obligó a atender posibles manifestaciones de descontento (la CGT pasó a una decidida oposición).



El gobierno aplicó el llamado “plan Conintes” (Conmoción Interna del Estado) que le otorgó al Ejército la facultad de arrestar, detener e interrogar a los gremialistas y opositores en general denominados por los militares como “elementos subversivos”. A partir de ese momento, el Ejército, convocado por el presidente, reapareció en la escena política como un poderoso factor de poder que aprobaba o vetaba las políticas del gobierno, y que de aquí en adelante no pudo ser controlado por este.

En 1959, y en el marco de un creciente descontento militar, el ministerio de Economía fue

Se calcula que fueron más de treinta

los planteos militares que recibió Frondizi durante sus casi cuatro años de gobierno. ocupado por Álvaro Alsogaray, un economista de confianza de los grupos de poder económico y avalado por los militares. A partir de

ese momento, la política económica se orientó a promover las exportaciones, limitar el proceso de industrialización en el indispensable marco de la estabilidad monetaria y liberalizar las restricciones impuestas a las importaciones, de modo que disminuyó considerablemente la capacidad expansiva de la industria nacional. A la vez que se recomponía el sector agropecuario, se devaluó el peso argentino y se limitaron los aumentos salariales. Estas medidas provocaron efectos negativos sobre los salarios reales y la disminución de la demanda global.

En diciembre de 1958 Frondizi adoptó otra trascendente decisión que pronto convulsionaría a vastos sectores de la opinión pública. Su ministro de educación, el doctor Atilio Del'Oro Maini impulsó la reglamentación del artículo 28 del decreto 6403 del año 1955. Este decreto establecía que “la iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir los diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente”. Muy pronto, lo que parecía una simple medida de carácter educativo se convirtió en motivo de debate nacional. La sociedad argentina se dividió en “laica”, o defensora de la enseñanza estatal, y “libre”, o partidaria del funcionamiento de establecimientos educativos y universidades privadas con facultad de otorgar títulos habilitantes.

Frondizi rompió con el añejo monopolio estatal de la enseñanza, obteniendo el respaldo de la Iglesia Católica pero perdiendo la simpatía de los sectores medios de tradición liberal y anticlerical y de la mayoría del movimiento estudiantil.

En política exterior, Frondizi intentó acordar con Brasil una política internacional basada en los principios de la no intervención y autodeterminación de los pueblos. Incluso en la Conferencia de la Organización de Estados Americanos (OEA), reunida en Punta del Este en enero de 1961, el canciller argentino se opuso a la exclusión de Cuba del sistema interamericano. El representante cubano Ernesto Guevara, luego de la Conferencia, se entrevistó con Frondizi en Buenos Aires.

Al ejército le cayó muy mal la reunión y obligó al presidente a cambiar su política con respecto a Cuba y a romper finalmente las relaciones diplomáticas con La Habana.



Luego de su derrocamiento, Frondizi permaneció un tiempo detenido en la isla Martín García.

En el marco interior, Frondizi levantó la desautorización de la existencia de los partidos llamados neoperonistas. El nombre neoperonistas se originaba en que, si bien los candidatos y sus militantes eran peronistas, por la vigencia del decreto 4161 no podían identificarse como tales ni usar los símbolos partidarios. Los triunfos electorales de Catamarca y Santa Fe en 1961 y en Formosa y La Rioja a principios de 1962 ilusionaron al oficialismo.

Luego de la renuncia de Alsogaray en 1961, con el estudiantado, los empleados públicos, obreros y sindicatos en la oposición y ante elecciones cada vez más próximas, el presidente se decidió a dar un nuevo vuelco. Un hecho anterior obligaba a estar atento: en las elecciones legislativas del 27 de marzo de 1960, el voto en blanco peronista había obtenido el 25% de los sufragios mientras que el partido de Frondizi, la UCRI había alcanzado solo el 20%.

Los comicios de 1962 fueron un duro despertar. El peronismo ganó 10 de las 14 gobernaciones, entre ellas la estratégica provincia de Buenos Aires. Frondizi dispuso entonces la intervención de esa provincia. Pero no fue suficiente. Pocos días después, el 29 de marzo Frondizi fue destituido por las Fuerzas Armadas.

HAY QUE PASAR EL INVIERNO

“Lamentablemente, nuestro punto de partida es muy bajo. Muchos años de desatino y errores nos han conducido a una situación muy crítica. Es muy difícil que este mes puedan pagarse a tiempo los sueldos de la administración pública. [...] Estamos viviendo de los préstamos extranjeros. Ninguna solución fácil puede prometerse. Sin embargo, hay un programa de rehabilitación en marcha [...]. Todavía seguiremos por algún tiempo la pendiente descendiente que recorremos desde hace ya más de diez años. Se ha cometido un error en definir a este programa como un

programa de austeridad, dejando que cada uno de los habitantes del país viva como pueda y como quiera [...]. Las medidas en curso permiten que podamos hoy lanzar una nueva fórmula: ‘Hay que pasar el invierno’”.

Álvaro Alsogaray, en *La Nación*, 29 de junio 1959.

MIENTRAS TANTO...

En Cuba.

Protectorado de los Estados Unidos, desde su independencia en 1898 fue gobernada por distintos regímenes dictatoriales y su economía manejada por los intereses azucareros estadounidenses.

La mafia controlaba el juego, la prostitución y las drogas en la isla. La corrupción alcanzaba límites escandalosos durante la dictadura del exsargento Fulgencio Batista a partir de 1952, y fueron violentamente reprimidos movimientos de oposición. El organizado por el abogado Fidel Castro, su hermano Raúl y el médico argentino Ernesto Guevara de la Serna, conocido como “el Che”, logró en 1959, tras tres años de lucha, el objetivo buscado.

En medio del entusiasmo popular, la entrada triunfal de Fidel Castro en La Habana abrió una nueva era en la historia de la isla. Será característica del nuevo gobierno su firme voluntad de transformaciones radicales: expropiación de monopolios locales y norteamericanos, reforma agraria, extensión de servicios sanitarios, campañas de alfabetización masiva. Esta orientación política hizo que entre 1960 y 1961 se concretara la ruptura con Washington.

EL SINDICALISMO EN LOS AÑOS 50 Y 60

La de los sesenta fue la primera de las décadas en la que el peronismo, ya constituido, no participó del gobierno nacional. Sin embargo, es importante tener en cuenta que durante todos los años de esta década la clase trabajadora continuó siendo peronista.

En los diez años que el peronismo gobernó, los sindicatos habían actuado como agentes del Estado para movilizar y canalizar la actividad de los trabajadores dentro de los límites establecidos por el régimen jurídico,

institucional y económico imperante. Los intereses de los trabajadores debían armonizarse con los del capital mediante las instituciones creadas a tal efecto.

Luego del reemplazo de Lonardi, en noviembre de 1955, se desarrollaron dos procesos: por un lado, la estructura sindical peronista fue desmantelada; por el otro, comenzó una época de mayor democratización de la práctica sindical, consecuencia de una activa participación del militante común. Este último proceso conllevó la aparición de un pensamiento y de objetivos políticos más ambiciosos y, por lo tanto, más radicales.

Durante el gobierno de Aramburu, la clase trabajadora sintió que el debilitamiento gremial era acompañado por peores condiciones de trabajo. Como reacción contra las políticas de la nueva conducción del país, importantes sectores de la clase obrera se embarcaron en la larga lucha defensiva, conocida en la cultura de la clase obrera peronista como “la Resistencia”. La reacción que para los trabajadores significó la Revolución Libertadora los llevó a defenderse contra el “revanchismo” apoyado por el gobierno, y los condujo a llevar adelante en las fábricas un proceso de reorganización que apuntaba a mantener las conquistas logradas bajo el gobierno de Perón.



En su decidida política industrialista, Frondizi apoyó el desarrollo automotriz. Asimismo, fue durante su presidencia que los tranvías porteños

La recuperación de algunos de los derechos perdidos comenzó en el año 1957, cuando una Convención Constituyente reunida en Santa Fe reincorporó a la Constitución Nacional, con el artículo 14 bis, derechos que el trabajador tenía, en gran medida, consignados en la Constitución Nacional sancionada por el gobierno peronista en 1949. Entre los derechos establecidos por el artículo 14 bis merecen destacarse los de una retribución justa, protección contra el despido arbitrario, participación en las ganancias de las empresas.

El 26 de agosto de 1957 comenzó el congreso normalizador de la CGT, entidad intervenida desde el 16 de noviembre de 1955, después de la

dejaron de circular lo cual generó el florecimiento del autotransporte de colectivos.

asunción del presidente Aramburu. De allí el gremialismo salió dividido en tres grupos. El denominado las “62 Organizaciones” nucleó a los gremios peronistas. Esta división expresó la nueva situación de autonomía que el sindicalismo alcanzara desde 1955. En 1958 la proliferación de corrientes se manifestó en la lucha entre diferentes centros de liderazgo.

Las 62 Organizaciones adoptaron una política muy combativa que se reflejó en huelgas generales declaradas en protesta contra las políticas económica y gremial del gobierno militar, el cual respondió con intervenciones y arrestos.

Durante el gobierno de Frondizi, en el año 1958, fue aprobada una Ley de Asociaciones Profesionales por la cual se restableció el régimen creado por Perón. Esta ley le restituyó a los sindicatos su personería jurídica, y con ella el poder de negociación que estos no habían podido utilizar durante el gobierno militar. El sindicalismo peronista retomaba así parte del espacio y el poder institucional perdido.

Ese espacio fue bruscamente recortado a mediados de 1959, cuando el gobierno de Frondizi aplicó el plan Conintes por el cual se declaraban zonas militarizadas los principales distritos industriales y se autorizaban los allanamientos y detenciones.

LA CRÍTICA DE PERÓN

“La vergonzosa entrega del patrimonio nacional, inspirada en la misma concupiscencia que orienta los negociados de la explotación del petróleo argentino, se evidencia por sus gestores, que son todo un símbolo de los tiempos que corren, y de las organizaciones que siguen manejando el país como en las épocas del más puro gorilismo [...]. Es así como el pueblo es llevado a una nueva situación de su historia en que deberá sacrificarse aun más y ganar menos para que los intermediarios negociadores del petróleo argentino puedan cobrar en un solo contrato una comisión de 50 millones de dólares.”

En John William Cooke, *Correspondencia Perón-Cooke*,
Buenos Aires, Corregidor, 1971.

PRESIDENCIA DE JOSÉ MARÍA GUIDO

Los militares que derrocaron a Frondizi colocaron en la presidencia de la Nación al ex presidente del Senado, José María Guido, quien a poco de asumir fijó la fecha de nuevas elecciones presidenciales para octubre de 1963. Pronto se sancionó un nuevo estatuto para los partidos políticos. En él se proscribía al peronismo, “a todo partido totalitario, o que pidiese el retorno de Perón”. En la misma dirección, otro decreto presidencial prohibió toda propaganda peronista.

Durante el gobierno de Guido, los ministros de Economía, primero Pinedo y luego Alsogaray, impusieron planes de austeridad.

En el mes de setiembre se produjo el enfrentamiento armado de dos grupos del ejército, los “azules” y los “colorados”. La base de la oposición entre azules y colorados se hallaba en su concepción respecto del peronismo. Ambos sectores eran antiperonistas pero en distinta forma. Para los colorados, el peronismo era considerado un movimiento de clase sectario y violento que podría dar lugar al comunismo. Por el contrario, los azules consideraban que, a pesar de sus excesos y de sus abusos, el peronismo era una fuerza nacional y cristiana que había permitido a la clase obrera no volcarse hacia el comunismo.

Los azules se opusieron a Perón porque había pretendido politizar el ejército y ponerlo a su servicio, actitud que haría peligrar los valores militares. Entre los colorados, los motivos de la oposición a Perón eran en mayor medida políticos y sociales. Para ellos, el peronismo había desatado el resentimiento de la clase obrera y socavado con su demagogia los fundamentos de la jerarquía social.

Los colorados, que en su mayoría permanecieron en el ejército hasta 1955, habían participado directamente en la Revolución Libertadora. Para estos oficiales, así como para numerosos argentinos de clase media, el obrerismo de Perón era de naturaleza subversiva. Como salida política pretendían una dictadura militar que pudiera eliminar todo vestigio de peronismo. El sector de los azules, o “legalista”, proponía un nuevo ensayo constitucional que integrara a los peronistas detrás de la figura un líder militar.

En abril de 1963, luego de una violenta proclama revolucionaria, firmada por el general (R) Benjamín Menéndez, los “colorados” se levantaron contra el gobierno nacional. Luego de varios días de combate, en los que hubo varias víctimas, los efectivos “azules”, conducidos por el general, Juan Carlos Onganía, arrestaron a los jefes colorados, entre los que se encontraba el ex vicepresidente de la Revolución Libertadora, Isaac Rojas. La postura del sector azul quedó plasmada en el comunicado redactado por el abogado y



Si bien Arturo Illia llegó al gobierno con una escasa proporción de votos, la transmisión del mando despertó expectativas en la ciudadanía. En la imagen se observa, el sobre con la estampilla conmemorativa del traspaso de mando ocurrido el 12 de octubre de 1963.

periodista Mariano Grondona y el coronel Aguirre. La derrota de los colorados posibilitó la realización de las anunciadas elecciones.

En las elecciones de 1963, se impuso la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRI) con la fórmula Illia-Perette. Los peronistas, que continuaban proscriptos, votaron en blanco siguiendo instrucciones de Perón. Fue llamativo el número de votos en blanco, que alcanzó un 20% (casi 1 millón 900 mil votos), mientras el candidato triunfante obtuvo el 25% del total de los sufragios (aproximadamente, 2 millones 450 mil votos).

EL ORIGEN DE LA VIOLENCIA POLÍTICA

“No fue solo el derrocamiento de Frondizi lo que contribuyó a desgastar, en la opinión pública en general y obviamente entre los jóvenes con aspiraciones progresistas la idea de que la república democrática era una forma de gobierno factible en la Argentina. Hubo otro episodio que no se suele tener en cuenta pero que puso al país al borde de la guerra civil: el enfrentamiento de azules y colorados, dos fracciones del ejército, en 1962 y en 1963.

De modo que, cuando se dice ¿cómo se instala la violencia en Argentina...? En realidad, la violencia estaba instalada; hay violencia en los bombardeos de 1955, uno podía decir que es una violencia próxima a la de la guerra civil, porque si bien las fuerzas armadas tienen el principal lugar, los civiles participan –aunque sean subordinadamente– en este enfrentamiento; hay un enfrentamiento de este tipo en 1962 y 1963 y era frecuente asistir, durante la presidencia de Frondizi, a movilizaciones militares: tanques en la calle y todo el proceso –yo diría– de humillación de la institución presidencial no era precisamente la mejor experiencia como para reforzar la creencia en la validez, en la legitimidad de las instituciones democráticas. En la Argentina, hubo durante mucho tiempo una

controversia clara en torno a la legitimidad, qué daba legitimidad para gobernar. Fue un contexto que transmitió desconfianza, incredulidad y en algunos casos cinismo y en otros el nacimiento de la idea de la purificación revolucionaria.”

Reportaje de los autores a Carlos Altamirano, para el documental *Historia Argentina 1955-1976*, dirigido por Felipe Pigna.

COMUNICADO N.º 150

“[...] Las fuerzas rebeldes de Campo de Mayo exigen la realización de elecciones mediante un régimen que asegure a todos los sectores la participación en la vida nacional, que impida que algunos de ellos obtengan por medio de métodos electorales que no responden a la realidad del país el monopolio artificial de la vida política [...] y que asegure la imposibilidad del retorno a épocas ya superadas. [...] Creemos que las Fuerzas Armadas no deben gobernar, deben, por el contrario, estar sometidas al poder civil. [...] Ellas garantizan el pacto constitucional que nos legaron nuestros antecesores y tienen el sagrado deber de prevenir y contener cualquier empresa totalitaria que surja en el país.”

Fragmento del Comunicado de los “azules” redactado por el Dr. Mariano Grondona, en Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982.

PRESIDENCIA DE ARTURO ILLIA

Uno de los primeros actos del gobierno de Illia fue la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi, que consideró ilegales.

A pesar de aparecer en las caricaturas de las revistas opositoras como una tortuga, por su supuesta lentitud provinciana, Illia dinamizó la economía, logrando que el producto bruto interno (PBI) creciera en un 10% en 1964.

La salud y la educación fueron atendidas con mejores partidas

presupuestarias y en las universidades el clima de libertad académica permitió mejorar el nivel educativo.

En este contexto, fue enviado al Parlamento un novedoso proyecto de Ley de Medicamentos, que limitaba el accionar de los poderosos laboratorios multinacionales.

Pese a sus logros, Illia estaba muy condicionado por los factores de poder que mantenían una rígida postura frente al peronismo y presionaban para que siguiera proscripto. Parte del empresariado entendía que el presidente se apartaba de las prácticas liberales tradicionales de reducción de la inversión en rubros como salud y educación. Comenzaron entonces a conspirar con los sectores golpistas del Ejército, a los que se sumaron sectores gremiales y la mayoría de la prensa.

Los dirigentes sindicales peronistas, encabezados por el metalúrgico Augusto Timoteo Vandor, acosaron a Illia con paros y planes de lucha.

El 29 de mayo de 1966, día del Ejército, el general Pistarini le puso plazo al golpe: 30 días. El gobierno, a pesar de las presiones, insistió en legalizar al peronismo y permitió su participación en elecciones provinciales.

SALTEADORES NOCTURNOS

Alrededor de las cinco de la mañana del 28 de junio de 1966, irrumpen en su despacho el general Alsogaray y los coroneles Perlinger, González, Miatello, Prémoli y Corbetta.

Alsogaray: Soy el general Alsogaray y vengo a cumplir órdenes del Comandante en Jefe.

Illia: El comandante en Jefe soy yo. Mi autoridad emana de la Constitución que nosotros hemos cumplido y que usted ha jurado cumplir. A lo sumo, usted es un general sublevado.

Alsogaray: En representación de las Fuerzas Armadas, vengo a pedirle que abandone este despacho.

Illia: Usted no representa a las Fuerzas Armadas, solo representa a un grupo de insurrectos. Usted y quienes lo acompañan actúan como salteadores nocturnos, que, como los bandidos, aparecen de madrugada.

Alsogaray: Lo invito a retirarse. No me obligue a usar la violencia.

Illia: ¿De qué violencia me habla? La violencia la acaban de desatar ustedes. El país les recriminará siempre esta usurpación. El único jefe supremo de las Fuerzas Armadas soy yo. Ustedes son los insurrectos. ¡Retírese! (Una hora más tarde regresan los coroneles encabezados por

Perlinger, que replantea el ultimátum)

Perlinger: Doctor Illia, en nombre de las Fuerzas Armadas vengo a decirle que está destituido.

Illia: Traiga esas fuerzas.(Perlinger se retira y regresa a las 7 y 25 con doce integrantes de la Guardia de la Policía Federal).

Illia: Yo sé que su conciencia le va a reprochar lo que está haciendo.

Perlinger: Usaremos la fuerza. *Illia:* Es lo único que tienen.

Revista *Transformaciones en la Historia Presente*, N.º 16,
Buenos Aires, CEAL, 1974.

LA REVOLUCIÓN ARGENTINA

El 28 de junio regresaron los militares al poder, esta vez de la mano del general Juan Carlos Onganía, quien venía a realizar, según sus palabras, la “Revolución Argentina”.

Onganía adhirió a la Doctrina de la Seguridad Nacional difundida en América latina por los Estados Unidos frente al peligro del ejemplo cubano. Esta teoría ponía el acento en la persecución de los opositores; y, según ella, los enemigos estaban fronteras adentro de los países latinoamericanos.

En ese contexto, el ministro de Economía que se desempeñó durante el mayor tiempo de la gestión de Onganía fue Adalberto Krieger Vasena. El agitado clima gremial de los años anteriores a 1966 llevaron a los representantes del capital internacional y al gobierno mismo a pensar en medidas que impusieran la disciplina sindical y laboral.

Estas medidas, en un primer momento, tuvieron éxito por la positiva impresión que el programa económico de Krieger Vasena tuvo en los ambientes económicos internacionales. De este modo, la inflación fue controlada e incluso pudo alcanzarse cierta reactivación económica.

Los principales beneficiarios del programa económico fueron los grandes empresarios y las más importantes empresas industriales, muchas de ellas multinacionales. No todos estuvieron conformes: el agro pampeano fue perjudicado al ser devaluada la moneda en un 40% y simultáneamente al aumentarse los porcentajes de retención a las exportaciones agropecuarias. La supresión de medidas proteccionistas perjudicó a productores regionales del Chaco, Tucumán y Misiones.



Los sectores vinculados con la producción agropecuaria se encontraron entre los beneficiarios de la política económica llevada adelante por Onganía. La foto muestra el ingreso de este al predio de la Sociedad Rural Argentina para la inauguración de la muestra anual.

Onganía implantó una rígida censura que alcanzó a toda la prensa y a todas las manifestaciones culturales como el cine, el teatro y hasta la lírica, como en el caso de la ópera “Bomarzo”, de Manuel Mujica Láinez y Alberto Ginastera, que fue prohibida.

En lo educativo, Onganía decretó la intervención a las universidades nacionales y la “depuración” académica, que consistía en expulsar de las casas de altos estudios a los profesores opositores, sin importar su nivel académico. Las universidades nacionales fueron intervenidas y ocupadas militarmente el 29 de julio de 1966, en el episodio que se conoce como la “noche de los bastones largos”, en la que cientos de profesores, alumnos y no-docentes, que ocupaban varios de los edificios de las facultades de Buenos Aires en

defensa de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, fueron salvajemente golpeados por miembros de la Guardia de Infantería de la Policía Federal, enviados por Onganía. La consecuencia de esta noche negra para la cultura nacional fue el despido y la renuncia de 700 de los mejores profesores de las universidades argentinas, que continuaron sus brillantes carreras en el exterior.

Los años que van de 1955 a 1966 fueron, sin duda, los del auge de la investigación científica en las universidades argentinas. De esas casas de estudio, salieron en esos años figuras de la ciencia y de la cultura que prestigiaron la Argentina en todo el mundo. Sin embargo, la “noche de los bastones largos” dio comienzo a una verdadera “fuga de cerebros” y a una etapa de crisis en los claustros académicos de la cual estos no se recuperarían nunca.

ONGANÍA SEGÚN PERÓN

“¿Qué es el gobierno de Onganía? ¿Quiénes forman su gabinete? Unos señores que hacían ejercicios espirituales con él en una manresa; los del Ateneo de la República, que son esos macaneadores, que los conozco, vienen macaneando desde hace treinta años en el país; un sector agroexportador, que está contra el país y a favor de los monopolios; y los gorilas, que están en contra de todo lo que sea hacer bien al país, como lo han demostrado. Pero pasan dos años, y el país se ha ido al bombo. Entonces, Onganía, desesperado, dice: –”Voy a cambiar el gabinete”. Y cambia el gabinete. A mí, durante diez años, me visitó el presidente del FMI. Cuando venía a verme, yo le conversaba, porque dejar entrar al FMI es dejarse robar literalmente. Entonces, el FMI se presenta a Onganía y le dice: “Señor, nosotros le vamos a dar la solución económica abriéndole créditos”. Entonces Onganía les dice: “Muy bien, encantado”. “Claro –le contestan los del Fondo– que nosotros necesitamos una garantía”. “¿Qué garantía?”.

“El ministro de Economía lo nombramos nosotros”. Entonces lo traen a Krieger Vasena, que es un empleado de las compañías de ellos.”

Declaraciones de Juan Domingo Perón en Madrid, el 5 de febrero de 1970, al periodista Carlos María Gutiérrez, En *Reportaje a Perón*, Buenos Aires, Schapire, 1974.

LOS BASTONES LARGOS

“La policía exigió la evacuación del edificio anunciando que entraría por la fuerza. La gente permaneció inmóvil; entonces, entró la policía. Lo primero que escuché fueron bombas que resultaron ser de gases lacrimógenos. Luego nos ordenaron a los gritos pasar a una de las aulas grandes, donde se nos hizo permanecer de pie con los brazos en alto contra una pared. Luego, a los alaridos, nos agarraron a uno por uno y nos empujaron a la salida del edificio. Pero nos hicieron pasar por una doble fila de policías, colocados a una distancia de tres metros entre sí, que nos pegaban con palos o las culatas de sus rifles y nos pateaban rudamente en cualquier parte del cuerpo. Esta humillación fue sufrida por todos nosotros. Esta conducta del gobierno va a retrasar seriamente el desarrollo de la Argentina país, por muchas razones; entre ellas, se encuentra el hecho de

que muchos de los mejores profesores se van a ir del país.”

Carta del profesor Ambrosio Warren de la Universidad de Massachusetts, *The New York Times*, 3 de agosto de 1966.

LA OPOSICIÓN SINDICAL

En agosto de 1963, las 62 Organizaciones resumieron las principales demandas del movimiento obrero: pleno empleo, control de los costos, nacionalización de los depósitos bancarios, interrupción de las relaciones con el FMI (Fondo Monetario Internacional), cancelación de todos los contratos petrolíferos con empresas extranjeras y denuncia de todos los acuerdos que otorgaran privilegios al capital extranjero.



La prensa escrita de la época daba cuenta del espacio de poder que algunos dirigentes sindicales

Sin embargo, en el interior del sindicalismo peronista, no todos estaban de acuerdo en confrontar abierta y permanentemente. Desde la época del gobierno de Frondizi fue creciendo la figura del líder de los metalúrgicos: Augusto Timoteo Vandor.

El “vandorismo” constituyó un estilo de conducción sindical caracterizado por la pretensión de transformar al peronismo en un partido político de base sindical independizado de la tutela de Perón (por ese entonces, radicado en Madrid) y por el control de la actividad gremial a partir de un autoritarismo que ignoraba la voluntad de gran parte de los trabajadores que decía representar. Así quedó manifestado cuando, en 1968, las duras condiciones impuestas a los trabajadores por la aplicación del plan económico de

pretendían ocupar durante la ausencia de Perón. Krieger Vasena hicieron que en el

congreso de la CGT se criticara duramente a los dirigentes gremiales que no manifestaban una clara actitud de resistencia al gobierno; esta fue la posición de los sindicatos más afectados por las medidas económicas y que habían sido intervenidos. Vandor y sus aliados se retiraron de ese cuerpo y fundaron una central rival, la CGT ubicada en la sede histórica de la calle Azopardo, que postulaba una estrategia basada en mantener el diálogo con el gobierno. Los gremios más combativos, resueltos a enfrentar a la dictadura de Onganía, conducidos por el dirigente de los obreros gráficos, Raimundo Ongaro, pasaron a la CGT de la avenida Paseo Colón, sede del sindicato gráfico, más conocida como CGT de los Argentinos.

EL ROSARIAZO Y EL CORDOBAZO

En mayo de 1969 comenzaron a evidenciarse los síntomas de un descontento que venía creciendo entre distintos sectores de la población debido al cierre de los canales de participación política y la política educativa, social y económica del gobierno.

El 15 de mayo la policía reprimió violentamente una manifestación de estudiantes en Corrientes. Allí murió el estudiante de medicina Juan José Cabral. Dos días después, en Rosario, estudiantes que se movilizaban para repudiar el crimen de Cabral fueron enfrentados por la policía. Uno de los uniformados, el oficial Juan Agustín Lezcano, extrajo su arma y asesinó al estudiante Adolfo Bello, de 22 años. El hecho produjo la indignación de los rosarinos, que se manifestaron masivamente en una “marcha del silencio”. El 21 de mayo la policía volvió a reprimir y a cobrarse una nueva víctima, el aprendiz metalúrgico Luis Norberto Blanco, de 15 años. La situación se agravó y las calles de Rosario fueron ocupadas por obreros y estudiantes que levantaron barricadas y encendieron fogatas para contrarrestar los efectos de los gases lacrimógenos, las que alimentaron con mesas, sillas, cajones, cartones y papeles arrojados por los vecinos desde sus balcones para colaborar con los manifestantes. Era el “Rosariazo”, el primer estallido de una larga lista que expresaba el descontento popular con la dictadura de Onganía, quien decretó la ocupación militar de Rosario y otros varios puntos de la provincia de Santa Fe.

Estas noticias tuvieron gran repercusión en Córdoba, donde existía una estrecha relación entre los estudiantes y los obreros de las grandes fábricas



Además de por su contenido violento, el Cordobazo impactó profundamente en la sociedad argentina por su carácter sorpresivo. Este movimiento popular, que contó con el apoyo de los estudiantes cordobeses, sorprendió también por haber sido protagonizado por sectores sindicales fuertemente ideologizados.

instaladas en el cordón industrial, ya que muchos trabajadores estudiaban en la Universidad de Córdoba. Este hecho, sumado a la constitución de un movimiento obrero muy combativo, surgido con posterioridad al peronismo al calor de las corrientes de ideas revolucionarias de los años sesenta, llevaron a que el proceso de politización creciera notablemente tanto en las fábricas como en las facultades.

A la indignación por los graves hechos de Corrientes y de Rosario se sumó, en Córdoba, el descontento provocado por la decisión del gobierno provincial de suprimir el “sábado inglés” (trabajar solo medio día los sábados), lo que implicaba en los hechos una rebaja salarial porque no se pagaban las horas extra.

Los trabajadores de la CGT de Córdoba, liderada por Elpidio Torres, de la industria automotriz, nucleados en la SMATA liderados por René Salamanca, y los de Luz y Fuerza, conducidos por Agustín Tosco, convocaron a un paro activo con movilización, por 36 horas a partir de las 10 de la mañana del 29 de mayo, en coincidencia con la celebración del día del Ejército. Inmediatamente, los estudiantes adhirieron a la medida de fuerza.

Por la mañana del 29 ya podían verse las grandes columnas de obreros y estudiantes que se fueron acercando al centro de Córdoba. La represión policial se cobró la primera víctima, el obrero Máximo Mena. Este hecho aumentó la indignación de los huelguistas, que formaron barricadas y desbordaron la represión de la policía, que debió retirarse perseguida por los manifestantes. La ciudad fue controlada por ellos durante unas 20 horas en las que se produjeron incendios y roturas de vidrieras de las principales empresas multinacionales instaladas en Córdoba y de reparticiones oficiales.

Finalmente, el gobierno encargó la represión al Tercer Cuerpo de Ejército, que después de algunas horas y varios enfrentamientos logró controlar la situación. El saldo fue de 20 manifestantes muertos y cientos de detenidos, entre ellos los líderes sindicales Agustín Tosco y Elpidio Torres.

CONSIGNAS

Para entender el malestar social y las heterogéneas ideas políticas que encarnó el “Cordobazo”, nada mejor que recordar algunas de las consignas que fueron utilizadas durante el mismo: “La obediencia comienza por la conciencia, la conciencia es la desobediencia”, “Pueblo al poder, milicos al cuartel”, y quizás uno de los más repetidos en futuros actos y concentraciones: “Luche, luche, no deje de luchar, por un gobierno obrero, obrero y popular”.



El Cordobazo precipitó la caída del régimen militar de Onganía y llamó la atención a los militares y a los grandes grupos de los peligros que implicaba marginar a la mayoría de la población de las decisiones políticas y económicas.

Desde los hechos de Córdoba, el Ejército, mediante su jefe, el general Alejandro Agustín Lanusse, venía presionando a Onganía para que compartiera las decisiones políticas con las Fuerzas Armadas y tomara conciencia de la gravedad de la situación nacional: en ella, ya no cabía su proyecto de dictadura autoritaria y paternalista sin plazos, cuyo modelo era el régimen instaurado por Franco en España. El secuestro y asesinato del general Aramburu, llevado a cabo por los Montoneros, y la incapacidad del gobierno para esclarecer el hecho fueron el detonante para un nuevo golpe interno. El desprestigio involucró al Ejército; su líder indiscutido, el general Lanusse, optó por permanecer en segundo plano y preservar su figura designando

como presidente, en junio de 1970, a Roberto Marcelo Levingston, un general que cumplía funciones como agregado militar en Washington.

EL CORDOBAZO SEGÚN LANUSSE

“Los elementos subversivos actuaron y en algún momento marcaron el ritmo. Pero en la calle se veía el descontento de toda la gente. Por lo que pude ver y escuchar, así como por lo que vieron y escucharon los jefes y oficiales de la guarnición, puedo decirle que fue la población de Córdoba, en forma activa o pasiva, la que demostró que estaba en contra del Gobierno Nacional en general y del Gobierno Provincial en particular.”

Informe del General Lanusse al presidente Onganía, 2 de junio de 1966, en Alejandro Agustín Lanusse, *Mi Testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977.

EL CORDOBAZO SEGÚN ONGANÍA

“Cuando en paz y en optimismo la República marchaba hacia sus mejores realizaciones, la subversión, en la emboscada, preparaba su golpe. Los trágicos hechos de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista organizada para producir una insurrección urbana. La consigna era paralizar a un pueblo pujante que busca su destino.”

Mensaje al país del General Onganía, en *La Nación*, 5 de junio de 1969.

LOS ORÍGENES DE LA GUERRILLA EN LA ARGENTINA

La formación de grupos políticos armados fue la expresión local de un fenómeno continental. La Revolución cubana obró como un poderoso imán sobre ciertos sectores de la juventud latinoamericana, que la tomaron como modelo y trasladaron la metodología utilizada en Cuba (la guerrilla rural) a los diversos países de la región.

En la Argentina, antes de 1968, se produjeron algunos intentos guerrilleros, que no tuvieron mayor relevancia, especialmente en el ámbito rural. Pero a partir de la llegada de Onganía al poder, los nuevos grupos dejaron el campo

para trasladar su accionar a las ciudades.



La Revolución cubana y, en especial, las acciones del “Che” Guevara en Bolivia constituyeron la principal fuente ideológica de la guerrilla argentina.

La guerrilla argentina tuvo dos vertientes: el peronismo y el marxismo. En la primera, actuaron tres grupos principales: las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), Descamisados y Montoneros. Esta última organización sería la más importante y terminaría incluyendo en su seno a todas las expresiones de la guerrilla peronista, desprendimientos de grupos marxistas y a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) una organización que se había originado en fracciones de partidos de izquierda, especialmente el Partido Comunista y el Partido Socialista de Vanguardia, para integrarse con grupos provenientes de la Juventud Peronista. Por el contrario, el núcleo fundador de Montoneros provenía de grupos de la extrema derecha católica, y fue evolucionando junto con algunos sectores de la Iglesia

como el conocido como de sacerdotes del Tercer Mundo, hacia posiciones más progresistas hasta situarse, a comienzos de los setenta, a la izquierda del peronismo.

Su intención era lograr el regreso de Perón y, a partir de entonces, concretar “la revolución socialista”. Eran conscientes de que esta no era la línea más difundida dentro del movimiento Justicialista y por ello, en esta primera etapa, se encargaron de mostrar su fuerza asesinando a dirigentes sindicales, golpeando al ejército y pretendiendo ser una “alternativa de poder”. “En realidad –señala el historiador R. Gillespie en su libro *Montoneros, Soldados de Perón*, los montoneros eran muy útiles a la estrategia de Perón de golpear y negociar y ayudaban a fortalecer su imagen de enemigo de la dictadura, útil para la campaña electoral. Una vez en el poder, distintas serían las cosas.”

Uno de los primeros operativos de los montoneros fue el secuestro, “juicio

revolucionario” y posterior asesinato del ex presidente, el general Eugenio Pedro Aramburu, concretado el 29 de mayo de 1970, en el primer aniversario del Cordobazo. El hecho conmovió y dividió a la opinión pública. Mientras muchos peronistas se alegraban por lo que consideraban un acto de justicia, otros tantos peronistas contrarios a la violencia y los antiperonistas repudiaron el hecho.

Por el lado del marxismo, el grupo más importante sería el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), brazo armado del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Todas estas organizaciones tenían una convicción común: para ellas, la violencia era un instrumento legítimo para la toma del poder. Sus militantes provenían, en gran número, del estudiantado de clase media y alta. Se encontraban desencantados con la izquierda tradicional y con la imposibilidad de actuar políticamente, a causa de la veda política decretada por el gobierno militar. Ambas vertientes de la guerrilla tenían similitudes en su accionar y en la elección de sus víctimas, generalmente empresarios o miembros de las fuerzas de seguridad. Habitualmente, operaban en comandos integrados por hombres y mujeres que realizaban copamientos de localidades (Garín, La Calera, etc.), asaltos a bancos, secuestros de empresarios para obtener fondos, robo de camiones de leche y su posterior reparto en barrios populares, y lo que ellos llamaban “ajusticiamientos”, es decir, el asesinato de algún dirigente sindical o algún jefe militar.

D. PEDRO E. ARAMBURU

SE REQUIERE LA CAPTURA DE:



Toda información hacerla llegar a la dependencia policial más próxima.

El asesinato del general Aramburu fue la primera acción armada de Montoneros. La muerte de Aramburu significó un duro golpe para el gobierno militar, que pensaba en el expresidente como la figura de recambio presidencial tras el desgaste de Onganía por los sucesos de Córdoba.

PRESIDENCIAS DE M. LEVINGSTON Y DE A. LANUSSE

El general Roberto Marcelo Levingston pretendió constituir un movimiento político propio y tomar distancia del general Alejandro Agustín Lanusse. Durante su breve presidencia se incrementaron las protestas populares y la actividad guerrillera. El ERP secuestró a varios empresarios y los montoneros coparon pueblos de Buenos Aires y Córdoba por algunas horas. Los dos grupos guerrilleros asaltaban comisarías y bancos en busca de armas y dinero y se tornaban cada día más poderosos. Perón, desde Madrid, alentaba la actividad guerrillera y hablaba del socialismo nacional como la solución para los problemas argentinos por otro lado, para frenar los intentos políticos de Levingston tendientes a frenar todo intento democratizador, alcanzaba un acuerdo con las principales fuerzas políticas, entre ellas el radicalismo, conocido como "La Hora del Pueblo". Los firmantes se comprometían a luchar por un proceso electoral limpio y a respetar los principios

democráticos.

En lo económico, Levingston trató de dictar medidas de corte nacionalista que desviarán la atención sobre la cada vez más importante presencia de las multinacionales y de los inversores extranjeros. Convocó para ocupar la cartera de economía a Aldo Ferrer, un economista progresista. En ese contexto, promovió la “ley de compre argentino”, que intentaba dar a las industrias nacionales gran parte del mercado interno. La nueva política marcaba una ruptura con la línea económica liberal impuesta anteriormente por Krieger Vassena.

Pero la opinión pública mantenía su escepticismo frente a estos cambios. Levingston no logró con su política “populista” conquistar la adhesión de los gremios peronistas y de los partidos volcados a la lucha por la apertura política y perdió, además, el apoyo decisivo de los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros, que no veían con buenos ojos esta vuelta al nacionalismo económico.



El Gran Acuerdo Nacional nos brinda a los argentinos bases reales para entendernos en el terreno político. Superando rencores. Respetando opiniones. Escuchando razones. Pensando en el triunfo, en el futuro del país.

El acuerdo que auspicia el Gobierno es para que ganemos todos los argentinos. Usted es protagonista. Protagonista fundamental. Ubíquese en su partido. Luche por sus ideas. El Gobierno lo apoya.

gran acuerdo nacional
un partido que debemos jugarlo todos

En febrero de 1971 el gobernador de Córdoba, Camilo Uriburu, declaró que aspiraba a terminar con la oposición estudiantil y gremial que había llevado adelante el Cordobazo a la que comparó con una víbora venenosa. Uriburu le pedía a Dios que le deparará “el honor histórico de cortar de un solo tajo la cabeza de esa víbora”. A los pocos días el país se sacudió con un segundo Cordobazo, llamado por sus protagonistas “Viborazo”. El episodio puso fin a la breve gestión de Levingston.

El 26 de marzo de 1971, Lanusse asumió la presidencia en un clima político totalmente desfavorable. La violencia guerrillera crecía, el descontento popular también, Perón sumaba día a día más adictos y la continuidad del gobierno militar se tornaba muy difícil de sostener.

El general Lanusse convocó a un “Gran Acuerdo Nacional” entre todos los argentinos simbolizado publicitariamente con las escenas futbolísticas. No sería la última vez que una dictadura utilizaba al fútbol con fines autopublicitarios.

Lanusse evaluó correctamente que el principio de solución a los múltiples conflictos pasaba por terminar con la proscripción del peronismo, y decretar una apertura política que permitiera una transición hacia la democracia. En este contexto, nombró en el ministerio del Interior a Arturo Mor

Roig de (reconocida militancia radical), propuso un Gran Acuerdo Nacional (conocido como GAN) entre los argentinos y anunció la convocatoria a elecciones nacionales sin proscripciones para el 11 de marzo de 1973. A los partidos políticos se les restituyeron sus locales, cerrados desde el golpe de Onganía, y se los proveyó de fondos para que pudieran desarrollar sus actividades proselitistas.

El gobierno entabló conversaciones con Perón en el marco de las cuales, el 3 de septiembre de 1971, le fue devuelto el cadáver de su esposa Eva Perón, que había sido secuestrado del edificio de la CGT por un comando de la Marina en noviembre de 1955.

Lanusse se esforzó en preservar la unidad de las Fuerzas Armadas mientras administraba la transición a un gobierno civil. Perón pudo volver tras 17 años de exilio el 17 de noviembre de 1972. El ejército impidió que sus partidarios se acercaran a Ezeiza, de modo que estos coparon la calle Gaspar Campos, en Vicente López, donde se alojó el viejo líder.

A poco de llegar, Perón designó como candidato a presidente a Héctor J. Cámpora, su delegado personal, y a Vicente Solano Lima, un dirigente conservador, para ocupar la vicepresidencia.

El radicalismo, en elecciones internas, eligió la fórmula Ricardo Balbín-Eduardo Gamond. El país se preparaba para volver a la democracia.

DECLARACIÓN CONJUNTA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS “LA HORA DEL PUEBLO”

“Frente a este instante crucial que vive nuestro país las fuerzas políticas nacionales damos un paso al frente y asumimos nuestras responsabilidades. El tiempo de la discusión inútil ha pasado; las fuerzas políticas son la representación natural de las masas y del ciudadano común, que se expresan a través de ellas. O se admite que el país no es una

tierra de nadie o fundamentalmente, un pueblo que recrea el país y funda la Nación y se reconoce a ese pueblo expresado por las organizaciones que él mismo se ha dado, o se niega lisa y llanamente a la Nación al excluir su cuerpo y mediatizar su alma. Tampoco se puede seguir hablando vanamente de pacificación y de unidad nacional. Ahora la pacificación y la unidad nacional hay que hacerlas. La República no tiene espacio para continuar siendo el limbo de palabras que no son inocentes.

Predicamos con el ejemplo al dar este paso al frente, en armonía y coincidencia, desde corrientes políticas opuestas. Porque las coincidencias que dice buscar el poder reinante ya existen. Estaban en el ser profundo de la nacionalidad y ahora han aflorado. Esto tiene de grande nuestro pueblo, capaz de extraer conclusiones positivas de lo más negativo. Por eso hoy está en la conciencia de la ciudadanía que sólo el pueblo en conjunto, sin exclusión de sectores o clases, puede y debe ser el artífice de las soluciones que queremos todos o por lo menos las grandes mayorías.”

Giacobone, Carlos y Gallo, Edit. *Radicalismo, un siglo al servicio de la Patria*. UCR, Biblioteca, Archivo histórico y Centro de documentación. Comité de la provincia de Buenos Aires, 1991.

EN NUESTRO PAÍS...

La democracia parece definitivamente instalada. Ya no hay lugar para proscripciones y mayorías políticamente excluidas. Los canales de participación política y gremial están abiertos y los trabajadores de prensa ejercen su profesión con una libertad solo limitada por los intereses de las empresas periodísticas para las que trabajan. La sociedad argentina parece haber aprendido la dura lección de que los gobiernos autoritarios no resuelven sus problemas sino más bien al contrario. El desafío es hoy darle contenido social a la democracia política y que los millones de excluidos del sistema puedan hacer valer sus derechos.

Ideas de una época

Rodolfo Walsh fue uno de los escritores y periodistas argentinos más comprometidos de la época. Tanto desde sus textos literarios como desde sus escritos periodísticos se opuso a la dictadura militar. Engrosa en la actualidad la lista de desaparecidos.

Operación Masacre

La primera noticia sobre los fusilamientos clandestinos de junio de 1956 me llegó en forma casual, a fines de ese año, en un café de La Plata donde se jugaba al ajedrez, se hablaba más de Keres o Nimzovitch que de Aramburu y Rojas, y la única maniobra militar que gozaba de algún renombre era el ataque a la bayoneta de Schlechter en la apertura siciliana.

En ese mismo lugar, seis meses antes, nos había sorprendido una medianoche el cercano tiroteo con que empezó el asalto al comando de la segunda división y al departamento de policía, en la fracasada revolución de Valle. Recuerdo cómo salimos en tropel, los jugadores de ajedrez, los jugadores de codillo y los parroquianos ocasionales, para ver qué festejo era ese, y cómo a medida que nos acercábamos a la plaza San Martín nos íbamos poniendo más serios y éramos cada vez menos, y al fin cuando crucé la plaza, me vi solo, y cuando entré a la estación de ómnibus ya fuimos de nuevo unos cuantos, inclusive un negrito con uniforme de vigilante que se había parapetado detrás de unas gomas y decía que, revolución o no, a él no le iban a quitar el arma, que era una notable Mauser de año 1901.

Recuerdo que después volví a encontrarme solo, en la oscurecida calle 54, donde tres cuadras más adelante debía estar mi casa a la que quería llegar y finalmente llegué dos horas más tarde, entre el aroma de los tilos que siempre me ponía nervioso, y esa noche más que otras. Recuerdo la incoercible autonomía de mis piernas, la preferencia que, en cada bocacalle, demostraban por la estación de ómnibus, a la que volvieron por su cuenta dos y tres veces, pero cada vez de más lejos, hasta que la última no tuvieron necesidad de volver porque habíamos cruzado la línea de fuego y estábamos en mi casa. Mi casa era peor que el café y peor que la estación de ómnibus, porque había soldados en las azoteas y en la cocina y en los dormitorios, pero principalmente en el baño, y desde entonces he tomado aversión a las casas que están frente a un cuartel, un comando o un departamento de policía.

Tampoco olvido que, pegado a la persiana, oí morir a un conscripto en la calle y ese hombre no dijo: “Viva la patria”, sino que dijo: “No me dejen solo, hijos de puta”.

Después no quiero recordar más, ni la voz del locutor en la madrugada anunciando que dieciocho civiles han sido ejecutados en Lanús, ni la ola de sangre que anega al país hasta la muerte de Valle. Tengo demasiado para una sola noche. Valle no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez?

Puedo. Al ajedrez y a la literatura fantástica que leo, a los cuentos policiales que escribo, a la novela “seria” que planeo para dentro de algunos años, y a otras cosas que hago para ganarme la vida y que llamo periodismo, aunque no es periodismo. La violencia me ha salpicado las paredes, en las ventanas hay agujeros de balas, he visto un coche agujereado y adentro un hombre con los sesos al aire, pero es solamente el azar lo que me ha puesto eso ante los ojos. Pudo ocurrir cuando yo no estaba.

Rodolfo Walsh, *Operación Masacre* (fragmento), Buenos Aires, De la Flor, 1990.

Imágenes de una época

Mafalda de Quino

Mafalda asomó su carita inconfundible por primera vez el 29 de setiembre de 1964, en la revista Primera Plana. Según contó su creador, el dibujante Joaquín Lavado –Quino– en un reportaje del diario Clarín todo empezó por casualidad:

–En realidad Mafalda iba a ser una historieta para promocionar una nueva línea de electrodomésticos llamada Mansfield. La agencia Agnes Publicidad le encargó el trabajo a Miguel Brascó, pero como él tenía otros compromisos, me lo pasó a mí. Esto fue en 1963. Pero la campaña nunca se hizo y las ocho tiras que dibujé quedaron guardadas en un cajón. Hasta que al año siguiente Julián Delgado, secretario de redacción de Primera Plana, me pidió una historieta. Entonces rescaté esas tiras y bueno, ahí empezó todo. El empleado de la agencia que le encargó la tira fue el actor Norman Briski.

Quino tomó el nombre de Mafalda, de la versión cinematográfica de la novela *Dar la cara*, de David Viñas. En una escena de esa película aparece una bebita llamada Mafalda y a Quino le gustó el nombre.

Las ideas de esta argentinita tan ingeniosa como irreverente, tan reflexiva como contestataria, recorren el mundo traducidas a 26 idiomas, desde el japonés, italiano y portugués, hasta el griego, francés y holandés. El mensaje

de Mafalda sigue manteniendo la misma dosis de genialidad y, sobre todo, de actualidad.

Una vez le preguntaron a Quino cómo se imaginaría hoy a Mafalda y él contestó sin vacilar: –Mafalda sería una desaparecida.

Mafalda se convirtió en el personaje de historieta más significativo hoy para los argentinos. Julio Cortázar, uno de los escritores argentinos más importantes llegó a decir acerca de ella: “No tiene importancia lo que pienso yo de Mafalda. Lo importante es lo que Mafalda piensa de mí”.



EL REGRESO DEL PERONISMO

- GOBIERNO DE HÉCTOR J. CÁMPORA
- PERÓN PRESIDENTE
- LÓPEZ REGA Y LA TRIPLE A
- LA CRISIS ECONÓMICA
- EL GOLPE DE 1976



Acto por el día del trabajador, convocado por el gobierno

peronista el 1.º mayo de 1974.

En 1973 el peronismo volvió al poder tras dieciocho años de proscripciones. La nueva etapa estuvo marcada por las contradicciones internas del movimiento, que eran el reflejo de una puja de intereses de alcance nacional entre los sectores partidarios y los factores de poder defensores de los privilegios de la clase dirigente.

GOBIERNO DE HÉCTOR J. CÁMPORA

El 11 de marzo de 1973 se realizaron las primeras elecciones sin proscripciones desde la caída del peronismo. Triunfó el Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi), que había sido avalado por Perón, con la fórmula Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima, que obtuvo más del 49% de los votos. Pero el peronismo ya no era el movimiento monolítico del período 1945-1955. Convivían en su interior conflictivamente distintos sectores, en algunos casos de ideología opuesta, y todos ellos parecían contar con el aval de Perón. Durante los 18 años de proscripción, habían sido muchas las incorporaciones al movimiento: desde la derecha y también desde la izquierda, se habían sumado al aparato tradicional.

El 25 de mayo asumió la presidencia el doctor Cámpora, conocido como “el Tío”, elegido por Perón debido a que se trataba de uno de sus hombres más leales. Este dentista de la provincia de Buenos Aires había sido el último delegado personal de Perón durante su exilio. En la ceremonia de asunción del mando, se encontraban presentes los presidentes socialistas de Chile, Salvador Allende, y de Cuba, Osvaldo Dorticós Torrado. La Juventud Peronista (JP) se adueñó del acto e impidió a los militares realizar el desfile tradicional, mientras coreaban “Se van, se van, y nunca volverán”, creyendo que nunca más se produciría un golpe de estado en la Argentina.

Esa misma noche, los presos políticos, en su mayoría integrantes de grupos guerrilleros, se vieron beneficiados por una amplia Ley de Amnistía, reclamada por los manifestantes que, desde la Plaza de Mayo, se trasladaron hasta la cárcel de Villa Devoto, donde comenzaron a ser liberados los detenidos.

La composición del nuevo gobierno era un fiel reflejo de las diferentes tendencias del peronismo y preanunciaba inevitables enfrentamientos. Convivían en el gabinete, en el Congreso o en las gobernaciones, funcionarios

de izquierda y de derecha. Se destacaba el ultraderechista José López Rega, secretario privado de Perón y ministro de Bienestar Social, quien parecía tener intereses propios y se presentaba como el intermediario entre Perón y sus diferentes interlocutores.

A la hora de gobernar se hicieron evidentes las contradicciones de los nuevos funcionarios. La discusión pasaba por planteos tan profundos como la distribución de la riqueza y hasta la permanencia o no dentro del sistema económico capitalista. Mientras los jóvenes ligados a Montoneros se hacían eco de la promesa del propio Perón de instaurar un “socialismo nacional”, los sectores mayoritarios del movimiento, vinculados con los poderosos sindicatos y el aparato partidario, recordaban que el líder hablaba de “comunidad organizada” y de “acuerdo social”.

Perón seguía en España y su presencia en la Argentina se hacía imprescindible para poner orden en su movimiento y cumplir con la que había sido la consigna electoral: “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. El regreso definitivo de Perón se produjo el 20 de junio de 1973.

ANTICUERPOS

“El peronismo había vuelto al gobierno. La Juventud Peronista, los Montoneros, habían jugado un rol muy importante para que finalmente los militares dijeran “bueno, esto es incontrolable, hay que abrir el juego, hay que hacer elecciones sin proscripciones”. El objetivo estaba logrado. Pero comenzaron a manifestarse confrontaciones internas dentro del peronismo y eso se agudizó ante el regreso de Perón porque, por un lado, estaban todos los sectores dinámicos, juveniles, que habían tenido tanta importancia para obtener el regreso de Perón y, por otro, los aparatos sindicales y sectores políticos del peronismo más tradicionales que tenían vinculaciones con el *establishment* militar y con toda esa teoría de que todos esos sectores nuevos eran infiltrados dentro del peronismo, lo cual ha tenido una influencia nefasta en la política argentina, la idea de que hay un cuerpo sano dentro del cual se infiltran virus ajenos que hay que expulsar.”

Reportaje de los autores a Horacio Verbitsky para el documental *Historia Argentina, 1973-1976*, dirigido por Felipe Pigna.



Satirización del presidente Cámpora, por el historietista Miguel Rep.

LA POSICIÓN DE CARLOS MENEM

El sábado 9 de junio de 1973, en San Antonio, el pueblo natal de Facundo Quiroga en los llanos riojanos, Carlos Saúl Menem asumió simbólicamente la gobernación. El gobernador más joven del país ya tenía 42 años. Allí dijo el gobernador:

“Hoy nos sentimos protagonistas de la historia, pues estamos cumpliendo con un compromiso irrenunciable: instaurar las bases en esta querida tierra riojana de una sociedad más justa, sin privilegios ni diferencias de clase. [...] El peronismo ha ganado las elecciones para que nunca más haya un pueblo hambriento y miserable, para que nunca más se encarcele, se torture y se mate a mansalva a quienes tengan el coraje de proclamar a

cara descubierta sus ansias de libertad y su protesta, para que nunca más el destino de la patria se halle en manos del imperialismo. [...] La Revolución del 25 de mayo de 1973 tiene su sentido más profundo en la defensa que harán de ella la Juventud, las FAR y los Montoneros. Hay aún muchos conservadores en el Movimiento y en el gobierno nacional, y esta es una lucha a muerte”.

En Martín Caparrós y Eduardo Anguita, *La Voluntad*, tomo II,
Buenos Aires.

EZEIZA Y EL FINAL DE CÁMPORA

El 20 de junio de 1973 fue la fecha elegida para el retorno de Perón. Acompañado por artistas, políticos, sindicalistas, deportistas y hasta por el propio presidente Cámpora y el ministro López Rega, el viejo líder viajó desde Madrid en un avión especialmente preparado para la ocasión.

En los bosques de Ezeiza, a la altura del puente 12 sobre la autopista Riccheri, se había preparado el palco y una multitud de alrededor de 2 millones de personas aguardaba la llegada de Perón, quien dirigiría un discurso a la concurrencia. El lugar estaba custodiado por el coronel retirado Jorge Manuel Osinde, perteneciente a la derecha del peronismo, junto con un grupo fuertemente armado que tenía la orden de reservar los sectores más cercanos al palco a los grupos más tradicionales del justicialismo, e impedir el acercamiento de la izquierda peronista al mismo. Cuando las columnas de FAR y Montoneros intentaron ingresar en las primeras horas de la tarde, fueron sorpresivamente atacados a tiros desde el palco por los hombres de Osinde. Hubo 13 muertos y 365 heridos.

Ante la falta de seguridad, Perón decidió aterrizar en la base aérea militar de Morón y se dirigió por la noche al país por la cadena de radio y televisión. En su discurso, evitó referirse a los incidentes dijo “para un argentino, no hay nada mejor que otro argentino”, parafraseando su famosa frase “para un peronista, no hay nada mejor que otro peronista”, intentando de este modo unir a su movimiento y a todo el país.

El 13 de julio, Cámpora y Solano Lima fueron forzados a renunciar por los sectores tradicionales del peronismo, con el consentimiento de Perón. Luego de varias negociaciones, fue designado primer mandatario interino Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados y yerno de López Rega.



La fórmula Juan Domingo Perón-María Estela Martínez de Perón obtuvo casi el 62% de los votos en las elecciones de setiembre de 1973. Era evidente que el arco social que apoyaba al peronismo se había ampliado.

publicaciones opositoras. Se desplazó de sus cargos a los ministros de la izquierda peronista, como el de Interior, Esteban Righi, y el de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Puig. El resto del gabinete se mantuvo bajo la creciente influencia del suegro del presidente y ministro de Bienestar Social, López Rega.

En las esperadas elecciones se impuso la fórmula Perón-Perón por casi el 62% de los votos contra el 25% de la fórmula radical Ricardo Balbín-Fernando de la Rúa.

El 26 de junio de 1973, Mario Roberto Santucho, líder del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brindó una conferencia de prensa. Declaró

Se convocó entonces a elecciones presidenciales para el 23 de setiembre. Sin la realización de comicios internos, Perón decidió que su mujer, María Estela Martínez, conocida como “Isabel”, fuera su compañera de fórmula. Cualquier otro candidato a vicepresidente hubiera traído enfrentamientos internos, ya que ninguno de los partidarios de la derecha o de la izquierda peronista, hubiera aceptado a un representante del otro sector. Perón incluso pensó en un extra partidario, el radical Ricardo Balbín, pero tanto peronistas como radicales no lo permitieron. Isabel era la única persona que, según Perón, no generaría problemas.

El breve período de Lastiri en la presidencia constituyó un notable avance de las posiciones conservadoras. Volvió la censura a los medios masivos de comunicación. Se prohibieron películas y libros y fueron clausurados periódicos y

que el ERP, brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), no descartaba la lucha armada. Este grupo sostenía que el gobierno peronista no iba a resolver los problemas del país y que iban a fortalecerse las fuerzas armadas como una opción para “pacificar” el país por medio de un nuevo golpe de Estado.

LOS AÑOS POR VENIR

“La masacre de Ezeiza cierra un ciclo de la historia argentina y prefigura los años por venir. Es la gran representación del peronismo, el estallido de sus contradicciones de treinta años. Es también uno de los momentos estelares de una tentativa inteligente y osada para aislar a las organizaciones revolucionarias del conjunto del pueblo, pulverizar al peronismo por medio de la confusión ideológica y el terror, y destruir toda forma de organización política de la clase obrera. Ezeiza contiene un germen del gobierno de Isabel Perón y López Rega, la Triple A, el genocidio ejercido a partir del nuevo golpe militar de 1976, el eje militar sindical en que el gran capital confía para el control de la Argentina.”

Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

EL ERP Y EL NUEVO GOBIERNO

“Nosotros sosteníamos y con razón, creo, que quienes sostenían a las Fuerzas Armadas eran las empresas imperialistas. Pensábamos que mientras el gobierno popular iba a intentar resolver el problema del país, se iba a desgastar en la lucha de clases y las Fuerzas Armadas se iban a fortalecer para prepararse para un nuevo golpe. Por lo tanto la idea era tregua con el gobierno popular, pero ninguna tregua con las Fuerzas Armadas y las empresas imperialistas.”

Reportaje de los autores a Luis Mattini, último jefe del PRT-ERP, en el video *Historia Argentina 1973-1983*, dirigido por Felipe Pigna.

EL PROYECTO ECONÓMICO Y EL PACTO SOCIAL

El proyecto económico ideado por el ministro de Economía, José Bel Gelbard, respondía al ideario nacionalista del primer peronismo: una activa participación del Estado en la actividad económica mediante la nacionalización de los depósitos bancarios y del comercio exterior, la ley de promoción de industrias y el mantenimiento del monopolio estatal en sectores claves, como el transporte y la energía. Con ello pretendía limitar la hegemonía del capital transnacional, aunque también dictó una ley de radicación de capitales externos para aumentar la producción. Para promocionar todas estas actividades, hizo caer en el agro –que debía aumentar su productividad– y en las buenas condiciones del mercado internacional sus posibilidades de realización. Es decir, se propuso un proceso de modernización del capitalismo nacional aspirando a cambiar las exportaciones tradicionales por otras de carácter industrial, con mayor grado de autonomía respecto del capital norteamericano y de la burguesía agraria.



La política económica del ministro Gelbard apuntó a beneficiar a los sectores empresarios de origen nacional.

Para llevar a cabo dicho proyecto, Perón se planteó realizar dos acuerdos: en el plano político, con el principal partido de la oposición, la UCR, para poder sancionar las leyes en el parlamento; en el plano social, con los sectores de la burguesía nacional y las direcciones sindicales, en un intento de conciliación de clases, propugnada por la ideología socialcristiana del peronismo. Este último acuerdo fue el Pacto Social, firmado el 8 de junio de 1973 por la Confederación General Económica (CGE) y la CGT. La CGE representaba a un arco empresarial que iba desde empresariado débil, sectores de la mediana burguesía agraria (Federación Agraria Argentina) hasta grandes empresas nacionales, con buenos vínculos con el capital transnacional. Igualmente, el 15 de junio los sectores más poderosos de la economía también

firmaron el Acta de Compromiso y Concertación por medio de sus organizaciones: la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural Argentina y la Cámara Argentina de Comercio. Sin embargo, la CGT llegó al acuerdo políticamente débil por su nula participación en la campaña electoral, el desprestigio creciente entre los trabajadores y el surgimiento de tendencias combativas en la clase obrera. Finalmente, en el Pacto Social se concertó un congelamiento de las tarifas de servicios públicos –luego de haber autorizado un aumento–, de precios de los productos esenciales de la canasta familiar, un módico aumento salarial del 25% (la CGT había reclamado un 160%) y la suspensión de las negociaciones colectivas por dos años. Indudablemente el acuerdo no colmó las expectativas de los trabajadores, pero la conducción sindical se sintió recompensada por ser considerada por Perón como los representantes de “la columna vertebral del movimiento peronista”. Sin embargo, por la baja representatividad de los firmantes y el rechazo realizado por el sindicalismo combativo, el principal garante del pacto fue el prestigio del propio Perón.

De acuerdo con el pacto la participación de los salarios en la renta nacional aumentaría en un período de cuatro años hasta alcanzar el nivel de principios de los cincuenta; los sindicatos convenían en postergar las negociaciones colectivas durante un período de dos años y el Estado se comprometía a aplicar una política de control de precios. Una de las primeras consecuencias del pacto fue que la inflación descendió rápidamente. Durante 1973 solo alcanzó al 17%.

Uno de los errores más graves en el que incurrieron los firmantes del Pacto Social fue suponer que para estabilizar y dinamizar la economía argentina bastaba con controlar las variables locales como los precios y los salarios, sin prestarle atención a cuestiones tan importantes como la cotización del dólar, la tasa internacional de crédito y el precio del petróleo. Cuando a fines de 1973 estalló la crisis mundial del petróleo y el precio del barril subió un 30% en pocos días, las bases del pacto comenzaron a tambalear.

EL PACTO SOCIAL Y LA PÉRDIDA DE PODER DEL MOVIMIENTO OBRERO

En lo político, era potencialmente represivo, al menos en cuanto a sus implicaciones. Bajo el mismo, y con la legislación inherente, las huelgas podían ser declaradas ilegales por el gobierno, el Ministro de Trabajo quedaba autorizado para imponer la “conciliación obligatoria”, y los

sindicatos que organizaran huelgas se exponían a la suspensión o pérdida de sus derechos legales.

Richard Gillespie, *Montoneros. Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

PERÓN PRESIDENTE

El aplastante triunfo electoral de Perón no logró frenar la ola de violencia. Dos días después de los comicios fue asesinado José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT. El crimen se le atribuyó a los Montoneros y, aunque la organización guerrillera nunca se adjudicó oficialmente el atentado, algunos de sus miembros admitieron la autoría del hecho. Poco después del asesinato de Rucci, hizo su aparición oficial la Alianza Anticomunista Argentina, conocida como la Triple A, que, con financiamiento del Ministerio de Bienestar Social, es decir, con fondos del Estado, venía actuando con diferentes denominaciones desde los hechos de Ezeiza. Este grupo paramilitar, que contó con el evidente visto bueno de Perón, fue incrementando su accionar paralelamente al ascenso del “superministro” López Rega en la escala del poder.

ERROR GARRAFAL

“La muerte de Rucci fue uno de los yerros garrafales de los Montoneros, que reconocieron haber aniquilado una de las piezas del dispositivo de Perón, mecanismo del que también formaba parte López Rega. Los Montoneros creyeron que eliminando a Rucci forzarían su entrada en el círculo aúlico de Perón, lo que produjo el efecto contrario. El patrón del Justicialismo dio luz verde a López Rega para que echara a andar la Triple A. Los Montoneros tardarían en darse cuenta de que Perón había decidido destruirlos como herederos y alternativa política para conducir el Movimiento Justicialista.”

Juan Gasparini, *Montoneros. Final de Cuentas*, Buenos Aires, La Campana, 1999.

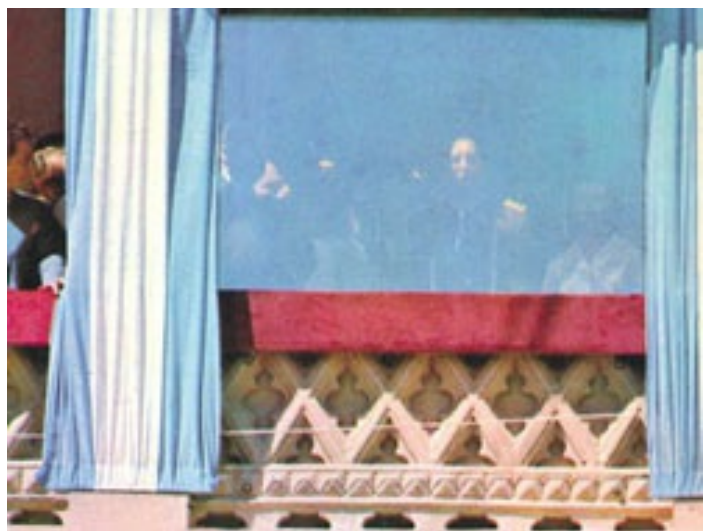
MIENTRAS TANTO...

En Chile.

Desde 1970, el gobierno socialista de Salvador Allende venía cumpliendo con sus promesas electorales. Llevó adelante una política en beneficio de las mayorías populares, nacionalizando importantes empresas extranjeras.

Estas medidas, junto con el acercamiento de Chile a la Cuba de Fidel Castro, provocaron la hostilidad del gobierno norteamericano de Nixon, que decretó el bloqueo económico de Chile. El malestar norteamericano encontró eco en la oligarquía chilena y comenzó la conspiración.

Finalmente, el 11 de setiembre de 1973, al mando del general Augusto Pinochet, las fuerzas armadas chilenas bombardearon el Palacio de la Moneda. En ese episodio murió el presidente. Pinochet asumió el mando e instauró una feroz dictadura militar que se mantuvo en el poder hasta 1990.



Como durante los primeros gobiernos, la comunicación entre Perón y sus seguidores desde los balcones de la Casa de Gobierno se restableció en su tercer mandato. Sin embargo, el 17 de octubre de 1973 se dirigió a la multitud detrás de un vidrio blindado, ante el temor a un atentado.

El 12 de octubre de 1973 Perón asumió la presidencia de la República por tercera vez. El clima era festivo, a pesar de que la violencia no cedía. Se produjo una ola de atentados contra unidades básicas y militantes de la izquierda peronista sin que la policía se preocupara demasiado por determinar la autoría de los hechos, de modo que aumentaron las sospechas contra el sector “lopezrreguista”. El 17 de octubre, Perón volvió a hablar desde el balcón de la Casa Rosada, pero esta vez, detrás de un vidrio blindado ante el temor de un atentado: todo un símbolo del momento político que se vivía.

En diciembre, el ERP secuestró al

gerente de la petrolera ESSO, Víctor Samuelson y obtuvo 14 millones de dólares por su rescate. A raíz de este hecho varios ejecutivos extranjeros abandonaron el país.

El año 1974 se inició con más violencia. En enero, el ERP intentó copar el cuartel de Azul, en la provincia de Buenos Aires, donde murieron varias personas, militares y civiles. Perón denunció en un discurso la supuesta pasividad del gobernador bonaerense Oscar Bidegain, y este debió renunciar. Asumió el cargo el vicegobernador Victorio Calabró, muy vinculado al sector sindical. En realidad, Bidegain pertenecía a la izquierda peronista y no tenía ninguna relación con el ERP, pero el hecho fue aprovechado para desplazarlo del cargo.

En Córdoba, se produjo un minigolpe realizado por el jefe de la policía provincial, el teniente coronel Antonio Navarro, quien, por órdenes de Perón, obligó a renunciar al gobernador Ricardo Obregón Cano y al vicegobernador Atilio López, ambos vinculados con la izquierda peronista. Se produjeron disturbios y el Poder Ejecutivo nacional avaló lo actuado por Navarro, designándolo interventor de la provincia. La izquierda peronista perdió de esta forma las dos gobernaciones más importantes del país, que pasaron a ser ocupadas por notorios miembros de la derecha peronista.

La censura también creció, la policía allanó las redacciones de varias publicaciones opositoras, como *El Descamisado*, de la izquierda peronista y el diario *El Mundo*, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El jefe de la Policía Federal, comisario Alberto Villar, uno de los organizadores de la Triple A, ascendió a su jefe en la organización terrorista, el ex cabo José López Rega, once grados en la jerarquía policial. Así, “el Brujo”, como lo llamaban por sus prácticas de magia negra, pasó, en un día, de cabo a comisario general.

El 1.º de mayo, el gobierno convocó a la Plaza de Mayo para celebrar el “Día del Trabajo y la Unidad Nacional”. La izquierda peronista vinculada a los Montoneros concurrió con sus propias consignas. La más repetida fue: “¿Qué pasa, general que está lleno de gorilas el gobierno popular?” cuestionando la política de Perón y el incumplimiento de sus promesas electorales. Perón reaccionó violentamente y calificó a los jóvenes como “imberbes y estúpidos”. Las numerosas columnas de la izquierda peronista se retiraron y dejaron más de la mitad de la plaza vacía, exteriorizando la crisis que vivía el movimiento.

IMBERBES Y ESTÚPIDOS

“Compañeros. Hace hoy veinte años que en este mismo balcón y con un día luminoso como este hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones porque venían tiempos difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años, pese a estos estúpidos que gritan. Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años [...].

Nos hemos reunido nueve años en esta misma plaza, y [...] hemos estado de acuerdo en la lucha que hemos realizado por las reivindicaciones del pueblo argentino. Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes con todo lo que hemos hecho.”

Discurso pronunciado por el General Perón el 1.º de mayo de 1974.



El 1.º de mayo de 1974 la izquierda peronista se retiró de la Plaza de Mayo manifestando su disconformidad con el giro a la derecha del gobierno de

Perón.

LOS MONTONEROS Y PERÓN

El proyecto de Montoneros planteaba que la Argentina debía optar entre la “liberación o la dependencia” del imperialismo que, según ellos, estaba representado por las grandes empresas multinacionales y sus aliados locales, la oligarquía industrial, financiera y terrateniente nativa. Frente a ellos, se alzaba lo que llamaban “la nación”, representada por el pueblo peronista (obreros, marginales, estudiantes, etc.) y sus aliados: la burguesía nacional urbana y rural. Esa alianza de clases se expresó en el FreJuLi, liderado por Perón, quien llevaría a cabo el proyecto del “socialismo nacional”, para lo cual debía destruir a los sectores burócratas y burgueses del propio movimiento popular. Es decir, su visión tenía dos presupuestos: que Perón se había convertido al socialismo y que los burócratas y burgueses apoyarían al proyecto de *liberación nacional y social*, que sería liderado por Perón y los sectores radicalizados (de izquierda) del movimiento. Esas premisas los obligaron a mantenerse dentro del movimiento peronista y apoyar las medidas del gobierno. De esa manera crecieron fácilmente, pues gran parte del pueblo era peronista, y se transformaron en la principal fuerza de izquierda en el país. La central participación en la campaña electoral que llevó a Cárdena a la presidencia les dio transitoriamente espacios de poder en el gobierno: ocuparon 8 bancas de diputados nacionales, y más de 50 cargos electivos en las provincias y municipios; varios gobernadores electos eran cercanos a sus posiciones, como Oscar Bidegain (Buenos Aires), Obregón Cano (Córdoba), Jorge Cepernic (Santa Cruz), Miguel Ragone (Salta) y Alberto Martínez Baca (Mendoza). También contaron con influencia en el Ministerio del Interior, dirigido por Esteban Righi, en el de Relaciones Exteriores, encabezado por Juan Carlos Puig, y en el Ministerio de Educación de Jorge Taiana. En la Universidad de Buenos Aires fue nombrado interventor Rodolfo Puiggrós y varios nuevos decanos y profesores también simpatizantes de Montoneros. A su vez, los montoneros crearon instancias organizativas de masas, como la Juventud Peronista Regional en los barrios, la JUP (Estudiantes Universitarios), la JTP (Trabajadores), el MVP (Movimiento de Villeros Peronistas), la Agrupación Evita de la rama femenina para incorporar a las mujeres al movimiento peronista. Todas esas instancias fueron conocidas como la “Tendencia Revolucionaria del Movimiento Peronista”.

Sin embargo, Montoneros tuvo su principal base social en los barrios y en el

estudiantado, pero nunca logró disputarle seriamente el poder dentro del movimiento obrero a los sectores tradicionales del sindicalismo peronista.

A su vez, su política de mantenerse dentro del peronismo los llevó a callar ante las posturas de derecha de Perón: apoyaron el Pacto Social, toleraron la nueva Ley de Asociaciones Profesionales o la de inversión de capitales extranjeros; incluso, acataron la denuncia del propio Perón contra los “infiltrados marxistas” en el movimiento.

Perón fue explicitando sus decisiones políticas respecto de su proyecto –que no era el de Montoneros– de acercamiento a los sectores de derecha del movimiento, en detrimento de su ala izquierda, que fue desplazada de todas las instancias de poder.

El camino elegido por Perón fue claro: a la semana siguiente del retiro de Montoneros de la plaza luego de acusarlos de infiltrados de izquierda y “jóvenes imberbes”, condecoró al general golpista chileno Augusto Pinochet.

Continuando con la escalada contra la izquierda peronista, envió al parlamento una nueva “ley de Seguridad” con modificaciones al Código Penal y características altamente represivas. Esto provocó la renuncia de todos los diputados de la Juventud Peronista, que se negaron a cumplir la orden de aprobar la ley sin discutirla. Diez días más tarde, murió asesinado por la Triple A el padre Carlos Mugica, sacerdote católico del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, quien había luchado toda su vida por los derechos de los más necesitados.



Durante los funerales de Juan D. Perón miles de personas se congregaron para despedir al líder.

Frente a los graves problemas políticos que acechaban al movimiento, los síntomas claros de que el pacto social no se estaba cumpliendo y ante los fuertes rumores que circulaban acerca la fragilidad de la salud del presidente, la CGT convocó para el 12 de junio a un acto en la Plaza de Mayo para respaldar a Perón. Ese día el viejo líder lanzó una convocatoria a los peronistas a estar atentos. “Yo sé que hay muchos –dijo– que quieren desviarnos en una o en otra dirección, pero nosotros conocemos perfectamente nuestros objetivos y

marcharemos directamente a ellos, sin influenciarnos ni por los que tiran desde la derecha ni por los que tiran desde la izquierda. El gobierno del pueblo es manso y es tolerante, pero nuestros enemigos deben saber que tampoco somos tontos.”

Perón terminó su discurso diciendo: “Les agradezco profundamente el que se hayan llegado hasta esta histórica Plaza de Mayo. Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino”.

El de ese día fue el último discurso del líder, que murió el 1.º de julio de 1974. El país se conmocionó profundamente no solo por el dolor que causó la muerte de Juan Domingo Perón, de 78 años de edad, sino por el incierto futuro que se avecinaba.

TRAGEDIA

“Ese día Perón fue el hombre, no fue el estratega frío, fue el hombre emocionado y reaccionó emocionalmente, reaccionó con insultos que no forman parte del discurso político. Perón se salió de las casillas y esto desencadenó lo que eran ya diferencias políticas muy duras e incluso con enfrentamientos violentos dentro el peronismo, desencadenó en la Plaza de Mayo una batalla campal entre la media plaza espantada que decidió retirarse con los compañeros que formaban parte de nuestro sector y la media plaza que quería quedarse, que era el sector ortodoxo. Pero la media plaza que quería quedarse también se iba persiguiendo a los nuestros o sea que el acto duró escasos minutos y en buena medida este hecho fue tomado por la estrategia represiva sobre la cual se desarrollaría el “Proceso de Reorganización Nacional” para profundizar el aislamiento político de los militantes de nuestro sector al efecto de procurar consenso social para el exterminio físico.”

Reportaje de los autores a Mario Firmenich, líder de los Montoneros, para el documental *Historia Argentina 1976-1983*, dirigido por Felipe Pigna.

LA MÚSICA MÁS MARAVILLOSA

“Se rarifica el ambiente económico y eso le provoca a Perón un estado de insatisfacción también personal. Y entonces, como solía hacer él, decide hablar a la gente, decide hablar a su pueblo y se convoca espontáneamente

la gente frente a la Plaza de Mayo donde Perón va a hablar, y se reúne una multitud ese 12 de junio en Plaza de Mayo y Perón ahí explica que todo el programa económico que se había iniciado con su gobierno estaba sufriendo serias dificultades, por obra de los especuladores, por obra de los agiotistas, por obra de los empresarios que no entendían que tenían que tener una conducta responsable. Y hace un llamado a la gente para que se encolumnen nuevamente detrás de los postulados que él había venido a defender en la Argentina.

[...] En aquel entonces Perón no sabía que era la última vez que le hablaba a su pueblo y falleció tres semanas después. Pero dijo una frase que ha quedado ahí inscripta en la historia: 'Llevo en mis oídos esta música maravillosa que es la palabra del pueblo argentino'."

Reportaje de los autores a Antonio Cafiero para el documental
Historia Argentina 1973-1976, dirigido por Felipe Pigna.

COMPROMISO

"Es su sentida vivencia militar la que le permite tomar conciencia del país real con sus necesidades, sufrimientos y afanes del hombre argentino. Es, consecuentemente, el transcurrir del Perón militar lo que impulsa al Perón político a enarbolar decididamente la bandera de la justicia social, con estricto carácter nacional. Sabemos que, a pesar de esta infausta hora, los enemigos de todo lo argentino, tanto internos como externos, redoblarán sus indignos esfuerzos para quebrar la magna obra de unión nacional que vos conducías. Pero os aseguro, señor general, que no lo conseguirán.

Hoy y aquí, frente a vuestro cuerpo yacente y en presencia de vuestra alma inmortal, yo, como comandante general del Ejército Argentino, os reitero nuestro compromiso de apoyar, con toda decisión y con todos los medios a nuestro alcance, la continuidad del proceso institucional."

Discurso pronunciado por el comandante general del Ejército,
Leandro Anaya, despidiendo los restos de Perón, *La Nación*, 4
de julio de 1974.

LOS MONTONEROS SIN PERÓN Y EL PASO A LA LUCHA

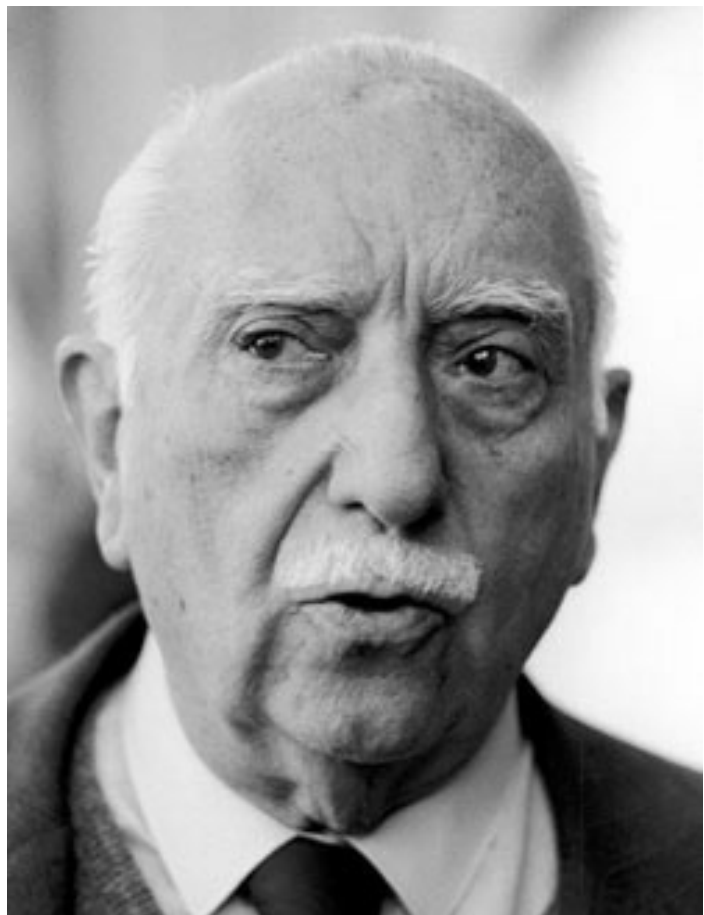
ARMADA

Muerto Perón, la ofensiva de la derecha fue más contundente: procedieron a la intervención de los sindicatos disidentes (SMATA-Córdoba; el Sindicato Gráfico conducido por Ongaro; Luz y Fuerza, encabezada por Agustín Tosco), a la prohibición de las publicaciones de Montoneros; a la destitución de los gobernadores de las provincias de Salta (Ragone) y Santa Cruz (Cepernic) protegidos por el propio estado de los grupos parapoliciales pertenecientes a la Triple A. A su vez, Oscar Ivanissevich ocupó el cargo de ministro de Educación y nombró como interventor de la Universidad de Buenos Aires a Alberto Ottalagano, dando inicio a una escalada que concluyó con más de quince universidades intervenidas, el despido de 4.000 docentes y más de 1.600 estudiantes presos, basándose en la ley Universitaria de marzo de 1974, que prohibió realizar actividades políticas en la universidad.

Frente al asesinato de varios de sus militantes y la destrucción con bombas de la mayoría de sus locales partidarios, el 6 de setiembre la organización Montoneros decidió pasar a la clandestinidad y retornar a la lucha armada. En el mismo mes se sancionó una nueva Ley Antisubversiva que estableció –entre otras cosas– la cárcel de 3 años para los dirigentes de huelgas declaradas ilegales, y de hasta cinco contra periodistas que publicaran informaciones que pudiesen ser consideradas tendientes a “eliminar el orden institucional”.

La primera acción militar de Montoneros fue el secuestro de los hermanos Jorge y Juan Born, directivos del grupo *Bunge & Born*, uno de los más poderosos del país. Por la liberación de los Born obtuvieron un rescate de 60 millones de dólares, lo que contribuyó a mejorar notablemente el aparato militar y propagandístico de la organización. En noviembre de 1974 mataron a Alberto Villar, un represor que había participado primero en fuerzas oficiales del Estado y luego en la Triple A. Este fue el inicio de una serie de ataques que denominaron “justicia montonera”.

En 1975, Montoneros tuvo la última iniciativa de carácter político: creó el Partido Auténtico (PA) para participar en las elecciones de la provincia de Misiones. Este partido estaba integrado por los gobernadores de la izquierda peronista depuestos por Perón, viejos sindicalistas combativos y las organizaciones de base de Montoneros. Su propuesta era “recuperar” al peronismo, rescatando como propia la figura del viejo líder. A mediados de año, el Partido Auténtico extendió su representación a gran parte del territorio nacional. Su crecimiento y sobre todo su acercamiento a otros



Oscar Alende fue uno de los políticos que conformaron, a través del Frente Electoral, el Partido Auténtico. Años más tarde se convertiría en el líder del Partido Intransigente.

sectores de izquierda para conformar un Frente Electoral, junto con figuras como Oscar Alende, H. Sueldo (Alianza Popular Revolucionaria) o Héctor Sandler (Corriente Argentina Revolucionaria), inquietó a la derecha. El Partido Auténtico fue declarado ilegal en la Navidad de 1975 tras el fallido ataque por parte de guerrilleros del ERP al regimiento de Monte Chingolo. El gobierno de Isabel Perón involucró a miembros del Partido Auténtico en la fallida operación guerrillera y gran parte de la prensa se hizo eco de estas versiones asegurando que se había tratado de un operativo conjunto del ERP y los Montoneros, cuando en realidad se trató de una operación llevada adelante exclusivamente por combatientes del ERP.

Sin una expresión política, la guerrilla, con sus fuerzas claramente diezmadas por la

represión de las fuerzas militares, el accionar de la Triple A y los grupos paramilitares, volcó sus últimas fuerzas a la lucha armada. Estas últimas y escasas acciones militares de la guerrilla antes del golpe militar, aun aquellas realizadas para apoyar algún conflicto gremial, o una huelga, no fueron bien recibidas por la mayoría de la población.

LA CLANDESTINIDAD

“Lo único que podíamos esperar con la muerte de Perón y con el poder en las manos de Isabel Perón y López Rega era que llegara el momento del golpe de Estado en donde nosotros íbamos a ser la víctima principal. Cualquier hombre de la calle podía decir en aquella época que Isabel no iba

a durar tres meses. De modo que antes de esos tres meses nosotros decidimos preservarnos pasando a la clandestinidad. Y esto fue un grave error estratégico, un error político, porque de última priorizamos una defensa antes que una defensa política, que hubiera sido la búsqueda de la ampliación del consenso. Entonces aquel hecho del 1.º de mayo de 1974 se agudiza con el pase a la clandestinidad. Nuestro aislamiento político se agudizó.”

Reportaje de los autores al jefe montonero Mario Firmenich para el documental *Historia Argentina 1973-1976*, dirigido por Felipe Pigna

GOBIERNO DE MARÍA ESTELA MARTÍNEZ DE PERÓN

María Estela Martínez de Perón, también llamada “Isabel” o “Isabelita”, asumió la presidencia de la República, luego de la muerte de Perón. De inmediato, apareció como figura principal su secretario privado, López Rega. La influencia de López Rega empezó a hacerse evidente en todos los aspectos de la política del gobierno.

BROMA DEL DESTINO

“Asume M. Estela Martínez de Perón; y esto casi pasará a la historia como una broma del destino, pero de cualquier manera era vice presidenta y asciende al cargo de presidente. No la estoy criticando a ella porque su preparación previa no permitía esperar otra cosa pero en todo caso fue un desastre nacional.”

Reportaje de los autores a Álvaro Alsogaray para el documental *Historia Argentina 1973-1976*, dirigido por Felipe Pigna.

El ERP continuó atacando cuarteles y decidió crear un frente guerrillero rural, en la provincia de Tucumán. Hasta ese momento, los diferentes grupos



El 1º de Julio, el Partido Argentino se quedó sin Líder. Y su sucesión fue el magnífico desafío de trabajar unidos por hacer del gran país argentino una potencia moderna. Por llevar adelante la magna empresa de la unidad latinoamericana, de la Tercera

Posición. Una tarea ingenua, en la que estamos comprometidos TODOS LOS ARGENTINOS sin distinción de ninguna especie. Para una filosofía tan humanista que concuerda con los principios del comunismo, surgió de una tradición totalmente argentina libre de inspiración extranjera

se importada, necesitaba una revolución. Así surgió el movimiento, impulsado por la gratitud del Líder y de un propio Partido, la imagen serena y definitiva de EUGENIO PERÓN, la gran discípula, Sigamosla, para alcanzar la ARGENTINA, PUTENSLA que tanto anhelamos.

Sigámosla

Luego de la muerte de Juan D. Perón, la propaganda del gobierno centró su estrategia en presentar a su esposa como su principal discípula.

guerrilleros habían centrado su actividad en las ciudades, la creación de una guerrilla rural respondía a la estrategia de formar un ejército revolucionario que pudiera enfrentar a las fuerzas armadas oficiales, vencerlas, tomar el poder e instalar un gobierno socialista, tal como había sucedido en Cuba y Vietnam.

La elección de Tucumán respondió a que la geografía ayudaba a este tipo de prácticas y a la tradición de lucha del pueblo de esa provincia. Mario Roberto Santucho, jefe del ERP, pensaba que el gobierno, primero el de Perón y luego el de su mujer, eran incapaces de solucionar los problemas del país, y que esa situación iba a terminar con un golpe de Estado. A partir de ese momento, el pueblo vería el accionar guerrillero como la única forma de transformación y se

sumaría masivamente al ERP; para ello, debería existir un grupo entrenado para servir de vanguardia.

Nació así la compañía de monte “Ramón Rosa Jiménez”, en junio de 1974. La cantidad de sus integrantes y la calidad de sus acciones militares fueron exageradas tanto por el ERP, en su afán propagandístico, como por el Ejército para justificar su participación en la represión. En un primer momento, fueron efectivos de la policía tucumana y de la Federal los que intentaron reprimir a los guerrilleros, accionar que se desarrolló prácticamente en secreto.

A comienzos de 1975, el decreto 261 del Poder Ejecutivo Nacional encargó la lucha antisubversiva al Ejército y le ordenó “neutralizar y aniquilar la acción de los elementos subversivos” en la provincia de Tucumán. En octubre de ese año, este decreto se haría extensivo a nivel nacional.

La Triple A, que ya se había cobrado más de 500 víctimas, lanzó una



Durante su gobierno, María Estela Martínez de Perón estuvo fuertemente influenciada por el ministro de Bienestar Social y secretario de la presidencia, José López Rega (a su derecha en la imagen), responsable de innumerables episodios de corrupción y fundador de la organización terrorista Triple A.

campana intimidatoria en todo el país. Sus destinatarios fueron artistas, escritores, cantantes, periodistas y actores que no gozaban de la simpatía de López Rega o eran opositores al gobierno. Aparecieron las llamadas “listas negras”. Figurar en ellas significaba no poder trabajar y, además, una amenaza de muerte. Comenzó, de esta manera, la ola de exilios.

Frente a todos estos hechos, el Estado mantuvo una pasividad que se confundía con la complicidad. Investigaciones judiciales posteriores demostraron que la Triple A funcionaba en las oficinas del Ministerio de Bienestar Social, a pocos metros de la Casa Rosada. El financiamiento de los operativos provenía de fondos estatales y las órdenes eran invariablemente decididas por López Rega y miembros de las fuerzas de seguridad. En las Fuerzas Armadas

volvió a tomar vigor la “doctrina de la seguridad nacional”.

OTRA VEZ LA SEGURIDAD NACIONAL

“¿Qué es este tema de la Seguridad Nacional? Es un tema que nace en la Conferencia de Panamá, en la escuela militar de Panamá, donde los ejércitos de todo el Cono Sur y el Caribe son aleccionados por los Estados Unidos. Es la exaltación de la teoría anticomunista (el enemigo es el comunismo) y de todo lo que permita la aniquilación. Aniquilar al adversario, en el sentido más tremendo de la palabra cualquiera sea el medio, estaba convalidado por la cuestión de la Seguridad Nacional.”

Reportaje de los autores a Monseñor Justo Laguna, para el documental *Historia Argentina 1973-1976*, dirigido por Felipe

EL CONFLICTO OBRERO

Las tradicionales 62 organizaciones peronistas se desprestigliaron en esos años y surgieron nuevas tendencias en el seno del movimiento obrero, denominadas “combativas”, “clasistas” o “de liberación”, cuyos líderes fueron, entre otros Agustín Tosco, René Salamanca y Raymundo Ongaro.

Al asumir Cámpora y firmado el Pacto Social, se produjeron 120 conflictos – de junio a setiembre de 1973– en que se reclamaron desde mejores condiciones de trabajo (salubridad, recalificación, etc.) hasta la reincorporación de obreros cesanteados. Estos conflictos se dieron en un clima de efervescencia política democrática luego de la caída de la dictadura militar y en una coyuntura económica favorable (mejoramiento de los saldos exportables). La dirección de las luchas estuvo en las asambleas y en las comisiones internas de cada lugar de trabajo, apelando a métodos de democracia directa y dirigidos por corrientes combativas enfrentadas a la tradición burocrática de las conducciones sindicales. Es decir que el conflicto se dio en dos planos: frente a las patronales por las reivindicaciones obreras y frente a la burocracia sindical por la democracia en el interior de los gremios.

Ese clima de libertad para expresarse se redujo con la llegada de Perón al gobierno, que se propuso destruir el peso social y político que los sectores de izquierda (peronistas o no) habían adquirido en el movimiento obrero. Con ese fin tomó medidas para fortalecer con su prestigio a la derecha, representada por los viejos jerarcas sindicales. Ya en noviembre de 1973 se reformó la Ley de Asociaciones Profesionales, de modo que dio mayor poder a los sindicatos: se extendió el mandato sindical de 2 a 4 años, se posibilitó la rendición de cuentas cada dos años en vez de anualmente, se los facultó para intervenir seccionales, se suspendió el mandato de los delegados electos en la fábrica, se eliminó la existencia de sindicatos por empresa (como SITRAC-SITRAM) y se les otorgó garantías equivalentes a la inmunidad parlamentaria. Es decir, Perón generó un instrumento legal para expulsar de los gremios a quienes lo incomodaran.

Sin embargo, el Pacto Social ingresó al poco tiempo en una etapa difícil: la situación económica desmejoró por la crisis del petróleo, que produjo un aumento significativo en los insumos importados. El empresariado reaccionó intentando subir los precios, ante lo que el presidente convocó a la Comisión

de Precios Salarios y calidad de vida para preservar el Pacto. Pero los precios subían y la burocracia sindical se debilitaba ante sus bases, que veían perder su poder adquisitivo y eran dirigidas a la lucha por el sindicalismo combativo. El Pacto Social había desarmado a los jefes sindicales de su capacidad de presión (al no poder debatir salarios ni condiciones de trabajo), en tanto los empresarios habían preservado su capacidad de presión sobre el gobierno, porque ellos podían decidir sus planes de inversión, aumentar la producción o generar recesión y desabastecimiento.

Paralelamente, por un decreto presidencial denominado la “Gran Paritaria Nacional” (9 de diciembre de 1974), se estableció la continuidad de los convenios de trabajo existentes congelando el debate sobre las condiciones laborales, lo que aumentó aun más el desprestigio de la burocracia sindical. En ese contexto, recrudecieron los conflictos gremiales en que perdían influencia los jefes sindicales tradicionales.

El 27 de marzo de 1974 se firmó un nuevo acuerdo entre la CGE y la CGT, por el que se convino un aumento de precios y salarios. Pero el aumento real de precios provocado por los empresarios fue superior al convenido, y las medidas de fuerza crecieron a pesar de la CGT. Era evidente que las centrales obrera y patronal no podían garantizar lo que firmaban. A tal punto que entre marzo y junio los conflictos fueron los más numerosos desde la asunción de Cámpora en 1973, a pesar de que muchos fueron declarados ilegales.

A la muerte de Perón, la disputa en el seno de la propia burocracia se agudizó: el sector de las 62 organizaciones, liderado por el metalúrgico Lorenzo Miguel, planteó la necesidad de que el sindicalismo actuara como grupo de presión sobre el gobierno y de que no fuera parte del mismo, aunque fuera peronista. Esta tendencia triunfó y desde entonces la llamada “patria metalúrgica” fue un actor aun más importante en el proceso político.

Paralelamente, se agudizó la crisis económica con el cierre del mercado de carnes rojas argentinas en Europa, lo cual fue un detonante para la caída del ministro Gelbard y la asunción de Gómez Morales, un viejo peronista que ya había ocupado ese cargo en el último gobierno de Perón en los años cincuenta. El nuevo ministro intentó una alianza con los grandes grupos económicos: dio un aumento salarial del 15% (que en menos de un mes fue sepultado por el aumento de precios), mientras sostenía la represión a los huelguistas, logrando que disminuyeran los conflictos. Amparados en la nueva ley de seguridad y en la ley de asociaciones profesionales, el Ministerio de Trabajo o los propios jerarcas sindicales actuaron destituyendo de sus puestos a los dirigentes combativos.

EL NUEVO CLIMA POLÍTICO EN LAS FÁBRICAS

“Se observa en ese momento la facilidad con que los trabajadores pasaban de reivindicar en el plano de las condiciones de trabajo a cuestionar las relaciones de autoridad en las empresas. No forzaríamos la realidad si afirmáramos que las fábricas vivieron durante estos años en estado de rebeldía. [...] Si antes los portavoces de los trabajadores que surgían en las huelgas de fábrica terminaban, a menudo, aceptando los despidos, cobrando la indemnización y abandonando la lucha, en esta nueva coyuntura eran rodeados de la solidaridad del colectivo obrero y resistían la dimisión.”

Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el poder*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

La resistencia obrera fue paralizada por la fuerte represión. Pero era un gobierno peronista el que la encabezaba, lo que distanció a los dirigentes de los trabajadores porque estos le seguían asignando legitimidad a un gobierno electo y justicialista. La única expresión de desaliento fue dada por el alto ausentismo al trabajo, que era protegido por la legislación laboral vigente (Ley de Contrato de Trabajo).

Pero en mayo el proceso inflacionario siguió; el salario cayó un 20,5% desde junio del 73, lo que llevó, el 31 de mayo de 1975, a la renuncia del ministro de Economía Gómez Morales y a la asunción de Celestino Rodrigo, un hombre de López Rega, quien llevó adelante un plan de ajuste violento –conocido como el “Rodrigazo”– que tuvo una respuesta obrera inmediata: miles de trabajadores del cinturón industrial abandonaron o tomaron las fábricas sin contar con la conducción de los sindicatos, culminando en jornadas de huelga de las más contundentes de la historia argentina. Por eso la CGT se vio obligada a ponerse al frente de la lucha y consiguió aumentos salariales. El empresariado no protestó y comenzó a buscar la solución en un nuevo golpe de Estado. El gremio metalúrgico, liderado por Miguel, convocó a una marcha de agradecimiento a Isabel Perón por el aumento otorgado el 24 de junio. Y el 27 convocó a toda la CGT, pidiendo la renuncia de Rodrigo y de López Rega; esto dio inicio a un mes de conflictos radicalizados que concluyeron con la presentación de la renuncia de ambos. Luego de una confusa transición, “la patria metalúrgica” impuso un gabinete con viejos dirigentes políticos del peronismo. Entre ellos, en el Ministerio de Economía asumió Antonio



La crisis del petróleo, desatada a fines de 1973, provocó un aumento del combustible cercano al 40%. Esto complicó los planes del gobierno peronista y puso en riesgo la viabilidad del Pacto Social. El gobierno lanzó campañas invitando a la población a ahorrar energía.

Cafiero, quien intentó sin éxito un nuevo acuerdo entre los diferentes sectores y creó el Instituto Nacional de Remuneraciones, Productividad y Participación. Los sectores más concentrados del capital se distanciaron de la CGE y crearon la APEGE (Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias) en agosto de 1975, integrada por la Sociedad Rural Argentina, las Confederaciones Rurales argentinas, la Cámara Argentina de Comercio y la Cámara de la Construcción, entre otras, que comenzaron a reclamar la necesidad de “poner orden” a los conflictos y establecer reglas económicas favorables a sus intereses. Los sectores del peronismo estallaron en la crisis. En enero de 1976 Isabel Perón desplazó a Cafiero junto con el núcleo de antiguos dirigentes peronistas. Convocó nuevamente a la vieja guardia lopezrreguista acompañada por el gran capital financiero e industrial, que ubicó como Ministro de Economía a Sebastián Mondelli, un conocido

banquero. Pero los ánimos patronales no se aplacaron y la APEGE lanzó el 16 de febrero la primera huelga patronal de la historia para presionar al gobierno. Simultáneamente, los sectores obreros intentaron organizarse en los barrios y en las fábricas al margen de la burocracia sindical, creando comisiones coordinadoras y asumiendo posturas combativas, pero ya era demasiado tarde. El 24 de marzo de 1976 se produjo un nuevo golpe de Estado, mediante el que las Fuerzas Armadas asumieron el poder político como representantes de los intereses de los grandes grupos económicos. Para poder aplicar el proyecto de esos grupos, que consistía en garantizar una

mayor concentración de las riquezas, fue necesario destruir las organizaciones político-sociales que luchaban por impedirlo.

ISABELITA

A partir de la desaparición del líder, Isabelita empuñó el bastón de mando, pero en realidad quien dirigía sus pasos era López Rega, que se había transformado en el poder detrás del trono. Inepta para resolver los múltiples problemas de gobierno, Isabel solo atinaba a enfermarse en forma reiterada. Su personalidad inestable la hacía caer en actitudes contradictorias. “La violencia –decía– busca sacar las Fuerzas Armadas a la calle, pero no lo voy a consentir. Soy una mujer frágil pero tengo carácter”. (8-10-74). Pero meses más tarde se firmaba el decreto que ordenaba a las Fuerzas Armadas aniquilar la subversión. Otras veces apelaba a actitudes contemporizadoras, como cuando pidió a los líderes sindicales en la CGT: “no me lo silben mucho al pobre Mondelli”, su sexto ministro de Economía.

A pesar de haber sido la primera mujer que en América llegó a la presidencia de una república, no se distinguió por defender los derechos de sus congéneres. Muy por el contrario, fue ella quien vetó la ley de patria potestad compartida aprobada por el Congreso, “porque era muy izquierdizante”. También apoyó a López Rega cuando este, en aras de una “Argentina Potencia” de por lo menos 50 millones de habitantes para el año 2000, prohibió el uso libre de anticonceptivos.

Unas horas antes de ser derrocada por el golpe de Estado, festejaba con unas masitas y bocaditos el cumpleaños de una empleada suya en la Casa Rosada. Al subir al helicóptero que debía llevarla a Olivos, los militares le comunicaron que quedaba detenida.

Emiliana López Saavedra, en *Nuestro Siglo*, Buenos Aires, Crónica, 1994.

LA HISTORIA NO SE DETIENE

“Yo estoy absolutamente convencido de la profunda razón de la lucha del pueblo en defensa de sus derechos. Una cita de San Martín nos enseña: ‘Serás lo que debas ser o no serás nada’. Creo que no es para repetirla en la escuela, sino para practicarla en la vida. Mis opiniones se han formado a lo

largo de más de veinte años de militancia sindical, y eso me ha servido para consolidarlas y no para renegar de ellas, menos en el terreno de las dificultades. Y lo que me demuestra que nuestros ideales son correctos, que son lo más humanos que existen, es que no pierden vigencia histórica. La historia no se detiene. Por más que se lo quiera negar; por más mentiras que inventen, por más represión que apliquen. Tendrán que hacer lugar a los derechos de la gente.”

Agustín Tosco, en revista *Umbrales*, año 6, N.º 11, abril de 1999.

LA CULTURA DE LOS 70

Los años sesenta anunciaron una verdadera crisis de hegemonía en la clase dominante: aparecieron nuevas actitudes frente a los valores representados y difundidos. Todo comenzó a ser cuestionado, desde la cotidiana autoridad familiar y escolar, la relación entre el patrón y los trabajadores, hasta la llamada “penetración cultural imperialista” a través de diferentes medios de comunicación, que era vista como el correlato de la injerencia de las empresas multinacionales en la economía argentina. Es decir, la crítica al orden social establecido impulsó, desde lo ideológico, una cantidad de iniciativas político-culturales que impugnaron la cultura burguesa, basada en el consumo, el individualismo y la superficialidad, a la vez que se planteaba otra cultura alternativa, con identidad y valores propios, la llamada *contracultura*.

Así, en las artes plásticas nació en 1970, como continuador del Instituto Di Tella, el CAYC (Centro de Arte y Comunicación) que impulsó un arte al aire libre, innovador y comprometido, que invocaba temas políticos como la masacre de Trelew. En sus proclamas, el CAYC planteó que “el arte es una forma de ideología tal como la política, la moral, el derecho o las costumbres” agregando “no existe un arte en los países latinoamericanos, pero sí una problemática propia, consecuente con su situación revolucionaria”. Otros artistas ya consagrados como Carlos Alonso y Antonio Berni fueron a su vez profundizando en sus obras la denuncia social y política.

En el aspecto musical esta corriente contracultural abarcó todos los espacios: la balada, el tango, el rock y el folclore.

Dentro del primer género, –la balada– Nacha Guevara junto con Alberto



El dúo Sui Generis, integrado por Charly García y Nito Mestre. En sus letras se reflejaron las preocupaciones de los jóvenes de su tiempo, entre ellas los avatares políticos del país, en temas como el militarismo, la censura y la crítica a la moral burguesa.



Durante la década de 1960, la música

Favero interpretaron poemas de Mario Benedetti, representante de la poesía con contenido político-social; el cantautor catalán Joan Manuel Serrat, que fue consagrado inicialmente como un cantor romántico, homenajeó al poeta Miguel Hernández, asesinado durante la Guerra Civil Española, y dedicó "La montonera" a los militantes de dicha organización político-militar.

El tango de vanguardia siguió marcado por Astor Piazzolla y Eduardo Rovira junto con los "tradicionales" Aníbal Troilo y Osvaldo Pugliese. Pero la irrupción en la escena tanguera desde mediados de 1960 del Cuarteto Cedrón, que musicalizaba a poetas militantes como Raúl González Tuñón y Juan Gelman, ratificó el nuevo clima de época al conjugar identidad, renovación y compromiso.

En el rock reafirmó su presencia la música acústica, y el conjunto que marcó el período fue Sui Generis, formado por Charly García y Nito Mestre, quienes de las angustias adolescentes de su primer disco *Vida* avanzaron a duras críticas sociales en *Instituciones*. León Gieco presentó su *Hombres de Hierro* como una reflexión acerca del levantamiento popular de 1972 denominado el *Mendocazo* y en clara alusión a la identidad cultural

argentina reinterpretó ritmos latinoamericanos en consonancia con la recuperación de la idea de la unidad latinoamericana, propia de este período. Así quedó reflejado en álbumes como Cantata sudamericana, con letra de Félix Luna y música de Ariel Ramírez.

latinoamericana. Gustavo Santaolalla y su grupo Arco Iris lanzaron el disco Sudamérica. Luis Alberto Spinetta, en clave surrealista, sacó en 1972 *Artaud*.

Pero fue en el folclore que cobró más fuerza tanto el tema de la identidad cultural como la denominada “canción

comprometida”. Desde la irrupción en la década anterior del movimiento del Nuevo Canto, los setenta fueron el auge del género. Se complementaron los “viejos” como Atahualpa Yupanqui, Mercedes Sosa, con nuevos intentos vocales como el de Los Trovadores, llegaron desde la orilla oriental del Río de la Plata Alfredo Zitarrosa y Daniel Viglietti, y desde Chile, Víctor Jara (asesinado por la dictadura pinochetista) y el grupo Quilapayún. Estos cantantes y compositores se destacaron por su calidad y por el contenido social y político de sus mensajes.

En forma paralela, tuvieron continuidad en esta etapa los trayectos musicales provenientes del Club del Clan con el auge de Palito Ortega, difusor de canciones pegadizas, ancladas en los valores tradicionales de la familia y la pareja. También se destacó Sandro, quien con más audacia escénica imitaba los movimientos de Elvis Presley.

CONTRAINFORMACIÓN

Muchos cantantes de “protesta” como Daniel Viglietti se plantearon “una tarea que podría llamarse de contrainformación, en el sentido de desalienar al oyente de las toneladas de canciones y de música que lo condicionan y lo llevan a aceptar un sistema impuesto”, pero con la salvedad que hizo su compatriota Alfredo Zitarrosa: “No creo en una canción que pueda llevar a alguien a hacer nada que ya no tenía dentro como cosa posible”.

El cine contó con corrientes político culturales como el grupo Cine Liberación de Osvaldo Getino y Pino Solanas; este último realizó por ejemplo *Los hijos de Fierro* difundiendo el significado que en su opinión tenía la figura de Perón y el peronismo en la historia argentina. Fue importante



también el “Cine de la Base” de Raymundo Gleyzer –hoy desaparecido– quien filmó *Los traidores* como una dura crítica a la burocracia sindical. También hubo corrientes críticas de la vida cotidiana (la rutina, el éxito, los valores, la moral, etc.) como la que aparece en *La tregua* de Sergio Renán, que compitió por el Oscar en 1974, o en *Crónica de una señora* de Raúl de la Torre. También se desarrolló el cine de carácter histórico testimonial que recreó las luchas obreras en *La Patagonia rebelde* de Olivera, *Quebracho* de Wullischer y *Juan Moreira* de Leonardo Favio.

Las películas de temática social y política fueron las que predominaron en el conjunto de la producción cinematográfica de este período.

LA PATAGONIA REBELDE Y SU SIGNIFICADO POLÍTICO

Osvaldo Bayer, autor de la investigación de la masacre de los obreros patagónicos en 1921 y autor del libro que fue llevado al cine por Enrique Olivera, afirmó:

“... quedó esclarecido para siempre el hecho más escondido de la historia del proletariado argentino de este siglo. [...] ¿Por qué fue escondido así, durante décadas? ¿Por qué es un tema incómodo para todos? Para los dueños de la tierra, para el gobierno radical, para el ejército argentino, para los nacionalistas, y por fin, para los sindicalistas de Buenos Aires que componían la gran burocracia gremial de aquel tiempo...”

Osvaldo Bayer “Acerca de la Patagonia rebelde”, en *Crisis* N.º 17, Buenos Aires, setiembre de 1974.

También esos contenidos fueron acompañados por una gran renovación en los estudios sociales. Cobraron importancia en la etapa los análisis sociales marxistas y los trabajos acerca de la cultura y sobre los medios de comunicación como transmisores de ideología.

Cabe mencionar algunos de los libros más notables de la época como *La dominación imperialista en la Argentina* de Carlos Vilas; *Las venas abiertas de América latina* de Eduardo Galeano y *Para leer al Pato Donald* de Ariel Dorfman y A. Mattelart, que analiza la difusión de la ideología norteamericana por medio de las historietas de Disney.

Esta producción académica fue acompañada por importantes empresas editoriales, como la desarrollada por el antiguo director de Eudeba, Boris Spivacoff, quien fundó el Centro Editor de América Latina, notable por sus importantes colecciones de excelente calidad y su difusión masiva gracias a que sus precios eran accesibles.

La historieta tuvo un gran desarrollo a través de revistas como la cordobesa *Hortensia* donde comenzaron a publicarse las andanzas de dos notables personajes del rosarino Roberto Fontanarrosa: Inodoro Pereyra y Boggie el “aceitoso”. A través de los cuadritos de las historietas del gaucho Inodoro Pereyra, desfilaban y desfilan aun hoy los personajes y situaciones de la realidad nacional, tratadas con ironía y un toque de surrealismo.

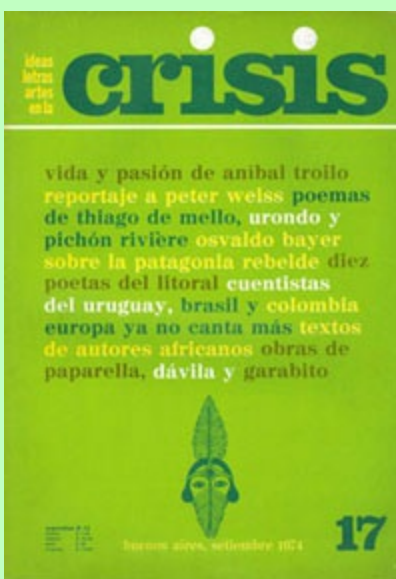
El humor político se expresaba a través del semanario *Satiricón* por el que pasaron notables periodistas y dibujantes como Alejandro Dolina, Caloi, Jorge Guinzburg, Andrés Cascioli, Oscar Blotta, Mario Mactas y Viuti.

También fue una época de boom de la literatura y del ensayo que se percibía en los bares, en las plazas, en los colectivos y en los subtes donde era notable la cantidad de gente que leía libros. En las conversaciones se comentaban los argumentos de las novelas, películas y cuentos o se discutía acaloradamente algún ensayo político o social.

La cultura se hacía presente en todas partes, llegaba a los barrios y a las villas miseria y con ella el desarrollo del espíritu crítico y de la creatividad.

A los factores de poder no se les escapaba el peligro que para sus intereses implicaba este auge del pensamiento, la reflexión y la expresión popular.

La revista Crisis fue un emblema de la época. En sus páginas escribieron Juan Gelman, Mario Benedetti, Julio Cortázar, Haroldo Conti, Paco Urondo, Eduardo Galeano entre otros tantos talentos. Allí se podían leer entrevistas a Fidel Castro, a Salvador Allende y a Lévi-Strauss y análisis económicos sobre la dependencia o sobre las novedades en el mundo de la plástica y la actualidad literaria. Fue una de las mejores revistas culturales de la historia argentina y llegó a vender 20.000 ejemplares. Se editó entre junio de 1973 y agosto de 1976, cuando debió dejar de aparecer, luego de sufrir reiteradas amenazas y de que varios de sus colaboradores fueran secuestrados y desaparecidos.



LA INTERVENCIÓN MILITAR

Bajo la cobertura legal del decreto 261, se inició en Tucumán el llamado “Operativo Independencia”; su jefe era un antiguo militar peronista, el general Vilas, que admitió que se podían usar con los detenidos métodos prohibidos por las leyes. En febrero de 1975 se creó en Famaillá, provincia de Tucumán, el primer centro clandestino de detención de la Argentina: “La Escuelita”. Según comprobó la justicia, por “La Escuelita” pasaron más de mil detenidos. Todos fueron torturados y un alto porcentaje, ejecutado.

En agosto de 1975, asumió como Comandante en jefe del Ejército el general

Jorge Rafael Videla.

Al poco tiempo, la presidenta Perón pidió licencia por razones de salud. La reemplazó el presidente del Senado, el doctor Ítalo Argentino Luder. En octubre comenzaron a circular rumores de golpe de Estado.

A los pocos días de reasumir el mando la presidenta, los montoneros lanzaron uno de los operativos más audaces: el ataque a un cuartel de la provincia de Formosa, adonde llegaron con un avión de línea secuestrado para ese efecto. Se produjeron bajas de ambos bandos. La estrategia de la guerrilla era provocar el golpe de Estado por parte de los militares. Pensaban que con las Fuerzas Armadas en el gobierno, el pueblo tendría más claro quién era el enemigo. Esperaban una represión semejante a las de las dictaduras anteriores.

Diciembre de 1975 fue un mes trágico. El día 19, un grupo de oficiales de la Fuerza Aérea se sublevaron contra el gobierno, en un intento de golpe de Estado. Las bases de Morón y Aeroparque estuvieron tomadas por algunas horas. La reacción popular fue nula, pese a lo cual los mandos militares decidieron esperar que la situación del gobierno democrático se deteriorara aún más.

El 23, el ERP atacó el Batallón 601, en Monte Chingolo, en el partido de Quilmes, la provincia de Buenos Aires. Pero la operación fue delatada por un oficial de inteligencia infiltrado entre los guerrilleros y la irrupción de los atacantes fue rápidamente repelida por los alertados militares. Monte Chingolo fue un desastre para el ERP y la última acción de gran despliegue de la guerrilla. El grupo guerrillero estaba destruido, ya había sido derrotado en Tucumán y la gran cantidad de bajas lo había minimizado. Los siguientes atentados demostraron la falta de combatientes.

En Navidad, el general Videla pronunció un discurso en Tucumán en el que reclamaba rectificaciones al gobierno, fijándole un plazo de tres meses, justo el tiempo que transcurrió hasta el golpe. Durante los primeros meses de 1976, la presidenta y su entorno hicieron los últimos intentos para evitar el derrocamiento. Propusieron un gabinete cívico-militar, el ingreso de los militares al gobierno, y adelantaron las elecciones presidenciales para octubre de ese año. En el parlamento se pidió el juicio político a María Estela Martínez, pero este no prosperó.

Todos estos planteos tuvieron escasa repercusión en una opinión pública demasiado influida por las desilusiones permanentes y hábilmente trabajada por la prédica golpista de muchos medios masivos de comunicación. Para la mayoría se hacía difícil identificar un gobierno como el de Isabel con la

democracia: había censura, presos políticos, tortura, desaparecidos, aunque perduraba el parlamento, alguna prensa independiente y la posibilidad de cambiar las cosas en las elecciones de octubre.

A las 3 y 10 de la madrugada del 24 de marzo de 1976, las radios cambiaron los tangos por una marcha militar. Un nuevo golpe de Estado se había consumado.

EL ORDEN DE LA LISTA

“La señora de Perón me consulta quién creía yo que debía suplantar al general Numa Laplane. Lo lógico hubiera sido que lo sustituyera el que venía en orden de lista, de antigüedad, pero este era un general D’Elía que justamente había conducido el amotinamiento en Campo de Mayo contra el general Numa Laplane, violando la disciplina del ejército. Entonces yo le dije a la señora: ‘No, no podemos poner a quien ha cuestionado la autoridad del comandante en jefe’. Entonces convinimos que el que seguía en el orden de la lista era el que debía ocupar ese cargo. El que seguía en el orden de lista era Jorge Videla. De quien recibo la información de que era apolítico. Un hombre absolutamente profesional y que de ninguna manera podía encabezar un golpe. Esa era la información que tenían los servicios de inteligencia.”

Reportaje de los autores a Antonio Cafiero para el documental
Historia Argentina, 1973-1976, dirigido por Felipe Pigna.

IMAGINACIÓN

“Nosotros imaginábamos que la represión, por decirlo de algún modo burdo, sería igual que las dictaduras conocidas pero un poco peor, multiplicada por algún factor. Si antes había menos muertos ahora iba a haber más muertos en combate o sea la gente que detuvieran herida no la salvarían, los dejarían morir. Una represión de la misma calidad pero en mayor cantidad, eso es lo que nosotros esperábamos.”

Reportaje de los autores Mario Firmenich para el documental
Historia Argentina, 1973-1976 dirigido por Felipe Pigna.

EN NUESTRO PAÍS...

Las injusticias que llevaron a la participación activa en la política a los jóvenes de la llamada “generación de los 70” siguieron vigentes y, en muchos casos, se han agravado. Por aquel entonces, se luchaba por mejorar la educación pública, por terminar con la miseria y las desigualdades sociales, por un sindicalismo honesto y cercano a los problemas de los trabajadores, por condiciones de trabajo dignas, por el aumento del presupuesto de salud y por que toda la gente pudiera acceder a la cultura. La dictadura militar se ocupó de que esas voces fueran acalladas y de empobrecer y embrutecer aún más al país.

Ideas de una época

En No velas a tus muertos, publicada en 1986, Martín Caparrós describe los inicios de un grupo de adolescentes en la militancia política, en la década del setenta.

No velas a tus muertos

¿Cuántos años teníamos? ¿Catorce, quince? Ya éramos grandes. Ya estábamos en tercer año, y casi estábamos alcanzando a las minas, ya habíamos pasado lo peor, el momento en que parecíamos niños de pecho al lado de ellas, y además ya nos habíamos agarrado los primeros pedos, ¿te acordás? Me acuerdo de la noche aquella que no dormimos discutiendo como eruditos [...]. Y empezábamos a jugar otros juegos, a prepararnos. Y cuándo se armó la discusión aquella sobre la coca-cola, fue un corso, cómo no acordarse. Estábamos todos, si todavía le veo la cara al pobre ruso, se tenía que aguantar piola todo lo que le decíamos, lo tratamos de cualquier cosa, proyanqui imperialista, vendido hijo de puta, estoy pensando que hasta los insultos los cargábamos mucho, como si incluso ahí tuviéramos que demostrar que ya éramos grandes, que éramos hombres [...].

Y el ruso enganchó la primera de cambio, fue ese día que estábamos haciendo educación física, ¿te acordás, pato?, íbamos con el ruso, los tres trotando despacito, dando vueltas al gimnasio, nos quedamos atrasados, el

profesor nos cagaba a gritos y nosotros charlando. O más bien escuchando a Alberto, el que hablaba era él, nos parlaba de cultura popular, del ser nacional, la verdad que se tenía bien leído su Fernández Arregui y nos entró por el lado de la cultura ¿te acordás? Y nosotros que lo escuchábamos y no pescábamos bien adónde quería llegar, lo de la colonización cultural ya lo sabíamos, si era eso lo que le habíamos dicho cuando lo de la coca-cola, y el otro seguía con su parla y vos lo cargabas, pará negro te vas a quedar sin aliento para correr, y él que engranaba cada vez más, hasta que largó la cosa. Que la cultura nacional era popular por esencia (y yo estaba por decirle que si no tenía nada más piola que contar, que no nos tomara por boludos pero justo el profe estaba mirando) y que entonces (y ahí enganchó, estuvo hábil el ruso) solo se podía realizar con el pueblo, y como el pueblo es peronista. Ahí estaba. Había largado nomás la palabrita. Peronista. Claro, en el 71 en el colegio eso era tabú, tipo la lepra, se la habíamos escuchado solamente a los de la fede o a los troskos (Fede: Federación Juvenil Comunista, Trosko: militante trotskista), el viejo demagogo y populista, el militar contrarrevolucionario, el bonapartista, todas esas. Y el ruso que nos tiraba la palabrita al rostro, con su fórmula tan simple, nosotros somos marxistas creemos que la revolución debe hacerse con el pueblo y el pueblo es peronista (y dale con la cosa, por poco me pongo nervioso), peronista, así que para estar con el pueblo para ser revolucionario hay que ser. Eso mismo, regla de tres simple, la formulita, no había con qué darle, de pronto y de repente (como decía el gringo, pero mucho después) de repente todas las teorías de la zurda quedaban como sanata de intelectual descolgado, todo estaba claro, de repente sudando al trote, los gritos del profe, el ruso que no paraba, piquen, rápido, más rápido, hasta el fondo, trote ahora, pique, trote, altas esas rodillas carajo, che esto hay que seguirlo charlando, hay que discutirlo tranquilos, ruso, piquen, arriba las rodillas maricones, más arriba, vamos carajo. Cuando salimos nos fuimos al bar de la vuelta. Nos sentamos al lado de la ventana y nos pedimos tres coca-colas, porque hacía calor.

[...] pero vos no pensás que en realidad Perón contuvo el impulso revolucionario de las masas, si en el 55 se borró como loco, la gente quería resistir y él en cuanto pudo se tomó el buque, o mejor dicho la cañonera, pero el ruso no dejaba pasar una, estos dieciséis años de lucha popular demuestran que la principal reivindicación del pueblo es el retorno de Perón a la patria y al poder y cuando venía el mozo cambiaba rápido, comentaba cualquier boludez con cara de nada, no si eso no fue penal ni acá ni en la China no seas bostero hijo de puta, sí pero el cordobazo, no, claro, vos te la morfaste, ¿qué te

creés que gritaban los obreros en la calle?, ¿te creés que gritaban por Rusia o por China, o por el PC? [...] además no se trata de aceptar el peronismo con todas sus jodas tal como es, hay que modificarlo, pero para modificarlo hay que estar adentro, hay que estar en el movimiento.

[...] El ruso se fue al ñoba. Yo creo que lo hizo de pura táctica, para dejarnos chamuyar un ratito solos. Y la verdad que no nos dijimos gran cosa. Cambiamos un par de miradas excitadas, dos o tres frases y cuando volvió le dijimos que queríamos entrar al movimiento. Éramos marxistas e íbamos a meternos en el peronismo. Para estar con el pueblo. Para cambiarlo desde adentro.

Martín Caparrós, *No velas a tus muertos* (fragmento), Buenos Aires, Ediciones De la Flor, 1986.

Imágenes de una época

Gráfica política de Ricardo Carpani

Ricardo Carpani nació en Tigre (Provincia de Buenos Aires) en 1930. En 1950 se radicó en París donde inició sus estudios de pintura. De regreso a Buenos Aires, continuó sus estudios en el taller de Emilio Pettoruti. Su primera exposición data de 1957. A partir de 1961 comenzó a pintar murales, algunos de ellos para las sedes de sindicatos.

En 1959 junto a un importante grupo de artistas fundó el “Grupo Espartaco”, con el objetivo de que los trabajadores ingresaran al arte “con sus gestos airados, su mirada amenazante y sus puños de hierro”. En el manifiesto el grupo expresaba: “El artista no tiene otro camino para triunfar que el de la renuncia a la libertad creadora, acomodando su producción a los gustos y exigencias de la clase dominante, lo que implica su divorcio de las mayorías populares que constituyen el elemento fundamental de nuestra realidad nacional. Es imprescindible dejar de lado todo tipo de dogmatismo en materia estética: cada cual debe crear utilizando los elementos plásticos en la forma más acorde con su temperamento, aprovechando los últimos descubrimientos y los nuevos caminos que se van abriendo en el panorama artístico mundial y que constituyen el resultado de la evolución de la Humanidad, pero eso sí, utilizando estos nuevos elementos con un sentido creativo personal y en función de un contenido trascendente. El arte

revolucionario latinoamericano debe surgir como expresión monumental y pública. El pueblo que lo nutre deberá verlo en su vida cotidiana. De la pintura de caballete, como lujoso vicio solitario hay que pasar resueltamente al arte de masas, es decir, al arte.”

Realizó numerosos trabajos gráficos para ilustrar afiches para el movimiento obrero y organismos de derechos humanos. Fiel a los principios del Grupo Espartaco, Carpani transformó a los trabajadores en los protagonistas de su obra. Tal es el caso de la obra de la página siguiente. Allí puede observarse a un trabajador en actitud pensativa, como en un breve momento de descanso de su agotadora tarea, recordando su jornada y la de sus compañeros, repasando los padecimientos del día. Las manos fuertes de los trabajadores son una constante en Carpani, como una fuerza potencial, vigorosa, transformadora. Muchos de estos materiales fueron destruidos durante la dictadura militar (1976-1983). Algunos se conservan en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

En 1974 se radicó en España y regresó a la Argentina en 1984 donde volvió a pintar murales en sindicatos y organismos de derechos humanos, aeropuertos y hasta en la propia Casa Rosada. Falleció en Buenos Aires en 1996.



LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR

- EL TERRORISMO DE ESTADO
- EL NUEVO MODELO ECONÓMICO
- LA DEUDA EXTERNA
- LA GUERRA DE MALVINAS
- LAS CONSECUENCIAS



El almirante Eduardo Massera, el general Jorge R. Videla y el brigadier Orlando R. Agosti, integrantes de la junta militar.

La dictadura militar que gobernó el país entre 1976 y 1983 contó con el decisivo respaldo de los grandes grupos económicos nacionales y el financiamiento permanente de los grandes bancos y los organismos internacionales de crédito, como el Banco Mundial y el FMI. El saldo de su

gestión fue miles de muertos y desaparecidos, centenares de miles de exiliados, la primera derrota internacional del ejército argentino, la multiplicación del monto de la deuda externa por cinco, la destrucción de gran parte del aparato productivo nacional y la quiebra y el vaciamiento de la totalidad de las empresas públicas a causa de la corrupción de sus directivos.

LA ARGENTINA EN 1976

El 24 de marzo de 1976, una Junta militar integrada por los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas derrocó al gobierno constitucional encabezado por María Estela Martínez de Perón. Pocos días después, la Junta designó como presidente a uno de sus integrantes, el jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla, quien fue presentado en un comunicado de prensa oficial como “un profesional moderado, lejano de los extremos ideológicos y militante católico”.

Se había perpetrado un nuevo golpe de Estado que, al igual que los anteriores, contaba con el apoyo de importantes sectores de la sociedad.

El peronismo y el radicalismo no resistieron el golpe como se esperaba, ya que sus dirigentes más tradicionales guardaron, en general, un cómplice silencio. Los sectores más combativos ya no tenían capacidad de respuesta, debilitados por el accionar de la Triple A.

Los otros integrantes de la Junta militar fueron el almirante Eduardo E. Massera, por la Armada y el brigadier Orlando R. Agosti por la Fuerza Aérea. El nuevo gobierno se autotituló “Proceso de Reorganización Nacional” y sus primeras medidas fueron el establecimiento de la pena de muerte para quienes hirieran o mataran a cualquier integrante de las fuerzas de seguridad, la clausura del Congreso Nacional, el reemplazo de todos los miembros de la Corte Suprema de Justicia por jueces adictos al nuevo régimen, el allanamiento y la intervención de los sindicatos, la prohibición de toda actividad política y la imposición de una fuerte censura sobre todos los medios de comunicación.

Fueron cerradas las carreras universitarias de Psicología y Antropología y, en la provincia de Córdoba, llegó a prohibirse la enseñanza de la matemática moderna por considerársela subversiva.

Según los militares, sus objetivos eran ocupar el vacío de poder que había ocasionado el gobierno de Isabel Perón, poner orden y terminar con la guerrilla.

COLABORACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS CON LA DICTADURA

Intendentes en todo el país durante la dictadura:

Municipios en todo el país 100% 1.697

Intendentes militares 10% 170

Intendentes civiles apartidarios 38% 649

Intendentes políticos 52% 878

Intendentes según partido de origen:

UCR: 310

PJ: 192

PDP: 109

MID: 94

FFP: 78

PDC: 16

PI: 4

Siglas: PDP: Partido Demócrata Progresista; MID: Movimiento de Integración Desarrollo, FFP: Fuerza Federalista y Popular; PDC: Partido Demócrata Cristiano; PI: Partido Intransigente.

Fuente: SIDE, en *La Nación*, 25 de marzo de 1979.

CONSOLIDACIÓN DEL TERRORISMO DE ESTADO

La llamada “lucha antisubversiva” fue un plan de represión a las organizaciones sociales que no compartían el pensamiento de los integrantes del gobierno militar, que necesitaban acallar cualquier resistencia a su modelo económico y político.

El país fue dividido en zonas que correspondían a cada una de las tres armas. La planificación estuvo a cargo de los más altos mandos y las órdenes

llegaban a los llamados grupos de tareas de forma institucional. Los grupos parapoliciales que habían venido funcionando desde 1973, como la Triple A, se incorporaron a la estructura represiva de las Fuerzas Armadas; es decir, todos los grupos estaban perfectamente controlados y subordinados a los altos mandos militares.

Según el informe presentado en 1984, una vez recuperada la democracia, por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), la represión fue una acción terrorista realizada desde el Estado, dividida en cuatro momentos: el secuestro, la tortura, la detención en un centro clandestino y la ejecución. Los secuestros se realizaban generalmente por la noche, en los domicilios de las víctimas, con gran ostentación de armas y despliegue de personal y vehículos. También se realizaron secuestros en los lugares de trabajo. Luego del secuestro, se procedía al saqueo de la vivienda y en algunos casos se obligaba a la víctima a ceder la propiedad a sus secuestradores.

El segundo momento era la aplicación de métodos de tortura. Entre ellos, la picana eléctrica y las violaciones sexuales fueron los más frecuentes.

La tortura se utilizaba en un primer momento para obtener información, pero la prolongada utilización de la misma tenía por objetivo el castigo por pensar diferente y la destrucción de la dignidad del detenido. Algunos secuestrados murieron durante las sesiones, los restantes permanecieron detenidos en los centros clandestinos que funcionaron en unidades militares o dependencias policiales. Mediante las denuncias de las víctimas y de sus familiares pudo saberse de la existencia de más de 400 lugares de detención distribuidos por todo el país.

La mayoría de estos detenidos fueron asesinados y sus cuerpos se enterraron en fosas comunes de los cementerios, bajo la denominación de NN. Otros fueron arrojados al mar. Por eso no se hablaba de muertos sino de desaparecidos. La CONADEP documentó más de nueve mil casos de personas desaparecidas, pero aclaró que existían muchos más casos que no habían sido denunciados. Los organismos defensores de derechos humanos reclaman por treinta mil.

Los niños que nacieron mientras sus madres estaban detenidas, se transformaron en parte del botín a repartir. En algunos casos fueron criados por los propios asesinos de sus padres o entregados a otros integrantes de las fuerzas de seguridad. Este es el reclamo que realizan todavía hoy las Abuelas de Plaza de Mayo: la restitución de sus nietos a sus verdaderas familias.

La decisión de ejecutar a las víctimas se tomaba generalmente en la jefatura



La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) constató la existencia de más de 400 centros de detención ilegales en todo el país. La mayoría de ellos estaban ubicados en dependencias policiales o militares.

La represión no se desarrolló solamente en territorio argentino: las dictaduras de Chile, Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina, entre otras, se complementaron en un macabro plan de secuestro de personas e intercambio de informaciones, que posibilitó la persecución de las víctimas más allá de las fronteras. Este plan represivo internacional fue denominado “Cóndor” por los militares.

El Estado, que mediante la recaudación de impuestos debió haber garantizado a los ciudadanos educación, salud, seguridad y justicia, se convirtió en un poderoso instrumento de represión, ignorante de la justicia y los derechos humanos más elementales. Este procedimiento se lo llama “terrorismo de Estado” ya que fue el Estado el que violó los derechos de los ciudadanos dejando en la indefensión total a las personas, bajo un régimen de terror. El ejemplo más claro fue el de los “hábeas corpus” presentados ante la justicia. Ese recurso judicial es la facultad de peticionar al juez para que, a través de un procedimiento rápido, haga cesar toda orden de un funcionario tendiente a restringir la libertad personal. El magistrado se ve obligado a

de los cuerpos del Ejército. Las víctimas fueron en su gran mayoría jóvenes de entre quince y treinta y cinco años, de los cuales algunos pocos pertenecían a organizaciones armadas, cuyo accionar se había reducido notablemente.

Los Montoneros realizaron todavía en 1976 algunas acciones militares, pero su cúpula emigró al exterior y poco quedó de la organización.

La mayoría de las desapariciones se produjeron entre dirigentes de organizaciones gremiales y estudiantiles. Otras víctimas fueron militantes de diferentes partidos políticos, intelectuales, religiosos, abogados defensores de los derechos humanos, familiares de desaparecidos que reclamaban por estos, docentes y estudiantes.

averiguar el paradero de la persona por la cual se pide, y debe garantizar sus derechos y garantías constitucionales. Entre 1976 y 1979, fueron presentados por la misma persona 5.847 “hábeas corpus”: ninguno obtuvo la respuesta que debió dar la Justicia.

LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y LA SOCIEDAD

“Lo que quiero explicar es que cuando uno habla de centros clandestinos de detención, muchas veces se tiene la idea de lugares ocultos, perdidos en el medio del campo; incluso muchas veces me han preguntado si estábamos bajo tierra o si estaban muy escondidos. Creo que es bueno aclarar que los centros clandestinos de detención, en su gran mayoría, eran instituciones oficiales, comisarías o edificios del Ejército, la Marina o la Fuerza Aérea.

Es mucho más terrible tener una persona querida desaparecida, no saber dónde está, no saber si está viva o está muerta, que tener la certeza de que está muerta. Porque la certeza de la muerte provoca indignación, odio, necesidad de justicia y necesidad de reclamo; en cambio, la incerteza o más aun cuando nosotros éramos liberados y dábamos noticias a los familiares de que estaban todavía vivos, provoca al revés. Quizás la duda de “si hacemos algo quizás lo matan” provoca la parálisis, la parálisis de todos aquellos vinculados con los desaparecidos. Entonces yo creo que este es el origen del por qué, por qué los centros de detención clandestinos para el no saber de los familiares; porqué algunos tenían que ser liberados para actuar como correa de transmisión de este horror y que el horror llegara realmente a todas las células de la sociedad y todos aquellos que insistían en pedir, en reclamar, en luchar en contra de esta dictadura asesina tuvieran miedo y dejaran de hacerlo.”

Testimonio de Adriana Calvo de Laborde, sobreviviente de un campo de concentración, en el documental *Historia Argentina 1976-1983*, dirigido por Felipe Pigna.

EL PROYECTO ECONÓMICO DE LA DICTADURA

El 2 de abril de 1976 el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de
*****ebook converter DEMO - www.ebook-converter.com*****

Hoz, anunció el programa del “Proceso”. Allí describió los que eran para el nuevo gobierno los principales problemas de la economía argentina: un Estado empresario que había asumido funciones correspondientes a la iniciativa privada, que había regulado actividades económicas que debía realizar el mercado por medio de la oferta y la demanda, que había intervenido en el mercado laboral estableciendo pautas rígidas para las relaciones obrero-patronales (leyes sobre empleo estable, indemnización por despido, negociaciones colectivas, etc.) y que también había protegido a los empresarios mediante aranceles a la importación de mercaderías y subsidios. Este conjunto de factores había determinado un creciente déficit fiscal, una inflación alarmante, y una burguesía renuente a invertir, por no tener competencia y por el alto costo laboral, producto de la capacidad de presión de los sindicatos. Así habían imposibilitado –afirmaron– la modernización y el crecimiento económico del país.



La implantación del modelo económico diseñado por los grupos de poder hubiera resultado imposible de no haber mediado la brutal represión ejercida por las Fuerzas Armadas en el poder. El nivel de organización del movimiento obrero y su histórica combatividad eran un obstáculo para

Para superar esos problemas, propuso una reforma del Estado que destruyera las características empresariales e interventoras del mismo y garantizara la libertad de producción, circulación, precios, iniciativa, etcétera. A su vez, para hacer más competitiva la industria, planteó una apertura económica que permitiera el ingreso de mercaderías de modo que el mercado determinaría qué empresas deberían subsistir porque habían sido capaces de producir bienes baratos y buenos. Al mismo tiempo, al reducirse las funciones del Estado se superaría –según Martínez de Hoz– el déficit fiscal y con ello la inflación. Simultáneamente, impulsaría una modernización de los sectores agrarios o industriales para competir en el mercado internacional. Estas empresas crecerían y junto con ellas el país.

la concreción de un modelo de exclusión y entrega del patrimonio nacional.

empleo y crecimiento real de los salarios, por ya no haber déficit ni inflación.

Es decir, el plan se propuso una profunda transformación para reestructurar la producción y las relaciones sociales existentes. Y para ello contó con el decidido apoyo de las fracciones más importantes de la burguesía nacional y transnacional y de los organismos internacionales como, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Pero también necesitó controlar el aparato del Estado y así imponer la dominación sobre los sectores políticos y sociales opositores al nuevo modelo.

Luego se produciría “el derrame”, es decir el reparto de los beneficios de esos grupos económicos a otros sectores sociales por medio de

empleo y crecimiento real de los salarios, por ya no haber déficit ni inflación.

Es decir, el plan se propuso una profunda transformación para reestructurar la producción y las relaciones sociales existentes. Y para ello contó con el decidido apoyo de las fracciones más importantes de la burguesía nacional y transnacional y de los organismos internacionales como, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Pero también necesitó controlar el aparato del Estado y así imponer la dominación sobre los sectores políticos y sociales opositores al nuevo modelo.

El proyecto tuvo básicamente tres momentos:

- Primero: la lucha contra la inflación (estimada en el 600% anual) que consistió en un “plan de ajuste”: liberación de precios, devaluación del peso, congelamiento salarial y disminución del déficit fiscal. Las consecuencias fueron que en el primer semestre de 1976 los precios al consumidor aumentaron un 87,5%, garantizando la ganancia empresarial, y que los sectores exportadores se beneficiaron por tener un dólar “que valía más” en el mercado nacional. Y para disminuir el déficit fiscal, se redujeron los sueldos o se despidió a personal del Estado, y se aumentaron los impuestos indirectos (al consumo) y las tarifas de las empresas públicas. La pérdida del salario real de todos los trabajadores fue del 40%, lo que implicó una transferencia de ingresos de los asalariados a los



La política económica aplicada por Martínez de Hoz privilegió los intereses de la banca internacional, que transformó a la Argentina en “un paraíso financiero” en el que se llegaron a pagar tasas del 10% mensual en dólares. Estas medidas, que afectaban seriamente la obtención de créditos para los pequeños y medianos productores, junto con la

apertura total de la economía, llevó a la quiebra a más de 11 mil fábricas entre 1976 y 1983. En la caricatura de la revista Humor: Martínez de Hoz (Batman), el secretario de Hacienda, Juan Aleman (Robin) y David Rockefeller (Superman).

empresarios del 17% del producto bruto interno (PBI).

- Segundo: la apertura económica a la competencia externa. Para ello se sancionó una ley que otorgó iguales derechos a las empresas nacionales y a las multinacionales, y –en el mismo proceso– se

establecieron leyes de promoción industrial al capital extranjero y se suprimieron aranceles a la importación. La pequeña y mediana industria nacional fue la más afectada por estas medidas liberales: debieron muchas de ellas cerrar sus puertas, por lo que se produjo un proceso de “desindustrialización”.

- Tercero: se liberó el mercado financiero por medio de una nueva ley que posibilitó la apertura de nuevas casas de crédito y la liberación de la tasa de interés. Esto ocasionó una inmediata suba de las mismas (que estaban garantizadas por el Banco Central) y un crecimiento sorprendente de la cantidad de entidades financieras.

Este proyecto económico, a su vez, fue parte de la reestructuración económica que estaba produciéndose en los países centrales, con la cual contribuyó con su participación en la recepción del crédito internacional, lo que generó un enorme endeudamiento.

LA DEUDA EXTERNA

A comienzos de los años setenta se inició una profunda crisis en los países centrales por la caída de la tasa de ganancia del sector industrial, por lo que la burguesía derivó sus fondos al sistema bancario. Paralelamente, el aumento de los precios del petróleo hizo que los países productores obtuviesen un excedente de ganancia y lo exportaran al sistema bancario de los países industrializados, ocasionando una hiper-concentración de dinero en la banca. Esta, entonces, necesitó prestarlo para obtener ganancias y presionó a los países latinoamericanos para que aceptaran su crédito. Los países centrales se beneficiaron porque recibieron intereses por el dinero otorgado y les vendieron sus productos, ya que los países periféricos contaban con capital gracias a los préstamos recibidos. Pero para no correr riesgos tomaron dos medidas: primero consiguieron que los Estados garantizaran las deudas contraídas por el sector privado (si el deudor privado no pagaba, lo hacía el

propio Estado nacional; segundo, en caso de conflicto de pagos, la Justicia estaba en manos extranjeras (en los tribunales de Nueva York o Gran Bretaña). Así la deuda externa se transformó en otro de los mecanismos de acumulación de los grandes grupos económicos y de estructuración de la economía argentina. Dicha deuda creció de 8.204 millones de dólares en 1976 a 43.509 millones en 1983. De esta deuda, 29.536 millones correspondían a la estatal y 13.973 a la privada; el principal proceso de endeudamiento fue a partir del año 1979.

Con la apertura democrática se inició un juicio contra la conducción económica del Proceso de Reorganización Nacional acerca del origen y legitimidad de esta deuda. En el mismo se estableció que el Estado utilizó a empresas públicas (Agua y Energía Eléctrica, Comisión Nacional de Energía Atómica, YPF, etc.) para contraer créditos en el exterior pero que los mismos no se utilizaron en beneficio de las propias empresas sino que –afirman los peritos judiciales– “las [...] divisas fueron volcadas al mercado de cambios para favorecer la política de apertura de la economía [...]. Ello significó, entonces, desviar los fondos externos del presunto destino que motivó la concertación de las operaciones de endeudamiento”. De esta forma, las empresas públicas vivieron un colosal proceso de endeudamiento que las llevó a una situación de insolvencia patrimonial. En cuanto a la deuda privada, se estableció que el 84% de la misma era financiera, es decir especulativa y no comercial. Sin embargo, como el Estado fue el garante de dichas deudas, frente al incumplimiento del pago por los privados tuvo que responder pagando o refinanciando el compromiso. Algunas de esas empresas endeudadas fueron Acindar, Austral, Papel Tucumán, etcétera. También fueron deudores privados importantes casas bancarias como el Citibank, Tornquist, Quilmes, Francés, entre otras. Algunos de ellos a su vez eran al mismo tiempo acreedores del Estado nacional.



Los propietarios de los grandes grupos económicos, llamados sugestivamente desde entonces “capitanes de la industria”, vivieron una etapa de esplendor durante la dictadura militar haciendo extraordinarios negocios como contratistas del Estado y tomando créditos en el exterior a tasas irrisorias con el aval del Estado argentino.

DISCIPLINA

“Lo novedoso del experimento del 76 fue el propósito de ir más allá de lo estrictamente autoritario, creando un sistema regulado por principios generales que asegurara en el largo plazo la disciplina social sin necesidad de represión. La burguesía argentina quería un sistema de reglas de funcionamiento social y no simplemente un régimen de poder autoritario. Solo por esta necesidad extrema de orden puede entenderse la adhesión de los empresarios industriales, como sector de la burguesía, a un proyecto económico que reclamaba la resignación del conjunto de privilegios de que habían gozado durante la década de la política de industrialización, y que anteponía la disciplina al crecimiento. Solo muy tarde y cuando ya era

mayor el descalabro, comenzó la burguesía a sospechar que estaba frente a una tarea equivocada.”

Adolfo Canitrot, *Orden social y monetarismo*, Buenos Aires, CEDES, 1981.

LA “PLATA DULCE”

La etapa de la circulación de dinero que producía más dinero fue denominada “la época de la plata dulce” y, junto con endeudamiento externo, trajo grandes beneficios a los grandes grupos económicos. Estos contraían una deuda en el exterior a una tasa baja y luego invertían en la Argentina, donde había una muy alta: con la ganancia obtenida localmente abonaban la deuda externa y obtenían una gran diferencia a su favor. Los grandes grupos obtenían créditos pero no los invertían en la producción sino en la especulación. A su vez, la clase media se dedicó a invertir sus “pequeños” ahorros en las financieras, con tasas de interés altísimas, y a aprovechar el dólar barato para viajar al exterior y adquirir allí variedad de productos.

Esa creciente influencia del capital financiero significó la instalación de numerosos bancos en el país, así como un importante proceso de concentración de, estos.

Sin embargo, el sector bancario en desarrollo sufrió crisis que repercutieron directamente en el proyecto económico diseñado por la dictadura.

El año 1980 fue el comienzo de un final anunciado: las exportaciones cayeron un 20% respecto del año anterior, las importaciones subieron un 30%, acompañadas por una nueva crisis mundial que, para un proyecto basado en el mercado externo, era determinante.

En ese contexto se produjo el “crack bancario” de 1980, que puso fin a la etapa de la denominada “plata dulce”. La quiebra del Banco de Intercambio Regional (BIR) fue el primer indicador. Siguió el cierre de otras 37 entidades financieras, que a su vez repercutió en sectores industriales. El frente de la burguesía que hasta ese momento había apoyado acríticamente al proyecto – sobre todo en su aspecto represivo– reclamó una política de salvataje por parte del Estado frente al crack industrial y financiero. A partir de allí, el plan pasó a retiro.

MIENTRAS TANTO...

En Gran Bretaña.

En 1979 la conservadora Margaret Thatcher se convirtió en la primera mujer en desempeñar el cargo de Primer Ministro de Gran Bretaña.

Llevó adelante un programa extremadamente duro basado en la privatización de las áreas clave de la economía y el abandono de los programas sociales que el Estado destinaba a las clases menos favorecidas. Este modelo, conocido como “Thatcherismo”, se difundirá con variados resultados por todo el mundo.

EL MUNDIAL 78 Y SU IMPACTO EN LA SOCIEDAD

La realización del Campeonato Mundial de Fútbol en la Argentina era un objetivo perseguido por dirigentes políticos y deportivos desde hacía más de cuatro décadas. Finalmente, durante el gobierno dictatorial de Levingston (1970), nuestro país fue confirmado como sede para 1978.

Tanto el gobierno de Lanusse como los del breve período peronista formaron comisiones para dedicarse a la organización del torneo. Aparecieron los críticos y los defensores que durante los años previos al golpe debatieron en los medios, sobre todo, acerca de los gastos que demandaría su realización en un país en crisis.

A partir de 1976, la dictadura militar resolvió que el tema del Mundial era una “razón de Estado”. Incluso prohibió a los medios cualquier crítica a la organización y hasta “al desempeño de la Selección Nacional”. El gobierno contrató a una empresa privada, la estadounidense Burson-Marsteller, como consultora. La agencia informó que la imagen del gobierno era mala y hasta se permitió sugerir que fuera “reprimido también el terrorismo de derecha”. El informe concluía que “el Mundial sería una oportunidad única de presentar al mundo entero el país, su gente, y su modo de vivir. Argentina ha de tomar su legítima posición en el mundo”.

El gobierno de Videla creó el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78), con un presupuesto ilimitado, que gastó 520 millones de dólares en la realización del campeonato. Cuatro años después, España gastó la mitad realizando más obras.

Las obras incluyeron la inauguración de Argentina Televisora Color (ATC), la construcción de tres estadios y la remodelación de otros tantos. Se

arreglaron aeropuertos y rutas, todo en tiempo récord. Videla dejó abierto el campeonato el 1.º de junio, diciendo: “Bajo el signo de la paz, declaro inaugurado este undécimo Campeonato Mundial de Fútbol”.

Durante la transmisión del primer partido, jugado entre Alemania y Polonia, dos relatores germanos matizaron su relato del partido con descripciones de la situación de los derechos humanos en la Argentina: hablaron de campos de concentración e hicieron referencia a que a pocas cuadras del estadio de River, donde se jugaba el partido, torturaban a detenidos en la Escuela de Mécanica de la Armada (ESMA).

El gobierno atribuyó las críticas a una “campana anti-Argentina”. En realidad, las denuncias eran contra el gobierno y provenían de diferentes personalidades, que iban desde actores como Ives Montand a cantantes como Joan Manuel Serrat y Freddy Mercuri, pasando por escritores como Julio Cortázar y Octavio Paz.

Los sucesivos triunfos de la Selección argentina encendieron el entusiasmo de la población, que salía a festejar a las calles. El gobierno capitalizó esta situación con propagandas oficiales que difundía en los medios locales y extranjeros. La Argentina pasó a las semifinales con un polémico 6 a 0 contra Perú. Los brasileños, principales perjudicados porque quedaron eliminados, hablaron de soborno y hasta dieron cifras de cuánto había cobrado cada jugador peruano.

El 25 de junio, la Argentina se consagró campeón al vencer a Holanda. Los integrantes de ese equipo se negaron a recibir el premio por el subcampeonato de manos de Videla y se solidarizaron con las Madres de Plaza de Mayo. Los festejos duraron varios días y fueron capitalizados por el gobierno con la ayuda de conocidas personalidades del deporte y del espectáculo.

SOSPECHAS

“Argentina tenía que jugar contra Perú. Pero tenía que hacer, por lo menos, cuatro goles a Perú. Argentina hizo más de cuatro goles, ganó 6 a 0. Un periodista, Carlos Juvenal, cuenta que un día después del partido se encontró por la calle Florida con Chumpitaz, un miembro de ese equipo peruano, y que Chumpitaz le afirmó que los jugadores peruanos recibieron dinero para perder y que ese dinero no fue para todos los jugadores, sino que fue desprolijamente repartido.

También cuenta una persona que estuvo de vigilancia en el estadio de

Rosario, donde se jugó ese partido, que el general Videla entró antes del partido al vestuario y les hizo un discurso muy fuerte sobre la hermandad latinoamericana a los jugadores peruanos.”

Reportaje de los autores a Ezequiel Fernández Moores para el documental *Historia Argentina 1976-1983*, dirigido por Felipe Pigna.



La Junta militar tomó como un asunto de Estado la organización del Campeonato Mundial de Fútbol de 1978. Manipuló la información y logró que gran parte de la población argentina confundiera el triunfo deportivo con un logro de la dictadura.

LA “APERTURA” DE VIOLA

La Junta militar había designado como presidente a Videla por el término de cinco años. De todas formas también siguió al frente del Ejército y por lo tanto integró la Junta hasta 1978. Su gobierno, que supuestamente venía a poner orden se vio desde un comienzo envuelto en enfrentamientos internos que la sociedad no podía percibir claramente por la fuerte censura aplicada, pero que era evidentemente por la superposición de poderes.

No terminaba de quedar muy claro dónde residía el máximo poder, si en el presidente o en la Junta. Se mezclaron así, sin criterio, leyes, decretos y reglamentos. Había, por ejemplo, libros y hasta materias prohibidas en una provincia y permitidas en otra. La CAL, que se encargaba de discutir las leyes, estaba integrada por tres representantes de cada arma, es decir que era el ámbito donde cada fuerza intentaba imponer su criterio.

Existían tres grupos claramente enfrentados, dos del Ejército y uno de la Armada; este último era comandado por Massera, que criticó desde el plan económico de Martínez de Hoz hasta la política a seguir posterior al proceso en que él se imaginaba como el continuador constitucional. Para eso, desarrollaba una intensa actividad política y hasta tuvo su propio diario: el matutino Convicción.

El otro grupo era el de Videla y el general Roberto Viola (segundo en los mandos del Ejército), que apoyaban a Martínez de Hoz y pensaban en alguna salida política. Por eso Viola mantenía algunos contactos con los partidos, lo que hizo suponer que era el ala más “democrática” del Proceso. El tercer grupo era el más anárquico, ya que había aumentado su poder por sus aparatos represivos y se sentía dueño de sus territorios: eran encabezados por los generales Luciano Benjamín Menéndez y Carlos Suárez Mason comandantes de los cuerpos III de Córdoba y I de Buenos Aires; sus zonas de influencia abarcaban las provincias circundantes. A ellos se sumaba el general Ramón J. Camps, jefe de la Policía bonaerense y figura clave en la represión. Ellos afirmaban que el Proceso debía continuar indefinidamente y la represión debía llevarse hasta las últimas consecuencias.

En 1978 se produjo un grave conflicto con Chile, país con el que se llegó a estar al borde de la guerra, que se evitó por la intervención del Papa. En ese momento se exteriorizaron las disputas en el seno del Ejército: Menéndez quiso iniciar la guerra sin respetar a los más altos mandos. Esa situación y un planteo que hizo al año siguiente terminaron con su obligado pase a retiro. Massera también se retiró de su cargo pero mantuvo una importante actividad política, con financiamiento de la Armada y con base de operaciones en la ESMA.



El almirante Massera fue el principal responsable del mayor centro de detención de la dictadura militar: la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

En 1981 terminó el mandato de Videla y asumió el general Roberto Eduardo Viola. El nuevo presidente anunció el inicio de un diálogo con los diferentes sectores de la sociedad, incluidos los partidos políticos. Esto se conoció como la “apertura política”.

Asumió como comandante del Ejército del gobierno de Viola el general Leopoldo Fortunato Galtieri, quien empezó a perfilarse como líder de una nueva línea interna cuya ambición era ocupar el poder y mantenerlo indefinidamente.

Mientras tanto, a medida que pasaban los años el gobierno no encontraba respuestas a los problemas del país y mostraba sus

enfrentamientos internos, la oposición se fue animando. La Iglesia comenzó a despegarse lentamente de las políticas oficiales y comenzó a criticar tibiamente a un gobierno que, en un principio, había apoyado incondicionalmente.

Los principales partidos políticos se unieron, a mediados de 1981, y conformaron la Mult partidaria, integrada por la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, la Democracia Cristiana y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) con el objetivo central de recuperar la democracia.

EXPERIMENTO

“Como antiguo protagonista del Proceso, mi propia desazón no conoce límites cuando veo, a más de cinco años de haber dado comienzo a lo que iba a ser una etapa importante de la historia, que no hemos alcanzado ninguno de los objetivos, excepto la victoria armada contra el terrorismo. Mientras millones de ciudadanos son llevados a la pobreza, selectos grupos de elegidos aumentan sus riquezas sin el menor pudor, sobre la base de la

especulación y a costa de destruir el aparato de producción. Ya ni vale la pena hablar de estas cosas, pero no creo que haya un solo argentino que no lo sepa, que no lo mastique en su legítimo resentimiento. Es un precio muy alto pagado por las mujeres y los hombres de esta tierra, como para que ahora nos conformemos diciendo que se hizo un experimento y el experimento falló. Y falló. Hay que recorrer la República como yo lo hago para comprobar que de una punta a la otra, la ciudadanía está convencida de que falló.”

Discurso pronunciado por el almirante Emilio Eduardo Massera el 2 de octubre de 1981, *La Nación*, 3 de octubre de 1981.

LOS ORGANISMOS DEFENSORES DE LOS DERECHOS HUMANOS

Sin dudas, la principal oposición al gobierno militar se llevó adelante desde las organizaciones defensoras de los derechos humanos. La más importante y novedosa fue la que aglutinó a las madres de desaparecidos, en la Plaza de Mayo. Estas mujeres comenzaron a caminar por la plaza sin abandonarla, reclamando por el paradero de sus hijos ante el cierre de puertas de ministerios, comisarías, cuarteles, iglesias y cualquier otro lugar donde buscaron respuestas. Las Madres de Plaza de Mayo, como se identificaron, también sufrieron la represión: varias de ellas fueron secuestradas, torturadas e integran las listas de desaparecidos, como su presidenta Azucena Villaflor y quienes colaboraban con la agrupación, como las religiosas francesas Leonie Duquet y Alice Dumont.

Durante el Mundial de 1978, muchos periodistas extranjeros fueron a entrevistarlas y, conjuntamente con la propaganda que realizaban los exiliados en Europa, las violaciones de los derechos humanos fueron denunciadas en todo el mundo.

Además de “Madres”, actuaron otras organizaciones, como el Servicio de Paz y Justicia, que trabajaba en Argentina desde 1974, cuyo dirigente Adolfo Pérez Esquivel recibió el Premio Nobel de la Paz en 1980 por sus denuncias contra el gobierno militar. También actuaron la Liga Argentina por los Derechos del

Hombre, creada en 1937; la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, formada en 1975 y Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, creada en 1976 por familiares que se encontraban en los lugares a los que concurrían para intentar averiguar sobre el destino de sus seres queridos. Su primera movilización pública terminó con 350 detenidos, en octubre de 1977. Luego surgieron en octubre de 1977 las Abuelas de Plaza de Mayo, para reclamar por sus nietos nacidos en cautiverio.



La lucha de las Madres de Plaza de Mayo fue uno de los pilares de la resistencia contra la dictadura militar. Alcanzó tal importancia que trascendió las fronteras argentinas y la prensa internacional comenzó a interesarse por este grupo de mujeres del pueblo que, aun hoy, luchan por que se haga justicia con los responsables de la desaparición de sus hijos.

Un momento culminante de la lucha fue cuando visitó la Argentina la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), organismo de la OEA, que ante las reiteradas denuncias internacionales, arribó para realizar una inspección, muy a pesar del gobierno militar. La CIDH recibió gran cantidad de denuncias y recorrió cárceles. Los organismos de derechos humanos fueron los que alentaron a familiares y amigos de las víctimas a atreverse a denunciar, ya que el gobierno realizó una intimidatoria campaña, bajo el lema “Los argentinos somos derechos y humanos”, volviendo a reiterar, como durante el Mundial, que existía una campaña internacional contra la Argentina y sus habitantes, ocultando que las denuncias eran contra el gobierno militar y no

contra la gente. El informe final de la CIDH reconocía que en nuestro país se violaban sistemáticamente los derechos humanos.

Por las incesantes denuncias, marchas, actos en nuestro país y otras partes del mundo, la presentación sistemática de “hábeas corpus” y otros recursos judiciales, el tema no quedó archivado como pretendían los integrantes del gobierno militar, que a partir de 1982 tuvieron que ensayar algunas respuestas que culminarían en una Ley de Autoamnistía.

Frente a la dictadura militar que se caracterizó por silenciar a la oposición,

fueron los organismos defensores de los derechos humanos los únicos que presentaron una real resistencia al proceso.

JUDAS

“Viene diciendo que tenía un hermano desaparecido, un chico rubio, que se llamaba Gustavo Niño, y que no tenía madre y que no tenía padre y que quería hacer la denuncia del hermano y nosotras decíamos: –Ay, cuidate, que tenemos miedo que te lleven–. y él decía: –No, no me va a pasar nada. Cuando estábamos reuniendo dinero para la primera solicitada, el 8 de diciembre de 1977, este hombre, que no era otro que Alfredo Astiz, entró en la Iglesia Santa Cruz con otro grupo de hombres y besando a las personas que había que secuestrar, las marcó para que cuando salían de la misa ahí la Marina hiciera el secuestro –la Marina y algunas otras fuerzas– de la monja francesa Leonie Duquet, un grupo de jóvenes, Ester Balostino de Careaga y Mary Ponce. A Alice Dumont la secuestraron al otro día.

El día que salía la solicitada, el 10 de diciembre, cuando Azucena Villaflor, la madre que organizó las Madres, va a comprar el diario a la esquina de la casa, también la secuestran a ella. Las secuestraron, las llevaron a la ESMA y ahí fueron violadas, torturadas y asesinadas.”

Reportaje de los autores a Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo (Línea Fundadora) para del documental *Historia Argentina 1976-1983*, dirigido por Felipe Pigna.

GOBIERNO DE LEOPOLDO F. GALTIERI

El tercer presidente de la dictadura militar, el general Leopoldo Fortunato Galtieri, asumió el cargo en diciembre de 1981. Galtieri se había destacado como responsable de la represión desde la jefatura del Segundo Cuerpo de Ejército con sede en Rosario. Desde allí había dirigido personalmente las decenas de campos de concentración de su área de influencia.

Al asumir anunció que sus dos prioridades serían terminar el Hospital de Niños y la Biblioteca Nacional. Asimismo, ratificó que por el momento la actividad política continuaría prohibida, “las urnas están bien guardadas”,

señaló.

En el gabinete de Galtieri se destacaron el Ministro de Relaciones Exteriores, Nicanor Costa Mendez; el de Economía, Roberto Alemann y el de Acción Social, el vicealmirante Lacoste.

Galtieri estrechó los vínculos con el gobierno conservador norteamericano de Ronald Reagan y aumentó la participación militar argentina en la lucha contra el gobierno sandinista y las guerrillas salvadoreñas. El asesoramiento militar argentino se especializó en los métodos de detención y torturas a aplicar con los detenidos políticos, según declararon distintos militares salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses que hablaban del método “argentino” cuando hablaban de las desapariciones. Como contrapartida, el gobierno de Reagan abandonó la política de defensa de los derechos humanos seguida por su predecesor, James Carter, y eliminó el embargo de armas que pesaba sobre la Argentina.

LA GUERRA DE MALVINAS

El 2 de abril de 1982, solo 48 horas después de una violenta represión contra los trabajadores en la Plaza de Mayo, la mayoría de los argentinos apoyó la decisión del gobierno de ocupar militarmente las islas Malvinas.

La dictadura militar, necesitada de apoyos internos para mantenerse en el poder, analizó erróneamente la situación internacional. Luego de mantener muy malas relaciones con los Estados Unidos durante la presidencia de James Carter (1976-1980), por su política de derechos humanos, y de recibir duras sanciones como el bloqueo a la venta de armas, el gobierno argentino se alineó incondicionalmente con el país del norte al llegar Ronald Reagan a la presidencia de aquel. Este planteaba la posibilidad del inicio de una Tercera Guerra Mundial en la que el enemigo principal era el comunismo, retomando los principios de la “doctrina de la seguridad nacional”. Algunos mensajes favorables de la administración Reagan hacia la Argentina (como la de tener un papel protagónico en el Atlántico Sur e inclusive en la OTAN) hicieron creer a los militares argentinos que era el momento de realizar una demostración de fuerza para mostrar cuál era el país más poderoso de la región y más comprometido con los Estados Unidos. Pensando además que Inglaterra iba a aceptar una salida negociada después del desembarco argentino.

Miles de personas se concentraron en la Plaza de Mayo para apoyar la operación militar. La mayor parte de la oposición también apoyó al gobierno,

e incluso algunos partidos provinciales de derecha organizaron viajes al exterior para explicar los derechos argentinos sobre el archipiélago. La censura fue absoluta y no se dejó emitir ninguna opinión contraria a la forma de actuar del gobierno.



Algunas publicaciones periódicas difundieron la versión oficial sobre la guerra de Malvinas e hicieron excelentes negocios a costa del conflicto.

Los medios de comunicación (la mayoría de las radios y la totalidad de los canales de televisión estaban en manos del Estado) hablaban de “hecho consumado”. Decían que Inglaterra no se molestaría en defender unas islas tan lejanas y sin importancia para ellos. Pero la reacción inglesa fue inmediata: fueron bloqueadas todas las cuentas bancarias argentinas en Gran Bretaña y el 3 de abril, la primera ministra Margaret Thatcher anunció el envío de una poderosa flota. Para la “Dama de Hierro”, como llamaban a Thatcher, esa fue la oportunidad para aumentar su popularidad en medio de medidas económicas que afectaban a los ingleses. La recuperación de las islas pertenecientes a Gran Bretaña, ocupadas por la fuerza por una sangrienta dictadura militar, fue la consigna no solo para unir a los ingleses sino también a casi toda Europa en contra del gobierno de Galtieri.

El 30 de abril el presidente de los Estados Unidos anunció formalmente el apoyo de su país a Gran Bretaña. Este anuncio fue un duro golpe para el gobierno militar argentino, que pensó que la superpotencia se mantendría neutral por tratarse de dos países amigos.

El 1.º de mayo, Gran Bretaña inició los bombardeos a Puerto Argentino, capital de las islas. Dos días más tarde se produjo el hundimiento del crucero General Belgrano, que se encontraba fuera del radio de exclusión fijado por



La rendición de las tropas argentinas luego de la batalla de Puerto Argentino constituyó el desencadenante de la posterior convocatoria a elecciones por parte del gobierno militar.

los propios británicos, con un saldo de 368 muertos, decenas de desaparecidos y heridos.

Pero todas las negociaciones fracasaron. El gobierno ocultaba la información, los comunicados eran invariablemente triunfalistas. El 11 de junio llegó a la Argentina el Papa Juan Pablo II y una multitud le pidió “paz”.

A pesar de la orden de Galtieri de combatir hasta perder las dos terceras partes de los efectivos, el 14 de junio se firmó la rendición. La noticia, emitida en medio de un partido del Mundial de España, causó una gran frustración en una población engañada con la campaña triunfalista del gobierno.

Luego de unos días de incertidumbre e incidentes, Galtieri debió renunciar y, luego de algunas disputas dentro de las Fuerzas Armadas, asumió el general Reynaldo Bignone, quien de

inmediato convocó a elecciones para octubre de 1983.

Se legalizó la actividad de los partidos políticos y se empezó a disminuir la censura, aunque no desapareció totalmente y se estableció otro fenómeno: la autocensura provocada por el miedo.

DÓNDE ESTÁ EL ENEMIGO

“Estábamos muy cerca del enemigo, estábamos muy cerca de combatir, estábamos muy cerca de la muerte. Y cuando empezó a pasar eso hubo un cambio importante en gran parte de los militares y de los soldados. De alguna manera, ellos fueron el fiel reflejo del miedo que tuvimos nosotros. Muy pocos con actitud de valentía, que aún hoy siguen mereciendo mi respeto. Algunos otros no pensaban que tenían soldados que necesitaban

tenerlos de aliados para combatir, para defender la patria y para luchar y para ayudarse logísticamente. Pensaban que seguíamos siendo enemigos, porque éramos ciudadanos civiles que estábamos designados al servicio militar y muchas veces, particularmente en los últimos días me preguntaba si el enemigo estaba atrás o adelante.”

Reportaje de los autores a Edgardo Esteban, periodista y ex combatiente de Malvinas, para el documental *Historia Argentina 1976-1983*, dirigido por Felipe Pigna.

LA ECONOMÍA DESPUÉS DE MARTÍNEZ DE HOZ

Con la llegada a la presidencia del general Viola se planteó un nuevo proyecto para integrar al gobierno a los sectores civiles que habían apoyado en forma más o menos notoria al Proceso de Reorganización Nacional pero que comenzaban a formular algunas críticas a la política económica, advirtiéndole sobre las “consecuencias negativas que se venían a proyectar sobre los postulados del Proceso de Reorganización Nacional”. Para responder a esos reclamos, fue nombrado como ministro de Economía Lorenzo Sigaut. Frente a fuertes versiones acerca de una posible estampida del dólar, el ministro afirmó: “El que apuesta al dólar pierde” y realizó una rotunda devaluación, el cierre parcial de la economía y ciertas retenciones al agro; pero la presión de los sectores financieros se hizo sentir y se produjo una corrida bancaria que llevó a las nubes al dólar y al proyecto, al fracaso. Viola y su gabinete le dieron paso a Galtieri, que nombró a un ministro de Economía conocido y apreciado por los grupos de poder nacionales y transnacionales: Roberto Alemann. Este se propuso retomar el rumbo trazado por Martínez de Hoz. El nuevo lema fue “desregular, desestatizar y desintervenir”. Para ello realizó un nuevo “plan de ajuste” que consistió en la racionalización del gasto público, la caída del salario real, un plan de privatizaciones y una generosa oferta para la explotación petrolera a fin de atraer capitales para, de esa forma, reactivar la economía.

Roberto Alemann abandonó el cargo durante la guerra de Malvinas y asumió otro hombre del establishment: José Dagnino Pastore, junto con un equipo integrado por el radical Adolfo Sturzenegger y Domingo Cavallo en el Banco Central. Estos intentaron darle continuidad a los planes monetaristas y

neoliberales, en un momento en que la coyuntura internacional era altamente desfavorable. El año 1982 fue el de crisis de la deuda externa: México declaró su moratoria y los restantes países latinoamericanos salieron a intentar renegociar sus vencimientos. El nuevo equipo tuvo que responder al reclamo de la burguesía argentina, que solicitó ayuda al Estado para afrontar la deuda contraída. El gobierno decidió comenzar un proceso de refinanciamiento que concluyó con la estatización de la deuda externa privada. De este modo, la sociedad fue obligada a hacerse cargo de la deuda contraída por los sectores más poderosos del país. Sin embargo, la Junta militar carecía ya de fuerza política para darle continuidad al proyecto, así que a ese equipo le sucedió otro, con el ánimo de que el recambio le otorgara un poco más de fuerza para impulsarlo. Asumió entonces Jorge Wehbe, el último de los ministros de la dictadura.

MARTÍNEZ DE HOZ SEGÚN DOMINGO CAVALLO

“En sus discursos, Martínez de Hoz habla permanentemente de la necesidad de avanzar en la conformación de una economía más abierta. Sin embargo, cuando el gobierno militar entregó el poder a Raúl Alfonsín en 1983, la economía argentina era tan exageradamente regulada y tan fiscalmente desordenada como la que en 1976 había dejado el gobierno peronista. ¿Qué había pasado? La apertura externa fue más financiera que comercial. Mientras que las importaciones siderúrgicas seguían prohibidas y los automóviles estaban protegidos por un arancel del 100%, los tractores y la maquinaria agrícola tenían un arancel protectorio de solo el 20%. El déficit fiscal no bajó sino que simplemente se reemplazó por emisión monetaria por el endeudamiento gubernamental. Esto provocó elevadas tasas reales de interés y fue creando el problema del excesivo endeudamiento.”

Domingo Cavallo, en *Historia Gráfica de la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.

LA POLÍTICA DE LA DICTADURA Y LA RESISTENCIA OBRERA

El principal objetivo de la dictadura respecto de la sociedad fue el disciplinamiento social de los trabajadores. Para ello realizó dos

movimientos: en primer lugar, estableció duras normas represivas como la suspensión de toda actividad gremial, la intervención a los principales sindicatos, incluida la CGT, la detención de dirigentes “moderados”; en segundo lugar, se propuso exterminar a los sectores combativos y clasistas que tenían fuerte representatividad en las comisiones internas de fábricas, en gremios locales y algunas seccionales a pesar de la persecución que venían sufriendo desde 1974.

Se aumentó la jornada laboral para trabajadores telefónicos, bancarios, portuarios, etc., se intensificaron los ritmos de producción, se modificaron las condiciones laborales en casi todos los establecimientos. El trabajo en las minas dejó de ser considerado insalubre. En la construcción se reemplazó el descanso dominical por un día semanal, pero establecido por el patrón. También se permitió –a partir de la ley de prescindibilidad– el despido sin indemnización ni causa justificada, se suspendieron las sanciones a los empresarios por no otorgar vacaciones, e incluso se permitió despedir mujeres embarazadas. De esta manera se redujo el salario real (con punto de referencia 100) de 136,4 en 1974 a 50,5 en 1978 y aumentó la productividad por obrero un 37,6% de 1973 a 1984. A pesar de estas iniciativas de perjuicio para el trabajador, durante los primeros años de la dictadura la desocupación no creció. Esto se debió a una decisión política de no crear mayor malestar social, a que muchos desempleados de la industria fueron trasladados a otros sectores como la construcción o los servicios y también al desarrollo del cuentapropismo.

Si bien toda esa ofensiva del capital contra el trabajo encontró resistencias en el movimiento obrero, los sectores realmente combativos de la dirigencia gremial provenientes del clasismo o del sindicalismo de liberación fueron los principales blancos de la represión y rápidamente fueron víctimas de secuestros, asesinatos o encarcelamiento. Por lo tanto, muchos de los sindicalistas que establecieron el diálogo o la confrontación con la dictadura eran miembros de la vieja burocracia sindical comprometidos con la política del gobierno derrocado.

Así fue que, recuperando su tradición sindical, estos sectores se dividieron en un ala “colaboracionista” y otra “confrontacionista” respecto de la posición a adoptar frente a la dictadura. Para gran parte de estos dirigentes la preocupación fue preservar sus estructuras de poder (sindicatos, obras sociales, etc.) que habían sido intervenidas por el gobierno. Para recuperar dichos espacios buscaron, inicialmente, mantener una relación cordial con el Estado. Por eso ambos bandos participaron en la Conferencia anual de la



Como en anteriores oportunidades, la CGT (Confederación General del Trabajo) fue intervenida por el gobierno militar y en su interior surgieron sectores colaboracionistas y otros más intransigentes.

y leves.

A fines del 1977 Tomas Liendo, ministro de Trabajo, recibió a la Comisión de los 25, que decidió nuevamente acompañar al gobierno a la OIT.

En el año 1978 se sintió la creciente desindustrialización, por lo que se incorporó como reivindicación obrera la defensa de la fuente de trabajo. Sin embargo ese año el aislamiento de los conflictos fue mayor: la clase media mostró su entusiasmo por el dólar bajo y la posibilidad de ir de compras al exterior, y el mundial de fútbol absorbió el resto de la atención pública.

En esos días, el sector colaboracionista creó la Comisión de Gestión y Trabajo que luego se transformó en Comisión Nacional del Trabajo (CNT) dirigida por el gremialista plástico Jorge Triaca, el bancario Juan José Zanola, el telepostal Ramón Baldasinni y el mercantil Armando Cavallieri, entre otros.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra acompañando al Gobierno.

Sin embargo, los trabajadores intentaron resistir de otra manera: entre julio y setiembre de 1976 comenzó una oleada huelguística de los mecánicos en las fábricas automotrices de *Ford*, *General Motors*, *Fiat*, etc., a la que se respondió con una brutal represión, secuestros, desaparecidos y la ley 21400 que estableció penas de 1 a 6 años a quien participara de una huelga. También en octubre, para enfrentar el aumento de la jornada laboral y el despido de 260 empleados, comenzó un plan de lucha el gremio de Luz y Fuerza, que concluyó en febrero de 1977 con más secuestros y desapariciones.

En marzo de 1977 un grupo de gremialistas conformó como instancia organizativa de los trabajadores la “Comisión de los 25”. Ese año las luchas fueron pocas

Pasado el clima festivo, 1979 marcó un alza en los conflictos que fueron el doble que en 1977. Y en ese ascenso de luchas se produjo el 27 de abril el primer paro nacional convocado por la Comisión de los 25, a pesar de no contar con la adhesión ni de la CNT, ni de los partidos políticos mayoritarios (PJ y UCR) y solo ser acompañados por los partidos de izquierda. El paro fue importante (del 75% según los organizadores, del 40% según la dictadura). Para evitar su aislamiento en esos ámbitos, la CNT se acercó a los 25 y conformaron la CUTA (Comisión Única de los Trabajadores Argentinos).

Su primera actividad fue lanzar un plan de lucha contra la nueva Ley de Asociaciones Sindicales impulsada por el gobierno y que finalmente se sancionó en noviembre de 1979. La misma estableció la anulación de la existencia de una organización de tercer grado (CGT), prohibió la actuación política de los sindicatos, impidió la agremiación conjunta de obreros y técnicos fragmentando a los trabajadores, estableció que para ser candidato en un sindicato “no se debía tener antecedentes policiales” y también profundizó el intervencionismo estatal en la vida de la organización de los trabajadores. Pero las diferencias entre colaboracionistas y confrontacionistas en la conducción gremial persistió y en mayo del 80 se separaron. La ofensiva de la dictadura para limitar el poder sindical prosiguió y en agosto sancionó una nueva Ley de Obras Sociales, que le sacó la administración de estas a los sindicatos, e inició un proceso de privatización de servicios.



Durante los últimos años del gobierno militar y luego en el gobierno de Alfonsín, Saúl Ubaldini ocupó un lugar central en la cúpula sindical.

En noviembre de 1980, cuando el plan económico comenzó a trastabillar, el grupo de los 25 reorganizó la CGT (denominada luego “Brasil” por la calle donde funcionó) y nombró como secretario general al cervecero Saúl Ubaldini y, al mismo tiempo, recreó a las 62 Organizaciones peronistas. A comienzos de 1981 recrudecieron los conflictos. Se intensificó la movilización y el 7 de noviembre se marchó con la consigna “Paz, pan, trabajo” a la iglesia de San Cayetano. Este evento mostró el apoyo y el acercamiento entre la Iglesia y el sindicalismo peronista. Así, en

enero la CGT produjo un documento ya claramente enfrentado al régimen. Anunció un plan de movilización pacífica que concluyó en la marcha a Plaza de Mayo del 30 de marzo que fue salvajemente reprimida.

La guerra de Malvinas paralizó la ofensiva de los trabajadores y en abril la CGT-Brasil junto al sector de la CNT (ahora denominado CGT-Azopardo) participaron en un acto por Malvinas. Finalizada la guerra, con el creciente desprestigio de los militares, en setiembre se produjo una nueva marcha de la CGT-Brasil que, por primera vez, invitó a los organismos de derechos humanos. El 6 de diciembre el sector moderado de la CGT Azopardo convocó a un nuevo paro que fue apoyado por la CGTBrasil, de modo que se produjo el primer paro conjunto aunque sin la adhesión de la recientemente creada Multipartidaria por oposición de la UCR, que realizó su propia marcha el 16 de diciembre. Durante 1983, en medio de la retirada de la dictadura, se produjeron los dos últimos paros nacionales de la etapa: el 28 de marzo y 4 de octubre. Este último se hizo en plena campaña electoral, mostrando nuevamente el alineamiento político de la burocracia sindical con el peronismo.

NO ENTENDÍAMOS NADA

“El paro del 30 de marzo lo veníamos preparando desde hacia tiempo. Hubo mucha lucha de por medio, movilizaciones, llegadas a Plaza de Mayo, pero ese día sabíamos del voltaje existente en el pueblo, el voltaje de la democracia.

Éramos la presa más buscada ese día por los represores y fuimos detenidos en la calle San José e Hipólito Yrigoyen. Nos trasladan después a Devoto, y el 2 de abril, en Devoto nos sacan y nos manda a llamar el prefecto de la cárcel y nos dice que íbamos a quedar en libertad y que la libertad iba a ser porque habíamos tomado las Malvinas, nos miramos con los compañeros y no entendíamos nada.”

Reportaje de los autores a Saúl Ubaldini, para el documental
Historia Argentina 1976-1983, dirigido por Felipe Pigna.

LA POLÍTICA CULTURAL DE LA DICTADURA

La Doctrina de la Seguridad Nacional estableció que el enemigo a vencer era un enemigo ideológico, portador de ideas contrarias al “ser nacional, occidental y cristiano”. El enemigo fue denominado “subversivo” y la subversión fue definida por el general Viola en declaraciones formuladas al diario *La Nación* (29 de mayo de 1977) como “toda acción clandestina o abierta, insidiosa o violenta, que busca la alteración o la destrucción de los criterios morales y la forma de vida de un pueblo, con la finalidad de tomar el poder e imponer desde él una nueva forma basada en una escala de valores diferentes. [...] Puede emplear la fuerza pero no se limita a ella. Todas las formas de lucha y todos los procedimientos en los diversos campos le son lícitos” Se consideró subversivo a todo aquel que postulase valores contrarios a ese “ser nacional”, que comprendía valores como el de respetar toda jerarquía sin cuestionarla.

La primera tarea para ello fue la persecución, la censura y la represión de la “subversión” cultural. La misma implicó desde la censura lisa y llana al secuestro y desaparición de numerosos escritores, cantantes, profesores, periodistas y estudiantes. Así desaparecieron intelectuales como los escritores Haroldo Conti y Roberto Santoro, el cineasta Raymundo Gleyzer, el historietista de fama mundial Héctor Oesterheld entre otros. Muchos tuvieron que exiliarse como los escritores Juan Gelman, David Viñas, Noé Jitrik y Osvaldo Bayer. La censura abarcó desde el tango “Cambalache” (“demasiado pesimista”) a “Plegaria para un labrador” de Chico Buarque; desde el escritor Saint-Exupéry, autor de *El Principito* a la cantante Mercedes Sosa. Incluso llegaron a quemar libros y revistas en defensa de sus valores.

Los periodistas fueron advertidos por un decreto del Proceso de Reorganización Nacional que estableció que recluiría por diez años “al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales”. También fueron prohibidas las publicaciones partidarias como *Nuestra Palabra*, *Tribuna Popular*, o políticas como *Cuestionario*. Al comienzo los diarios publicaron la lista de pedidos de “hábeas corpus”, pero luego de ser intimidados por el ministerio del Interior solo lo siguieron haciendo el *Buenos Aires Herald* y *La Opinión*, que no eran opositores al Proceso pero consideraban que eso se podía y debía difundir. La consecuencia fue que Roberto Cox, director del primero, fuera arrestado y amenazado hasta que dejó el país. Jacobo Tinmermann, director del segundo, fue encarcelado.

La Universidad fue considerada como el principal “nido de subversivos” y

por lo tanto duramente atacada. Miles de estudiantes y profesores fueron víctimas de la represión. Se estableció una verdadera destrucción de todos los principios fundantes de la Reforma Universitaria de 1918, como la autonomía, el gobierno tripartito y la libertad de cátedra. Se rompió el principio de gratuidad arancelando las casas de estudios y se impuso un “examen de ingreso” para poder acceder a la misma, que significó que del total de aspirantes entre 1978 y 1982 pudieran acceder únicamente entre el 44% y 38%. Incluso se llegó a cerrar la Universidad Nacional de Luján en 1979, por considerársela antieconómica.

Dentro del ministerio de Educación funcionó una oficina de los Servicios de Inteligencia del Estado (SIDE) para detectar “sospechosos” dentro del ámbito educativo. En numerosos establecimientos universitarios y secundarios hubo “espías” en cargos administrativos y docentes para buscar y denunciar “subversivos”. Paralelamente, se adoctrinó a profesores y a personal auxiliar de las instituciones educativas para realizar las mismas tareas.

La segunda tarea consistió en la producción y difusión de su cultura. Fue mas compleja y permitió la participación de numerosos comunicadores, actores, músicos, que decidieron colaborar con el Proceso.

La política educativa del Proceso fue coherente con las ideas neoliberales impulsadas por el Ministerio de Economía y con la filosofía de impulsar los valores del “ser nacional, occidental y cristiano”. Esto implicó una reducción de las erogaciones dedicadas a esta área en 1977 del 9,5% mientras en 1973 era del 17,3% y, sobre todo una política de reducir el rol del Estado en la educación, asignándole un rol subsidiario. Esto se expresó en la transferencia de las escuelas nacionales primarias a las provincias, lo que produjo el cierre de numerosas escuelas por falta de presupuesto para afrontar los nuevos gastos, y en una profundización de enseñanzas de diferentes calidades según el sector social y regional al que se pertenecía. Asimismo, se impulsó el desarrollo de la escuela privada. Se consideró subversivo el trabajo grupal en el aula porque “despersonalizaba” al individuo y se suprimió la lectura de diarios o revistas de actualidad en las escuelas.

A su vez, la propaganda oficial se difundió en toda la sociedad por los medios masivos de comunicación, ya que muchos de ellos colaboraron activamente con la política del Proceso de Reorganización Nacional.

Las radios estuvieron casi todas en manos del Estado y, por lo tanto, fueron “desinformadoras” de lo que ocurría.

La TV y el cine difundieron series o películas de apología de la acción de grupos parapoliciales en el marco de la guerra fría, como *Starcky y Hutch*, o

en clave humorísticas, como los “Superagentes” argentinos. Otro género impulsado fue el pasatista: las películas de Porcel y Olmedo o John Travolta con su *Fiebre del sábado por la noche* encontraron eco en una juventud cada vez más despolitizada.

El Proceso de Reorganización Nacional no solo censuró sino que también intentó producir un “cambio de mentalidad” en la sociedad argentina, buscando imponer y consensuar mediante distintas iniciativas político-culturales ese cambio de valores basados en la jerarquía y la obediencia del superior pero también basadas en el individualismo y en el mercado.

DESAPARECIDOS EN EL ÁMBITO DE LA CULTURA

Las denuncias realizadas a la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) creada por el gobierno constitucional posterior a la dictadura estableció que: el 30% de los desaparecidos eran obreros, el 21% estudiantes, 10,7% científicos y profesionales, el 5,7% profesores y el 1,3% trabajadores del campo cultural.

AMOR

“Amo a la Argentina porque, como dice mi madre, allí comí mucho tiempo. La he amado hasta cuando me apoyaban las itakas en el pecho, cuando tuve amenazas de bombas en el escenario, cuando amenazaban de muerte a los periodistas que recogían en sus diarios mis declaraciones. La he amado, la amo en cada uno de sus habitantes. Hasta en los que no me quieren. Salí a la calle, conocí mucha gente, compartí lo que estaba ocurriendo. Allí tengo amores, desamores y tantos amigos muertos. Una parte de mí mismo está enterrada en la Argentina. Un trocito de mí que mataban cada vez que me mataban un amigo. Un trozo mío por cada desaparecido. Hay que contarles sobre esos días terribles a los muchachos, porque los pueblos que pierden su memoria pierden la llave de su historia. Hay que contarles y recordar a nuestros muertos y entonces sí que no habrá más penas ni olvidos.”

Declaraciones de Joan Manuel Serrat a la revista española
Interviú, Madrid, diciembre de 1983.

EXILIO

¿Acaso soy otra cosa? Vinieron dictaduras militares, gobiernos civiles y nuevas dictaduras militares, me quitaron los libros, el pan, el hijo, desesperaron a mi madre, me echaron del país, asesinaron a mis hermanitos, a mis compañeros los torturaron, deshicieron, los rompieron. Ninguno me sacó de la calle donde estoy llorando ahora al lado de mi perro. No era perfecto mi país antes del golpe militar. Pero a mi estar, las veces que temblé contra los muros del amor, las veces que fui niño, perro, hombre, las veces que quise, me quisieron. Ningún general le va a sacar nada de eso al país, a la tierrita que regué con amor, poco o mucho, tierra que extraño y que me extraña, tierra que nada militar podrá enturbiarme o enturbiar. Es justo que la extrañe. Porque siempre nos quisimos así: ella pidiendo más de mí, yo de ella, dolidos ambos del dolor que el uno al otro hacía, y fuertes del amor que nos tenemos. Te amo patria y me amás. En ese amor quemamos imperfecciones, vidas.

Juan Gelman, *Exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1984

LA CULTURA SUBTERRÁNEA

Sin embargo, muchos fueron también los que se resistieron a esa política de violencia y consenso. Se desarrollaron actividades en la clandestinidad o, por lo menos, no haciéndolas muy públicas: talleres de teatro, ciclos de cine, cursos y más de 70 revistas como *Punto de Vista*, *Medios y Comunicación*, etc., que intentaron preservar el espacio de una reflexión crítica.

Para informar acerca de lo que estaba sucediendo hubo diversas iniciativas: Rodolfo Walsh creó agencia de noticias ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina); Ariel Delgado, desde radio Colonia y el joven Eduardo Aliverti en la madrugada de los sábados decían lo que otros callaban. También el semanario *Nueva Presencia*, dirigido por Herman Schiller, que salió durante toda la dictadura y otorgó espacios a los organismos de derechos humanos; luego, la revista *Humor*, que desde la ironía denunció al Proceso. Otros lo hicieron desde el exilio difundiendo y condenando lo que ocurría en el país.

LA CENSURA DE PRENSA Y LA RESISTENCIA

“Un problema básico que se planteaba para la militancia era la censura de prensa [...]. Había directivas muy estrictas por parte del gobierno militar para que no hubiera ninguna información sobre lo que estaba pasando en el país [...] lo que estaba penado severamente era la difusión sobre los campos clandestinos de concentración, los secuestros, las torturas. [...] Rodolfo Walsh crea una serie de instrumentos de difusión alternativa que funcionaron en la más absoluta clandestinidad [...]. Había por un lado, una agencia de noticias clandestina, lo cual daba como resultado una sigla que era ANCLA. Era un juego de palabras porque ANCLA aludía a la Marina. Esa agencia transmitía información sobre todas estas cosas que estaba prohibido informar.”

Reportaje de los autores a Horacio Verbitsky para el documental *Historia Argentina 1976-1983*, dirigido por Felipeigna.

El ambiente rockero –en general, despolitizado– fue un lugar de encuentro de jóvenes; contó con revistas como el *Expreso Imaginario* e incluso algunos músicos escribieron letras que, subrepticamente, fueron condenatorias del Proceso. Dos de las más audaces fueron “Los chacareros de dragones” de León Gieco, reivindicando al poeta Víctor Jara, asesinado por la dictadura de Pinochet en Chile, y “Canción de Alicia en el País” de Charly García.

En las artes plásticas, varios artistas expusieron y expresaron situaciones significativas como por ejemplo Carlos Gorriarena, tituló su muestra de 1977 “A rostro descubierto”.

En el ámbito del teatro, en el año 1981 se realizó “Teatro Abierto”; actores, autores y obras –muchas de ellas censuradas– se presentaron en el Teatro Picadero con una inmensa afluencia de un público que aplaudió las obras pero sobre todo la actitud de enfrentamiento. El teatro sufrió un atentado, pero se prosiguió con la actividad en otras salas. A partir de allí, se organizaron también “Danza Abierta” y “Poesía Abierta” con el mismo espíritu.

En el ámbito estudiantil también hubo pequeños núcleos que intentaron preservar espacios de resistencia, por medio de coordinadoras estudiantiles. Estas organizaron actividades sencillas, tales como campeonatos de fútbol, de truco o revistas aparentemente ingenuas, aunque hubo algunas acciones más significativas en los lugares donde estaban más organizados, como pintadas o



La experiencia de “Teatro Abierto” abrió un espacio para la libre expresión en tiempos de censura.

volantes de denuncia.

De estas diversas maneras se intentó mantener vínculos colectivos en un país en el que iba predominando el individualismo y la vida privada frente a la pública.

LA QUEMA DE LIBROS PARA “PURIFICAR” A LA SOCIEDAD

“El Comando del Cuerpo del Ejército III informa que a la fecha procede a incinerar esta documentación perniciosa que afecta al intelecto y nuestra manera de ser cristiana. A fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas, se toma esta resolución para que con este material se evite el continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra insignia, nuestra Iglesia y, en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual, sintetizados en Dios, Patria y Hogar.”

Citado por Martin Andersen, op. cit.

LA CULTURA Y LA UNIVERSIDAD

“La única guerra total, integral es la guerra cultural (los enemigos son producto de una contracultura con un objetivo bien definido: destruir los cimientos de la civilización occidental de la que naturalmente formamos parte). Lo que formamos en el individuo es su mente. No se trata de

conquistar terreno, físicamente, sino de conquistar mentes. Si pensamos que en la Argentina tenemos más de treinta universidades nacionales y otras instituciones de enseñanza superior, podemos comprender por qué se puso tanto énfasis en hacerlas proliferar y en qué medida somos objeto de infiltración marxista...”

General Acdel Vilas, jefe del “Operativo Independencia”.

TRANSFORMACIONES EN EL PODER ECONÓMICO

El conjunto de medidas económicas tomadas por la dictadura implicó una refundación de la burguesía argentina como clase dominante pues consolidó a los grandes grupos económicos nacionales y transnacionales (GGE).

Estos grupos no eran nuevos en la vida económica ni política del país. Algunos de los nacionales provenían de la etapa del modelo agro-exportador como miembros de la oligarquía diversificada (*Bunge & Born, Zorraquín, Menéndez y Garavaglio*); otros correspondían a la primera sustitución de importaciones en la actividad industrial o extractiva (*Celulosa Argentina, Astra, Perez Companc*) y menos de la segunda sustitución de importaciones (*Arcor, Socma o Bidas*) al igual que la mayoría de los grupos transnacionales (*Ford, Pirelli, Bayer o Renault*). Muchos de ellos tenían en común ser oligopolios en sus ramas ser estructuras empresariales diversificadas y articuladas entre distintas áreas de la economía. En la producción, se las denominó estructuras diversificadas porque se dedicaron tanto a los bienes intermedios (derivados de petróleo, petroquímica, hierro, acero, aluminio) como bienes de consumo no durables (cigarrillos, aceite, etc.) y algunas transnacionales a bienes de consumo durable (autos). Y fueron también llamadas *articuladas* porque estas áreas productivas estaban combinadas con los otros sectores del mismo grupo económico: el financiero, los seguros y/o los servicios. Es decir, no se trataba de grupos nuevos en la historia argentina pero sí fue novedoso el hecho de que por primera vez estos grupos coincidieron en un mismo proyecto de desarrollo capitalista para la Argentina.

Así fue que las medidas tomadas por la dictadura les posibilitaron un proceso de acumulación y concentración de capital extraordinario mediante diferentes mecanismos:

- Primero: la reforma financiera ya que, con la apertura económica muchas

pequeñas y medianas industrias quebraron por no poder “competir” al no contar con crédito u obtenerlo a tasas de interés altísimas, en tanto los GGE diversificados se beneficiaron en varios sentidos: en el área financiera, por la liberación de la tasa de interés (ganaban mucho cuando otorgaban créditos); en la productiva, por tener créditos bajos.

- Segundo: la diversificación de los GGE. El aliento dado a las exportaciones significó que el sector agropecuario –en muchos casos de los mismos grupos económicos– fuera el más dinámico de la economía (crecieron las exportaciones a casi el doble de 1975 a 1977) por lo que obtuvo una altísima rentabilidad, cuando decaía esa área mejoraba otra (petróleo, finanzas). Como los GGE estaban diversificados en todas esas áreas, transferían de una rama a la otra para maximizar las ganancias en una o para aminorar las pérdidas en otra y evitar la quiebra, algo que no pudo hacer el pequeño y mediano industrial.

- Tercero: el papel jugado por el Estado, ya que este dejó de intervenir en algunas actividades pero intensificó su presencia en otras. Fue el Estado quien posibilitó a los GGE acceder a créditos baratos en el exterior, fue el principal comprador de bienes y servicios producidos por esos grupos y el vendedor “a bajo precio” de los que esos grupos necesitaban. Les otorgó privatizaciones de áreas estatales en la explotación del petróleo, gas o se les encargó la reparación y mantenimiento de los ferrocarriles, la recolección de la basura, etcétera. Los sectores de la burguesía beneficiados por estas políticas fueron denominados la “Patria contratista”. Asimismo, la ley de Promoción Industrial alentó por medio de créditos y subsidios la producción de bienes intermedios (papel, cemento, petroquímicos, etc.) básicamente dedicados a la exportación. Esa producción estaba oligopolizada por los GGE, de modo que fueron también ellos los principales beneficiados de dicho plan.

- Cuarto: la deuda externa, ya que estos grupos contrajeron deuda en el exterior avalada por el Estado. La misma llegó a 13.973 millones de dólares en 1983; al no poder pagarla, fue estatizada.

LA CONCENTRACIÓN EMPRESARIA

“En el sector siderúrgico la empresa Acindar absorbió progresivamente a las firmas laminadoras *Gurmendi*, *Genaro Grasso* y *Santa Rosa*; en el rubro automotriz se destaca la fusión de *Fiat* y *Peugeot* (Safrar) en Sevel, y la compra que hizo *Volkswagen* de la planta local *Chrysler*; en la industria del tabaco se fusionaron: *Nobleza* con *Piccardo*, y *Massalin* con

Particulares. En el sector alimentos, *Molinos* absorbió a *Mattarazzo*".

Martín Asbornio, *La moderna aristocracia financiera*, Buenos Aires, El bloque editorial, 1993.

MIENTRAS TANTO...

En América latina.

En 1976, la dictadura de Brasil aparecía consolidada, al igual que el régimen dictatorial de Hugo Banzer, en Bolivia. Chile y Uruguay sufrían los destrozos de los regímenes militares desde 1973. Paraguay continuaba bajo la dictadura de Stroessner desde 1954. A su vez, en Perú era desalojado Velazco Alvarado y se imponía un gobierno conservador. Colombia mantenía un gobierno democrático pero se encontraba sumida en una cruenta guerra civil y Venezuela, amparada en el boom petrolero, era la excepción de América del Sur.

EL RETIRO ORDENADO A LOS CUARTELES

A partir de la derrota en la guerra de Malvinas, los militares comenzaron a elaborar su retiro del gobierno y el restablecimiento del régimen democrático para lo cual pretendieron llegar a un acuerdo con los partidos políticos mayoritarios. Sin embargo, el momento en que se inició el diálogo era complejo para ambas partes: la debacle económica de siete años de neoliberalismo, expresada en la deuda externa, el retorno de los sectores populares a la calle por reclamos frente al notorio empeoramiento social y, centralmente, los 30.000 desaparecidos, puesto como primer punto del orden del día por los organismos de derechos humanos, a lo que se sumaba ahora los 1.500 soldados caídos en las islas Malvinas. Esta situación implicaba la aparición, dentro de las movilizaciones populares cada vez más habituales, de algunos rasgos antiimperialistas ante la evidencia del papel de los Estados Unidos en la guerra, el endeudamiento, la concentración económica en pocas manos y el terrorismo de Estado.

Las Fuerzas Armadas presentaron en noviembre de 1982 un plan de 15



Al conjunto de demandas provenientes de los más diversos sectores se sumaron, sobre el final de la dictadura, las reivindicaciones de los excombatientes de Malvinas.

derechos humanos no podían ser juzgados. Y el 24 de setiembre, un par de semanas antes de las elecciones, Bignone sancionó la "Ley de Pacificación Nacional" mediante la cual otorgaba inmunidad a todos los hechos sospechosos de terrorismo realizados por las Fuerzas Armadas, por eso fue conocida como la "Ley de Autoamnistía". Es decir, pese al debilitamiento político de las Fuerzas Armadas, acompañado por la explosión de denuncias sobre las atrocidades cometidas, los partidos no intentaron movilizar a la sociedad civil para expulsar a los militares del poder sino encauzar ciertos reclamos con tibieza para posibilitar el advenimiento de la democracia. El movimiento popular había sufrido una dura derrota, sus organizaciones políticas, sociales y culturales habían sido aniquiladas y su incipiente movimiento le impidió en el vertiginoso tiempo que va de Malvinas a la

puntos como base de un acuerdo con los partidos. Incluían en los mismos: la lucha antsubversiva, los desaparecidos, Malvinas y la participación constitucional de las Fuerzas Armadas en el próximo gobierno constitucional. Paralelamente, el plan de lucha lanzado por la CGT, el desarrollo del Movimiento de Juventudes Políticas (donde participaban las juventudes de los partidos mayoritarios y también la juventudes de los socialistas y comunistas, posiciones a la "izquierda" de sus partidos madres) y un creciente e irrefrenable prestigio de los organismos de derechos humanos obligaron a la Multipartidaria a rechazar al acuerdo. Las

Fuerzas Armadas avanzaron en su posición unilateralmente: el 28 de abril de 1983 lanzaron su "Documento Final" y el "Acta Institucional" donde plantearon que todos los actos violatorios de los

campana electoral reconstituir los lazos solidarios destruidos y la memoria adormecida de sus luchas.

Los partidos mayoritarios, junto con hombres de la cultura ahora todos devenidos en democráticos y antidictatoriales, acordaron con las Fuerzas Armadas un retiro calmo a los cuarteles e instalar un gobierno democrático pero tutelado y dirigido por los nuevos representantes del poder real: los nuevos grupos económicos. Un nuevo orden social había surgido.

PROPUESTA DE LA MULTIPARTIDARIA PARA LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

“... Los datos de la realidad revelan la peligrosa inestabilidad y la grave incoherencia que sigue rodeando al gobierno de facto. La crisis de la Nación ahondada por la derrota militar ha tocado fondo. Si los actuales mandos militares no advierten estas trágicas circunstancias, el país se endereza inevitablemente a una catástrofe. Lo dijimos en nuestro documento de diciembre de 1981 “Antes que sea tarde” y lo repetimos, con más fundamento ahora: se ha acabado el tiempo de la espera. El pueblo argentino ha llegado al límite de la tolerancia. Si los cambios que se están debatiendo implican la continuación del proceso abierto en marzo de 1976, por otras vías y otras figuras, será inevitable la repetición, en progresión geométrica, del estallido ya ocurrido el 30 de marzo último. Hacemos un nuevo llamado al patritismo y a la cordura de los hombres de armas: hay que abrir sin demora los caminos de la conciliación nacional alrededor de la Constitución.”

Buenos Aires, junio de 1982. UCR, PJ, PI, MID, PDC.

EN NUESTRO PAÍS...

Las Juntas militares de la dictadura también fueron juzgadas y condenadas durante el gobierno radical de Raúl Alfonsín. Pero durante el mismo se dictaron las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, que dejaron en libertad a todos los que participaron en las violaciones a los derechos humanos, salvo a los comandantes. Luego, durante el gobierno de Carlos Menem, se completó “el perdón” a todos con el indulto, por lo que los represores salieron en libertad.

Durante el gobierno de Néstor Kirschner se reabrieron los juicios contra

los dictadores.

Ideas de una época

Juan Gelman se formó en el periodismo y en los últimos tiempos la poesía se destaca en el conjunto de su producción. Durante la última dictadura militar fue uno de los exiliados del campo de la cultura y en ese período su hijo y su nuera embarazada fueron desaparecidos. A comienzos del año 2000 Gelman y su primera esposa pudieron, después de mucha lucha, conocer a su nieta que vivía en Uruguay.

Carta abierta a mi nieta o nieto

Dentro de seis meses cumplirás 19 años. Habrás nacido algún día de octubre de 1976 en un campo de concentración del Ejército, el Pozo de Quilmes casi seguramente. Poco antes o poco después de tu nacimiento, el mismo mes y año, asesinaron a tu padre de un tiro en la nuca disparado a menos de medio metro de distancia. Él estaba inerme y lo asesinó un comando militar, tal vez el mismo que lo secuestró con tu madre el 24 de agosto de Buenos Aires y los llevó al campo de concentración de Automotores Orletti que funcionaba en pleno Floresta y los militares habían bautizado “El Jardín”. Tu padre se llamaba Marcelo. Tu madre, Claudia. Los dos tenían 20 años y vos, siete meses en el vientre materno cuando eso ocurrió. A ella la trasladaron –y a vos en ella– al Pozo cuando estuvo a punto de parir. Allí debe haber dado a luz solita, bajo la mirada de algún médico cómplice de la dictadura militar. Te sacaron entonces de su lado y fuiste a parar –así era casi siempre– a manos de una pareja estéril de marido militar o policía, o juez o periodista amigo de policía o militar. Había entonces una lista de espera siniestra para cada campo de concentración: los anotados esperaban quedarse con el hijo robado a las prisioneras que parían y, con alguna excepción, eran asesinadas inmediatamente después. Han pasado 13 años desde que los militares dejaron el gobierno y nada se sabe de tu madre. En cambio, en un tambor de grasa de 200 litros que los militares rellenaron con cemento y arena y arrojaron al río San Fernando, se encontraron los restos de tu padre 13 años después. Está

enterrado en La Tablada. Al menos hay con él esa certeza.

Me resulta muy extraño hablarte de mis hijos como tus padres que no fueron. No sé si sos varón o mujer. Sé que naciste. Me lo aseguró el padre Fiorello Cayalli, de la Secretaría de Estado del Vaticano, en febrero de 1978. Desde entonces me pregunto cuál ha sido tu destino. Me asaltan ideas contrarias. Por un lado, siempre me repugnó la posibilidad de que llamaras “papá” a un militar o policía ladrón de vos, o a un amigo de los asesinos de tus padres. Por otro lado, siempre quise que, cualquiera hubiese sido el hogar en que fuiste a parar, te criaran y educaran bien y te quisieran mucho. Sin embargo, nunca dejé de pensar que, aun así, algún agujero o falla tenía que haber en el amor que te tuvieran, no tanto porque tus padres de hoy no son biológicos, como se dice, sino por el hecho de que alguna conciencia tendrán ellos de tu historia y de cómo se apoderaron de tu historia y la falsificaron. Imagino que te han mentido mucho.

También pensé todos estos años en qué hacer si te encontraba: si arrancarte del hogar que tenías o hablar con tus padres adoptivos para establecer un acuerdo que me permitiera verte y acompañarte, siempre sobre la base de que supieras quién eras y de dónde venías. El dilema se reiteraba cada vez –y fueron varias– que asomaba la posibilidad de que las Abuelas de Plaza de Mayo te hubieran encontrado. Se reiteraba de manera diferente, según tu edad en cada momento. Me preocupaba que fueras demasiado chico o chica –por no ser suficientemente chico o chica– para entender lo que había pasado. Para entender por qué no eran tus padres los que creías tus padres y a lo mejor querías como a padres. Me preocupaba que padecieras así una doble herida, una suerte de hachazo en el tejido de tu subjetividad en formación. Pero ahora sos grande. Podés enterarte de quién sos y decidir después qué hacer con lo que fuiste. Ahí están las Abuelas y su banco de datos sanguíneos que permiten determinar con precisión científica el origen de hijos de desaparecidos. Tu origen.

Ahora tenés casi la edad de tus padres cuando los mataron y pronto serás mayor que ellos. Ellos se quedaron en los 20 años para siempre. Soñaban mucho con vos y con un mundo más habitable para vos. Me gustaría hablarte de ellos y que me hables de vos. Para reconocer en vos a mi hijo y para que reconozcas en mí lo que de tu padre tengo: los dos somos huérfanos de él. Para reparar de algún modo ese corte brutal o silencio que en la carne de la familia perpetró la dictadura militar. Para darte tu historia, no para apartarte de lo que no te quieras apartar. Ya sos grande, dije.

Los sueños de Marcelo y Claudia no se han cumplido todavía. Menos vos,

que naciste y estás quién sabe dónde ni con quién. Tal vez tengas los ojos verdegrises de mi hijo o los ojos color castaño de su mujer, que poseían un brillo muy especial y tierno y pícaro. Quién sabe cómo serás si sos varón. Quién sabe cómo serás si sos mujer. A lo mejor podés salir de ese misterio para entrar en el otro: el del encuentro con un abuelo que te espera.

Juan Gelman, *Página/12*, Buenos Aires, marzo de 1998.

Imágenes de una época

La Grasa de las Capitales de Seru Giran

La portada del disco remite automáticamente a la tapa de la revista *Gente*. No solo por la tipografía, sino también por la alusión directa a la manera de titular de aquella revista que, por aquel entonces como ahora, mezclaba notas sobre la vida privada de los ricos y famosos con notas de actualidad.

Seru Giran, uno de los grupos más notables de la música nacional, estaba integrado por Charly García, Pedro Aznar, David Lebon y Oscar Moro. Las letras de García se tornaron a partir de 1979 cada vez más comprometidas con la realidad y puede decirse que este disco fue el punto de inflexión del compromiso del grupo. Temas como “Sobrevivientes”, “La Grasa de las Capitales” y “Viernes 3 A.M.”, hablan de soledad, tristeza y de una sociedad anestesiada e insensibilizada que niega la realidad circundante. Pocos meses después de la salida de “La Grasa de las Capitales”, Charly García compondría una de las mejores descripciones de la Argentina de la dictadura militar: “Canción de Alicia en el país”. A fines de 1980, Seru mostró su poderío al convocar a un recital gratuito en la Rural, al que asistieron unas 50 mil personas, una cifra inédita para el rock nacional.

En un disco de uno de los recitales de Seru Giran en 1981 editado recientemente, Pedro Aznar recuerda aquellos tiempos: “había entre nosotros una química tal que parecía burlar las diferencias de nuestras personalidades para impulsar a cada uno a dar lo mejor de sí, a llegar cada vez más lejos. Eran tiempos sombríos, y la música era refugio y barricada, santuario y tribuna. La apuesta de Seru por la belleza y la excelencia, por el desacartonamiento y la libertad de expresión, fue vital en tiempos de la dictadura y vuelve a ser imprescindible hoy, después de todos estos años de acelerado desencanto, como un recordatorio de que la alegría, motor fundamental en nuestras vidas,

no solo no es solo brasilera, sino que no es completa ni verdadera cuando se la pretende alcanzar a espaldas de la inteligencia y de la sensibilidad.”



LA VUELTA A LA DEMOCRACIA

- LA CAMPAÑA ELECTORAL
- EL JUICIO A LAS JUNTAS
- LA CRISIS ECONÓMICA
- LA POLÍTICA CULTURAL



Manifestación popular el 10 de diciembre de 1983.

Durante el período 1983-1989 gobernó nuevamente el radicalismo. El viejo partido de Yrigoyen retornó al gobierno después de diecisiete años. Raúl Ricardo Alfonsín logró lo que parecía improbable: derrotar electoralmente al peronismo. Nunca antes, en una elección presidencial, había ocurrido. La victoria alcanzada con el 52% de votos provenientes de distintas clases sociales se basó en un llamamiento democrático, centrado en la defensa de

los derechos individuales que, en esa oportunidad, llegó hasta las capas populares, partidarias tradicionales del peronismo.

LA CAMPAÑA ELECTORAL

Durante la campaña electoral, los discursos de Alfonsín impactaron por recordar algunos principios constitucionales que la dictadura había ignorado y por haber centrado las promesas de la campaña en trabajo, salud y educación. La frase “con la democracia se come, se cura y se educa”, mencionada por Alfonsín en reiterados actos de campaña resumió convincentemente estas ideas.

Gran éxito tuvieron los autoadhesivos sobre el fondo de la bandera nacional y las letras RA, que aludían simultáneamente al nombre del candidato y al de la República Argentina.

La estrategia electoral de Alfonsín sedujo sobre todo a la gran cantidad de jóvenes, que votaba por primera vez; a los independientes, que veían en él una alternativa a los políticos tradicionales y hasta a los peronistas, que veían reaparecer a figuras de su partido de triste actuación durante el gobierno de Isabel Perón.



El eslogan RA, creado por el publicista David Ratto, que identificaba a Alfonsín con el futuro de la República, cayó muy bien en el electorado radical

Por su parte, la interna peronista dio una mala imagen a los votantes propios y ajenos, sobre todo con el desplazamiento de Antonio Cafiero y la designación del ex intendente de Avellaneda, Herminio Iglesias como gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Además, durante el cierre de la campaña electoral justicialista, el 27 de octubre de 1983 frente al Obelisco, ante una multitud de más de un millón de personas, el discurso moderado del candidato a presidente, Ítalo Argentino Lúder, contrastó con la actitud de Herminio Iglesias, quien le prendió

e independiente que lo pegó en autos, taxis y colectivos. fuego a un ataúd con la inscripción “UCR-Alfonsín”. Esta imagen fue

muy mal vista por un pueblo hartado del autoritarismo y la muerte, instalados durante siete años de dictadura militar.

Alfonsín supo capitalizar en su favor los errores peronistas y durante su multitudinario cierre de campaña llamó al país y, en particular, al electorado de la estratégica provincia de Buenos Aires a votar “en defensa propia” y en contra de lo que él consideraba como un pacto militar-sindical.

Frente a unas 800 mil personas, Alfonsín hizo un fuerte alegato a favor de la justicia y terminó su último discurso de campaña como el primero, con lo que él denominaba un “rezo laico”: el Preámbulo de la Constitución Nacional.

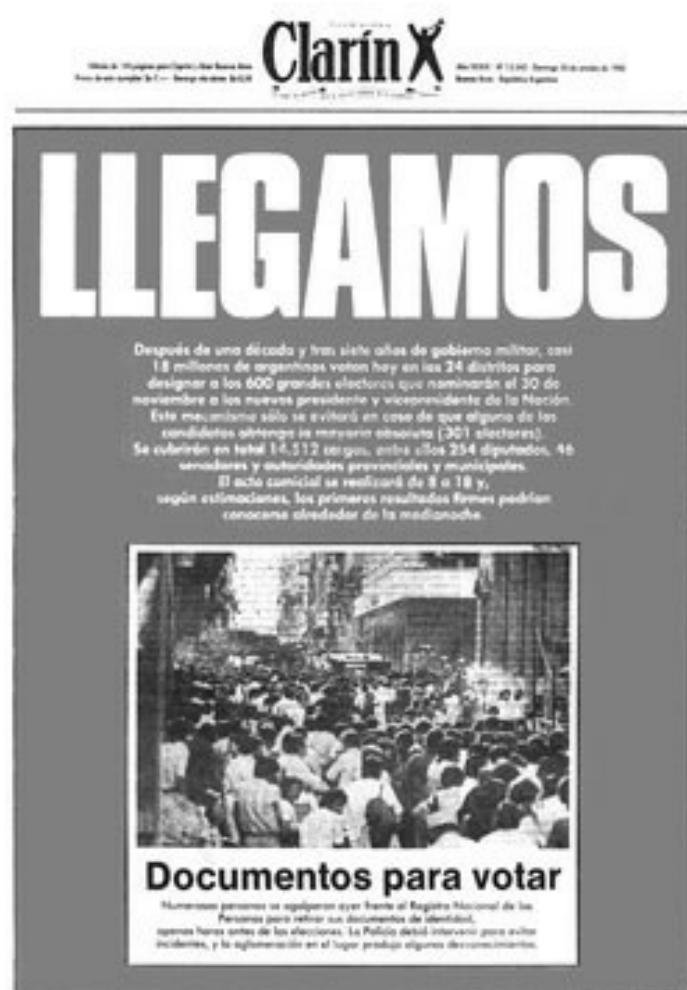
EL TRIUNFO

A partir de mediados de 1983 varias encuestadoras comenzaron a reflejar en sus datos la posibilidad de que por primera vez en la historia argentina un candidato radical podría ganarle a un justicialista. La sorpresa más notable surgía al analizar estos datos por zona. Allí podía advertirse que Alfonsín aparecía aventajando a Lúder en distritos de tradición peronista, cordones industriales y barrios obreros.

Los desaciertos de la campaña peronista y el escaso carisma de sus candidatos contribuyeron notablemente a que a medida que se acercaba el 30 de octubre, la fecha de las anheladas elecciones, creciera el porcentaje favorable al radicalismo.

A las 20 horas de aquel domingo histórico en el que el pueblo argentino comenzaba recuperar sus derechos, las dudas cedieron su lugar a la realidad: la fórmula Alfonsín-Martínez había obtenido 7 millones y medio de votos, el 52% del electorado, frente a los 5 millones 700 mil votos de la fórmula Lúder-Bittel, con casi el 40% de los votos. La polarización entre los dos partidos mayoritarios fue notable, el tercero en el orden de preferencias fue el candidato del Partido Intransigente, Oscar Alende con el 2% de los votos y el cuarto con menos del 1% fue Álvaro Alsogaray con su nuevo partido de derecha, la Unión de Centro Democrático, que, sin embargo, logró colocar a su líder, como diputado nacional.

Pero además el radicalismo había triunfado en provincias clave como



Buenos Aires y Córdoba, obteniendo ocho gobernaciones y el control de la cámara de diputados. En las provincias hubo mucho corte de boletas en detrimento de los candidatos nacionales del justicialismo. Los peronistas votaron por sus candidatos a gobernadores e intendentes y obtuvieron el triunfo en centenares de municipios y en doce provincias, entre ellas Santa Fe, Salta, Jujuy y Santiago del Estero, lo que les permitió controlar el Senado de la Nación.

Durante gran parte del año 1983 se dudó de que los militares cumplieran su compromiso de otorgar elecciones libres. Finalmente, el 30 de octubre de 1983 después de tanta lucha y dolor, el pueblo argentino pudo volver a votar.

LA AFIRMACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Muchos de los que votaron a Alfonsín lo habían hecho porque ansiaban la reconstrucción de un estado de derecho. Quizás fue por ello que las primeras medidas adoptadas por su gobierno estuvieron destinadas al problema de la secuelas de la represión y a la grave situación social. El 14 de diciembre el gobierno anuló la Ley de Autoamnistía dictada por el general Bignone y dispuso el juzgamiento, por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, de los miembros de las tres primeras Juntas militares del Proceso militar.



La entrega del informe de la Conadep representó una gran esperanza para los miles de familiares de los desaparecidos de que se hiciera justicia. En la foto, el presidente de la Conadep, Ernesto Sábat, le entregaba el informe al presidente Alfonsín.

Simultáneamente, ordenó el procesamiento por la justicia civil de las cúpulas guerrilleras del ERP y Montoneros.

El 15 de diciembre, por el decreto 187 fue creada la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), organismo independiente integrado por prestigiosas personalidades de la sociedad argentina (como Ernesto Sábat y Adolfo Pérez Esquivel) que, disponiendo de facultades investigadoras, fue encargada del esclarecimiento del criminal hecho de la desaparición de personas. Meses más tarde, la (Conadep) entregó el informe Nunca más, que fue editado por Eudeba. De este modo, la sociedad pudo conocer con detalles los nombres, edades y

condición de los miles de argentinos desaparecidos en los tiempos del proceso y de los autores de esos crímenes.

LA CONADEP

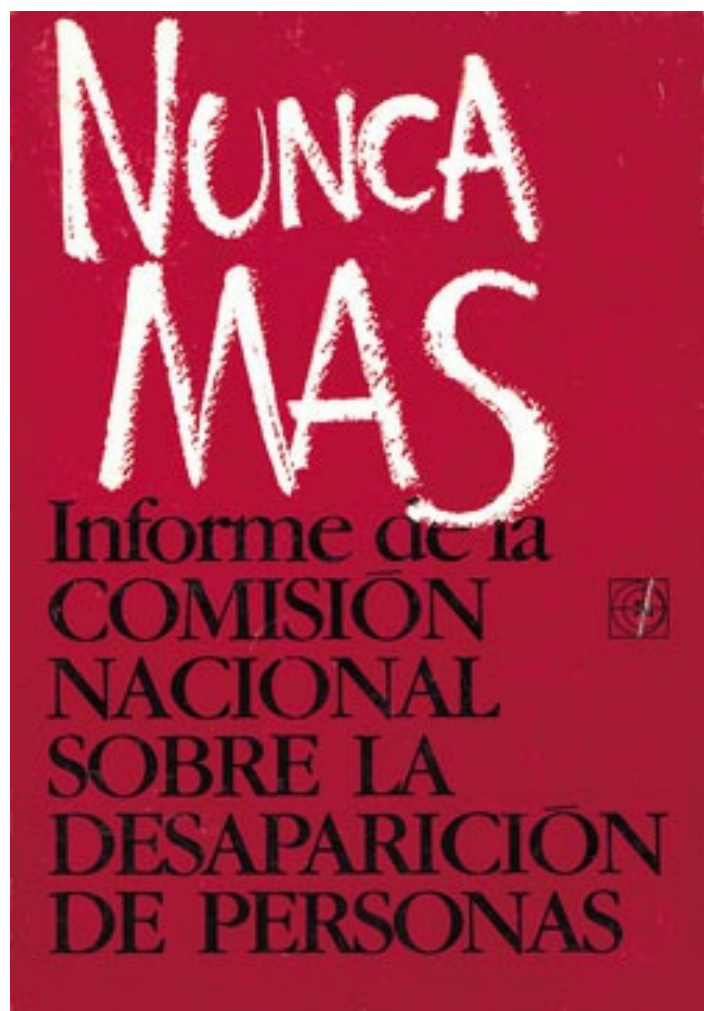
“Fueron meses de trabajo muy intenso. Se nos dio un apoyo muy austero. Los autos con los cuales había que manejarse para los reconocimientos era autos que prestaba el Ministerio del Interior. El personal que los manejaba estaba compuesto por miembros de los servicios de inteligencia y muchas veces cuando llegábamos a la comisarías y cuarteles que íbamos a investigar se saludaban con los faros. La sensación era desconcertante. Tuvimos varias incursiones nocturnas en nuestra sede del Teatro San Martín, no robaban nada pero revolvían todo como para demostrar que seguían teniendo poder. Al producirse la sanción de la Ley de obediencia debida nos reunimos todos en mi casa y pidió participar de la reunión el ministro Trócoli. Nosotros habíamos elaborado un informe pronunciándonos en contra de la ley y el ministro decía que era peligroso

divulgarlo porque crearía intranquilidad en las filas castrenses. Ernesto Sábato le contestó que “de ninguna manera vamos a cambiar una coma de ese texto. Este texto se va a dar a publicidad, se va a saber, que tenga las consecuencias que tenga pero nosotros hemos producido un informe que ha cambiado nuestras vidas y el texto de documento no se cambia.”

Reportaje de los autores a Magdalena Ruiz Guiñazú para el documental *Historia Argentina 1983-1999*, dirigido por Felipe Pigna.

El 19 de diciembre el gobierno radical creó el Programa Alimentario Nacional (PAN), que comenzó a distribuir alimentos básicos a más de un millón de personas sin recursos. Prestigiosas personalidades de la sociedad argentina como el cirujano René Favaloro, la periodista Magdalena Ruíz Guiñazú, el obispo de Neuquén Jaime de Nevares, el filósofo de la ciencia Gregorio Klimovsky, el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel y Graciela Fernández Meijide. A la comisión, que estaba presidida por el escritor Ernesto Sábato, se le otorgaron facultades para obtener datos de todos los organismos del Estado vinculados con la represión de la dictadura militar. Sus miembros recorrieron cuarteles, comisarías, bases navales y aeronáuticas en busca de datos sobre los desaparecidos. En la mayoría de los casos fueron muy mal recibidos por los uniformados a cargo de esas dependencias, poco dispuestos a colaborar con el esclarecimiento de aquellos dramáticos hechos. La Conadep tenía un plazo de seis meses para elaborar un informe. Concluido ese lapso, en setiembre de 1984, sus miembros, acompañados por una numerosa manifestación, entregaron al presidente el resultado de su dolorosa tarea: 50 mil folios en los que quedaban probadas más de 9 mil desapariciones, cerca de 400 centros de detención, la mayoría de ellos ubicados en dependencias militares. Se detallaban los atroces métodos de tortura utilizados con los detenidos desaparecidos, y una primera lista de los responsables de esos crímenes de lesa humanidad.

El 9 de febrero de 1984 fue reformado el Código de Justicia militar: de allí en más, la justicia civil intervinería como órgano de apelación de las sentencias de la justicia militar. Un mes después, el Congreso nacional aprobó el Pacto de San José de Costa Rica sobre los derechos humanos, que años más tarde sería incorporado a la Constitución Nacional de 1994, y en agosto el Congreso aprobó la ley de defensa del orden constitucional, por la que se



Tapa de la primera edición de Nunca Más.

aplicarían graves castigos a todo el que atentara contra el orden democrático y constitucional. En marzo de ese mismo año, en un acto realizado en la Plaza de Mayo, el presidente afirmó que los problemas del país no podían ser resueltos por “un solo sector, ni político ni ideológico”.

LA DEUDA EXTERNA HEREDADA

La deuda externa, no solo en la Argentina sino también en América latina y el Caribe, había aumentado dramáticamente en los años de las dictaduras militares. En 1978 era de 155.022 millones de dólares; en 1982 llegaba a 331.470 millones. El manejo de la deuda en la región se tornó dificultoso para las nuevas democracias por su monto y por el auge creciente de las ideas liberales en occidente.

La Argentina retornó a la democracia en este escenario desfavorable . Alfonsín había prometido en su campaña electoral revisar la deuda externa, y no pagarla “con el hambre del pueblo”, y había llegado a diferenciar la deuda externa legítima de la ilegítima. Juan Alemann, ex ministro de economía de la dictadura militar, había afirmado poco antes en el diario Clarín que “el

próximo gobierno estará tan inhibido para actuar que virtualmente estará condenado al fracaso”. No era para menos: la deuda externa que en diciembre de 1981 sumaba 35.671 millones de dólares, en diciembre de 1983 trepaba a los 43.634 millones; y de esta, casi el 70% de la deuda privada había sido contraída por 30 grupos económicos y aproximadamente 100 conglomerados extranjeros y empresas trasnacionales.



La gestión de Bernardo Grinspun se constituirá en el último intento de aplicar una política económica que trató de privilegiar el mercado interno y negociar en condiciones dignas con los acreedores internacionales.

En los primeros meses de su gobierno, Alfonsín promovió la creación de una comisión en el Congreso para que estableciera el monto de la deuda legítima, e intentó negociar el pago de la misma evitando tratar solamente con el FMI. Con el propósito de dividir la negociación acudió al BID (Banco Interamericano de Desarrollo), al Banco Mundial, al Club de París y a la banca privada. El gobierno argentino, junto con los jefes de estado de América latina y el Caribe, firmó la Declaración de Quito, en enero de 1984, por la que se reconocía la gigantesca deuda externa, y se solicitaba a los organismos financieros

internacionales y de la banca privada internacional una actitud de corresponsabilidad en la solución del problema de la deuda externa. Nada de esto resultó. Los acreedores no solo no pensaban renunciar al cobro del mayor monto posible de los intereses de la deuda sino que, como han explicado algunos economistas, iban a utilizarla como factor de presión para condicionar las políticas económicas, sociales y hasta educativas de los gobiernos deudores. Uno de los instrumentos de presión consistió en hacer depender la refinanciación de la deuda de la evaluación de la situación económica del país solicitante.

Con la llegada del gobierno democrático, la mayoría de la clase trabajadora pensó en una rápida mejora del salario real y del nivel de vida, porque los gobiernos radicales y peronistas siempre habían sido vistos como defensores de los intereses populares.

Para el ministerio de Economía fue designado Bernardo Grinspun, quien lejos de inspirarse en las recetas de la revolución conservadora neoliberal, trató de aplicar las tradicionales medidas económicas distribucionistas, ligadas a las ideas keynesianas, logró, inicialmente, reactivar el mercado interno mediante subas salariales, control de precios y créditos a las pequeñas empresas.

Esta fue la última vez que un equipo económico aplicó este tipo de medidas. Después de Grinspun, es decir, a partir de su alejamiento en febrero de 1985, comenzó un proceso que desembocó, en 1989 ya con Carlos Menem en la presidencia, en la implementación de una política económica neoliberal en la que el Estado ya no se propuso como síntesis del bien común, o sostén de la justicia redistributiva, sino como garante de las reglas de juego, de la libertad y de la competencia.



Los diarios del período se hicieron eco de la preocupación de la población por la marcha de la economía.

Grinspun aumentó el número de empleados en el sector público y recompuso el poder adquisitivo de los salarios, que aumentó, en 1984, un 25%, aunque la inversión bruta fija se contrajo, mientras el empresariado extranjero no invertía por la alta tasa de inflación que, en ese año, alcanzó el 1.000% anual. Comenzó a hacerse evidente una contradicción que, de aquí en más, gravitó en la sociedad argentina y que se mantiene en la actualidad: la oposición entre gobernabilidad e intereses de los grupos económicos dominantes. Las políticas redistributivas de Grinspun – semejantes a las aplicadas durante el gobierno del doctor Illia, entre 1963-1966– fueron vistas como dirigistas, y similares a las que siempre había utilizado el peronismo histórico.

Esta política y el aumento del gasto público disgustó a los sectores

empresarios, que no tenían el menor interés en pagar los mayores impuestos que el gobierno necesitaba para financiar su política económica. El aumento impositivo reducía la rentabilidad del empresariado que, para evitar una pérdida de ganancia, trasladó estos montos a los precios, contribuyendo de este modo a potenciar el proceso inflacionario.

Hacia 1985, el panorama empeoró. El aparato productivo parecía no poder satisfacer los estímulos de la demanda, el déficit fiscal creció y las dificultades para llegar a un acuerdo con los acreedores externos aumentaron.

En setiembre de 1984 la inflación y recesión crecientes llevaron a firmar un acuerdo con el FMI que, a comienzos de los ochenta, junto con el Banco Mundial, se había constituido en el organismo que representaba a los principales bancos prestamistas extranjeros. No era Grinspun la persona indicada para aplicar el ajuste que el acuerdo imponía, por lo que fue separado de su cargo, y se designó como nuevo ministro de Economía a Juan Vital Sourrouille.

UN CAMINO SIN RETORNO

“Martínez de Hoz [...] había logrado transformar de tal modo el funcionamiento de la economía argentina que el país encontraría difícil volver al antiguo régimen, aun cuando se lo propusiera. En ese sentido, habría que reconocer que fue exitoso porque, imponiendo altísimos costos que una gran parte de la sociedad local aún está pagando, logró modificar la estructura del poder económico del dinero y, sobre todo, de aquellos que operan en el mercado financiero [...]. Martínez de Hoz se retiró en marzo de 1981 dejando una deuda externa de enorme magnitud [...]. La deuda sumaba más de 25.000 millones de dólares, lo que equivalía en ese momento a tres veces el monto de las exportaciones, o bien, a un tercio del producto bruto nacional [...], los mismos síntomas y conflictos [los] conocería toda la región desde fines de 1982: problemas externos y renegociación permanente con los acreedores, e inflación elevada y en alza, supervisión del FMI.”

Jorge Schvarzer, *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000*, Buenos Aires, A-Z Editora, 1998.

LA ECONOMÍA ARGENTINA SEGÚN GRINSPUN

“Una manera de medir cualquier gestión de gobierno es verificar en cada período de gobierno cuál ha sido el mecanismo de generación de ingreso, de distribución del ingreso y de apropiación del ingreso. Que participación tienen en el ingreso los sectores asalariados, activos o pasivos, los sectores de la pequeña empresa (la llamada pequeña y mediana empresa), los productores agrarios, y qué participación obtienen del ingreso los grandes grupos económicos [...] Si uno hiciera una historia de la economía argentina (¿qué vería?) ¿qué es lo que pasa después del 66 con Onganía y los gobiernos militares?, ¿qué es lo que pasa con todo gobierno militar, incluyendo el período de Martínez de Hoz? ¿qué es lo que pasa en el período de Alfonsín, antes y después del Plan Austral? ¿qué es lo que pasa en las diferentes versiones del gobierno de Menem, [...]? Ahí si se pueden conocer a través de los mecanismos de verificación de la distribución del ingreso, cuáles de esos gobiernos están al servicio del bienestar general como dice la Constitución Nacional.”

Reportaje de los autores a Bernardo Grinspun para el documental *Historia Argentina 1983-1999*, dirigido por Felipe Pigna.

EL PLAN AUSTRAL

A mediados de 1985, Juan Vital Sourrouille asumió la conducción de la economía y anunció el Plan Austral. De este modo, el gobierno se comprometía a dejar de emitir billetes y eliminar el déficit del Estado, condición esta última que, de aquí en más, le sería reclamada imperiosamente por el FMI a los gobiernos de Alfonsín, Menem y de la Rúa. Los precios y los salarios fueron congelados con el objeto de contener súbitamente la inflación crónica. También se introdujo una nueva moneda, el austral, que cotizó a 1 dólar. El plan dependió así del estado de las reservas para poder mantener la paridad entre austral y dólar. Esto tuvo su costo, porque con el propósito de mantener el precio del dólar, el Banco Central se fue desprendiendo de sus divisas.

Si bien inicialmente el plan fue aceptado por trabajadores y empresarios,



La política económica de Sourrouille implicó el abandono de la política de Grinspun y la adopción de las recetas de los organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial.

GLOSARIO

concertación: acuerdo entre distintos sectores de la economía, en general empresarios y dirigentes sindicales, en el que ambas partes ceden parte de sus intereses en pos de un bien común, como por ejemplo la estabilidad de la moneda.

estos últimos no estaban dispuestos a mantener el congelamiento de precios indefinidamente. En marzo de 1986, Sourrouille convocó a los dos sectores de la producción a una **concertación** para acordar aumentos salariales. Al empresariado se le prometió un programa de fomento de las exportaciones industriales y un plan de privatizaciones de empresas públicas.

El año 1986 fue decisivo. Durante el mismo fracasó la concertación, y tanto gremios como empresas comenzaron a presionar al gobierno. La Unión Obrera Metalúrgica exigió aumentos mayores a los establecidos por el ministerio de Economía, y la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina consideraron que, de allí en más, no podrían aumentarse los salarios salvo que se acrecentara la productividad.

El gobierno intentó resistir el reclamo salarial de la UOM, pero este desembocó en una huelga, ante la cual el gobierno cedió, otorgando el aumento solicitado. El empresariado trasladó a los precios el mayor costo de los salarios, lo que impulsó la inflación, y quedó decepcionado con el gobierno por lo que

entendió como una inaceptable falta de firmeza ante la presión obrera.

La llegada del año 1987 no despejó el panorama económico. El problema de la deuda externa subsistía, la inflación también, y el mundo empresarial

continuaba insatisfecho. Ante esto, en noviembre de 1987, el equipo económico resolvió abandonar la política de rígidos controles y liberalizar la economía. Sourrouille anunció las nuevas metas: apertura de la economía y reforma del Estado.

La apertura de la economía, eje de la política desarrollada por Martínez de Hoz, venía siendo reclamada por organismos internacionales como el FMI que, junto con el empresariado argentino demandaba la reducción del gasto público y, algo aun más importante, que el Estado dejara de representar el destacado papel que venía desempeñando en el ámbito económico desde los años treinta.

De este modo, el radical se constituía en el primer gobierno democrático que impulsaba la modificación del modelo económico tradicional utilizado durante cinco décadas. Este era un modelo basado en una economía semicerrada que recibía ingresos de divisas producidos por el sector agroexportador y que, por medio diversos mecanismos, transfería porciones de esos ingresos a los empresarios y los obreros urbanos ligados con la producción industrial.

Este modelo tradicional para muchos estaba agotado. En primer término, porque los cambios ocurridos en el mercado internacional habían disminuido la capacidad de la economía argentina para captar divisas y, también, porque el país padecía un grave endeudamiento externo, mucho mayor que el de otras épocas.

Se buscó entonces abandonar el viejo modelo, que no ofrecía posibilidades de crecimiento, y retomar una política de apertura ya iniciada durante la gestión de Martínez de Hoz. En otras palabras, permitir que los productos extranjeros compitieran, sin mayores dificultades, en el mercado argentino.

LOS CAMBIOS DEL ESCENARIO ECONÓMICO ARGENTINO

El escenario económico argentino era más problemático que el de algunos años atrás. Uno de los factores era la gigantesca deuda externa que había contraído el país durante la dictadura militar... máxime teniendo en cuenta que había sido nacionalizada, con lo cual el Estado era responsable de cerca de un 80% de su monto. Los tiempos habían cambiado y ahora eran pocos y menos significativos los sectores económicos dispuestos a apostar al mercado interno porque desde hacía ya algunos años, particularmente luego de la política económica del gobierno militar, cada vez eran más los sectores de la producción que habían comenzado a mirar hacia el exterior.

Marcelo Luis Acuña, Alfonsín y el poder económico, Buenos Aires, Corregidor, 1995.

LA POLÍTICA GREMIAL



Durante los primeros años del gobierno radical hubo una importante ampliación del empleo, que se mantuvo durante gran parte del período. De todas maneras varias promesas electorales expresadas en el afiche de campaña, como el pleno empleo, subsidio digno para los

Las relaciones laborales en nuestro país, desde los lejanos tiempos del peronismo, eran reguladas por el régimen de negociación colectiva de los salarios por rama industrial. Este régimen le había otorgado al movimiento obrero organizado y reconocido como legítimo un instrumento de presión formidable en las negociaciones con la patronal. De este modo, los trabajadores más desprotegidos encontraban el apoyo de sus otros compañeros quienes, colectivamente, y a través del gremio, convenían con la patronal condiciones que se extendían a todos los trabajadores de la rama. Los métodos de lucha eran diversos: los de mayor efecto eran los paros por gremio, o el de todos los gremios reunidos en la Confederación General del Trabajo (CGT) que, de esta forma, se convertía en huelga general.

La política aperturista introducida por José Alfredo Martínez de Hoz durante la dictadura militar exigió la creación de un mercado libre de trabajo, por lo cual fueron

desocupados y sindicatos fuertes y democráticos, por diversos motivos no pudieron cumplirse.

suspendidas las negociaciones colectivas de trabajo.

Este marco hizo que existiera una gran expectativa por conocer la política sindical y laboral del gobierno de Alfonsín.

La apertura económica del proceso militar había herido de muerte al sector industrial argentino, y reducido la población laboral ocupada en él. Así, de 1.300.000 obreros industriales en 1974 se pasó a 1.100.000 en 1985. La declinación siguió, y los obreros de la industria fueron reemplazados por una composición más heterogénea, en la que predominaban los trabajadores del sector terciario, que por esos años absorbía, aproximadamente, un 75% de los nuevos empleos creados. La década de los ochenta se caracterizaría por esta novedad, los sindicatos con un claro predominio ya no serían los del sector secundario (industrial) sino los del sector terciario (servicios).



El líder cervecero Saúl Ubaldini, secretario general de la CGT, realizó trece paros generales contra la política económica de Alfonsín.

En su plataforma electoral de 1983, el radicalismo anunció su deseo de establecer nuevas bases para una política laboral. De acuerdo con estas propuestas, se harían efectivos derechos laborales y sociales como el de huelga, el salario mínimo vital móvil, y los convenios colectivos de trabajo, establecidos todos ellos en el artículo 14 bis de la Constitución, y en el Código de Trabajo y Seguridad Social, e ignorados por la dictadura. Otros reclamos –que atentaban contra el control peronista de los gremios– eran introducir el pluralismo ideológico en los

sindicatos, es decir, permitir que en estos estuviesen representadas las minorías, prohibir las actividades partidistas e integrar las obras sociales de los sindicatos en un Plan Nacional de Salud diseñado por el gobierno, separando, por lo tanto, las obras sociales del control sindical.

A comienzos del año 1984, el movimiento obrero se encontraba dividido; pero como consecuencia de la política sindical alfonsinista, la CGT Azopardo y la CGT Brasil dejaron de lado sus diferencias y se unieron en una sola central.

El proyecto del gobierno fue aprobado en Diputados y rechazado en Senadores. En junio, el radicalismo cambió en parte su política: aceptó que los sindicatos realizaran elecciones sin la supervisión gubernamental, aunque mantuvo la suspensión de las convenciones colectivas de trabajo.

Setiembre de 1984 fue un mes decisivo. Ante presiones por parte de la UIA (Unión Argentina Industrial) para que el gobierno ajustara la economía no centralizándose solo en los precios y un inminente acuerdo del Ministerio de Economía con el FMI, el 3 de setiembre la CGT organizó el primero de los trece paros generales que realizaría durante el gobierno de Alfonsín. La central obrera reclamó el fin de la patria financiera, el pleno empleo y el desarrollo de tecnologías propias. Era evidente que el paro de la CGT iba más allá de la defensa del salario, y atacaba la política económica del gobierno. Este consideró la medida de fuerza como una agresión a la democracia.

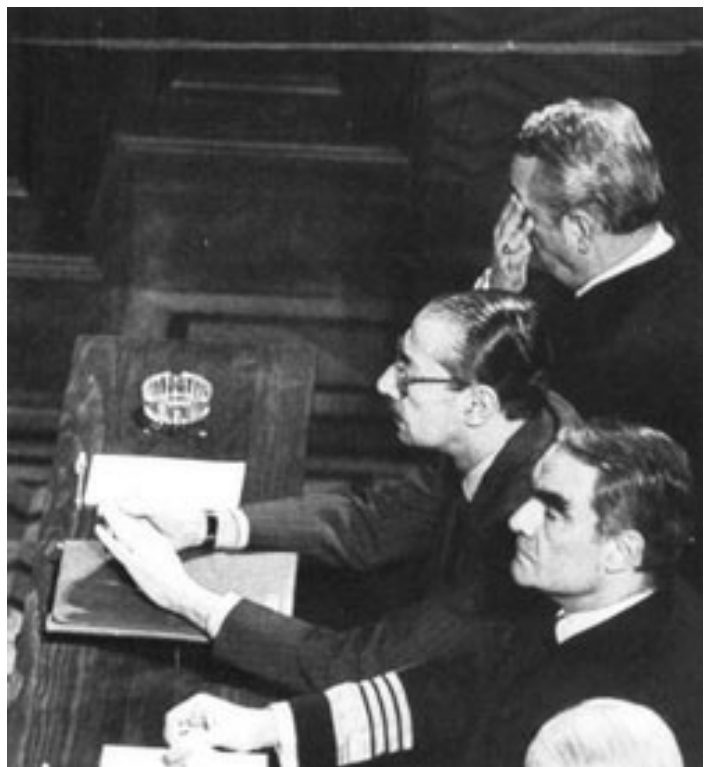
La Reforma del Estado, implementada a principios de 1987 y centrada en la reducción del salario a los empleados públicos, de los haberes previsionales y el aumento de las tarifas públicas, golpeó duramente a los docentes de todo el país. La Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) inició una recordada huelga de 37 días. Se realizaron clases públicas, asambleas masivas, petitorios reiterados y una marcha, que denominaron “Marcha Blanca”, que hizo converger en Buenos Aires a miles de docentes provenientes de todas las provincias. La resistencia docente no evitó la postergación salarial, pero cuestionó políticamente al radicalismo que, históricamente, había sostenido que la lucha por una mejor educación era responsabilidad indelegable del Estado.

EL JUICIO A LAS JUNTAS

Antes de asumir la primera magistratura, Alfonsín había calificado a la represión militar de “brutal e indiscriminada” y exigido que fuera la justicia y no la historia quien se encargara de revisar el pasado.

Al cumplirse el plazo otorgado al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas para que procediera al juzgamiento de las tres primeras Juntas militares sin que se avanzara sobre el tema, la causa pasó a la justicia civil. El paso no carecía de riesgos; la organización de las Fuerzas Armadas poco había variado en el año y medio transcurrido desde el retiro del gobierno militar, y continuaban convencidas de haber actuado correctamente.

La defensa de los ex jefes de la dictadura se escudó en dos líneas de argumentación: la supuesta existencia de una guerra que justificaba los actos y medidas “especiales” que se adoptaron para con los detenidos y la denuncia de “inconstitucional” del juicio por que sacaba a los ex comandantes del fuero militar.



Videla y Massera (en la foto) fueron condenados a cadena perpetua en el juicio a las Juntas por haber cometido crímenes, privaciones ilegítimas de la libertad, tormentos y robos.

El Tribunal estuvo compuesto por los jueces de la Cámara Federal Carlos Arslanian, Jorge Torlasco, Andrés D'Alessio, Ricardo Gil Lavedra, Jorge Valerga Aráoz y Guillermo Ledesma.

El juicio estuvo acotado a 711 casos testigo, porque solo fueron considerados los homicidios en los casos en que se encontraron los cuerpos y en que se podía demostrar que el asesinato había ocurrido por acciones u omisiones de los comandantes. De manera que el juicio no contempló el tema de los desaparecidos que continuaban en esa condición.

En la sala de audiencias se vivieron momentos muy dramáticos al escucharse los centenares de testimonios de los sobrevivientes y familiares de las víctimas. El gobierno trató de darle un perfil

bajo a la difusión de los juicios. La televisión, estatal en su mayoría, nunca transmitió en vivo desde la sala del juicio y se limitó a transmitir unos pocos minutos por día de imágenes sin el audio original, que era reemplazado por la voz en off de un locutor que hacía una síntesis de lo declarado.

Esta actitud del gobierno contrastaba con la enorme difusión que tuvo el desarrollo del juicio en el mundo. Fue noticia de tapa de los principales diarios que enviaron sus corresponsales para seguir de cerca el proceso.

El 9 de diciembre de 1985 la Cámara dio a conocer las sentencias. En la fundamentación dejaron constancia que “se trató de un plan criminal organizado desde el Estado”. Se dictaminó la prisión perpetua para Videla y

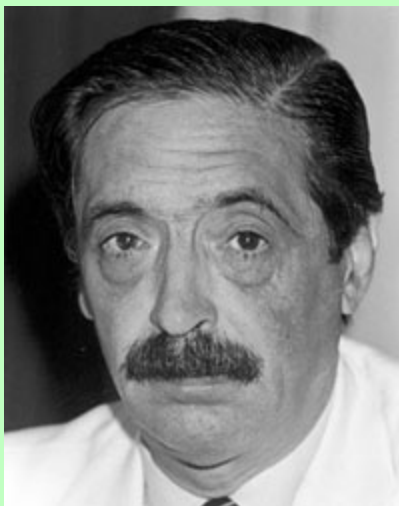
Massera, diecisiete años de prisión para Viola, al almirante Lambruschini 8 años y 4 años para Agosti. Los cuatro restantes comandantes, Graffigna, Galtieri, Anaya y Lami Dozo fueron absueltos.

El punto 40 de la sentencia contariaba la política de Alfonsín que quería dar por concluido los juicios y dejaba abierta la posibilidad de continuar investigando y juzgando hacia abajo en la jerarquía militar y condenar a los jefes de zonas y subzonas militares y a los ejecutores directos de la represión.

LA OPINIÓN DE STRASSERA

“Se llegó a una sentencia condenatoria en la mayoría de los casos y absolutoria para la última Junta militar. El tribunal no aceptó la posición de la fiscalía de que la responsabilidad era por juntas y no por fuerzas. Yo sostenía que las juntas no eran una reunión de amigos para tomar café y que todo estaba planificado por la junta militar correspondiente. Entonces las mayores condenas cayeron en Ejército y Marina porque el menor número de casos probados correspondieron a la Fuerza Aérea y por eso Agosti recibió una condena muy benigna de apenas seis años. Pero mi pedido fue prisión perpetua para todos. De todas manera el juicio fue sumamente trascendente, fue la primera vez en el mundo que se enunciaaba a quienes habían detentado la suma del poder público sin más armas que las leyes y con las fuerzas armadas en franca oposición a estos juicios.”

Reportaje de los autores al fiscal Julio César Strassera para el documental *Historia Argentina 1983-1999*, dirigido por Felipe Pigna.



ALEGATO DEL FISCAL STRASSERA

Este proceso ha significado, para quienes hemos tenido el doloroso privilegio de conocerlo íntimamente, una suerte de descenso a zonas tenebrosas del alma humana [...].

No son las Fuerzas Armadas las que están en el banquillo de los acusados, sino personas concretas y determinadas a las que se endilgan delitos concretos y determinados. No es el honor militar lo que está en juego, sino precisamente los actos reñidos con el honor militar [...].

Por todo ello, finalmente, este juicio y esta condena son importantes y necesarios para las víctimas que reclaman y los sobrevivientes que merecen esta reparación [...].

Señores jueces: Quiero renunciar expresamente a toda pretensión de originalidad para cerrar esta requisitoria. Quiero utilizar una frase que no me pertenece, porque pertenece ya a todo el pueblo argentino. Señores jueces: NUNCA MÁS.

El diario del juicio, Buenos Aires, Perfil, 1986.

EL CONGRESO PEDAGÓGICO NACIONAL

El radicalismo, desde la histórica reforma universitaria de 1918, había levantado las banderas de la educación pública. Entendiendo que la centenaria ley 1420, basada en la educación laica y gratuita, no se adaptaba a las necesidades actuales, convocó a un Congreso Pedagógico Nacional (el anterior se había realizado en 1882), cuyo objetivo era una renovación de la ley. Convocado para octubre de 1984, el Congreso –según lo propuesto por el Poder Ejecutivo– debía tratar el problema del analfabetismo y la deserción escolar, privilegiando la participación de maestros, profesores, estudiantes, padres, cooperadoras, representantes del gremialismo docente y partidos políticos. La idea era clara: alcanzar un consenso que legitimara una futura reforma, o acción educativa, no selectiva, ni tecnocrática, sino abierta y popular.

En el año 1984 se conservaba en gran parte de la sociedad el entusiasmo por

la participación ciudadana. Sin embargo, el Congreso recién pudo inaugurarse en abril de 1986. Se discutieron temáticas que parecían superadas, como el valor del laicismo, el papel de la enseñanza privada y del Estado en la educación; discusiones en las que la Iglesia y sectores vinculados a la enseñanza de gestión privada sostenían puntos de vista distintos de los del radicalismo y otras fuerzas políticas.

Cuando, en febrero de 1988, se reunió finalmente la Asamblea Nacional del Congreso, el radicalismo había perdido la iniciativa. El país se debatía en una grave crisis económica. Pese a todo, algunas de sus conclusiones serían contempladas por la Ley Federal de Educación, sancionada en 1993 por el gobierno de Carlos Menem.

VIEDMA, LA NUEVA CAPITAL DEL PAÍS Y LA LEY DE DIVORCIO

El 15 de abril de 1986, Alfonsín anunció el traslado de la capital al distrito Viedma-Carmen de Patagones. Dos eran los propósitos: promover el desarrollo económico mediante el gasto público y estimular el desarrollo de esa región. Durante el año 1987, el proyecto obtuvo la aprobación del Congreso Nacional. Sin embargo, la profundización de la crisis económica durante 1988 y 1989 y el cambio de la política económica, que en esos años fue reorientada hacia el liberalismo, dejaron el proyecto sepultado. En mayo de 1987 el Congreso aprobó la Ley de Divorcio. Con anterioridad, la Corte Suprema había reconocido el derecho de los divorciados a casarse nuevamente. Las miles de uniones de hecho y los cambios operados en la sociedad exigían un cambio en la ley que habilitara a los divorciados para contraer un nuevo matrimonio.

EL PUNTO FINAL, LOS CARAPINTADAS Y LA OBEDIENCIA DEBIDA

Durante el año 1986 creció el malestar en el ejército. Esto ocurrió cuando se pretendió extender los juicios por delitos cometidos durante la dictadura a otros oficiales superiores del Ejército, que habían actuado durante el Proceso. En respuesta a los reclamos, el gobierno radical envió al parlamento la Ley de Punto Final, que fijaba como fecha tope febrero de 1987 para presentar



El coronel Mohamed Ali Seineldín fue uno de los tantos oficiales que durante la dictadura participaron en operaciones contra la guerrilla en Centroamérica. Años más tarde los milita res salvadoreños recordaron sus enseñanzas, llamando a la tortura “el método argentino”.

demandas judiciales, apuntando a enfriar el malestar. Sin embargo, el efecto no fue el pretendido y las causas judiciales contra oficiales se multiplicaron.

En la Semana Santa de 1987, un grupo militar, al mando del teniente coronel Aldo Rico, con las caras pintadas, ocupó Campo de Mayo y exigió la finalización de los juicios. El gobierno intentó enviar fuerzas a reprimir a este pequeño grupo. Pero las fuerzas armadas leales no parecían muy decididas a actuar contra sus camaradas de armas. Repentinamente, la democracia recuperada pareció estar constituida por un material excesivamente frágil. Cientos de miles de personas se concentraron en Plaza de Mayo para defenderla. El presidente anunció que “la democracia no se negocia”, pero debió ir personalmente a intimar la rendición de los rebeldes. De regreso a Plaza de Mayo informó que había logrado que “esos

hombres, algunos de ellos héroes de la guerra de Malvinas, depongan su actitud”; o comentó seguidamente que “la casa está en orden” y deseó a la multitud “Felices Pascuas”. Pocos días después, el gobierno enviaba al parlamento la Ley de Obediencia Debida, por la cual se suspendían los juicios contra aquellos represores que habían recibido órdenes de sus superiores.

A esta altura de los acontecimientos, la confianza en la solidez de las instituciones democráticas había declinado en grandes sectores de la sociedad.

Para tornar más preocupante la situación, en 1988 continuaron los alzamientos “carapintadas”.

En enero de 1988, el teniente coronel Aldo Rico, que había huido de donde



Los militares se sublevaron contra el orden constitucional pintándose la cara, un recurso que utilizaban cuando se encontraban en combate.

se encontraba detenido, sublevó tropas en Monte Caseros. La crisis se resolvió militarmente tras un leve enfrentamiento con las tropas leales enviadas por el jefe del Estado Mayor del Ejército. Rico fue encarcelado.

El 3 de diciembre de 1988, el coronel Mohamed Alí Seineldín, considerado el líder ideológico de los carapintadas, produjo un amotinamiento en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo. Posteriormente, el foco de la revuelta se desplazó a Villa Martelli. Seineldín no solo reclamó una amplia amnistía sino también exigencias corporativas para los militares.

LA VERSIÓN DE RICO

“Alfonsín llega a Campo de Mayo y lo reconocemos como comandante en jefe y le decimos, señor presidente buscamos una solución al problema de los juicios. Al presidente se le veía muy afectado emocionalmente. Yo creo que el doctor Alfonsín no estaba bien informado del tema y le dijeron que no iba a pasar nada cuando los generales sabían perfectamente lo que iba a pasar, pero lo querían minimizar. Alfonsín nos dijo, bueno vamos a solucionar el problema y a partir de ese momento con la palabra del presidente me presenté detenido y se terminó todo. No hubo ningún tipo de negociación ni de trueque. Nosotros encontramos en la palabra del presidente la voluntad de encontrar una solución y con eso nos dimos por satisfechos.”

Reportaje de los autores a Aldo Rico, para el documental *Historia Argentina 1983-1999*, dirigido por Felipe Pigna.

EL ATAQUE A LA TABLADA

“En enero de 1989 un grupo, escaso en recursos, pobre en recursos, aislado y trasnochado, asaltó el cuartel de La Tablada en el Gran Buenos Aires y el Ejército encontró la ocasión para realizar una aplastante demostración de fuerza que culminó con el aniquilamiento de los asaltantes. El reconocimiento que recogió por la acción fue el primer indicio del cambio de prioridades en la opinión pública. Podía anticiparse que a la larga la cuestión militar abierta se solucionaría con la reivindicación de los militares, el olvido de los crímenes de la “guerra sucia” y el entierro de las ilusiones de la civilidad, aunque tocaría dar el gran paso de amnistiar a los jefes condenados que tocaría al gobierno que siguió al doctor Alfonsín.”

Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994.

LAS ELECCIONES DE 1987: LA DERROTA RADICAL Y EL TRIUNFO PERONISTA

Los episodios de Semana Santa y la posterior sanción de la Ley de Obediencia Debida erosionaron notablemente la credibilidad de la gente en la política en general y en el gobierno en particular. La primera prueba que debió afrontar el gobierno fueron las elecciones del 6 de setiembre de 1987 para gobernadores y diputados nacionales. Los resultados fueron muy negativos para el gobierno y muchos hablaron de voto castigo. El radicalismo perdió todas las provincias, entre ellas el distrito clave: Buenos Aires, con excepción de Córdoba y Río Negro.

En la derrota radical no solo habían influido los vaivenes económicos y la gran desilusión por el final del alzamiento carapintada. El peronismo, tras la derrota electoral de octubre de 1983, había comenzado un proceso de reformas y saneamiento de su imagen a través de una corriente interna que se conoció con el nombre de Renovación Peronista, cuyos principales referentes fueron el bonaerense Antonio Cafiero y el cordobés José Manuel de la Sota. La Renovación se proponía recuperar el espacio perdido por el peronismo y dar una imagen democrática y creíble acorde a una sociedad más madura en

términos políticos.

El triunfo de Cafiero en la provincia de Buenos Aires en 1987 pareció confirmar que la Renovación iba por buen camino y abrió un espacio de esperanza para la militancia peronista.

Era una clara demostración de disconformidad popular con la gestión de Alfonsín, a partir de la cual retornaba un peronismo reorganizado, ubicado en inmejorables condiciones para triunfar en las elecciones presidenciales de 1989. Esta situación intranquilizó a los grandes grupos económicos, que comenzaron a dudar respecto de la representatividad del gobierno para controlar una situación socioeconómica delicada, y a temer por el nuevo protagonismo de un justicialismo de tradición estatista, que seguía reclamando la necesidad de una mayor justicia social.

EL ALFONSINISMO

“Cada vez me veo más tentado a pensar que el alfonsinismo (como su contrapartida la renovación peronista) fue un accidente histórico en la Argentina, un paréntesis entre los ciclos de conservadurismo civil y militar. Lo que llamo alfonsinismo fue una trama discursiva que nació con el éxito electoral de 1983 y que comenzó a desmembrarse con el fracaso de 1987 hasta estallar en el verano de 1989. No hubo en aquel discurso distinción precisa de los enemigos, aunque genericamente se los menciona como “los poderes corporativos”. A partir de 1987 esos poderes cercaron al gobierno y fueron desdibujando su imagen de centro de iniciativas. Todo ello vació al alfonsinismo de confianza y de credibilidad hasta que se pulverizó en el golpe de mercado de febrero de 1989 y sus consecuencias finales.”

Juan Carlos Portantiero, en *Historia gráfica de la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1990.

EL “PLAN PRIMAVERA”

El 3 de agosto de 1988 el gobierno presentó el Plan Primavera, o Programa para la Recuperación Económica y el Crecimiento Sostenido. El propósito del plan era contener un proceso inflacionario que el Plan Austral parecía haber dejado de controlar. Tres eran las acciones pensadas para ello: el control de

los precios de las tarifas públicas, el intento de negociación con el movimiento obrero para intercambiar negociaciones colectivas de trabajo por moderación en los reclamos salariales, y un acuerdo concreto con la Unión Industrial Argentina y la Cámara Argentina de Comercio (corporaciones formadoras de precios) para estabilizar los precios. Todo esto acompañado de un nuevo congelamiento de tarifas, salarios estatales, tipo de cambio y precios. La inflación, que en agosto había llegado al 27,6%, bajó con el plan en setiembre al 11,7%.



Las medidas del “Plan Primavera” generaron el rechazo de las organizaciones ruralistas. La tapa del diario Página/12 –con su particular estilo– daba cuenta, de esta manera, de los disturbios en ocasión de la inauguración de la muestra anual de

Sin embargo, no todas las corporaciones formadoras de precios estaban incluidas en el acuerdo. Fuera de este se encontraban las cuatro entidades agropecuarias: la Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas y Coninagro. La producción agrícola –que durante los años 1984 y 1985 había alcanzado los 44 millones de toneladas–, declinó abruptamente en los años siguientes por una baja de los precios internacionales. Los productores pretendían que las retenciones efectuadas por el Estado tuvieran en cuenta sus pérdidas, y reclamaban una quita en las mismas. El Ministerio de Economía, que veía en las retenciones a las exportaciones agropecuarias una significativa fuente de ingresos, no accedió.

El año 1989 comenzó con presagios oscuros. La cosecha local, de la que se esperaba que pudiera aprovechar un alza en el mercado internacional de granos, fue afectada por fenómenos climáticos y

la Sociedad Rural Argentina en 1988. dejó abierta una crisis en el sector externo. Mientras tanto, en enero de ese año, Bush reemplazó a Reagan en la presidencia de los Estados Unidos y a partir de ese momento el apoyo financiero comenzó a retacearse, mientras que los bancos privados extranjeros, ante una eventual derrota del radicalismo en las próximas elecciones de mayo, exigieron reanudar los pagos de la deuda, que había dejado de abonarse en abril de 1988.

A fines de 1988, la desconfianza de la gente en el austral se generalizó y la compra de dólares aumentó notablemente. El gobierno no disponía de la suficiente cantidad de dólares en sus reservas como para evitar que la brecha entre la moneda norteamericana y el austral creciera aun más y el 6 de febrero de 1989 se tuvo que anunciar oficialmente una nueva devaluación y la liberación del tipo de cambio, lo que significaba el fin del plan Austral. Esta última medida produjo un efecto devastador. Surgió inmediatamente un mercado ilegal de cambio en el cual había un dólar libre, cuyo precio se fijaba según la oferta y la demanda. A partir de ese momento el precio del dólar se disparó: en enero, cada dólar equivalía a 14 australes; en febrero, en el mercado marginal, para adquirir un dólar debían abonarse 28 australes y en marzo, 48. La inflación se transformó en hiperinflación.

Ante esta situación, las corporaciones patronales abandonaron al gobierno. La CAC (Confederación Argentina de la Carne) pretextó que no había tenido participación en las últimas medidas adoptadas por el equipo económico, y la UIA también se distanció. Eduardo de la Fuente, su titular, le imputó al gobierno no haber cumplido con lo convenido: “no se cumplió con la reducción del gasto público y se adoptaron medidas que generaron desconfianza, aun contra nuestras advertencias. Se votaron leyes como la del Seguro Nacional de Salud y la de Accidentes de Trabajo, que provocaron malestar e incertidumbre entre los empresarios” declaró en febrero de 1989.

MERCADO COMÚN

En el año 1986 Alfonsín firmó con José Sarney, presidente de Brasil, el “Programa de Cooperación e Integración Económica” que tenía como objetivo “unirse para crecer”. En noviembre de 1988 acordaba con Brasil y Uruguay un tratado de cooperación con miras a la formación de un mercado común. De esta forma quedaban sentadas las bases para la formación de un Mercado Común del Sur. El tratado de Asunción, acordado el 23 de marzo de 1991, se establece que entiende por mercado

común:

- a) la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países, la eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías y de cualquier otra medida equivalente;
- b) el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común en relación a terceros Estados o a agrupaciones de Estados y la coordinación de posiciones en foros económico-comerciales, regionales o internacionales;
- c) la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados partes: de comercio exterior, agrícola, industrial, monetaria, cambiaria y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones y otras que se acuerden a fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los Estados partes; d) el compromiso de los Estados partes de armonizar sus legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el proceso de integración.

ESTALLIDO SOCIAL Y ALEJAMIENTO DE ALFONSÍN

La hiperinflación desembocó en estallido social, y las elecciones para presidente efectuadas en mayo, con la derrota electoral del radicalismo, acentuaron la crisis.

Los comicios se efectuaron el 14 de mayo de 1989. El candidato justicialista, Carlos Saúl Menem, obtuvo el 47% de los votos y triunfó en todo el país menos en Capital Federal, Córdoba, Salta y Chubut, obteniendo la mayoría tanto en diputados como en senadores. Eduardo Angeloz, el aspirante radical, solo sumó un 32%.

La delicada situación económica hizo que el día 16 Alfonsín propusiese al peronismo una suerte de “cogobierno”, consistente en que Menem nombrara un representante en cada uno de los ocho ministerios. El candidato triunfante no aceptó y el 22 de mayo anunció que las medidas dispuestas por el gobierno no contaban con su respaldo. Un día después acordó con el **holding** Bunge y Born para que uno de sus más importantes funcionarios, Miguel Roig, fuera el próximo Ministro de Economía de su gobierno.

GLOSARIO

holding: *forma de organización monopólica en la que una sociedad se hace con la mayoría de las acciones de distintas empresas.*

El sindicalismo peronista reaccionó favorablemente. El dirigente gremial Luis Barrionuevo el 24 de ese mes afirmó: “yo estoy muy contento de que esto suceda. Si es Roig, va a ser mejor todavía, porque nosotros conocemos los detalles del plan. El

plan [...] se basa en el salarizado, se basa en la revolución productiva. Yo diría que es un plan que se acerca muchísimo al justicialismo”.

Hacia fines de mayo, la canasta familiar llegó a costar, aproximadamente, ocho salarios mínimos. La situación económica que venía empeorando se desbarrancó definitivamente.

El día 33, en la ciudad de Córdoba, personas de condición humilde, retiraron de un supermercado gran cantidad de bolsas con alimentos. El 24, los asaltos y saqueos se multiplicaron en Córdoba, Capital Federal y Rosario, y se extendieron, en los días siguientes, al Gran Buenos Aires, Tucumán, Mendoza, Salta y Río Negro.

En ese mes, Alfonsín designó ministro de Economía a Jesús Rodríguez. El 30 de mayo, por una ley de emergencia, fue establecido el Estado de sitio, adoptándose medidas de emergencia económica. Junio fue el mes de la búsqueda de una solución desesperada, mientras la inflación alcanzaba el 114%.



La entrega anticipada del poder convenida entre Alfonsín y Menem significó la renuncia a defender los últimos vestigios del Estado

Alfonsín, que había proclamado su deseo de ser el primer presidente civil en completar su mandato de gobierno de seis años luego de décadas de inestabilidad institucional democrática, debió anunciar que “resignaría” la presidencia, una elegante forma de evitar la palabra “renuncia”. El 16 de junio, el presidente Alfonsín se despidió del grupo de apoyo de su gabinete, constituido por subsecretarios y directores generales de distintas áreas de gobierno. Al hacerlo, sintetizó el

benefactor que aún subsistían. A través de la ley de emergencia económica dieron vía libre para las privatizaciones menemistas.

sentido de su gestión diciendo que no tenía ninguna duda de que “cualesquiera sean los avatares futuros, no solo porque el próximo gobierno ha de tener la decisión de proteger la democracia sino por decisión de la sociedad argentina, no tengo duda de que esta es una misión cumplida en la que han trabajado las más diversas áreas de la acción de gobierno. Yo creo que hemos trabajado muy fuerte en el campo social y hemos logrado originar una nueva tendencia en la cultura democrática argentina, que será la garantía que nosotros y el pueblo argentino hemos de tener para consolidarla”. El 8 de julio, Carlos Menem y Eduardo Duhalde asumían la presidencia y vicepresidencia de la república, respectivamente. Por primera vez en muchas décadas, un gobierno civil y constitucional era sucedido por otro de igual condición. Esto significaba muchas cosas, entre ellas, y no fue un dato menor, que la continuidad institucional de la democracia quedaba preservada.

DESPEDIDA

El 16 de junio de 1989, el presidente Alfonsín se despidió del grupo de apoyo de su gabinete, constituido por subsecretarios y directores generales de distintas áreas de gobierno. Al hacerlo, sintetizó el sentido de su gestión diciendo que no tenía ninguna duda de que “cualesquiera sean los avatares futuros, no solo porque el próximo gobierno ha de tener la decisión de proteger la democracia sino por decisión de la sociedad argentina, no tengo duda de que esta es una misión cumplida en la que han trabajado las más diversas áreas de la acción de gobierno. Yo creo –agregó– que hemos trabajado muy fuerte en el campo social y hemos logrado originar una nueva tendencia en la cultura democrática argentina, que será la garantía que nosotros y el pueblo argentino hemos de tener para consolidarla.”

En Nuestro Tiempo, *Historia gráfica de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1992.

LA CULTURA DURANTE LA PRESIDENCIA DE ALFONSÍN

Las graves consecuencias culturales que provocó en la sociedad argentina la dictadura militar plantearon la necesidad de que el Estado se hiciera cargo de múltiples cuestiones, entre ellas la cultura, ámbito en el que el gobierno de Alfonsín centró gran parte de su acción política.

El contexto de una sociedad devastada por la censura, la persecución y la muerte de diversos representantes del mundo cultural y la promoción de valores fundados en el orden, demandaba la creación de un espacio de libertad y de representación de nuevas formas y símbolos sociales.

El debate que se desarrolló en los años ochenta sobre el significado de las políticas culturales posdictadura retoma la preocupación democrática en torno al vínculo entre la esfera cultural y el espacio público, es decir, cómo hacer que los bienes culturales llegaran al conjunto de la sociedad.

Expresiones como *cultura política*, *cultura democrática*, *democratización de la cultura*, *cultura para todos*, “Programa para la democratización de la cultura”, pusieron de manifiesto el papel adjudicado a la cultura: la capacidad de consolidar la democracia cambiando actitudes y valores.

El impulso dado en este sentido al ámbito cultural guarda relación con las interpretaciones entonces vigentes en torno a las causas de los repetidos golpes militares. Estas interpretaciones se orientaron ya no a responsabilizar a grandes poderes o imperialismos, sino a cuestiones relacionadas con la perduración del autoritarismo en la sociedad civil.

El hecho de que el Programa Cultural en Barrios fuera una de las primeras acciones del gobierno radical revela la importancia que el espacio cultural tenía para la gestión.

Una de las principales metas que



En 1985, “El Teatrzo” revivió la experiencia de “Teatro Abierto”. Los actores y los estudiantes de actuación

salieron a la calle y representaron se propuso ese plan fue la
escenas en distintos puntos de la recuperación de la trama social
ciudad. preexistente de instituciones
barriales en desuso (clubes,
sociedades de fomento, bibliotecas) y con escasa actividad. En el marco de
actividades desarrolladas por el Plan, la tercera edad fue convocada para
participar en los Talleres de Historia Oral, con el propósito de construir una
memoria barrial; el programa Mujer reconoció identidades de género, y en
tercer lugar, se delimitó un espacio para los jóvenes a través de un taller
destinado a la historia del rock.

PRIMERO LOS BARRIOS

Hasta ese momento, los servicios culturales estaban concentrados en unas pocas cuadras del centro de la ciudad: la calle Corrientes con los teatros, Lavalle con los cines, Recoleta con las galerías de arte. En los barrios, la pobreza de actividades estatales de tipo cultural era total. Por otra parte, la mayoría de los cines de barrio habían cerrado y los clubes que no habían corrido esa suerte languidecían con la sola presencia de algunos pocos jugadores de naipes. Cualquier lugar era bueno para empezar, pero preferimos hacerlo en aquellos más alejados del centro de la ciudad, política que seguimos hasta el final de nuestra gestión.

Virginia Haurie, *El oficio de la pasión. El Programa Cultural en Barrios*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

De esta forma, en una sociedad que una cruel dictadura había confinado al espacio privado, el Programa se propuso recuperar el espacio por medio de la ocupación de calles, plazas. Con esta creación también se pretendía resolver una cuestión de orden histórico: la concentración de la cultura en el centro de Buenos Aires.

Asimismo, la idea de participación constituía la base central de estos programas. Ir a un centro cultural y realizar algunas de las actividades allí propuestas, de hecho, era sinónimo de militar políticamente.

La censura quedó eliminada y se disolvió el Ente de Calificaciones Cinematográficas que durante la época de la dictadura determinaba, según su criterio, qué películas podían ver los argentinos. Comenzaron a verse en los kioscos revistas eróticas, lo que indignó a los sectores conservadores que

calificaron al gobierno como una “democracia pornográfica”.

El mercado editorial creció notablemente en consonancia con un público ávido de ponerse al día con todo lo que no le habían dejado leer durante los siete años de oscurantismo de la dictadura. Uno de los libros más leídos fue el *Nunca Más*, que se transformó en un documento imprescindible.



La vigencia de la democracia y con ella de la libertad de expresión permitió que el cine nacional produjera obras de calidad reconocida en diferentes festivales cinematográficos. En la imagen, una escena de la película Camila.

El cine vivió un saludable renacimiento y acorde a los tiempos, abordó temas de actualidad o de contenido político. La primera fue *Camila*, dirigida por María Luisa Bemberg, que si bien abordaba una historia que se desarrollaba en la época de Rosas, estaba cargada de mensajes sobre la última dictadura militar: el exilio, la arbitrariedad, el Estado terrorista, la complicidad de la Iglesia y la censura. La película tuvo un gran éxito de crítica y público y llegó a competir por el Oscar.

La otra gran película de la nueva etapa democrática fue *La Historia Oficial*, dirigida por Luis Puenzo, que abordó el doloroso tema del robo de bebés durante la dictadura y realizó una radiografía de la

sociedad argentina de aquellos años a través de la vida de una profesora de Historia casada con un exrepresor. La película causó una profunda conmoción y tuvo una gran difusión de alcance mundial, particularmente cuando en marzo de 1986 obtuvo el Oscar de la Academia de Hollywood a la mejor película extranjera.

En el espacio teatral fue notable el éxito de la obra de Enrique Pinti, *Salsa Criolla* que, permanentemente actualizada por su autor y protagonista, repasó con agudeza y humor la historia argentina desde la conquista hasta esos días, permaneciendo diez años ininterrumpidos en escena en el Teatro Liceo.

El rock nacional alcanzó una enorme difusión y a los ya consagrados Charly García, Luis Alberto Spinetta, Pappo y León Gieco se sumaron Soda Stereo, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota (que venían actuando en pequeños

locales desde 1976), Virus, y Sumo, entre otros.

EN NUESTRO PAÍS...

Después de la hiperinflación de 1989 y el consiguiente desprestigio del radicalismo parecía que esa fuerza política había perdido su rumbo. El Pacto de Olivos firmado entre el presidente Menem y Raúl Alfonsín que habilitaba la candidatura de Menem a la reelección cayó muy mal en el electorado radical e independiente. El radicalismo realizó una de las peores elecciones de su historia en 1995, en la que resultó triunfante Carlos Saúl Menem. El candidato radical, Horacio Masachessi, resultó tercero en la preferencia de los electores detrás de una nueva fuerza política con definiciones por entonces de centro-izquierda., el Frepaso, que llevó la fórmula José Octavio Bordón-Carlos “Chacho Álvarez”. El radicalismo, sumido en una nueva crisis, comenzó a plantearse una serie de autocríticas e inició una política de acercamiento con otras fuerzas políticas democráticas que fueron surgiendo al calor de las críticas a la política menemista. Así surgió la Alianza entre la UCR y el Frepaso que alcanzaría su primera victoria electoral en 1997 y la presidencia de la Nación en octubre de 1999 con la fórmula De la Rúa-Álvarez.

Ideas de una época

Marcos Aguinis nació en Córdoba en 1935. Es doctor en medicina y realizó estudios en psicoanálisis, arte, historia y literatura. En 1983, cuando era una incógnita el modo en que se resolvería la próxima convivencia de la sociedad militar con la civil en un régimen democrático y nadie imaginaba la derogación del servicio militar obligatorio, Aguinis escribió y publicó “Carta esperanzada a un general”.

Carta esperanzada a un general

Es difícil escribirle, General. Hace tiempo que me acucia una gran necesidad, pero me frenan los escrúpulos. No niego mi temor: usted dispone

de la fuerza [...]

Me lo imagino de trece años, cuando ingresó en el liceo. Cargaba las transformaciones de la adolescencia, las expectativas familiares, su propia historia. Un montón de ilusiones [...] Su ropa tenía que estar siempre en perfectas condiciones para aprobar las amenazantes revistas [...] Lo cierto era que el oficial le exigía mostrar el rostro, el pelo, las uñas, y los borceguíes lustrados. Sus ojos voraces buscaban una falla para descargarle la sanción. A medida que usted aprobaba la revista, parecía aumentar la frustración del amo. Y casi siempre, al final, contento de poder descubrirle una infracción, le ordenaba...¡mostrar la matrícula! Usted daba vuelta la tela para exhibir el interior; era como ofrecerse por dentro, como entregarse desnudo a una violación. [...] El oficial asentía desilusionado. No pudo castigarlo esta vez [...]

La segregación de la vida militar se asemeja a la que durante siglos ha caracterizado a los manicomios, leprosarios, conventos y cárceles. [...]

Erwing Goffman ha denominado a estos establecimientos instituciones totales. Tiene razón: en la vida civil, generalmente, no se duerme, trabaja y juega en el mismo sitio. Los cambios de ambiente ofrecen una variación que enriquece y fortifica, brindan elementos matizadores, favorecen la confianza en resolver por sí mismos problemas inéditos.[...]

¿Le perturba que critique el rigor de los militares? Claro que sí. Y supone que estoy equivocado porque resulta difícil imaginar una educación castrense que no se base en la disciplina, el orden, la virilidad y el sacrificio. La frase hijos del rigor le parece un hallazgo. Si todos lo fuesen –tiene la seguridad–, no habría tantos problemas en el mundo. Por eso extendería la pedagogía castrense a la sociedad civil. Y en realidad lo han hecho, General, hasta donde fue posible, cada vez que se dispuso de una ocasión. Los gobiernos militares no se caracterizan únicamente porque visten uniforme el presidente y los principales ministros, sino porque, de una manera encubierta o desembozada, extienden el cuartel a todo el país y consideran a sus ciudadanos un subgrupo de conscriptos desconfiables a los que hay que completarles la educación. Para esto reducen al mínimo el desorden de la política, la indisciplina de los intelectuales y el molesto reclamo de los trabajadores. No es casual que los golpes militares –palabras más, palabras menos– tengan slogans coincidentes: abolir el caos, restablecer el orden, salvaguardar las tradiciones, eliminar la corrupción.

Sin embargo, a pesar de las consignas, los males aumentan para el conjunto de la comunidad. Y al cabo de un tiempo no resulta creíble que los civiles sean quienes mantienen exclusividad en materia de corrupción, subversión y

desintegración: estas tareas las realizan los mismos militares, escondidos tras la fachada de seguir defendiendo abnegadamente los supremos intereses de la patria. [...]

¿Qué ocurre con la brillante pedagogía del rigor? ¿Adónde va a parar el carácter sobrio y el espíritu de sacrificio? Lamentablemente –para los que creen en los beneficios del azote–, los regímenes que practican la represión como método no garantizan la moralidad de sus dirigentes ni mejoran la vida del pueblo: la ética se reduce finalmente a la declamación. [...]

Los hijos del rigor, pues no son confiables ni son mejores: son autoritarios. El rigor deja indemne a Satanás. Ni lo expulsa ni lo transforma. Cuando las circunstancias lo permiten, una personalidad moralmente débil como es el autoritario chorrea sus defectos. Pero se aferra siempre –grotescamente– al disfraz. Los nazis, paradigma de autoritarismo mantenían su obediencia al Führer y su confianza en la raza superior mientras se entregaban a las bajezas más crueles y sucias de la condición humana; podían justificar las bajezas con eso de la obediencia, el orden, la virilidad y el sacrificio. [...]

Las investigaciones demuestran que las personalidades autoritarias –a la inversa de lo que esperan sus adictos– son menos eficaces en cualquier actividad, logran menos puntuación en las pruebas de inteligencia y tienen menor capacidad de liderazgo. [...]

Marcos Aguinis, *Nueva carta esperanzada a un General*
(fragmento), Barcelona, Sudamericana, 1996.

Imágenes de una época

La historia oficial de Luis Puenzo

La película *La historia oficial*, dirigida por Luis Puenzo y estrenada en 1985, se constituyó en todo un símbolo de la nueva etapa democrática iniciada en diciembre de 1983. Filmada entre el final de la dictadura y los primeros meses de democracia, *La historia oficial* cuenta la vida de Alicia (Norma Aleandro) una profesora de Historia casada con un empresario, Roberto (Héctor Alterio), vinculado a la dictadura militar, con quién adoptó una beba, Gaby (Ana Lía Castro) en 1976. Los convulsionados meses que vive el país entre la derrota de Malvinas y los primeros meses de 1983, lapso en el que se desarrolla la película, hacen tomar contacto a Alicia con otra “Historia” que

hasta entonces desconocía. Sus alumnos desconfían de su historia oficial y quieren saber, conocer la verdad, uno de ellos le dice en clase “la historia la escriben los asesinos”. Sus compañeros de trabajo, su mejor amiga, todos hablan de otra historia y Alicia se decide a conocerla. Comienza por ella misma, con la ayuda de las Abuelas de Plaza de Mayo, resuelve averiguar la verdad sobre Gaby y en este recorrido terminará por comprobar que la pequeña fue robada a sus padres desaparecidos y a desconfiar para siempre de la historia oficial.

El ensayista Rodolfo Rabanal escribe en la revista *El Periodista* de marzo de 1985 respecto a la película: “En este film no se ve el secuestro ni la ola sistemática de eliminación de personas. No se ven ni el asalto ni el eventual combate. Las bombas de esta llamada guerra sucia dejaron intactas las calles y las fachadas de las ciudades. El escándalo fue sordo, no estruendoso. Para muchísimas personas no era fácil ver lo que estaba pasando, aunque fuera difícil e inadmisible no verlo. El horror rara vez se dejaba ver enteramente en escena: bastaba con que la masacre se cumpliera entre bambalinas para que el miedo flotara sin trabas entre la tensa concurrencia. La película de Puenzo parece obedecer a esa consigna, que le sirve para enseñar en qué consiste lo siniestro, esa aparición de lo ajeno en el marco de lo familiar y habitual”.

La repercusión de *La historia oficial* fue muy importante y generó saludables discusiones entre sus espectadores. Millones de personas la vieron en la Argentina y muchos países del mundo. En marzo de 1986 obtuvo el Oscar de la Academia de Hollywood a la mejor película extranjera.

**Historias Cinematograficas CINEMANIA
Presenta**

**Hector Alterio Norma Aleandro
un film de Luis Puenzo**

LA HISTORIA



OFICIAL

NUESTRA CONMOVEDORA HISTORIA

**HUGO ARANA
GUILLERMO BATTAGLI
CHELA RUIZ
PATRICIO CONTRERAS
LA PARTICIPACION ESPECIAL DE
MARIA LUISA ROBLEDO
ANIBAL MORIXE
JORGE PATRAGLIA
LA NIÑA ANALIA CASTRO
CHUNCHUNA VILLAFANE COMO ANA
MARIA
ELENA WALSH**

**LIBRO CINEMATOGRAFICO DE AIDA BORTNIK Y LUIS PUENZO
MUSICA DE ATILIO STAMPONE Y EN EL PAIS DE NOMEACUERDO PRODUCTOR ASOCIADO
PROGRESS COMMUNICATIONS DIRECCION DE PRODUCCION MARCELO PIÑEYRO DIRECCION DE
FOTOGRAFIA FELIX MONTI COMPAGINACION JUAN CARLOS MAGIAS**

LA CONTINUIDAD DEMOCRÁTICA

- EL CAMBIO DE MENTALIDAD
- PRIVATIZACIONES Y APERTURA DE LA ECONOMÍA
- LA DÉCADA POLÍTICA
- DE LOS INDULTOS A LOS “ESCRACHES”
- LA SOCIEDAD EN LOS NOVENTA



Fernando de la Rúa en el día de su asunción como presidente, el 10 de diciembre de 1999.

La década menemista produjo grandes modificaciones en la economía y la sociedad argentinas. Puso fin al modelo del Estado benefactor y privilegió

los intereses de los grupos económicos más concentrados por encima de los del conjunto de la sociedad. El Estado estuvo ausente a la hora de aplicar políticas sociales y controlar a las empresas privatizadas, pero fue muy activo a la hora de otorgar subsidios y exenciones impositivas a los más poderosos. La entrega del mando, luego de diez años de gobierno, a otro presidente electo democráticamente, confirmó la continuidad democrática.

LA ARGENTINA FRENTE AL NUEVO PANORAMA POLÍTICO Y ECONÓMICO MUNDIAL

La llegada del peronismo por cuarta vez al poder se produjo en julio de 1989. Fue el año de la caída del Muro de Berlín y el derrumbe de los regímenes comunistas en Europa central en el marco de la disolución de la Unión Soviética, ocurrida en 1991. El mundo bipolar, el dividido en dos grandes bloques, con la existencia de modelos económicos y sociales opuestos, desaparecía rápidamente.

El año 1989 fue también el del *Consenso de Washington*. Se denominó así a un conjunto de acuerdos convenidos por representantes de organismos estadounidenses e internacionales. Intervinieron en ellos miembros del Banco Mundial y del FMI, del Departamento del Tesoro y del Departamento de Estado de los Estados Unidos, de los ministros de finanzas del grupo G-7 (los siete países más industrializados), y los presidentes de los bancos de mayor alcance internacional. Se acordó que se otorgaría ayuda financiera a los países que sufrieran inconvenientes con el sector externo, en la medida en que estos aceptaran las ideas económicas del *Consenso*. Las medidas que los países en dificultades –es decir, los países no desarrollados, y entre ellos los de América latina– deberían implementar eran las siguientes: reformar al Estado desregulando sus actividades, otorgar facilidades a las inversiones extranjeras, liberar el sistema financiero, mejorar el sistema impositivo y luchar contra el déficit fiscal. Eran, en síntesis, las ideas de la llamada economía *libre de mercado*, que buscaba acabar con el modelo de sustitución de importaciones, sostenido por un Estado que, para el *Consenso*, era grande. Según el *Consenso*, ya no había lugar para el *populismo económico*.

El capitalismo global es el marco de referencia de nuestra época. La globalización es aquel proceso por el cual las políticas nacionales van perdiendo peso en beneficio de las políticas internacionales, dictadas fuera de las fronteras del Estado-nación. La globalización es sobre todo económica y cultural, pero no se ha extendido al terreno de la política, los derechos humanos o la ecología, y ni siquiera geográficamente funciona por todo el mundo (por ejemplo, el continente africano no sabe lo que es la globalización más que en la pura teoría). Por eso, se trata de una globalización limitada. El libro de Luttwak, *Turbocapitalismo*, dice: “lo llaman mercado libre, pero lo que quieren decir es empresas privadas sin control del gobierno, sin trabas de los sindicatos, sin preocupaciones por la suerte de sus empleados, sin restricciones de ningún tipo y pagando tan pocos impuestos como sea posible”.

Joaquín Estefanía, “Gobernar la globalización”, en *El País*,
Madrid, 3 de junio de 2000.

LA APERTURA DE LA ECONOMÍA

Carlos Menem, en su discurso ante la Asamblea Legislativa Nacional, anunció el comienzo de una nueva política con estas palabras: “Desde el Estado nacional vamos a dar el ejemplo a través de una cirugía mayor que va a extirpar de raíz males que son ancestrales e intolerables. Todo aquello que puedan hacer por sí solos los particulares no lo hará el Estado Nacional”.

Meses antes de su asunción a la presidencia, Menem había anunciado su acuerdo con el holding *Bunge & Born*, para que uno de sus hombres, Miguel Roig, se hiciera cargo del ministerio de Economía. Pero Roig falleció una semana después de asumir y Menem sugirió que el propio Jorge Born reemplazara al ministro. Este impuso finalmente el nombre de Néstor Rapanelli, otro alto ejecutivo del grupo empresario. El nuevo ministro anunció el 17 de julio un plan de drásticas reformas para el sector público, un acuerdo con 300 empresas líderes para congelar los precios por 90 días y una convocatoria para la realización de negociaciones paritarias entre empresarios y sindicatos. Al día siguiente, el Poder Ejecutivo envió al Congreso los proyectos de leyes de *Reforma del Estado*, y de *Emergencia económica*, que



Pese a la entrega anticipada del poder, debido a la renuncia de Alfonsín el 8 de julio de 1989, el traspaso del mando al presidente Menem constituyó un hecho histórico: se trataba de la segunda vez en el siglo que un presidente constitucional le entregaba el poder a uno perteneciente a otro partido político.

mientras María Julia Alsogaray, designada para la privatización de ENTEL, hacía lo propio con dicha empresa. En septiembre continuaron los anuncios con los ramales ferroviarios, SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires), y la desregulación de la actividad petrolífera.

En ese mismo mes, la empresa *Texaco* anunció su regreso al país. En los Estados Unidos se informó que la Argentina tendría acceso al *Plan Brady*, con lo que podría reducir sustantivamente la deuda externa mientras, el

marcaron un claro distanciamiento con las premisas del peronismo histórico. Por el primero, se le otorgó al Poder Ejecutivo amplias facultades para la ejecución de un plan de privatizaciones, olvidando las críticas efectuadas –poco tiempo antes– por los justicialistas a los intentos privatizadores de Alfonsín. Por el segundo, el Estado fue liberado de su obligación de “comprar lo nacional”, suspendiéndose por el período de seis meses toda clase de subsidios. La UIA y la SRA otorgaron un inmediato respaldo a estos proyectos. La ley de Reforma del Estado fue aprobada el 17 de agosto sin el acuerdo del radicalismo, mientras la ley de Emergencia Económica fue sancionada el 1.º de setiembre, luego de algunas reformas introducidas a instancias del radicalismo.

Las privatizaciones, contempladas en la ley de Reforma del Estado, no se hicieron esperar. En agosto, Roberto Dromi (ministro de Obras y Servicios Públicos) anunció la venta de las emisoras de radio y los canales de televisión del Estado,



La familia Alsogaray ocupó cargos durante los gobiernos de Carlos Menem. Álvaro Alsogaray fue asesor presidencial, y su hija María Julia se desempeñó como interventora de ENTEL, al frente del proceso de privatización de los servicios telefónicos. Alcanzada la privatización, ocupó la secretaría de Recursos y Medio Ambiente.

Secretario de Estado, James Baker, felicitó a la Argentina por el nuevo plan económico.

Mientras tanto, algo quedaba pendiente: atender las expectativas de obreros y sindicatos peronistas que habían votado al gobierno, y recordaban las consignas preelectorales basadas en el “salariazó” y la “revolución productiva”.

Las convenciones colectivas de trabajo fueron realizadas en julio de 1989; los metalúrgicos fueron los únicos en obtener aumentos significativos. En setiembre, el presidente informó que no se permitirían aumentos salariales, y Rapanelli anunció que, de ese momento en adelante, los aumentos se harían en base a la inflación proyectada (por el gobierno) y no en relación a la inflación pasada. Ante estos hechos la CGT se dividió en dos grupos, uno conciliador con las políticas gubernamentales encabezado por Andreoni, y otro

confrontativo dirigido por Saúl Ubaldini.

En noviembre, el gobierno informó sobre una próxima flexibilización de la legislación laboral, y reconoció a la CGT de Andreoni.

Hacia fines de 1989, la situación económica empeoró. Los controles de precios, salarios, de cambio y tasas de interés eran la parte no tolerada de la política oficial, por los que demandaban una política económica abierta y liberal. Como repitiendo lo ocurrido en febrero, en tiempos de Sourrouille, el gobierno devaluó fuertemente el austral y liberó el mercado de cambios. Fueron aumentados combustibles, tarifas y salarios. El dólar se disparó otra vez, la inflación pasó del 6,5% al 40%, y Rapanelli fue reemplazado por Erman González quien, al comenzar el año 1990, canjeó compulsivamente los

depósitos de los ahorristas por BONEX (Bonos Externos). Fue un acto de expropiación con graves consecuencias para los pequeños y medianos ahorristas. El primer día de cotización la lámina de 100 Bonex se vendió a menos de la mitad de su valor nominal.

En febrero, la inflación alcanzó el 79%, y llegó al 95% en marzo. En ese mes, el mismo vicepresidente Eduardo Duhalde afirmó que “en la Argentina, las leyes de mercado no funcionan”. Lo que realmente estaba ocurriendo era que la mayoría de los precios habían comenzado a ubicarse en sus valores internacionales. En abril tuvo lugar una marcha en apoyo a las reformas, convocada por el periodista Bernardo Neustadt. Fue a partir de ese mes que la situación mejoró. El mismo Alfonsín aplaudió, en ese momento, el control del déficit público. En mayo, el programa económico, según algunas encuestas, logró conformidad mayoritaria. Pareció entonces, que la sociedad aceptaba que el mayor de los problemas era el control de la inflación.

En el mes de noviembre de 1990, el gobierno, considerando que el Estado era un mal administrador, anunció la privatización del Jardín Zoológico y de Aerolíneas Argentinas, mientras el 18 de diciembre de ese año, informaba la misma decisión para 13 organismos estatales (SEGBA, OSN, Gas del Estado, YPF, Puertos, ELMA, YCF (Yacimientos Carboníferos Fiscales), ENCOTEL, Vialidad, Ferrocarriles, la Casa de la Moneda, la Junta de Granos y los Subterráneos).

Los beneficiarios de las privatizaciones fueron los grupos económicos más poderosos del país asociados con operadores internacionales. La concentración económica creció y estos grupos aumentaron su poder e influencia. Una de las características más negativas de las privatizaciones fue la de otorgarles a las empresas un virtual monopolio en su área de acción.

A pesar de todo, la inflación no se detenía. Fue entonces cuando se aprobó el pase de Domingo Cavallo de la Cancillería al Ministerio de Economía.

ES EL PERONISMO DE PERÓN, CON ALGUNOS CAMBIOS

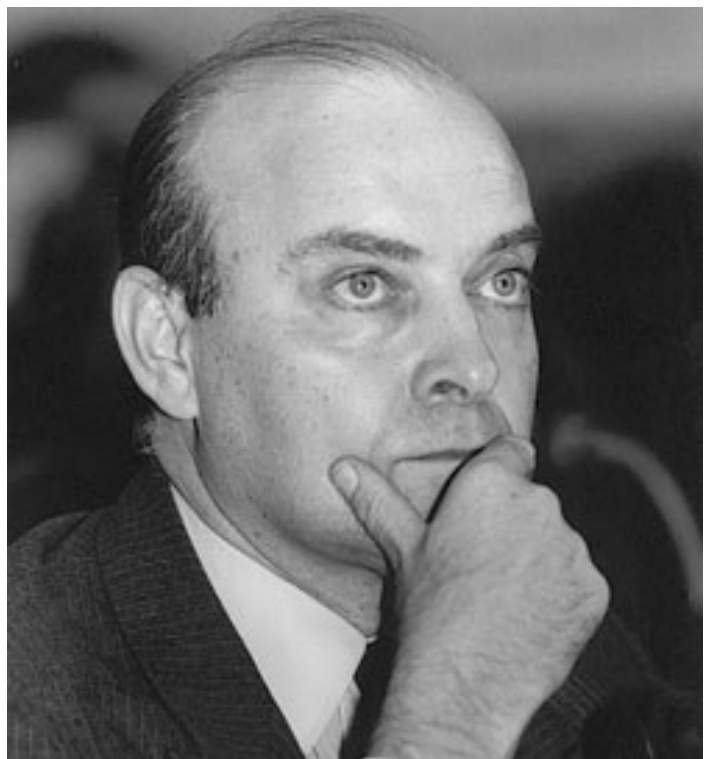
Las decisivas medidas adoptadas por Carlos Menem en sus primeros días de gobierno, que poco tenían que ver con las políticas justicialistas de otras épocas, dieron lugar a una explicación, efectuada por el mismo presidente en la Bolsa de Buenos Aires, el 29 de julio. “Nuestros objetivos –afirmó Menem– son los que señalaba el general Perón [...]. La soberanía política, la independencia económica y la Justicia social [...]. Pero los instrumentos, como su nombre lo indica, son justamente herramientas para la acción.

Deben adaptarse a los nuevos tiempos. Deben cambiar para cumplir los objetivos [...]. Hace cuarenta años éramos acreedores del mundo. Hoy somos deudores. Hace cuarenta años, al igual que en muchos países europeos, en la posguerra se nacionalizaron y crearon empresas del Estado florecientes. Hoy estas empresas desangran a la Nación por sus déficit y desequilibrios [...]. Impulsaremos un paso al costado del Estado en cuanto a la producción directa de bienes y servicios e invitaremos al empresariado y a todos los sectores sociales a dar un paso adelante [...]. Creemos en los mercados para promover la sana competencia”.

CONVERTIBILIDAD, ESTABILIDAD Y DESOCUPACIÓN

El 19 de febrero de 1991 Cavallo, con muy buena imagen, asumió la conducción del Ministerio de Economía y envió su proyecto de Ley de Convertibilidad al Congreso. El plan fue convertido en ley de la nación; en Diputados votaron en su contra el radicalismo, el partido Intransigente, la democracia cristiana y otros partidos de izquierda.

A partir de enero de 1992 comenzó a circular la nueva moneda: el peso, que equivalía a un dólar.



El Banco Central debía contar con una reserva de divisas igual a la moneda en circulación, y se prohibió emitir moneda sin respaldo. El alza de precios se desaceleró, y continuó así, hasta que, en el año 1996, la Argentina figuró entre los países de menor inflación del mundo.

Se implantó un nuevo régimen tributario con fuertes controles sobre la evasión de las pequeñas y medianas empresas. Se produjo el esperado “shock” de confianza y la clase media vivió una cierta euforia económica. Volvieron las compras en cuotas y comenzó el *boom* de las tarjetas de crédito.

Domingo Cavallo, junto con buena

parte de los economistas de la Fundación Mediterránea, presidida por él, fue el responsable del plan de convertibilidad que permitió la estabilidad de la economía, aunque al alto precio de multiplicar el número de desocupados.

El plan permitió alcanzar la ansiada estabilidad; con esta retornaron las ventas a crédito, y la economía se reactivó. Los años 1991, 1992 y 1993 evidenciaron esa recuperación: de 200 mil heladeras vendidas en 1990 se pasó a cerca de 800 mil en 1993, la demanda fue

también intensa en lavarropas, televisores, y automóviles.

Estos logros tenían una contracara: la caída del salario real. Si bien luego de la hiperinflación de 1989 los salarios se recuperaron levemente, a partir de 1990 comenzaron una declinación ininterrumpida. Se trabajara tanto en el ámbito público como en el privado, el resultado era el mismo. En el primero, el congelamiento era producto de las restricciones presupuestarias; en el segundo, la misma reducción salarial era, se decía, condición necesaria para poder competir.

La obtención de la estabilidad dejó en inmejorable situación al justicialismo para triunfar en las elecciones del 8 de setiembre de 1991, en las que se impuso en la mayoría de los distritos, salvo en Córdoba, Capital Federal y Chubut, donde triunfó el radicalismo. Las elecciones se completaron en octubre, en otras seis provincias. El justicialismo obtuvo tres victorias, ampliando su mayoría en diputados.

La convertibilidad no solo ocasionó el derrumbe de los salarios, sino un masivo ingreso de capitales que produjo una desconocida liquidez (disponibilidad de dinero), a partir de la cual apareció una sensación de riqueza disfrutada por los sectores medios que no volvería a repetirse.

Mientras tanto, la espectacular venta de empresas o activos públicos atraía a inversores externos y capitales repatriados.

Su compra fue disputada por los grandes grupos económicos locales, y conglomerados extranjeros conocidos, desarrollándose un proceso de concentración económica que perjudicó y, en numerosos casos, llevó a la quiebra a la mediana y pequeña empresa nacional. En este marco, fue destacado el papel jugado por las empresas transnacionales, que en alianza con representantes de la burguesía nacional, tomaron el control de empresas alimenticias, industriales y supermercados.

El Estado se fue desprendiendo de la administración de tantas empresas deficitarias. Estaba recaudando como pocas veces en su historia y había recibido unos 20.000 millones de dólares por las privatizaciones. Ahora tenía

las manos y el presupuesto libres para ocuparse de los temas que justifican su existencia: salud, educación, asistencia y previsión social y seguridad.

El primer cimbronazo del plan Cavallo se produjo entre 1994 y 1995 como consecuencia de la crisis mexicana. Con el llamado “efecto tequila” se inició el ciclo económico caracterizado por la fuga de capitales, la recesión y el aumento constante del desempleo. En 1996 la crisis provocó la renuncia de Cavallo, y Roque Fernández asumió como ministro de Economía, sin que mejorara sustancialmente la situación económica.

LOGROS

En un reciente artículo publicado en la *Military Review*, el ex jefe del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos, general Barry Mc Caffrey, elogia sin atenuantes los logros de las reformas económicas implementadas en la región “que permitieron más que duplicar las exportaciones norteamericanas hacia América latina y crearon cerca de 900 mil empleos de alta calificación para los ciudadanos norteamericanos”, mientras nuestras economías se estancaban y la desocupación alcanzaba registros sin precedentes. Las razones del articulista podrían servir para señalarle a la Casa Blanca quiénes son los verdaderos beneficiarios de las reformas producidas por el Consenso de Washington, las causas del creciente malhumor social que se extiende desde México hasta la Argentina, y explicarle la génesis de la peligrosa involución de nuestras democracias. Todo lo cual actualiza aquella célebre expresión de Simón Bolívar cuando dijera que “los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad”.

Atilio Borón, “Tema de Conversación”, en *Página/12*, 11 de julio de 2000.

UN CAMBIO DE MENTALIDAD

Los profundos cambios operados durante los diez años de la administración menemista, y la alteración profunda que la misma doctrina peronista sufrió en ese período fueron posibles no solo por las transformaciones producidas en la situación política y económica mundial y, como fue dicho, en el mercado

internacional, sino por un cambio de mentalidad en la sociedad, imprescindible para dotar de consenso a las medidas adoptadas por el gobierno. Eslóganes tales como “achicar el Estado es agrandar la nación” fueron continuamente repetidos y fueron numerosos los medios radiales, televisivos y escritos que, constante y consecuentemente, consideraban como madre de todos los males a lo que se dio en llamar las políticas estatistas y populistas.

DEMOCRACIA Y DESIGUALDAD

“A partir de 1989, con el cambio de gobierno, la Argentina asistió a una nueva vuelta de tuerca en dirección al afianzamiento de una democracia que gana en estabilidad en la misma medida que excluye la participación popular e identifica su horizonte con la intangibilidad de los intereses de las clases dominantes. En una coyuntura más que crítica, el nuevo gobierno decidió dejar de lado todo resabio populista en el diseño de políticas y asumir una singular concentración de poder que en líneas generales se incrementó con el tiempo. El hecho de que esta decisión fuera tomada por un gobierno peronista le garantizó apoyos y neutralidades que una gestión de otro signo nunca hubiera obtenido para ese tipo de políticas. En ese sentido se puede decir que el triunfo peronista de 1989 y el inmediato viraje al neoliberalismo del presidente Menem constituyeron un punto decisivo en la afirmación de un régimen democrático estable, al mismo tiempo que afianzaron la tendencia al crecimiento de las desigualdades sociales en esa democracia estabilizada.”

Daniel Campione, “¿Qué democracia? Concentración capitalista y vida política”, en *Estado y Sociedad*, Buenos Aires, Eudeba, 1999

EL FIN DEL ESTADO BENEFACTOR

Los acuerdos iniciales del gobierno de Carlos Menem con el empresariado, y las medidas propuestas por el *Consenso de Washington* exigían una reforma del marco legal regulatorio del mercado laboral. Estas reformas se denominaron *flexibilización laboral*, y apuntaban, esencialmente, a minimizar costos a partir de la reducción de las indemnizaciones por

despidos, y de la generalización de los contratos de trabajo por tiempo corto, ignorando la continuidad y seguridad en el empleo.

La *precarización laboral* (trabajo mal pago e inseguro), había hecho su aparición durante el gobierno radical (que introdujo la llamada contratación a tiempo determinado) pero fue en la década de los 1990 que alcanzó dimensiones insospechadas.

Algunos de los instrumentos legales que posibilitaron la flexibilización laboral fueron: el decreto 1334 de 1991, que impuso la mejora en la productividad como único medio para alcanzar aumentos salariales, la ley de accidentes de trabajo de ese mismo año, por la que se fijaron topes y menores indemnizaciones por esa causa, y la ley de empleo de 1993, por la que se redujeron los aportes patronales para jubilaciones y obras sociales, junto con las indemnizaciones por despidos injustificados.

El poder de negociación de sindicatos y trabajadores, en el marco de una desocupación en alza, quedó gravemente lastimado.

Tras diez años de cambios económicos estructurales, el país recuperó la confianza en su moneda, volvió el crédito. Sin embargo, según datos del Banco Mundial de mediados de 1999, el 20% más rico de la población se queda con la mitad del ingreso nacional, mientras que 20% más pobre solo recibe el 5%. Estos datos reflejan que casi la mitad de la población argentina vive en la pobreza.

LA LÓGICA DE CAVALLO

“La implacable lógica del ministro Cavallo debe haber sido la siguiente: la sociedad política argentina no ofreció ni ofrece (¿ni ofrecerá?) estabilidad alguna para asegurar reglas mínimas de estabilidad económica. El ministro debe haber visto, [...] que con esta burguesía nacional díscola y poco confiable, los devaneos serían interminables y estériles. Luego, decidió prescindir de ese consenso, atando las variables más importantes de la economía a factores exógenos. [...] Solo la burguesía transnacional puede insertarse con éxito en este esquema. Mientras, la gran mayoría de la población queda absolutamente excluida.”

Daniel Muchnik, *Argentina Modelo*, Buenos Aires, Manantial, 1999.

LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA CLASE OBRERA

La reestructuración económica que se produjo en el país impulsada por los grandes grupos económicos (GGE) entre 1976 y 1999 implicó cambios en la propia conformación social, cultural y política de los trabajadores.

El proceso de “desindustrialización” y terciarización de la economía significó una fuerte reducción de obreros industriales que, acompañado por el menor tamaño de las fábricas, dificultó y limitó el peso de la organización sindical de ese sector dentro de la sociedad. Al mismo tiempo se expandió el empleo en el área de los servicios (supermercados, bancos, etc.) y de la actividad informal (como vendedores callejeros), cuyos trabajadores encuentran más dificultades para organizarse por su heterogeneidad y menor historia sindical.

A su vez, la relocalización de empresas bajo el régimen de “promoción industrial” impulsado por el Estado en regiones sin tradición industrial como La Rioja, Catamarca o Tierra del Fuego entre otras y al mismo tiempo la reducción de establecimientos en localidades del interior con experiencia fabril como Santa Fe, Córdoba o Gran Buenos Aires también trajo consecuencias en el movimiento obrero. Esto implicó para el mismo la pérdida de obreros experimentados en los conflictos sindicales y la incorporación de nuevos trabajadores que desconocían los derechos adquiridos a lo largo de décadas de luchas sociales. Aunque, en varios casos, los trabajadores experimentados se trasladaron a esas regiones aparentemente emergentes y contribuyeron en la organización sindical.

Este proceso fue simultáneo a una fuerte caída del salario real y a la precarización de las relaciones laborales, lo que produjo una profunda fragmentación de los trabajadores entre ocupados y desocupados. Y a su vez, dentro de los mismos ocupados, se establecieron diferentes salarios por iguales trabajos, distintas condiciones de empleo entre trabajadores estables con derechos adquiridos y trabajadores contratados temporalmente. Otra característica de las nuevas condiciones laborales fue la extensión de la jornada de trabajo, que pasó de 9 horas diarias a ubicarse entre las 12 y 16 horas, y se destruyó el salario básico común para pasar a configurarse el mismo en sus porciones más significativas mediante premios por productividad, por presentismo, etcétera. empeorando las condiciones laborales. Es decir, el proceso de disciplinamiento y transformación de las condiciones de trabajo comenzado durante la dictadura se profundizó y extendió durante la década de los noventa.

Estos cambios estructurales en la clase obrera afectaron la representatividad

de los sindicatos, recreados desde los años 1945-1946 a partir de una organización centralizada por rama, que les garantizó un poder de negociación de los Convenios Colectivos de Trabajo, que les otorgó un poder económico anexo por manejar los fondos de las Obras Sociales y, paralelamente limitó su autonomía organizativa y política al establecer que es el Estado quien determina la existencia de un sindicato, entregando la personería gremial, y no los propios trabajadores. A su vez, esos sindicatos se consideraron parte del Movimiento Nacional Justicialista y participaron activamente desde esa preferencia dentro del peronismo. Esa tradición sindical, al reestructurarse la propia clase obrera y debido a las nuevas condiciones de trabajo, produjeron nuevas formas organizativas y políticas que intentaron enfrentar al modelo neoliberal.

GANADORES Y PERDEDORES DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS NEOLIBERALES

“Los beneficiarios y las víctimas de este experimento no depararon sorpresas. Pocos, concentrados y bien organizados los primeros; muchísimos, desorganizados y dispersos los segundos. Esta gigantesca transferencia de riqueza a favor de los más ricos comenzó de hecho en los años de Isabel, se acentuó durante el Proceso, se afianzó en la gestión de Alfonsín y culminó bajo el menemismo. Un pequeño grupo de gigantes oligopolios terminó apoderándose de la economía nacional [...]. Durante los años ochenta esta transformación capitalista se materializó mediante una triple transferencia de excedentes: a) de los asalariados, cuentapropistas y la pequeña burguesía a la burguesía y el Estado, vía caída de los salarios reales, el “impuesto inflacionario”, los precios de bienes y servicios y la naturaleza perversa del régimen tributario, por valor de 70.000 millones de dólares; b) 109.000 millones de dólares transferidos por el Estado a los capitalistas, vía subsidios, tipo de cambio, exenciones impositivas, políticas de promoción, préstamos especiales y condonaciones de deudas; c) remesa a los acreedores externos, vía pago de la deuda y transferencia de ganancias, por valor de 27.000 millones de dólares.”

Atilio Borón, *El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem*, Ediciones El cielo por Asalto, N.º 6, Buenos Aires, 1993-1994.

LA CORRUPCIÓN

La década de los noventa está salpicada de negociados y escándalos. La falta de controles y la sensación de impunidad animó a diversos funcionarios a hacer negocios a costa del Estado. Uno de los primeros escándalos fue el de los guardapolvos, comprados a precios muy superiores a los de plaza. Pero el que alcanzó más notoriedad por el status de los involucrados fue el *Swiftgate* en 1991. Se trató lisa y llanamente de un pedido de coimas a la empresa norteamericana *Swift*. El hecho llegó hasta Washington y el embajador norteamericano Terence Todman tomó cartas en el asunto denunciando a los implicados: el asesor y pariente presidencial, Emir Yoma, y el Ministro de Obras y Servicios Públicos Roberto Dromi, que debieron renunciar.

Tras estos hechos, el presidente Menem creó una “Comisión Moralizadora” a cargo del vicepresidente Eduardo Duhalde. En la presentación de la “comisión” anunció “le declararemos la guerra a la corrupción”. En medio de las primeras batallas de esta guerra, estalló el denominado *Narcogate*, que involucró a la cuñada del presidente y a su marido en el lavado de narcodólares.

El tráfico ilegal de armas fue también noticia entre 1992 y 1995, período en el cual fueron enviadas a Croacia más de 6.000 toneladas de armas de diferente tipo.

Durante 1994, el Banco Nación contrató por 250 millones de dólares un sistema de computación que lo comunicara “en red” con sus sucursales. Mediante una investigación de la Dirección General Impositiva pudo conocerse un negociado en el cual la plana mayor del Banco habría recibido 20 millones de pesos en coimas.

Un elemento central para entender la continuidad de la impunidad de los funcionarios fue la escasísima actividad judicial en estos casos, amparada por una Corte Suprema de Justicia, ampliada al efecto, que no se ha pronunciado en contra del Poder Ejecutivo en ninguno de los casos en que se ha acudido a ella.

DE LOS INDULTOS A LOS “ESCRACHES”

A poco de iniciar su mandato el presidente Menem comenzó a pronunciar

una palabra con profundas connotaciones históricas: reconciliación. Usando su status de víctima del terrorismo de Estado por permanecer detenido varios años en Formosa, Menem comenzó a instalar el tema del olvido. Trajo los restos de Juan Manuel de Rosas desde Southampton con la idea de enterrarlos junto a los de Sarmiento.



Siempre desde la oposición al gobierno de Menem, el diario Página/12 abordó a su modo el indulto a los excomandantes.

desaparecidos. HIJOS tendría una activa participación en la conmemoración de los 20 años de la dictadura militar el 24 de marzo de 1996, que reunió a más de 100.000 personas en la Plaza de Mayo. La aparición de HIJOS dio un nuevo impulso a la lucha contra la impunidad e instaló en la sociedad una

Posiblemente Menem creyó ver en el perdón a los genocidas de la dictadura la solución a las intentonas militares carapintadas que habían desestabilizado a Alfonsín y no dejaban de ser una amenaza para la democracia. Pero además se hacía eco de las demandas del *establishment*, que no quería ver a sus benefactores tras las rejas.

Fue así que a fines de 1990, veinticinco días después del último alzamiento carapintada, exactamente el 28 de diciembre, el presidente Menem firmó el decreto de indulto a los ex comandantes y de algunos ex líderes guerrilleros. El indulto significó la libertad de los responsables del horror de los setenta y la condena para toda la sociedad argentina a convivir con ellos.

Por esa época se produjeron las primeras apariciones públicas de la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), integrada por descendientes directos de los

novedosa forma de protesta: los “escraches”, consistentes en señalamientos de domicilios de exrepresores y la difusión de sus “currículos”.

La década termina con algunas noticias alentadoras para el accionar de la justicia, producto del permanente y persistente accionar de las Abuelas de Plaza de Mayo: la detención de Videla, Massera y otros represores por el robo de bebés durante la dictadura; y el avance de los juicios que se sustancian en España, Italia y Alemania contra los responsables de las dictaduras argentina y chilena por la desaparición de ciudadanos de esos países.

CRIMEN Y POLÍTICA

Varios casos policiales generaron sospechas sobre instituciones y miembros del poder político y económico. El primero de ellos fue el crimen de la adolescente María Soledad Morales en Catamarca. Pocos días después de la aparición del cadáver, muchos catamarqueños comenzaron a acusar a personajes cercanos al poder provincial como responsables del horrendo crimen. Concretamente, apuntaban contra Guillermo Luque, hijo del diputado nacional Ángel Luque, uno de los principales operadores del gobernador Ramón Saadi, último exponente de la dinastía catamarqueña.

El pueblo de Catamarca, ante las sospechas de encubrimiento por parte del poder provincial y frente a la evidente inacción judicial, inventó una nueva forma de protesta: las marchas del silencio. Encabezadas por los familiares de María Soledad y por la hermana Martha Pelloni, las marchas se tornaron multitudinarias y significaron el comienzo del fin de la hegemonía de los Saadi en la provincia norteña.

Recién el 27 de febrero de 1998 se dictaron las condenas contra sus asesinos: 21 años de prisión para Guillermo Luque y 9 años para Luis Tula, ex novio de la víctima.

El 25 de enero de 1997, otro caso conmovió a la opinión pública: fue asesinado en Pinamar José Luis Cabezas, fotógrafo de la revista Noticias. De inmediato la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) y la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (ARGRA), lanzaron una campaña bajo el eslogan “No se olviden de Cabezas” para evitar que el crimen ingresara a la larga lista de la impunidad y el olvido. Las sospechas recayeron en el empresario telepostal Alfredo Yabrán, y sobre integrantes de la policía bonaerense. Lo cierto es que a casi tres años del

crimen no se termina de conocer la verdad y el suicidio de Yabrán en mayo de 1998 terminó de arrojar más dudas sobre un caso que concluyó en un juicio que solo pudo comprobar la culpabilidad de los autores materiales.

LOS ATENTADOS

Dos atentados terroristas marcaron la primera presidencia de Menem: el 17 de marzo de 1992 una bomba destruyó la Embajada de Israel en Buenos Aires y el 18 de Julio de 1994 otro artefacto explosivo demolió la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). Entre los dos atentados murieron 116 personas. En ambos casos, las investigaciones judiciales no han logrado ningún avance de trascendencia. Se sabe casi con certeza que la elección del blanco y la organización partieron del fundamentalismo islámico, pero queda por esclarecerse lo más importante: quiénes componían la conexión local. Hasta el momento han sido detenidos miembros de la policía bonaerense y un reductor de autos robados, pero la sensación general es la de que los responsables siguen libres.



LA ALINEACIÓN CON LOS ESTADOS UNIDOS Y LA RECONCILIACIÓN CON GRAN BRETAÑA

En política exterior, el peronismo había siempre sostenido la llamada tercera posición, según la cual se estaba a igual distancia del llamado imperialismo norteamericano que del soviético. La Argentina, desde tiempos lejanos integraba el movimiento de Países no Alineados, posición mantenida por los últimos gobiernos, tanto el militar como el radical.

La política exterior argentina, conducida en un primer momento por

Domingo Cavallo, y desde enero de 1991, por Guido Di Tella, fue modificada significativamente.

El primer gran síntoma fue el envío de un destructor y una corbeta misilística al conflicto que, las Naciones Unidas, y en especial los Estados Unidos, mantenían con Irak, por la invasión de este a Kuwait, ordenada por Sadam Hussein. Menem explicó que los beneficios de esa acción serían superiores a los costos.

En agosto de 1989, unilateralmente, el gobierno argentino anunció el levantamiento de todas las restricciones –vigentes desde los tiempos del conflicto por Malvinas– al comercio con el Reino Unido. De aquí en más, la estrategia de la coacción sería reemplazada por lo que se dio en llamar la búsqueda de la seducción. En septiembre, en las Naciones Unidas, Menem informó sobre el deseo de la Argentina de reanudar las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, hecho concretado el 15 de febrero de 1990.

Hacia 1991, ya con Di Tella en la cancillería, la política –según la frase del canciller– de “relaciones carnales” con los Estados Unidos continuó. Y tuvo sus costos: los norteamericanos exigían el desmantelamiento del Plan Cóndor. El misil del mismo nombre era de gran alcance, podía transportar cargas nucleares, y era parte de un proyecto de la Fuerza Aérea Argentina. En junio de 1991, el gobierno aceptó los requerimientos estadounidenses.

En setiembre de ese año, la Argentina se retiró del Movimiento de Países no Alineados. Di Tella lo explicó sencillamente: “no podemos ser parte del Tercer Mundo, porque no existe ahora un segundo”. En realidad, no era compatible una política de adhesión a los Estados Unidos, con la presencia en un foro que le era adverso.

LA SOCIEDAD EN LOS TIEMPOS DEL MENEMISMO

A lo largo de la década la sociedad argentina experimentó profundas transformaciones, muchas de ellas en consonancia con las modificaciones estructurales que se fueron imponiendo en el resto del mundo desde la caída del muro de Berlín en 1989.

La globalización trajo modas y nuevos hábitos de consumo como la proliferación de los locutorios telefónicos; los envíos de productos a domicilio; el auge de los celulares; el crecimiento explosivo del consumo de TV por cable y la implantación de la *cultura shopping*, que trajo un efecto

positivo insospechado: la instalación de decenas de salas cinematográficas en diversos puntos del país.

Acorde con los tiempos, la sociedad argentina se volvió más mediática. Crecieron los espacios dedicados a las noticias y los canales de cable con programación integralmente informativa. Como un claro reflejo de la crisis de credibilidad y representatividad de las instituciones y los partidos políticos, la gente comenzó a visualizar en estos medios a los únicos ámbitos para exigir justicia o reclamar soluciones a sus problemas cotidianos. Las manifestaciones de vecinos comenzaron a desarrollarse en cualquier esquina del barrio frente a una cámara de TV y cada vez con menos frecuencia frente a las sedes de los poderes públicos. El uso de “cámaras ocultas” por equipos periodísticos permitió poner al descubierto casos de corrupción, abusos contra usuarios de servicios, maltrato contra ancianos, y colaborar con la justicia en la ubicación de criminales de guerra.

La aparición del video *Las Patas de la Mentira*, transformado tras su éxito en programa semanal, introdujo en la TV un nuevo género: la exposición pública de los actos fallidos de los políticos y de los errores de los programas de TV.

En el ámbito futbolístico, la selección argentina participó de los tres mundiales de la década.

Algunos productos del cine argentino como *Tango Feroz*, *Caballos Salvajes*, *Gatica*, *Dibu*, *Un argentino en Nueva York*, *La Furia* y *Manuelita* se transformaron en éxitos de taquilla. Otros, menos afortunados en las boleterías, como *Mundo Grúa*, *Pizza*, *Birra*, *Faso*, *El Viaje*, *Un lugar en el mundo* y *Buenos Aires Viceversa* obtuvieron importantes premios internacionales.

A fines de la década la pantalla de canal 13 fue copada por las series nacionales de la productora Pol-ka, dirigida por Adrián Suar. El reflejo de situaciones creíbles, el uso del lenguaje de la gente, la buena factura técnica y la actuación de excelentes profesionales generaron productos exitosos y cuidados estéticamente.

DEMOCRACIA Y ELECCIONES

El menemismo resultó triunfante en el primer test electoral de 1991. La gente convalidó en las urnas el cambio de rumbo económico impuesto por

*****ebook converter DEMO - www.ebook-converter.com*****

Menem y, a la hora de decidir el voto, carecieron de importancia los casos de corrupción, la poca credibilidad en la justicia y los indultos.



Si bien el Pacto de Olivos fue criticado por lo reservado del acuerdo entre Alfonsín y Menem, la reforma constitucional a la que dio origen es la que alcanzó el mayor nivel de consenso social de todas las reformas del siglo XX.

En 1993 se concretó la formación de un frente opositor en el que confluieron los ex diputados justicialistas del grupo de los 8, liderados por Carlos “Chacho” Álvarez, con sectores de la Democracia Cristiana de Carlos Auyero y Graciela Fernández Meijide y grupos socialistas como el de Alfredo Bravo. La nueva agrupación recibió el nombre de Frente Grande.

Por esos días comenzaron a circular versiones de que el presidente Menem tenía aspiraciones reeleccionistas. La Constitución no lo permitía, de manera tal que la única posibilidad para concretar el anhelo presidencial radicaba en la convocatoria a una Asamblea General Constituyente. Tras varias reuniones, Carlos Menem y Raúl Alfonsín firmaron el “Pacto de Olivos”. Allí acordaron los puntos centrales de la Constituyente: reelección presidencial por un solo

período consecutivo de cuatro años y creación del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires.

La designación del jefe de gobierno se haría mediante elecciones.

En 1994 los comicios para la Constituyente le dieron la mayoría al PJ, el segundo lugar a la UCR y un auspicioso tercer puesto al Frente Grande. Las reformas propuestas por el Pacto de Olivos fueron aprobadas y Menem quedó habilitado para un segundo mandato.

En mayo de 1995 Menem obtuvo la reelección frente a una oposición dividida entre la UCR y el FREPASO (Frente del País Solidario), la unión del



En función del acuerdo entre la UCR y el FREPASO, el radical Fernando de la Rúa ocupó el primer término de la fórmula presidencial y el frepasista Carlos “Chacho” Álvarez, el segundo. Por su parte, Graciela Fernández Meijide fue candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires.

La “Alianza” se concretó en 1997 y obtuvo sus primeros triunfos en el Chaco y en Rosario. Posteriormente, Graciela Fernández Meijide derrotó en las elecciones para diputados nacionales del distrito bonaerense a la candidata del PJ, Hilda González de Duhalde.

En 1998 la Alianza se consolidó en el ámbito nacional y convocó a comicios internos para elegir la fórmula presidencial para las elecciones de octubre de 1999, que resultó ser Fernando de la Rúa-Chacho Álvarez.

En tanto el PJ mantuvo durante gran parte del año 1998 un debate abierto en torno a la voluntad presidencial de emprender el camino hacia una reelección. Hubo idas y vueltas, marchas y contramarchas y hasta un renunciamiento histórico, pero finalmente la candidatura de Menem quedó descartada y los justicialistas pudieron elegir su fórmula en comicios internos. Los adversarios de De la Rúa-Álvarez fueron Eduardo Duhalde y Ramón “Palito” Ortega.

El 24 de octubre fue consagrada la fórmula de la Alianza y el doctor Fernando de la Rúa asumió la presidencia el 10 de diciembre de 1999.

Frente Grande y la agrupación PAÍS del senador José Octavio Bordón, candidato a presidente.

Los analistas políticos hablaban del “voto-cuota”, refiriéndose al enorme peso de la sensación de estabilidad y confianza transmitida por el plan Cavallo en medio del temor a los efectos de la crisis mexicana. Lo económico y el pánico a la vuelta de la hiperinflación volvieron a primar en la decisión de los electores más que cualquiera otra consideración ética o política.

A poco de las elecciones se produjo una crisis en el FREPASO por la retirada de Bordón y su acercamiento al PJ. Pero el Frente fue creciendo y adquiriendo un perfil propio hasta estar en condiciones de proponerle una coalición de igual a igual a la UCR.

DATOS CONTUNDENTES

“Los empleados públicos pasaron en una década (1989-1999) de 900 mil a 256 mil y, como correlato, hubo una fuerte concentración del ingreso, una distribución muy regresiva que hace que, en la Encuesta Permanente de Hogares de octubre de 1999, se manifiesten los peores niveles de distribución del ingreso. A nivel nacional el 10% más pobre, que en 1975 participaba con el 3,2% del ingreso, hoy participa con 1,5, una caída de más del 50%. Y el 10% más rico, que en 1975 participaba con el 24, hoy participa con el 36, una ganancia de participación del 50%. O sea, una brecha de ingresos de casi 24 veces, lo cual leído en términos de evolución histórica, es realmente escandaloso; es la peor distribución del ingreso desde que se tiene memoria estadística. El 20% de la población argentina, en octubre del '99 debe subsistir con 65 centavos diarios; hay casi 2 millones 100 mil argentinos que disponen para vivir de menos de un dólar por día, en un país donde, para acceder a un canasta básica de alimentos y de otros elementos de sobrevivencia, se requieren 8 pesos. Hay gente, un millón de personas, que vive con 60 centavos, y otro 20% de la población con 2 pesos. O sea, la brecha de ingresos es muy manifiesta y esta fue una de las consecuencias socioeconómicas más relevantes: la generalización de la pobreza, el empeoramiento de las condiciones laborales, la pérdida de percepción de ingresos producto de la desocupación, y la caída en el nivel salarial y en la calidad del empleo. Casi la mitad de la fuerza de trabajo hoy está en negro, trabajando por afuera de los aportes legales.”

Reportaje de los autores a Artemio López para el documental
Historia Argentina 1983-1999, dirigido por Felipe Pigna.

Ideas de una época

El escritor uruguayo Eduardo Galeano ha representado en la mayoría de sus obras la realidad de los países latinoamericanos. En Patas arriba. La escuela del mundo del revés, pone en evidencia los avatares de la sociedad actual.

Los modelos del éxito

El mundo del revés premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el canibalismo. Sus maestros calumnian a la naturaleza: la injusticia, dicen, es ley natural. Milton Friedman, uno de los miembros más prestigiosos del cuerpo docente, habla de la “tasa *natural* de desempleo”. Por ley *natural*, compueban Richard Hernstein y Charles Murray, los negros están en los bajos peldaños de la escala social. Para explicar el éxito de sus negocios, John D. Rockefeller solía decir que la *naturaleza* recompensa a los más aptos y castiga a los inútiles; y más de un siglo después, muchos dueños del mundo siguen creyendo que Charles Darwin escribió sus libros para anunciarles la gloria.

¿Supervivencia de los más aptos? La aptitud más útil para abrirse paso y sobrevivir, el *killer instinct*, el instinto asesino, es virtud humana cuando sirve para que las empresas grandes hagan la digestión de las empresas chicas y para que los países fuertes devoren a los países débiles, pero es prueba de bestialidad cuando cualquier pobre tipos sin trabajo sale a buscar comida con un cuchillo en la mano. Los enfermos de la *patología antisocial*, locura y peligro que cada pobre contiene, se inspiran en los modelos de buena *salud* del éxito social. Los delincuentes de morondanga aprenden lo que saben elevando la mirada, desde abajo, hacia las cumbres; estudian el ejemplo de los triunfadores y, mal que bien, hacen lo que pueden para imitarles los méritos. Pero “los jodidos siempre estarán jodidos”, como solía decir don Emilio Azcárraga, que fue amo y señor de la televisión mexicana. Las posibilidades de que un banquero que vacía un banco pueda disfrutar, en paz, del fruto de sus afanes son directamente proporcionales a las posibilidades de que un ladrón que roba un banco vaya a parar a la cárcel o al cementerio.

Cuando un delincuente mata por alguna deuda impaga, la ejecución se llama *ajuste de cuentas*; y se llama *plan de ajuste* la ejecución de un país endeudado, cuando la tecnocracia internacional decide liquidarlo. El malevaje financiero secuestra países y los cocina si no pagan el rescate: si se compara, cualquier hampón resulta más inofensivo que Drácula bajo el sol. La economía mundial es la más eficiente expresión del crimen organizado. Los organismos internacionales que controlan la moneda, el comercio y el crédito practican el terrorismo contra los países pobres, y contra los pobres de todos los países, con una frialdad profesional y una impunidad que humillan al mejor de los tirabombas.

El arte de engañar al prójimo, que los estafadores practican cazando incautos por las calles, llega a lo sublime cuando algunos políticos de éxito ejercitan su talento. En los suburbios del mundo, los jefes de estado venden

los saldos y retazos de sus países, a precio de liquidación por fin de temporada, como en los suburbios de las ciudades los delincuentes venden, a precio vil, el botín de sus asaltos.

Los pistoleros que se alquilan para matar realizan, en plan minorista, la misma tarea que cumplen, en gran escala, los generales condecorados por crímenes que se elevan a la categoría de glorias militares. Los asaltantes, al acecho en las esquinas, pegan zarpazos que son la versión artesanal de los golpes de fortuna asestados por los grandes especuladores que desvalijan multitudes por computadora. los violadores que más ferozmente violan la naturaleza y los derechos humanos, jamás van presos. Ellos tienen las llaves de las cárceles. En el mundo tal cual es, mundo al revés, los países que custodian la paz universal son los que más armas fabrican y los que más armas venden a los demás países; los bancos más prestigiosos son los que más narcodólares lavan y los que más dinero robado guardan; las industrias más exitosas son las que más envenenan al planeta; y la salvación del medio ambiente es el más brillante negocio de las empresas que lo aniquilan. Son dignos de impunidad y felicitación quienes matan la mayor cantidad de gente en el menor tiempo, quienes ganan la mayor cantidad de dinero con el menor trabajo y quienes exterminan la mayor cantidad de naturaleza al menor costo.

Caminar es un peligro y respirar es una hazaña en las grandes ciudades del mundo del revés. Quien no está preso de la necesidad, está preso del miedo: unos no duermen por la ansiedad de tener las cosas que no tienen. El mundo al revés nos entrena para ver al prójimo como una amenaza y no como una promesa, nos reduce a la soledad y nos consuela con drogas químicas y con amigos cibernéticos. Estamos condenados a morirnos de hambre, a morirnos de miedo o a morirnos de aburrimiento, si es que alguna bala perdida no nos abrevia la existencia.

¿Será esta libertad, la libertad de elegir entre estas desdichas amenazadas, nuestra única libertad posible? El mundo al revés nos enseña a padecer la realidad en lugar de cambiarla, a olvidar el pasado en lugar de escucharlo, y a aceptar el futuro en lugar de imaginarlo: así practica el crimen, y así lo recomienda. En su escuela, escuela del crimen, son obligatorias las clases de impotencia, amnesia y resignación. Pero está visto que no hay desgracia sin gracia, ni cara que no tenga su contracara, ni desaliento que no busque su aliento. Ni tampoco hay escuela que no encuentre su contraescuela.

Eduardo Galeano, *Patatas arriba. La escuela del mundo del revés* (fragmento), Buenos Aires, Catálogos, 1999.

Imágenes de una época

Los noventa según Hermenegildo Sábat

Hermenegildo Sábat nació en Montevideo en 1933. En 1966 se radicó en Buenos Aires. Sus originales caricaturas ilustraron las páginas de *The Buenos Aires Herald*, *La Opinión* y *El Periodista*. Durante seis años editó la revista *Sección Áurea*, dedicada al mundo del dibujo, la fotografía, el jazz y la cultura. Desde 1973 es dibujante del diario Clarín. Sus trabajos se publican en los diarios más importantes de América y Europa, entre ellos *The New York Times*, *L'Express*, *Liberación*, *The New Yorker* y *Fortune*. Ha recibido numerosos premios, entre ellos el María Moors Cabot, otorgado por la Universidad de Columbia en 1988 por sus dibujos hechos durante la dictadura militar. Sábat publicó dieciocho libros con sus obras que incluyeron textos originales de Julio Cortázar, Alberto Girri y Carlos Eichelbaum. Sus cuadros fueron expuestos en los principales museos y galerías de América y Europa.

Sus dibujos son verdaderas obras de arte con las que los lectores pueden tomar contacto cotidianamente a través de la lectura de diarios y revistas en las que editorializa sin escribir una palabra. Su tema recurrente es el poder y las disputas en torno a él. Durante la dictadura militar se hizo famoso un dibujo de Videla sentado en un sillón presidencial que le quedaba notablemente grande y otra caricatura que tenía como protagonista al ministro de Economía, José A. Martínez de Hoz, con un changuito de supermercado en cuyo interior estaba la Argentina. Muchas veces ha usado la figura de Gardel, de quien se confiesa un admirador fanático, como símbolo del pueblo argentino, colocándolo al lado de figuras del quehacer político de la coyuntura. Con la reciente aparición del color en la impresión de los diarios, sus obras cobraron una nueva expresividad. El dibujo que puede apreciarse en la página siguiente muestra al presidente Menem actuando según el libreto que le dicta el primer mandatario norteamericano, Bill Clinton. El gobierno de Menem, desde sus inicios en 1989, se sometió a los dictados de la política norteamericana en un momento clave de la historia contemporánea: la caída del muro de Berlín y de los regímenes del bloque soviético. El canciller argentino de buena parte del gobierno menemista, Guido Di Tella, puso de moda la frase “con los Estados Unidos tenemos relaciones carnales”.



DE LA CRISIS AL BICENTENARIO

- GOBIERNO DE LA ALIANZA
- LA CRISIS DE 2001
- LAS ORGANIZACIONES SOCIALES
- PRESIDENCIAS DE LOS KIRCHNER



El presidente De la Rúa en el momento en que abandona la Casa Rosada.

Las esperanzas depositadas en el gobierno de La Alianza pronto se desvanecieron al comprobarse que era una continuidad de la política neoliberal del menemismo. La caída de De la Rúa producida por un movimiento popular con la consigna “que se vayan todos” abrió el camino a una serie de presidencias que paulatinamente fueron recuperando el rol del Estado interventor.

PRESIDENCIA DE FERNANDO DE LA RÚA



Fernando de la Rúa, jefe de gobierno porteño desde 1996, quedó como candidato presidencial de la nueva coalición junto con Chacho Álvarez, fórmula que se impuso en las elecciones presidenciales de 1999.

En los comicios para presidente del 24 de octubre de 1999 triunfó la fórmula de la Alianza por el Trabajo, por la Justicia y la Educación, conformada por el Partido Radical y el FREPASO (Frente País Solidario), y representada por Fernando de la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez, ante la fórmula del Partido Justicialista, integrada por Eduardo Duhalde y Ramón Ortega. Sin embargo, no contó con mayoría propia en el Congreso y perdió numerosas gobernaciones. El doctor De la Rúa asumió la primera magistratura el 10 de diciembre de ese año.

Parte de la sociedad y el gobierno parecían querer dejar atrás las políticas practicadas por el menemismo. Durante su campaña, el mismo De la Rúa buscó

diferenciarse del gobierno anterior, resaltando la necesidad de recuperar la ética en la administración pública.

Pese a las supuestas políticas renovadoras que prometió implementar la nueva administración, el equipo económico, liderado por José Luis Machinea, decidió mantener la ley de convertibilidad.

En el plano económico, las exportaciones a Brasil cayeron por la crisis que afectaba al socio mayor del Mercosur, mientras la deuda externa alcanzaba los 120 mil millones de dólares. Machinea aplicó una política de ajuste que hizo recordar los tiempos del menemismo. A esto se sumó un proyecto de ley de flexibilización laboral que el gobierno presentó y el Congreso aprobó, aunque bajo la sospecha de soborno a legisladores. Carlos Álvarez pretendió ahondar las investigaciones. El presidente no lo acompañó en el intento, y el vicepresidente renunció en octubre de 2000. Ante un marco económico cada vez más desfavorable, Machinea fue reemplazado por Ricardo López Murphy,



La denuncia de supuestos sobornos en el Senado provocó un escándalo que condujo a la renuncia de Chacho Álvarez a la Vicepresidencia. A partir de entonces, el gobierno vivió sus momentos más difíciles.



Las restricciones bancarias

quien apostó a racionalizar la administración pública y a recortar gastos en salud y educación. El rechazo a estas medidas fue tan fuerte que a las dos semanas asumía como nuevo ministro de economía Domingo Felipe Cavallo (quien había conducido la economía durante el gobierno anterior).

El nuevo ministro intentó mejorar la competitividad, y no dudó en adoptar medidas antipopulares, como la reducción de las jubilaciones y de los salarios de los empleados públicos. Pese a todo, el temor al fin de la convertibilidad llevó tanto a los pequeños ahorristas, y también a los grandes inversores, a retirar sus fondos de los bancos.

La situación económica no podía dejar de incidir en la política. En las elecciones del 14 de octubre de 2001 para renovar el Parlamento, el gobierno sufrió una dura derrota. Aunque en realidad solo triunfó el escepticismo, expresado en numerosos votos en blanco y ciudadanos que no concurrieron al acto electoral.

Ante la persistencia de la huida de capitales y la compra generalizada de dólares, en diciembre de 2001 el ministro Cavallo tomó una medida que produciría una gran irritación social: limitó el retiro de dinero de los depósitos a plazo fijo y de las cuentas bancarias.

movilizaron a la clase media que, en la noche del 19 de diciembre de 2001, protagonizó una masiva protesta: el “Cacerolazo”. Los manifestantes exigieron la renuncia de Cavallo, que se concretó horas después.

Esto afectó, fundamentalmente, a los asalariados y a las clases medias. Al paro general contra la política económica del gobierno (del 13 de diciembre), se plegaron los numerosos desocupados que reclamaban alimentos, ahora

acompañados por la angustiada clase media. El 19 comenzaron los saqueos a negocios y supermercados, y el jueves 20, en Plaza de Mayo, movimientos piqueteros, partidos de izquierda y descontentos de otras organizaciones sociales chocaron con la Policía Federal. La consecuencia de estos enfrentamientos fueron ocho muertos y numerosos heridos de bala. El presidente procuró pactar con el justicialismo un gobierno de coalición, sin obtener resultados. La extensión de la protesta social a otras provincias, y el aumento del número de muertos, llevó a De la Rúa a renunciar el 20 de diciembre.

LA CRISIS DE 2001



20 de diciembre de 2001: grupo de manifestantes en Diagonal Norte y Florida.

El 20 de diciembre de 2001, el presidente De la Rúa concluyó su mandato huyendo de la Casa de Gobierno, expulsado por una sublevación de millares de personas en las calles, como conclusión de un largo proceso de tensiones económicas, políticas y culturales. El “Que se vayan todos” tan popularizado a comienzos de 2002 fue una expresión de rechazo global al orden existente, en donde todos los poderes sociales fueron cuestionados sin conformarse en un programa alternativo. Tanto el

Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial como los gobiernos locales y sectores de la gran empresa, más vinculados con la corrupción estatal

(empresas privatizadas) o con la especulación ruinosa para las capas medias (los bancos), sufrieron marchas de repudio, cacerolazos, “escraches” y eran incluidos de alguna manera en aquella consigna que señalaba de manera difusa la voluntad de librarse de toda una dirigencia que había perdido legitimidad.

Luego de esos meses de movilización se produjo cierta recomposición de la autoridad estatal, que fue pacificando el conflicto a partir de algunas medidas concretas: la estabilización económica post devaluación, planes sociales asistenciales (Plan Jefas y Jefes) y devolución o compensación a los ahorristas para calmar a los sectores medios.

El Gobierno anticipó el llamado a elecciones, modificando la reglamentación electoral; en abril de 2003, el peronismo consiguió, dividido en tres candidaturas, más del 60% de los votos, mientras que las fuerzas asociadas al “Que se vayan todos” fracasaron, tanto los que propugnaron la abstención electoral como quienes presentaron candidatos. La presidencia fue asumida por Néstor Kirchner, segundo candidato ganador luego de la renuncia del expresidente Menem, que instaló a su gobierno como superación de las políticas económicas y sociales del neoliberalismo, integrando algunas reivindicaciones contenidas en el “Que se vayan todos”, sobre todo la del costado de recuperar un país en serio. El resultado, con medidas de saneamiento institucional como la depuración de la Corte Suprema y la reversión de la impunidad en la violación a los derechos humanos de la última dictadura militar, le valió una rápida instalación, contando con un amplio apoyo social. En octubre de 2007, la senadora Cristina Fernández de Kirchner fue quien asumió la presidencia de la república con más del 40% de los votos emitidos.

NADIE SE MUERE DE HAMBRE SIN PROTESTAR

“... el gobierno de la Alianza convocó a Domingo Cavallo como ministro de economía... cuando se cortó el crédito externo, se colocó deuda en bancos locales, se tomaron los ahorros de las administradoras de los fondos de pensión... y se intentó el 'megacanje', que por su costo impagable era el presagio de un default inevitable... (luego) decidió restringir el uso de efectivo, obligando a 'bancarizar' el sistema económico y poniéndole un corral a los depósitos... Algunos pocos sectores se adaptaron a la ausencia de efectivo... pero la mayor parte de la población... como nadie se muere de hambre sin protestar... hizo eclosionar la historia argentina. Venían de

cualquier parte... ocuparon las plazas de todos los barrios y también la Plaza de Mayo...”

Oscar Lamberto, *Los cien peores días*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2003, págs. 26-27.

LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

LAS ASAMBLEAS BARRIALES

Se conformaron inmediatamente después de la rebelión popular de diciembre de 2001 y en un par de meses alcanzaron una cifra cercana a las trescientas asambleas activas en todo el país, con mayor presencia en barrios de sectores medios, sobre todo de la Capital Federal y de las localidades más cercanas del Gran Buenos Aires. Las asambleas fueron un intento de participación colectiva realizado por sectores que habían visto desaparecer a sus organizaciones de la etapa anterior como los clubes, las sociedades de fomento y hasta los partidos políticos con sus locales; todos estaban unidos por un fuerte descontento contra la dirigencia política. Adoptaron del movimiento piquetero los mecanismos horizontales de decisión y se orientaron a un fuerte acercamiento con los trabajadores desocupados. Con el correr de los meses, disminuyó tanto la simpatía de los sectores medios con la movilización popular como el peso e influencia de las asambleas vecinales. Las disputas al interior de las asambleas fueron debilitando las expectativas de participación directa.

LAS ORGANIZACIONES DE PIQUETEROS

Si bien su origen se remonta a fines de la dictadura, la identidad del movimiento piquetero está ligada a los trabajadores desocupados de las provincias históricamente petroleras, extinguidas en la década del noventa: Comahue, Cutral-Có, General San Martín y General Moscón. Estos trabajadores adoptaron como forma de participación las asambleas y como método de lucha directa los cortes de ruta y calles para hacerse visibles ante los poderes públicos.

Dentro de estas organizaciones surgieron dos tendencias: la primera reivindicaba al peronismo y consideraba posible la vuelta a un Estado fuerte y a un empresariado orientado a la producción para el mercado interno impulsando un capitalismo nacional. La Federación de Tierra y Vivienda, liderada por Luis D-Elía, fue la más representativa de esta tendencia. La otra, de tradición de izquierda, consideraba inviable dentro del capitalismo cualquier regreso a un mayor igualitarismo social; dentro de ella se formaron tendencias autónomas de los partidos políticos, como el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y otras cercanas a partidos políticos marxistas, que conformaron el Bloque Piquetero Nacional.



En junio de 2002, los piqueteros eran reprimidos por cortar el puente Pueyrredón. Fueron muertos Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

Con la asunción de Duhalde, el Estado intentó pactar la adjudicación de porciones de ayuda social por menor cantidad y radicalidad de las protestas, logrando buena recepción en un sector piquetero, mientras que otros clamaron por planes sin reducir la protesta. El asesinato de los piqueteros Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, en julio de 2002, con culpabilidad del aparato estatal, mostró la nueva política represiva hacia estos sectores. La asunción de Kirchner inició una nueva etapa de la política estatal, que fue dual: por un lado, integró a los primeros a cargos de gobierno y los privilegió en las políticas de

ayuda social. Con los segundos, continuó la política de Duhalde, sin represión directa, desprestigiándolos y recortándoles la ayuda social. La reactivación económica post devaluación, que redujo la desocupación, fue restándole protagonismo a estas organizaciones.

LAS EMPRESAS RECUPERADAS

Con esta denominación se conocen a las empresas cerradas o a punto de hacerlo en donde los trabajadores, frente a la posibilidad de perder el

trabajo, las pusieron en funcionamiento con diversas modalidades organizativas. Se asentaron en un alto grado de democracia interna: la mayoría tomó la forma de cooperativa y otras reclamaron la estatización con control obrero, abarcando centralmente a empresas medianas y pequeñas, principalmente industrias. Los trabajadores comprendidos eran pocos, pero lograron generar un movimiento de solidaridad convocando a estudiantes, artistas, técnicos y profesionales. Ejemplos fueron la textil Brukman y la fábrica de cerámicas Zanón.

LOS TRABAJADORES OCUPADOS

Existen dos centrales sindicales con perfiles diferenciales, tanto por su base social como por su táctica: la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). La CGT es la central que históricamente agrupó a los principales sindicatos nacionales y reconoce la existencia de un solo sindicato por rama y una sola central con personería gremial. Apoyó al gobierno de Menem, justificando la necesidad de flexibilizar las leyes laborales, y participó en las privatizaciones transformándose en parte empresaria en las compañías privatizadas. La CTA nació enfrentando a la CGT y a Menem en 1994, desarrolló una base de representación y estructura organizativa diferente a la de la CGT, aceptando la integración de trabajadores desempleados, informales, así como a las agrupaciones de base territorial. Cuando asumió Kirchner, ambas centrales se vieron atravesadas por un debate acerca de la posición a adoptar frente al nuevo gobierno. La CGT asumió que en un país con tasas de crecimiento del 8% anual, los trabajadores ocupados debían recuperar protagonismo y para ello designó como secretario general a un “antimenemista”: Hugo Moyano. Su estrategia política lo transformó en el principal apoyo social del gobierno nacional; mostró su capacidad y disciplina en las movilizaciones oficialistas, así como en la contención de cualquier conflicto gremial. La CTA, en principio adoptó una posición de acercamiento, pero manteniendo su autonomía frente al aparato estatal. Luego, sus tendencias más moderadas, cercanas al gobierno, lograron imponer en la secretaría general a Hugo Yasky de la CTERA, reduciendo así su capacidad de intervención autónoma. Por su parte, las organizaciones de izquierda, identificadas como clasistas y antiburocráticas, no obtuvieron avances de importancia en el campo sindical, aunque lograron encabezar conflictos al enfrentarse tanto a la patronal como a las

conducciones sindicales, que eran apoyadas por el Estado, como en el caso de los trabajadores de subterráneos de la Ciudad de Buenos Aires. Sus prácticas de participación democrática con delegados de base y toma de decisiones colectivas le dieron prestigio.

LAS ALTERNATIVAS ECONÓMICAS A LA “CONVERTIBILIDAD”

Frente a la crisis de la convertibilidad, los sectores dominantes plantearon dos proyectos económicos como salida: mientras el capital extranjero propuso, para no ver depreciado su capital, la dolarización total de la economía, la burguesía diversificada, junto a algunos conglomerados extranjeros, dada su posición de dueños en el exterior de dólares (inversiones financieras) y en el interior de bienes exportables que no requerían casi insumos, propusieron la devaluación como camino para reactivar la producción y con esta última superar la marginalidad social de un amplio sector de la población. Ambos proyectos coincidieron en que el eje económico era el mercado externo y no el interno. El proyecto devaluacionista fue el que se impuso a partir de 2002 con el apoyo de una amplia coalición política conformada por el peronismo devenido en “antimenemista”, el radicalismo alfonsinista, la Pastoral Social de la Iglesia, la CGT y representantes de los grandes conglomerados locales, como la Unión Industrial Argentina, la Cámara Argentina de la Construcción o las Confederaciones Rurales Argentinas. Todos concordaron en implementar un frente productivo nacional contra los intereses extranjeros.

El ministro de Economía Roberto Lavagna, designado por Duhalde, se propuso articular los intereses económicos en pugna: el de los “ganadores” con la devaluación (exportadores, industriales que sustituyen importaciones y financistas locales que adquirieron activos desvalorizados) como los “perdedores” (empresas privatizadas, grupos importadores y los acreedores del Estado). Esto produjo un alto costo social para los sectores populares.

De todas maneras, la canalización del conflicto abierto en el 2001 por el camino electoral fue un éxito. El triunfo de Kirchner ratificó la continuidad de la política económica y fue allí que tomó forma el nuevo modelo de acumulación que apostó a la reactivación industrial (nacional y trasnacional)

y a la intervención del Estado para lograrlo.

Con la reactivación industrial como proyecto, el Estado impulsó la realización de obras públicas, manteniendo los regímenes laborales anteriores para que no aumentara el costo de la mano de obra, y una política de subsidios que beneficiase directa o indirectamente al sector industrial. Los recursos para sostener esos gastos los aportó la economía extractivo exportadora: la soja, los combustibles, etcétera.

Para contener a los acreedores externos, el gobierno implementó diferentes medidas: el canje de la deuda externa y el adelantamiento de pagos al Fondo Monetario Internacional (FMI), una férrea política fiscal que le permitiese acumular reservas frente a una posible crisis financiera y evitó sancionar una reforma impositiva que obligara a pagar impuestos al capital financiero. Finalmente, subsidió a las empresas privatizadas para evitar el aumento de tarifas, medida que también benefició al sector industrial, pues redujo sus costos. Es decir, por un lado contuvo a las fracciones “perdedoras” de la clase dominante y, por el otro, fortaleció la alianza con la Cámara Argentina de la Construcción, la UIA y la CGT, solidificando el imaginario del pacto social histórico del peronismo entre el capital y el trabajo. A finales de 2003, los indicadores económicos mejoraron y la tasa de crecimiento se consolidó en un promedio del 8% anual, producto por un lado de la expansión del modelo extractivo exportador, basado en la agroindustria con precios internacionales muy favorables y, por otro, en la recuperación de la industria, que utilizó su capacidad ociosa para crear empleo y que con la devaluación redujo salarios, evitando de esa manera la competencia externa.

Durante el gobierno de Kirchner se realizaron las primeras estatizaciones, que fueron producto del incumplimiento de los compromisos asumidos por las empresas, como el caso del Correo Argentino, que estaba en manos del grupo de Macri, SOCMA, o la anulación de la concesión del ferrocarril San Martín, controlado por la empresa Transporte Metropolitano S.A., que comenzó a ser administrado por el Estado. La creación de AYSA (Aguas y Saneamientos Argentinos) tuvo la misma lógica: se anuló la concesión al grupo francés Suez por incumplimiento.

Un caso diferente fue la creación de la empresa estatal Energía Argentina S.A. (EnArSA), para intervenir en el mercado de bienes energéticos, que incluyó la cadena productiva de hidrocarburos, como el petróleo y el gas. En noviembre de 2008, en plena crisis internacional, el gobierno de Cristina Fernández impulsó y decidió la estatización de las AFJP, que pasaron a la ANSES, medida largamente reclamada por vastos sectores políticos y sociales.

EL PROCESO DE CONCENTRACIÓN EN LA INDUSTRIA Y EL CAMPO

El proyecto implementado durante la dictadura, continuado por los regímenes democráticos, trajo como consecuencia la concentración y extranjerización del capital.

Con relación al campo, el régimen de propiedad de la tierra siempre fue latifundista, pero en las últimas décadas el proceso de concentración de la propiedad en el campo se profundizó: el censo agropecuario de 2002 señaló que existían 170 millones de hectáreas agropecuarias, de las cuales más de la mitad pertenecían a 4.000 productores y en la Pampa Húmeda 4.110.600 ha pertenecían a 116 dueños. Ese proceso fue favorecido por un régimen tributario beneficioso para la gran propiedad: impuesto inmobiliario muy bajo, sin actualización del gravamen ni del impuesto a las ganancias, y una permisividad estatal frente al incumplimiento en los pagos de seguridad social para los peones rurales. Cuando en 2008 el gobierno de Cristina Fernández quiso aumentar las retenciones a las exportaciones, los empresarios rurales se unieron dando lugar a un prolongado conflicto (véase recuadro).

EL CONFLICTO CON LOS EMPRESARIOS RURALES

“En marzo de 2008, en medio de uno de los momentos de mayor prosperidad del campo de todos los tiempos, fogoneado por los altísimos precios internacionales de los alimentos, las principales entidades agrarias iniciaron un lockout exigiendo una reducción en la alícuota de las retenciones a las exportaciones. A contramano de lo sucedido en la década del noventa, la Federación Agraria y la Sociedad Rural esta vez lideraron juntas el reclamo, mientras las entidades representativas de los campesinos más pobres se mantuvieron al margen. El 25 de marzo, cientos de personas opuestas al gobierno peronista, ligadas al campo y/o de origen social más bien acomodado, salieron a golpear cacerolas en varias ciudades en apoyo a los empresarios rurales. Los medios de comunicación lo describieron como un nuevo 'cacerolazo' protagonizado por la 'clase media' o simplemente por 'la gente'. Pero, en verdad más que una continuidad con los eventos de 2001, se trató más bien de un cierre del período

extraordinario abierto entonces. En efecto, faltó el espíritu de unidad que hubo en aquellas jornadas: esta vez los cánticos se refirieron a una cuestión sectorial de bolsillo (el campo no se toca) y, como los propios diarios reconocieron, en esa manifestación y en las varias que siguieron abundaron los insultos racistas contra los 'negros' que apoyaban al gobierno.”

Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina*,
Buenos Aires, Planeta, 2009.

LA DISTRIBUCIÓN ECONÓMICA

Desde 2003 se produjo un crecimiento del PBI del 8% anual, lo que generó un mejoramiento en la ocupación de la mano de obra y disminución de la indigencia. La reactivación industrial y la realización de las obras públicas tuvieron una consecuencia económica inmediata: bajar la tasa de desocupación al 8%. Incluso el salario real se ubicó un 16% por encima del de 2001, el peor año de la crisis del modelo de convertibilidad, aunque aún se mantuvo por debajo del ingreso real durante el auge de la convertibilidad (1998).

La política de gobierno produjo aumentos nominales del salario mínimo, vital y móvil, de las jubilaciones mínimas, cierto impulso para que se retomaran las negociaciones colectivas de trabajo y otorgamiento de jubilación a quienes no habían realizado aportes, medidas que contribuyeron a un mejoramiento social con relación a la crisis de 2001. Hubo un mejoramiento de las condiciones de vida en la clase trabajadora; sin embargo, la participación de los asalariados en el ingreso para 2007 fue del 28%, inferior a la de 2001. En 2009, el gobierno de Cristina Fernández otorgó la Asignación Universal por Hijo, una antigua reivindicación de diferentes organizaciones sociales.

PRESIDENCIAS DE LOS KIRCHNER

Durante las presidencias tanto de Néstor como de Cristina Kirchner se dieron pasos importantes para terminar con la impunidad de los represores de la última dictadura militar. La anulación de las leyes de Punto final y Obediencia Debida, el reinicio de los juicios por crímenes de lesa humanidad, aunque muy lentos y con graves peligros para los testigos, quienes fueron amenazados, algunos misteriosamente muertos y hasta nuevamente secuestrados y desaparecidos, como el caso de Julio López, la declaración de feriado el 24 de marzo como Día de la Memoria, la creación de un museo en la ESMA, fueron pasos que lograron el beneplácito y el apoyo incondicional al gobierno de algunas organizaciones defensoras de los derechos humanos que tradicionalmente fueron opositoras a los gobiernos de turno, como las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Sin embargo, otras organizaciones todavía mantienen su oposición a la política oficial sobre derechos humanos.

Otra de las medidas durante la primera presidencia de Cristina Kirschner fue la sanción de la ley de medios de comunicación que reemplazaría la legislación impuesta por la dictadura militar.

El 25 de mayo de 2010 se llevaron a cabo en todo el país los festejos por el Bicentenario de la Nación al cumplirse 200 años de la Revolución de Mayo.



Funeral de Néstor Kirchner en la Casa Rosada.

Durante cinco días, con una masiva concurrencia de público, la zona de la Avenida 9 de Julio de Buenos Aires se transformó en el Paseo del Bicentenario; allí se presentaron stands de las 24 provincias y de algunos países latinoamericanos invitados. Además, se realizaron coloridos desfiles y shows musicales. La presidenta encabezó el acto principal acompañada por su esposo, Néstor Kirchner, y por siete presidentes sudamericanos.

Asimismo, inauguró un nuevo salón en la Casa Rosada llamado “Los patriotas de Latinoamérica”.

El 27 de octubre de 2010 se conoció la noticia del fallecimiento de Néstor Kirchner. Ese mismo día se llevaba a cabo la jornada de censo nacional. Una multitud se acercó a la Casa Rosada a darle el último adiós; entre ellos se encontraban muchos jóvenes simpatizantes.

En 2010 se inició el programa Conectar igualdad, como una política de inclusión digital de alcance federal, a través del cual se repartirían millones de netbooks –entre 2010 y 2012– a alumnos y docentes de educación secundaria de escuelas públicas.



Predio donde se realizó Tecnópolis.

En cuanto a eventos culturales, se destacó Tecnópolis, una megamuestra de ciencia, arte y tecnología, que se realizó en un predio de 60 hectáreas en la provincia de Buenos Aires.

Fue considerada una de las muestras más importantes de América latina. En ella se reunieron la creatividad, el talento y el conocimiento, y la gente pudo acercarse a la tecnología del futuro. Se ofrecían diferentes actividades

tales como conferencias sobre ciencia, experimentos y talleres.

SEGUNDA PRESIDENCIA DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

En las elecciones presidenciales del 23 de octubre de 2011, Cristina Fernández de Kirchner resultó reelecta presidenta con el 53,96% de los votos junto con el vicepresidente Amado Boudou. La fórmula se impuso ante las de Hermes Binner, quien quedó en segundo lugar, Ricardo Alfonsín, en tercer lugar y Alberto Rodríguez Saá, en el cuarto.

El gobierno impulsó el modelo de sustitución de importaciones, a través de algunas medidas proteccionistas para favorecer la producción nacional.

Otra medida fue la estatización de la empresa petrolera YPF.

En cuanto al ámbito cultural, se lanzó el Plan Nacional Igualdad Cultural, “Inclusión en la diversidad”. El objetivo era lograr la igualdad de oportunidades en la producción y el acceso a las diferentes formas culturales de manera federal e inclusiva. La red federal de cultura digital permitía la conexión y vinculación tecnológica de espacios culturales.



*Cristina Fernández en el día de su
asunción como presidenta reelecta.*

Ideas de una época

La revista BARCELONA, con su humor crítico a los medios de comunicación y a ciertos sectores de la sociedad muy influenciados por los mismos, refleja irónicamente en este artículo el pensamiento con respecto a los piqueteros.

La calle. Los piqueteros contra los derechos humanos de los taxistas

Todos los accesos a la ciudad son un caos. La Argentina es un caos. Circular libremente por el país ya es un calvario, a pesar de que la Constitución Nacional señala que la libre circulación es un derecho inalienable de todos los ciudadanos. Sin embargo, hay algunos que deciden imponer su agenda por sobre los demás. La democracia habilita a expresarse, a manifestar y a protestar, es cierto, pero los derechos de un piquetero terminan donde

empiezan los derechos de un taxista o de un automovilista. Por más deseo de protestar que tengan, los piqueteros no tienen derecho a interrumpir las principales arterias de la zona metropolitana, ni a generar caos ni demoras en el tránsito. El corte de calles y rutas atenta contra el presentismo de quienes quieren llegar puntualmente a sus trabajos y no lo consiguen. ¿Y por qué no lo consiguen? Porque un puñado de muchachotes (muchos de ellos, desaliñados, desaseados, prepotentes, acaso apañados por algún grupo de poder, probablemente alimentados mediante planes Trabajar, aunque seguramente lo negarían) deciden cortar calles con alguna excusa. No digo que sus excusas no sean válidas. Probablemente hayan sido víctimas de alguna injusticia laboral puntual, o sufran de ciertas dificultades económicas. Pero el dinero va y viene. Lo terrible es el lugar que eligen para ejercer su legítimo derecho a reclamar.

Es una lástima y un verdadero dolor de cabeza para millones de argentinos de bien, que diez o veinte señores decidan protestar en el medio de la ciudad, en la hora pico, en un día laboral, lo que causa infinidad de molestias a quienes, si tienen trabajo, deben resolver sus propios problemas, y poco les importan las dificultades de terceros. Si los piqueteros fuesen personas generosas, solidarias, deberían optar por manifestar su descontento, sus propuestas, o lo que sea que quieran expresar públicamente, en un lugar donde no molesten a nadie. Este bendito país es muy grande, está lleno de áreas despobladas, desérticas, donde cualquier actividad humana (inclusive esto de los piquetes) bien podría implicar cierto desarrollo. Tendrían hectáreas, campos enteros para desplegar sus banderas, incendiar sus neumáticos y sus bolsas de basura, portar sus pasamontañas, arrojar sus piedras, blandir sus palos, corear sus consignas, y no generarían prácticamente ningún inconveniente a terceros (con la probable excepción de los dueños de los campos, pero aun así sería un daño infinitamente menor que el que causan a los millones de automovilistas y taxistas que a diario circulan y trabajan en la ciudad y alrededores).

En estos últimos años, la modalidad de cortar rutas, calles y avenidas se ha convertido en el verdadero drama de la Argentina. Nadie quiere la brutal represión que vivimos hace apenas unos meses, durante la crisis de 2001, no. Pero tampoco irse al otro extremo: la evidente reticencia de las autoridades a tomar medidas que terminen con esta dictadura del piquete redundo en debilitar a las autoridades nacionales, porteñas y bonaerenses. En paralelo a las mezquindades de la politiquería, en paralelo a la violencia piquetera, en paralelo a la inacción (u omisión, o complicidad) de la policía y de las

autoridades políticas, los rehenes de todo esto son los trabajadores, los laburantes.

Tómese un ejemplo cualquiera, por caso, los taxistas. A ellos se les hace imposible trabajar en toda la Ciudad, y en el Conurbano, sabiendo que está cortada una calle del Centro. ¿Cómo acceder a Palermo, a Núñez, a Belgrano, a Puerto Madero, a Villa Urquiza, cuando hay un corte de calle en el obelisco? Es lo que se llama un día de furia. Los derechos humanos no son solo para proteger a los delincuentes. Los taxistas son trabajadores, son ciudadanos argentinos, y cuentan con la protección de la Constitución. Sin embargo, a los taxistas se les hace imposible ganarse el pan de cada día si la ciudad es un caos. Y nadie hace nada.

Revista *Barcelona*, “200 Años, el Libro Negro del Bicentenario”,
Buenos Aires, 2009.

Imágenes de una época

Mural “Argentina 2001/2002” (fragmento)

Jorge Mingo, artista plástico con treinta y cinco años de trayectoria como pintor, escultor, creador de videos, expositor en el Museo Reina Sofía de Madrid, Centro Cultural Recoleta, Centro Cultural Borges, entre otros centros, creó el grupo MAD (muralistas a domicilio).

Corrían los años 2001 y 2002. La asamblea barrial de Palermo Viejo, con sede en Gurruchaga y Nicaragua, estaba en pleno fervor y desarrollaba una intensa actividad.

En tanto partícipe de la asamblea, Jorge Mingo, como artista plástico, se sintió convocado para expresar la experiencia histórica, junto con los vecinos y jóvenes que se reunían en plazas y murgas del barrio. Para concretarla, organizó y capacitó técnicamente al grupo MAD, que estaba integrado por Adriana Napoleone, María Ceci y Melina Mezzini; Jorge Mingo era el coordinador y realizador.

El grupo MAD, con la participación de los vecinos, finalmente culminó la obra, que medía 26 m x 3,40 m.

Luego de seis meses de labor, fue inaugurada el 9 de julio de 2003 con un loco criollo popular.

El mural tenía como leyenda central “Testimonio de las movilizaciones de

protesta y de reclamo social ocurridas en la Argentina durante el 2001 y el 2002, y nacimiento de una nueva conciencia nacional”.

El 18 de noviembre de 2003, la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires declaró el auspicio a la obra (Resolución N.º 3162 de 2003).

Pero a fines de 2009, la obra fue demolida a instancias del Gobierno de la Ciudad, pese a los reclamos vecinales para que fuera conservada como documento histórico.



Bibliografía

- Abad de Santillán, D. *Historia Argentina*. Buenos Aires, TEA, 1971.
- Abad de Santillán, Diego. *La FORA*. Buenos Aires, Proyección, 1971.
- Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Altamirano, Carlos. *Frondizi*. Buenos Aires, FCE, 1997.
- Alvarez, J. *Las guerras civiles argentinas*. Buenos Aires, Eudeba, 1969.
- Amaral, S. y Plotkin, M. *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 1993.
- Andreu, Jean. *Anarkos, literaturas libertarias de América del Sur*. Buenos Aires, Corregidor, 1990.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad* (tres tomos). Buenos Aires, Norma, 1997.
- Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José. *Representaciones inconclusas, las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires, Biblos, 1995.
- Ansaldi, Waldo y Moreno, José Luis. *Estado y Sociedad en el pensamiento nacional*. Buenos Aires, Cántaro, 1996.
- Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (compiladoras) *Raíces históricas del presente*. Rosario, Facultad de Humanidades, 1996.
- Asbornio, Martín. *La moderna aristocracia financiera*. Buenos Aires, El bloque, 1993.
- Aspiazu, D.; Khavisse, M. y Basualdo, E. *El nuevo poder económico*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Autores Varios. *Historia Integral Argentina*. Buenos Aires, CEAL, 1971.
- Avellaneda, Andrés. *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Bayer, Osvaldo. *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Baschetti, Roberto. *Documentos de la resistencia peronista*. Buenos Aires, De la Campana, 1999.

- Basualdo, E. M. “El impacto económico y social de las privatizaciones”, en: *Realidad Económica*, n° 123, abril-mayo 1994.
- Baily, Samuel L. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Bianchi, Susana. “La Iglesia católica y el Estado peronista”, en: *Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea*. Buenos Aires , CEAL, 1988.
- Bonasso, Miguel. *Recuerdos de la muerte*. Buenos Aires, Bruguera, 1984.
- Borón, Atilio; Gambina, Julio y Minsburg, Naum. *Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Botana, Natalio. *Sarmiento*. Buenos Aires, FCE, 1997.
- Botana, Natalio. *El orden conservador*. Buenos Aires, Sudamericana, 1977.
- Bousquet, Jean Pierre. *Las Locas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires, El Cid, 1983.
- Brailovsky, Antonio Elio. *Historia de las crisis argentinas*. Buenos Aires, De Belgrano, 1983.
- Bruchrucker, Cristián. *Nacionalismo y peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- Burguín, Mirón. *Aspectos económicos del Federalismo argentino*. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1974.
- Burucúa, José Emilio. *Nueva historia argentina. Tomo 1 y 2. Arte y sociedad*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Busaniche, José Luis. *Historia argentina*. Buenos Aires, Solar-Hachete, 1973.
- Calveiro, Pilar. *Poder y Desaparición*. Buenos Aires, Colihue, 1998.
- Campione, Daniel y Mazzeo, Miguel. *Estado y Administración pública en Argentina*. Buenos Aires, FISyP, 1999.
- Camps, Ramón. *El poder en la sombra*. Buenos Aires, Roca, 1983.
- Canitrot, Adolfo. “La disciplina como objetivo de la política económica: un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976”, en: *Desarrollo Económico* n° 76. Buenos Aires, 1980.

- Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí y Garulli, Liliana. *Documentos de historia argentina* (tres tomos). Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Cardoso, Oscar; Kirschbaum, Ricardo y Van Der Kooy, Eduardo. *Malvinas, la trama secreta*. Buenos Aires, Sudamericana, 1983.
- Cataruzza, Alejandro. *Marcelo T. de Alvear*. Buenos Aires, FCE, 1997.
- Cavarozzi, M. *Autoritarismo y democracia*. Buenos Aires, CEAL, 1983.
- CELS. *Terrorismo de Estado, 692 responsables*. Buenos Aires, CELS, 1986.
- Ciancaglini, Sergio y Granovsky, Martín. *Crónicas del Apocalipsis*. Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Ciria, Alberto. *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*. De la Flor, Buenos Aires, 1983.
- Ciria, Alberto. *Partidos y poder en la Argentina moderna*. Buenos Aires, De la Flor, 1975.
- Cooke, John William. *Correspondencia*, Tomo I. Buenos Aires, Parlamento, 1984.
- Conadep, *Nunca Más*. Buenos Aires, Eudeba, 1984.
- Contemponi, Gustavo. *Sobrevivientes de La Perla*. Buenos Aires, El Cid, 1984.
- Cortés Conde, Roberto. *Hispanoamérica: la apertura al comercio mundial*. Buenos Aires, Paidós, 1974.
- Dalmasso, María Teresa y Boria, Adriana. *El discurso social argentino, 1970-1990*. Buenos Aires, Topografía, 1998.
- Deheza, José A. *¿Quiénes derrocaron a Isabel Perón?* Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1981.
- Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y peronismo*. Buenos Aires, CLACSO, 1983.
- De Privitellio, Luciano. *Agustín P. Justo*. Buenos Aires, FCE, 1997.
- De Riz, Liliana. *Retorno y derrumbe*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1981.
- De Santis, Daniel. *A vencer o morir, documentos del PRT-ERP*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Diana, Marta. *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires, Planeta, 1996.

- Díaz, Claudio y Zucco, Antonio. *La ultraderecha en Argentina*. Buenos Aires, Contrapunto, 1987.
- Díaz Alejandro, C. F. *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Dieguez, Héctor L. y Gerchunoff, Pablo. “La dinámica del mercado laboral urbano en la Argentina, 1976-1981”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 24. abril-junio de 1984.
- Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel. “Las etapas del desarrollo económico argentino”, en: *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado terrorista argentino*. Buenos Aires, El caballito, 1983.
- Dujovne Ortiz, Alicia. *Evita. La biografía*. Buenos Aires, Aguilar, 1995.
- Fernández Alvaríño, Próspero Germán. *La argentina, el crimen del siglo*. Buenos Aires, 1973.
- Ferns, H. S. *La Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1969.
- Ferns, H. S. *Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1975.
- Fodor, Jorge y O`Connell, Arturo. “La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, en: *Desarrollo Económico*, n° 49, Buenos Aires, IDES, 1973.
- Fraga, Rosendo. *Ejército, del escarnio al poder (1973-1976)*. Buenos Aires, Planeta, 1988.
- Gabetta, Carlos. *Todos somos subversivos*. Buenos Aires, Bruguera, 1983.
- Gambini, Hugo. *Historia del Peronismo*. Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Garavaglia, Juan Carlos. “Notas para una historia rural pampeana un poco menos mítica”, en Bjerg Mónica y Reguera Andrea. *Problemas de la historia agraria*. Tandil, 1995.
- Garavaglia, Juan Carlos. “Las estancias en la campaña de Buenos Aires. Los medios de producción (1750 -1850)”, en Fradkin, Raúl. *La historia agraria del Río de la Plata colonial*. Buenos Aires, CEAL, 1993.
- García, Alicia S. *La doctrina de la seguridad nacional*. Buenos Aires, CEAL, 1991.

- García, Prudencio. *El drama de la autonomía militar*. Madrid, Alinza, 1998.
- Gasparini, Juan. *Montoneros, final de cuentas*. Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- Gelman, Jorge. “El mundo rural en transición”, en: Goldman, Noemí. *Nueva historia argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- Gelman, Juan y Bayer, Osvaldo. *Exilio*. Buenos Aires, Legasa, 1984.
- Gillespie, R. *Montoneros. Soldados de Perón*. Buenos Aires, Grijalbo, 1987.
- Giussani, Pablo. *Montoneros, la soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Godio, Julio. *Historia del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires, Legasa, 1998.
- González Janzen, Ignacio. *La Triple A*. Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Graham Yoll. *De Perón a Videla*. Buenos Aires, Legasa, 1989.
- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto. “Ciudadanía política y ciudadanía social: los sectores populares en Buenos Aires, 1912-1945”, en *Índice para el análisis de nuestro tiempo*, Centro de Estudios Sociales, Delegación de Asoc. Israelitas Argentinas, Buenos Aires, 1992.
- Halperín Donghi, Tulio. *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires, Ariel, 2000.
- Halperín Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza, 1995.
- Halperín Donghi, Tulio. *Argentina en el callejón*. Buenos Aires, Ariel, 1994.
- Halperin Donghi, Tulio. *La democracia de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1991.
- Halperín Donghi, Tulio. *Revolución y guerra*. México, Siglo XXI, 1984.
- Halperín Donghi, Tulio. *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino*. Buenos Aires, De Belgrano, 1982.
- Hobsbawn, Eric. *Historia de nuestro siglo, 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 1994.
- Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

- James, Daniel. *Resistencia e integración*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Kon, Daniel. *Los chicos de la guerra*. Buenos Aires, Galerna, 1982.
- Karol, Jorge L. “Modos de empobrecer: la clase media a través de la hiperinflación”, en: Minujin, A. (comp.). *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1992.
- Lanusse, Alejandro A. *Protagonista y testigo*. Buenos Aires, Marcelo Lugones, 1988.
- Lozada, S.; Barcesat, E.; Zamorano, C. y Viaggio, J. *La ideología de la Seguridad Nacional*. Buenos Aires, El cid, 1983.
- Luna, Félix (director). *Historia integral argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- Luna, Félix (director). Colección de la Revista *Todo es Historia* (1967-2000).
- Lynch, John. *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires, Emecé, 1985.
- Maceyra, Horacio. *El ciclo peronista: apogeo y crisis*. Buenos Aires, GEU, 1997.
- Mangone, C. y Warley, J. *Videla*. Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Marín, Juan Carlos. *Los hechos armados, un ejercicio posible*. Buenos Aires, La rosa blindada, 1996.
- Martínez Sarasola, Carlos. *Nuestros Paisanos los Indios*. Buenos Aires, Emecé, 1998.
- Matsushita, Hiroshi. *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires, De la Campana, 1995.
- Mignone, Emilio F. *Iglesia y dictadura*. Buenos Aires, Pensamiento Nacional, 1986.
- Mittelbach, Federico. *Informe sobre Desaparecidos*. Buenos Aires, La Urraca, 1985.
- Mora, Carlos; Dino, Marta y Pigna, Felipe. *Guías para el Curso de Ingreso a la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini*. Buenos Aires, 1986-1998.

- Mora, Carlos; Dino, Marta y Pigna, Felipe. *Guías para el curso de ingreso a las escuelas de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1999-2000.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan C. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Muchnik, Daniel. *Negocios son negocios*. Buenos Aires, Norma, 2000.
- Muchnik, Daniel. *Argentina Modelo*. Buenos Aires, Manantial, 1998.
- Muraro, Heriberto. *Invasión cultural, economía y comunicación*. Buenos Aires, Legasa, 1987.
- Neiburg, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza, 1988.
- Nino, Carlos. *Juicio al mal absoluto, los fundamentos y la historia del juicio a las juntas del proceso*. Buenos Aires, Emecé, 1996.
- O'Donnell, Guillermo. *Contrapuntos, ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia*. Buenos Aires, Paidós, 1997.
- O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires, De Belgrano, 1982.
- Ollier, María Matilde. *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Ostiguy, Pierre. *Los capitanes de la industria. Grandes empresarios, política y economía en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Legasa, 1990.
- Oszlak, Oscar. *La formación del estado argentino*. Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Page, John. *Perón*. Buenos Aires, Javier Vergara, 1984.
- Paoletti, Alipio. *Como los nazis, como en Vietnam*. Buenos Aires, Contrapunto, 1987.
- Palacio, Ernesto. *Historia argentina*. Buenos Aires, Hachette, 1951.
- Peña, Milcíades. *Masas, Caudillos y Élite*. Buenos Aires, Fichas, 1973.
- Peña, Milcíades. *Antes de Mayo*. Buenos Aires, Fichas, 1973.
- Peña, Milcíades. *El Peronismo, documentos para su historia*. Buenos Aires, Fichas, 1973.
- Pigna, Felipe. "El final de los principios, la década menemista", en: *Todo es*

Historia, diciembre de 1999.

- Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, Ariel, 1994.
- Poder Ejecutivo Nacional. *El terrorismo en Argentina*. Buenos Aires, 1980.
- Potash, Robert A. *El ejército y la política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.
- Pucciarelli, Alfredo (editor). *La primacía de lo político, Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Randall, Laura. *Historia económica de la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Amorrortu, 1978.
- Rapoport, Mario (compilador). *Economía e historia. Contribuciones a la historia económica argentina*. Buenos Aires, Tesis, 1988.
- Rock, David. *Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Rock, David. *Historia argentina 1516-1987*. Buenos Aires, Alianza, 1987.
- Rodríguez Molas, Ricardo. *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*. Buenos Aires, Eudeba, 1984.
- Romero, José Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires, FCE, 1975.
- Romero, Luis Alberto. *Grandes discursos de la historia argentina*. Buenos Aires, Aguilar, 2000.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia de la argentina contemporánea*. Buenos Aires, FCE, 1997.
- Romero, Luis Alberto. *La feliz experiencia*. Buenos Aires, La Bastilla, 1981.
- Rouquie, Alain. *Sociedad política y poder militar en Argentina*. Buenos Aires, Emecé, 1983.
- Rosa, José María. *Historia argentina*. Buenos Aires, Oriente, 1981.
- Sábato, Jorge. *La clase dominante en la Argentina moderna, formación y características*. Buenos Aires, Cisea Imago Mundi, 1991.
- Saín, Fabián. *Los levantamientos carapintada; 1987-1991*. Buenos Aires, CEAL, 1994.
- Santucho, Julio. *Los últimos guevaristas*. Buenos Aires, Puntosur, 1988.

- Scobie, James. *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina 1852-1862*. Buenos Aires, Hachette, 1964.
- Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1910-1990*. Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Seoane, María. *Todo o nada*. Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.
- Slodky, Javier. *El estado justicialista*. Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Solomonof, Jorge. *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*. Buenos Aires, Tupac, 1988.
- Street, John. *Gran Bretaña y la Independencia del Río de la Plata*. Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1992.
- Terragno, R. *De Cámpora a Videla*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1981.
- Torrado, Susana. *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, De la Flor, 1994.
- Torre, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical, sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Torre, Juan Carlos. *Los sindicatos en el poder*. Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Vasquez, Enrique. *La última*. Buenos Aires, Eudeba, 1985.
- Vazeilles, José G. *Historia argentina. Etapas económicas y políticas, 1850-1983*. Buenos Aires, Biblos, 1997.
- Verbitsky, Horacio. *Medio siglo de proclamas militares*. Buenos Aires, Editora 12, 1987.
- Verbitsky, Horacio. *Civiles y militares*. Buenos Aires, Contrapunto, 1987.
- Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires, Contrapunto, 1985.
- Vernazza, Jorge. *Padre Mugica, una vida por el pueblo*. Buenos Aires, Pequén, 1984.
- Vilas, Carlos M. *La dominación imperialista en la Argentina*. Buenos Aires, Eudeba, 1973.

- Villanueva, Javier. “El origen de la industrialización argentina”, en: *Desarrollo económico*, n^o 47. Buenos Aires, IDES, 1972.
- Viñas, David. *De los Montoneros a los Anarquistas*. Buenos Aires, Carlos Pérez, 1971.
- Waldmann, Peter. *El peronismo*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Zanatta, Loris. *Perón y el mito de la Nación católica*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

© A-Z editora S.A.

Paraguay 2351 (C1121ABK)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

(011) 4961-4036

contacto@az.com.ar



Libro de edición argentina

Hecho el depósito según la Ley 11.723

Derechos reservados